



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ARQUITECTURA

MEMORIA, ESPACIALIDAD Y CULTURAS CONSTRUCTIVAS
LA VIVIENDA VERNÁCULA DE LA SUBREGIÓN DE RICAURTE ALTO E IGUAQUE,
DEPARTAMENTO DE BOYACÁ, COLOMBIA

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTORA EN ARQUITECTURA

PRESENTA:
YARLEYS PULGARÍN OSORIO

DIRECTOR
Dr. LUIS FERNANDO GUERRERO BACA
División de Ciencias y Artes para el Diseño
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco

SINODALES
Dr. GUILLERMO BOILS MORALES
Instituto de Investigaciones Sociales UNAM
Dr. ALBERTO GONZÁLEZ POZO
División de Ciencias y Artes para el Diseño UAM Xochimilco
Dra. DIANA RAMIRO ESTEBAN
Facultad de Arquitectura UNAM
Dr. JOSÉ DIEGO MORALES RAMÍREZ
Facultad de Arquitectura UNAM

CIUDAD DE MÉXICO, ABRIL DE 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



AGRADECIMIENTOS

A México por recibirme con los brazos abiertos y haberme acogido con gran generosidad.

A la Universidad Nacional Autónoma de México y al Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura por permitirme vivir esta enriquecedora experiencia.

Al Dr. Luis Fernando Guerrero Baca por su valiosa orientación, por haber creído en este proyecto desde el primer momento y por todo su apoyo.

A los doctores Guillermo Boils Morales y Alberto González Pozo por sus invaluable puntos de vista que fueron perfilando el desarrollo de la tesis hasta lo que es hoy, al igual que a los doctores Diana Ramiro Esteban y José Diego Morales Ramírez por sus muy valiosos aportes al final del proceso de escritura del documento, que lo enriquecieron con formas complementarias de ver el tema.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) de México y al Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación de Colombia (Colciencias) por el apoyo que me permitió tener una dedicación de tiempo completo al desarrollo de la investigación.

A Monika Therrien (quien me enseñó la belleza de esta zona de Boyacá y sembró en mí la inquietud por estudiar este tema), Juliana Dávila y amigos de la Fundación Erigaie que de diferentes formas han aportado su grano de arena y valioso punto de vista para el avance y la finalización de este trabajo; a los viejos amigos en Colombia y a los nuevos amigos en México que de una forma u otra acompañaron este proceso.

A todas las personas e instituciones que de diversas maneras apoyaron las temporadas de trabajo de campo en la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque, especialmente Blanca Aguilar, Florinda Coy, Lucero Saavedra y Nubia Sierra, pues sin su ayuda hubiera sido imposible acceder a las viviendas estudiadas y recoger la información necesaria para el desarrollo de la investigación. De la misma forma, a los habitantes y propietarios de las viviendas visitadas por abrir su puerta, compartir generosamente su conocimiento y enseñarme acerca de las dificultades, la valentía y la sabiduría relacionadas con la vida en el campo colombiano.

A los amigos boyacenses que me permiten sentirme como en casa cada vez que visito esta bella región.

A esa fuerza superior que de una forma u otra siempre ha guiado mis pasos.

A Andrés por darme el impulso y el apoyo necesarios para hacer realidad este sueño compartido.

A mis padres y hermana por su amor incondicional y por tener la paciencia de esperarme.

A Esteban y Martín. Espero que este logro los motive a materializar sus sueños.

A la familia Álvarez Bayona por haber respaldado este anhelo.

A mis demás familiares por su apoyo moral en la distancia.

MEMORIA, ESPACIALIDAD Y CULTURAS CONSTRUCTIVAS.
La vivienda vernácula de la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque,
departamento de Boyacá, Colombia

INTRODUCCIÓN	8
1. METODOLOGÍA	13
1.1. La vivienda vernácula rural, el enfoque metodológico de su estudio	13
1.2. Uso de la tipología arquitectónica en el análisis de la vivienda vernácula rural	15
1.3. Enfoques metodológicos a la luz de las ciencias humanas y sociales	17
1.4. Síntesis del trabajo de campo	22
2. CONSIDERACIONES INICIALES.....	35
2.1. El concepto de arquitectura vernácula.....	35
2.2. Vivienda vernácula y determinismo geográfico.....	39
2.3. La vivienda vernácula rural, ejemplo de la cultura material de la sociedad.....	40
2.4. La vivienda vernácula y la memoria	41
2.5. Las culturas constructivas y la vivienda vernácula rural.....	44
2.6. La espacialidad y la vivienda vernácula rural	45
2.7. Valores patrimoniales asociados a la vivienda vernácula rural.....	64
2.8. La vivienda vernácula rural y el marco institucional en Colombia.....	67
3. CONTEXTO ESPACIAL Y GEOGRÁFICO DE LA SUBREGIÓN DE RICAURTE ALTO E IGUAQUE.....	70
3.1. La subregión en el contexto de la cordillera de Los Andes en Colombia	72
3.2. Zonas de vida presentes en la Subregión.....	79

4. CONTEXTO HISTÓRICO DE LA SUBREGIÓN.....	85
5. CARACTERIZACIÓN DE LOS HABITANTES DE LA VIVIENDA VERNÁCULA RURAL DE LA SUBREGIÓN DE RICAURTE ALTO E IGUAQUE.....	95
5.1. Origen de la propiedad y modalidad de permanencia en la vivienda vernácula rural.....	100
5.2. Promedio y perfil etario de los habitantes de las viviendas visitadas.....	103
6. LA TIPOLOGÍA MESTIZA DE LA VIVIENDA VERNÁCULA RURAL, PRODUCTO DEL PROCESO DE TRANSCULTURACIÓN EN EL TERRITORIO	106
7. LA TIPOLOGÍA MESTIZA EN EL PAISAJE	112
8. CULTURA CONSTRUCTIVA DE LA TIPOLOGÍA MESTIZA	116
8.1. Materiales tradicionales.....	119
8.2. Sistemas constructivos tradicionales	126
8.3. Antigüedad y estado de conservación de las viviendas.....	130
8.4. Grado de influencia de la zona de vida en la elección de los sistemas constructivos	132
8.5. Los constructores tradicionales y su oficio	134
9. ESPACIALIDAD DE LA TIPOLOGÍA MESTIZA.....	138
9.1. División predial e implantación	143
9.2. La edificación en el predio	148
9.3. Conformación espacial y usos de la vivienda	149
9.4. Modificaciones más frecuentes de la espacialidad de la tipología mestiza.....	161
9.5. Variaciones espaciales en función de la zona de vida en la que se ubica la vivienda.....	163
9.6. Variaciones de la espacialidad en función de la actividad económica de la vivienda.....	164

10. ELEMENTOS DE LA CULTURA MATERIAL ASOCIADOS A LA TIPOLOGÍA MESTIZA DE LA VIVIENDA VERNÁCULA RURAL DE LA SUBREGIÓN DE RICAURTE ALTO E IGUAQUE	168
10.1. Elementos asociados a la alimentación y el aseo	169
10.2. Elementos asociados al trabajo.....	170
10.3. Elementos asociados al uso ritual y la decoración	171
11. DE UNA TIPOLOGÍA MESTIZA A UNA TIPOLOGÍA HÍBRIDA	173
11.1. Hibridación y globalización	178
11.2. Patrones de crecimiento y transformación de la vivienda vernácula rural de la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque	180
11.3. Factores que han estimulado la hibridación	191
11.4. Formas integrales de hibridación	213
12. CONSIDERACIONES FINALES. UNA NUEVA VIVIENDA VERNÁCULA RURAL TRADICIONAL EN LA SUBREGIÓN DE RICAURTE ALTO E IGUAQUE	216
12.1. Escalas de la transición de la tipología mestiza a la tipología híbrida	221
12.2. Lineamientos para la transición de una tipología mestiza a una tipología híbrida.....	224
13. BIBLIOGRAFÍA	227
14. ANEXOS	235
14.1. Diálogo con constructores tradicionales.....	235

INTRODUCCIÓN

Las huellas del proceso que vio nacer a la nación mestiza que hoy en día es Colombia están presentes de muchas maneras en la vida cotidiana de sus habitantes, siendo una de ellas la vivienda vernácula rural. Los municipios que son objeto de estudio se ubican en el área central de la cordillera de Los Andes y hacen parte de un área de mayor tamaño denominada Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque, localizada a su vez en el departamento de Boyacá, el cual es reconocido en el ámbito nacional como despensa agrícola del centro del país y fue conquistado por las huestes hispánicas a mediados del siglo XVI.

La inquietud por el análisis de la vivienda vernácula rural de esta región en particular surgió en el año 2012, cuando comienza el proyecto de elaboración del expediente para la nominación de la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque como patrimonio mixto de la humanidad ante la Unesco, cuyo ámbito geográfico-administrativo fue el punto de partida para la delimitación del área de estudio. Al lado del análisis de las obras arquitectónicas más representativas de esta zona (casas de hacienda, conjuntos religiosos, edificaciones industriales) aparecía de forma modesta la arquitectura doméstica del ámbito rural, la cual al menos en el contexto colombiano ha sido objeto de estudio en pocas oportunidades y que con base en la bibliografía que se había explorado hasta ese entonces, aparentaba pocas evidencias de cambio a lo largo del tiempo.

Considerando que la arquitectura vernácula es un documento útil para la reconstrucción de sus orígenes y usos subsecuentes (Anderson, 1999), se abordó el estudio de este tipo de expresión con el fin de establecer los elementos que le habían dado forma hasta llegar a nuestros días, pues tal y como se acaba de mencionar, se suponía que su configuración había cambiado muy poco con el pasar de los años, aunque con la salvedad de algunas diferencias sutiles en la tipología arquitectónica directamente relacionada con las diversas zonas de vida que se agrupan en el ámbito espacial estudiado.

Teniendo este interés presente, se pensó en abordar el estudio de este tipo de arquitectura desde tres puntos de vista. En primer lugar la memoria, como depositaria del conocimiento colectivo que ha permitido que una tipología arquitectónica que es resultado de la unión de elementos europeos y americanos haya llegado hasta nuestros días; en segundo lugar, las culturas constructivas (como componente de la tipología arquitectónica) que en muchos casos recurren a materias primas propias del entorno (en este caso puntual buscando comprobar la existencia o no de cierto grado de determinismo geográfico) y emplean sistemas constructivos en consonancia con las

particularidades del medioambiente circundante; finalmente la espacialidad (otro componente de la mencionada tipología), que responde y se amolda a las formas de uso del espacio por parte de los habitantes de la vivienda vernácula rural pero que al mismo tiempo tiene la capacidad de modificarlas.

No obstante contar con un horizonte definido de investigación, al momento de fijar la mirada con mayor detenimiento sobre el objeto de estudio durante la fase de trabajo de campo, se hizo evidente que algunos de los elementos tipológicos que caracterizan a la arquitectura vernácula rural se estaban modificando o ya se encontraban en vías de desaparición, y debía existir una razón (o varias) para ello. Es así como al finalizar la fase de recolección de información en los seis municipios visitados se hizo necesario dirigir también el análisis hacia los hechos que saltaban a la vista, puesto que la memoria y las culturas constructivas tradicionales parecían estar casi extintas mientras que lo único que parecía mantenerse vigente era la espacialidad, con sus formas tradicionales de uso asociadas.

Es así como el enfoque del análisis original, que iba dirigido a comprobar una hipótesis según la cual, a pesar de las variaciones tipológicas que se podían presentar en las viviendas ubicadas en las tres zonas de vida presentes en el ámbito espacial delimitado, se podían identificar también algunos elementos en común (residiendo allí sus principales valores patrimoniales), se vio forzado a complementarse con otro en donde se procedió a documentar elementos tradicionales del habitar que evidentemente estaban en vías de desaparición y estudiar las razones por las cuales se estaba presentando tal fenómeno, que está llevando a la desaparición o al menos modificación de algunos de los elementos usualmente analizados en el campo de la investigación para la comprensión de la vivienda vernácula.

Es preciso aclarar que si bien el énfasis de la investigación está puesto hasta cierto punto sobre los elementos de la espacialidad de la vivienda que han permanecido y que se han transformado después de un corto pero intenso proceso de mutación, estimulado por factores que en su momento van a ser señalados, no se han dejado de lado aspectos sustanciales para el análisis de este tipo de arquitectura como la cultura constructiva y la cultura material, pues ellos han incidido en la forma de habitar y sirven como testimonio y registro de prácticas y modos que se están transformando. Un elemento que no se quiso dejar de lado y que se consideró que podía enriquecer el trabajo, aunque abordado de manera somera, es la caracterización de las personas que allí habitan, como usuarios y en algunas ocasiones como autores y actores de su propio entorno construido, al cual le dan una valoración que poco tiene que ver con aquella proveniente de los profesionales de la arquitectura o los especialistas del patrimonio cultural.

La elección de esta zona del país en particular fue solamente un pretexto para abordar un fenómeno que al igual que en la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque parece estar modificando la tipología de las edificaciones domésticas de pequeña escala de diversas regiones en Colombia y en otros países del contexto latinoamericano; en los últimos años, con el paulatino ingreso de los hogares rurales a la economía de mercado (Ettinger, 2010), se ha comenzado a observar un paulatino reemplazo de los materiales tradicionales con productos industrializados, lo cual ha traído consigo una pérdida o al menos transformación irreversible de una cultura constructiva local que a la fecha no ha sido documentada de manera amplia, pues no existen suficientes investigaciones al respecto al menos en el contexto colombiano.

En el entorno del estudio de la arquitectura vernácula en Colombia en las últimas décadas, el interés académico ha estado dirigido al análisis de la vivienda del contexto urbano en lo relacionado con su génesis, su tipología, sus imaginarios y sus habitantes, entre otros temas, siendo un campo de estudio que se mantiene vigente. Por el contrario, el esfuerzo que comenzó desde mediados del siglo pasado por comprender las dinámicas ligadas a la vivienda vernácula rural no ha continuado con el mismo ímpetu con el que comenzó, y se ha visto limitado en muchos casos a una mirada alejada del contexto tradicional campesino, que en el campo de la arquitectura queda reducida en no pocos casos a lo puramente estético o formal.

Mientras el tema de la arquitectura vernácula ha producido decenas de escritos e investigaciones en las últimas décadas en idioma inglés, la literatura disponible en idioma español no ha crecido al mismo ritmo, a pesar de constituir una amplia porción del repertorio edilicio al menos en el contexto latinoamericano. La lectura de estos trabajos ha servido para comprobar que los fenómenos que está experimentando la vivienda rural no son exclusivos del área de estudio aquí presentada ni de nuestro entorno regional, y que han sido tales la magnitud y la velocidad con la que dichos fenómenos han impactado este tipo de expresión, que de hecho algunos autores ya han anticipado la necesidad de hacer una revisión de conceptos formulados hace menos de veinte años y que pretendían unificar posturas en torno al tema.

Con sus investigaciones, estos estudiosos (Alsayyad, Oliver, Vellinga, entre otros) han dejado parcialmente de lado el común denominador que se había enquistado en el análisis de la arquitectura vernácula, a saber, el de la imagen bucólica y reivindicativa que abogaba por el uso de materiales del entorno inmediato o al menos tradicionales como estrategia de sostenibilidad, pero que al mismo tiempo ignoraba el innegable peso de los factores de índole económica, entre otros, en la configuración de las formas de habitar el espacio en los ámbitos rurales. Es en este momento cuando también es preciso preguntarse acerca de la pertinencia de seguir considerando

empecinadamente como patrimonio cultural material (no declarado formalmente por autoridad alguna pero sí por la fuerza de su permanencia y uso en el territorio a lo largo de varios siglos) una forma de construir y de habitar el espacio que está en un proceso de transformación, o bien de encontrar una postura y un conjunto de acciones desde las cuales dicho patrimonio pueda ser preservado de otras formas, a pesar de los cambios que la economía de mercado y la propia acción del Estado han introducido.

En ese sentido, este trabajo pretende aportar luces en un campo poco explorado en Colombia, que al mismo tiempo puede ayudar a estimular el estudio de los fenómenos que posiblemente también están transformando este tipo de expresión construida en otras regiones del país (o incluso Latinoamérica) y contribuir al diseño en el futuro de políticas y estrategias que amortigüen el impacto que las nuevas dinámicas están generando en las formas tradicionales de habitar y usar el espacio, tan diversas como son en el territorio.

Este documento se divide en cinco partes. En la primera, que abarca los capítulos 1 y 2, se explican la metodología utilizada a lo largo del proceso de investigación y los conceptos básicos que la orientan, de los cuales participan tanto la arquitectura como las ciencias humanas como un necesario esfuerzo por involucrar ambas ramas del saber en la construcción de una imagen de la vivienda vernácula rural que trascienda lo puramente formal y avance hacia una manera integral de comprender y estudiar el entorno construido.

En la segunda parte, conformada por los capítulos 3, 4 y 5, se hace una caracterización geográfica e histórica de los municipios que conforman la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque así como de los habitantes de las viviendas visitadas durante el trabajo de campo, a partir de la cual se pueda comprender el marco espacial, temporal y humano en el que se ha movido este trabajo a partir del cual se define la singularidad de esta zona del país, de la cual se desprenden varios atributos para este tipo de arquitectura.

En la tercera parte, que incluye los capítulos 6 al 10, se hacen la descripción y análisis de la tipología mestiza que ha caracterizado a la vivienda vernácula rural de esta zona de Colombia, su forma de insertarse en el paisaje, de implantarse en el predio, sus sistemas constructivos y espacios característicos, algunos elementos de su cultura material y las modificaciones más comunes que ha experimentado a lo largo del tiempo.

La cuarta parte está constituida por los capítulos 11 y 12, y en ella se estudia la transformación de la tipología mestiza en una tipología híbrida a la luz de ciertos fenómenos que aparecen en las últimas décadas, así como sus efectos en las formas de construir, de ocupar el espacio y en el paisaje del cual hace parte la vivienda vernácula rural; aquí también se incluyen

algunos de los nuevos elementos de la cultura material que están modificando la experiencia de uso del espacio doméstico. Finalmente, la quinta sección comprende la bibliografía y un anexo conformado por el resumen de las conversaciones con dos constructores tradicionales de la región.

A la luz de los resultados de este trabajo y teniendo en cuenta que se trata de un esfuerzo individual, se considera que el tema no está agotado y que por el contrario puede abrir el camino para futuras investigaciones interdisciplinarias más detalladas y complementarias, no solamente en Colombia sino también en otras latitudes. Contar con más estudios sobre el tema permitirá tener un panorama más amplio y a lo mejor mejores propuestas para garantizar la calidad de vida de los habitantes de este tipo de arquitectura a la par con la conservación de sus elementos más importantes.

1. METODOLOGÍA

En los últimos años, y en tanto la vivienda vernácula es escenario de vivencias de toda índole y responde a necesidades específicas por parte de sus ocupantes, el estudio de este tipo de arquitectura ha mostrado la necesidad de decantarse por una visión a partir de la cual las presentes y futuras investigaciones deben dar origen a un campo de conocimiento nuevo, autónomo y claramente definido, del cual participen distintas disciplinas que en la actualidad investigan el tema desde su óptica individual como la arquitectura, la antropología, la sociología y los estudios del comportamiento, entre otros (Asquith & Vellinga, 2005: 128-130), desarrollando sus propios métodos de investigación.

A partir del interés por ampliar los métodos que desde la propia formación profesional se han empleado para acceder al conocimiento de la vivienda vernácula rural hacia otros campos del saber, se ha optado por echar mano de los procedimientos (o al menos algunos de ellos) que desde distintas disciplinas se han empleado para acceder a otras capas de información que se incorporaron a este trabajo.

Es así como desde la perspectiva de un trabajo individual, éste estudio utiliza algunas de las herramientas propias tanto de la arquitectura como de la antropología y la sociología, así como de la geografía (dado el carácter disperso en el paisaje de la vivienda vernácula rural), dejando para futuras investigaciones la incorporación de los métodos que proveen los estudios del comportamiento, además de los propios de otras disciplinas que pueden brindar un punto de vista sin duda enriquecedor.

1.1. LA VIVIENDA VERNÁCULA RURAL, EL ENFOQUE METODOLÓGICO DE SU ESTUDIO

Con el auge de la vivienda vernácula rural como objeto de estudio por parte de la arquitectura a partir de los años sesenta, la metodología recurre inicialmente a los medios de los cuales dispone la disciplina para el desarrollo de su corpus de conocimiento, esto es, el uso de planimetrías que permitan la comprensión de la estructura espacial de la edificación y del predio y al mismo tiempo hacer una clasificación tipológica que conduzca a su racionalización por parte de quienes la analizan.

Por su parte, las ciencias humanas y sociales brindaron una aproximación distinta para la comprensión de los modos de vida y las relaciones que se generan al interior del espacio antes que del espacio en sí mismo, como en el caso de la antropología. Quienes lograron un mejor acercamiento al tema de la vivienda, teniendo en cuenta tanto el análisis espacial como el análisis de las formas de habitar fueron los arqueólogos, aunque en su caso enfocados en el estudio de la cultura material de tiempos pasados (Oliver, 1997: vii).

Se podría decir que en la actualidad una aproximación adecuada al estudio de la vivienda vernácula rural pasa por el uso de métodos que provienen de ambas vertientes del conocimiento y además de una comprensión del entorno geográfico en el cual se implanta. Dado el carácter interdisciplinario de esta investigación, ha sido necesario recurrir tanto a los métodos y a las teorías propias de la arquitectura como a los de las ciencias humanas y sociales (González Pozo, 1971: 82-83), punto sobre el cual teóricos como Oliver han llamado previamente la atención al reconocer las falencias que cada una de las disciplinas involucradas exhibe por sí solas al momento de abordar el análisis de este tipo de expresión construida (2006: 21). A pesar del énfasis que en el estudio del espacio tuvo este trabajo, se procuró no dejar de lado otras variables que también son importantes como el paisaje en el cual se implanta el objeto de estudio, los sistemas constructivos, la memoria y la cultura material.

La combinación de procedimientos propios tanto del análisis cuantitativo como del análisis cualitativo como se puede esperar en una investigación de este tipo, permitió al mismo tiempo avanzar en la utilización de una metodología de la “teoría fundamentada” (Strauss & Corbin, 2012) a partir de la tabulación y estudio de los datos recolectados durante la fase de trabajo de campo, y constituyen un insumo muy importante para este trabajo:

“Se refiere a una teoría derivada de datos recopilados de manera sistemática y analizados por medio de un proceso de investigación. En este método, la recolección de datos, el análisis y la teoría que surgirá de ellos guardan estrecha relación entre sí. Un investigador no inicia un proyecto con una teoría preconcebida (a menos que su propósito sea elaborar y ampliar una teoría existente). Más bien, comienza con un área de estudio y permite que la teoría emerja a partir de los datos. Lo más probable es que la teoría derivada de los datos se parezca más a la ‘realidad’ que la teoría derivada de unir una serie de conceptos basados en experiencias o sólo especulando (como piensa uno que las cosas debieran funcionar). Debido a que las teorías fundamentadas se basan en los datos, es más posible que generen conocimientos, aumenten la comprensión y proporcionen una guía significativa para la acción”. (Strauss & Corbin, 2012: 13-14)

La pertinencia en el uso de esta metodología se evidencia en que fueron el análisis de los datos y las primeras conclusiones que de ellos se extrajeron los que finalmente determinaron la ampliación del objetivo inicial de la investigación. Por su parte, el uso de metodologías complementarias como el

análisis tipológico (propio de la arquitectura), la etnografía y en menor grado la fenomenología (propios de las humanidades) fueron útiles para la construcción de las premisas que orientan el discurso de este trabajo.

En la medida en que iba avanzando el análisis del trabajo de campo en la región se hizo revisión de literatura que pudiera apoyar la conceptualización, dejando sin embargo la mayor parte de la investigación teórica para la etapa final (una vez finalizada la tabulación de los datos del trabajo de campo), la cual abarcó desde la caracterización del contexto espacial del área de estudio hasta una revisión de la situación de la vivienda vernácula rural en otras latitudes y bajo la óptica de otros estudiosos del tema, que pudiera servir como punto de referencia y de comparación con la situación encontrada en los seis municipios de la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque que fueron visitados.

1.2. USO DE LA TIPOLOGÍA ARQUITECTÓNICA EN EL ANÁLISIS DE LA VIVIENDA VERNÁCULA RURAL

Como herramienta para el diseño y el análisis, la tipología toma elementos de la epistemología al entender el tipo como “*similitud estructural entre diversas obras de arquitectura*” (Martí, 1993: 12), con el fin de abstraer los aspectos particulares de los fenómenos para así poder mostrar sus aspectos más generales, al mismo tiempo que supera la mera tarea clasificatoria¹ para lograr por medio de un viaje de ida y vuelta reconocer la raíz de diversas manifestaciones de la arquitectura. El tipo², más que una cosa en sí misma, es una “*analogía estructural entre cosas distintas*” que no son inertes y por tanto se encuentran en constante cambio en un campo del saber humano susceptible de clasificación, organización y transmisión (Ibid.: 13).

Visiones complementarias del análisis tipológico en el campo de la arquitectura estudian aspectos como la función (entendido como el uso del espacio que se adapta a la forma), la forma (geometría del espacio determinada por la experiencia del habitante), la construcción (materiales utilizados y técnicas que caracterizan a los sistemas constructivos y al mismo tiempo definen formas y tamaños), la semiótica (el significado que transmite el edificio a sus habitantes y a personas externas) y el emplazamiento (la forma de implantarse en su entorno) como componentes de esa estructura, buscando elementos en común entre edificaciones aparentemente diferentes sin importar el momento en el cual fueron construidas (Guerrero, 1998, 2004).

¹ Según el autor, en la actividad de clasificación se buscan diferencias entre los fenómenos estudiados para generar compartimentos de conocimientos, mientras que el análisis tipológico busca elementos en común y raíces etimológicas entre sujetos aparentemente disímiles (p. 50)

² Para Martí, el tipo es al mismo tiempo “*principio ordenador según el cual una serie de elementos, gobernados por unas precisas relaciones, adquieren determinada estructura*” (p. 103)

Al contener los elementos básicos para el estudio de la espacialidad y de la cultura constructiva asociada a la vivienda vernácula, el análisis tipológico se muestra como metodología idónea para la comprensión global del caso de estudio propuesto, acompañada de métodos propios de las ciencias sociales y humanas.

Con un análisis centrado en los aspectos antes mencionados, antes que en el simple análisis de la planta o los alzados arquitectónicos y que al mismo tiempo abre el camino para que a la larga sea usada también como herramienta para la valoración patrimonial, esta tipología permite captar la estructura interna de un grupo de edificaciones sin importar su escala o antigüedad³ e identificar los problemas transversales para plantear soluciones de la misma manera y en diversas escalas (Ibid.), trascendiendo barreras estilísticas o temporales; dentro del análisis tipológico tienen mayor relevancia el valor de conjunto y la homogeneidad que la singularidad, los cuales son a la vez características propias de la vivienda vernácula rural.

Esta metodología ha dejado de relacionarse exclusivamente con el diseño arquitectónico con el propósito de buscar una relación armónica entre un inmueble y su entorno construido inmediato (de manera especial cuando se trata de un tejido urbano histórico), para convertirse en una herramienta de valoración sincrónica y diacrónica también en el ámbito rural (como en el presente caso de estudio) sin importar su antigüedad o valor estético y tomando el tipo como un organismo vivo que tiene patrones de crecimiento propios (Muratori, citado en Guerrero, 1998).

“La tipología abre la posibilidad de poner en relieve la manifestación material de las formas de vida que han caracterizado a las sociedades de momentos y lugares determinados, así como las transformaciones que han sufrido. El valor de los monumentos y sitios no depende solamente de su antigüedad o singularidad sino, sobre todo, de la diversidad derivada de la complejidad de las culturas en el tiempo y el espacio” (Guerrero, 2004: 90)

Como producto del saber humano mediado por la experiencia y por el tiempo, la valoración patrimonial de la tipología de la vivienda vernácula rural es hoy en día necesaria por cuanto existen dinámicas que están introduciendo en ella cambios estructurales, no siempre propiciados por quienes habitan este tipo de espacio doméstico ni ajustados a sus requerimientos. Comprender la forma en la que dicha tipología ha respondido a la existencia de ciertas variables puede brindar herramientas para el planteamiento en el futuro de soluciones habitacionales en este contexto que resulten adecuadas a los grupos humanos que allí residen.

³ Martí también se refiere al análisis tipológico como medio para trascender las barreras temporales en la arquitectura, presentando historia y tipología como aspectos complementarios

1.3. ENFOQUES METODOLÓGICOS A LA LUZ DE LAS CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

Como disciplina que se ocupa del diseño y del estudio del hábitat humano, la arquitectura requiere conocer de cerca no sólo el entorno físico espacial en el cual se implantan las edificaciones que se proyectan, sino también a sus usuarios. Un acercamiento más decidido a los métodos de estudio de los grupos humanos que brindan las ciencias humanas y sociales permitiría comprender las dinámicas que definen las formas de ocupar y usar el espacio y plantear así soluciones más acertadas, teniendo en cuenta la siempre presente necesidad (entre otras) de dotar de un techo apropiado a la población de bajos recursos en las zonas rurales del país, entendiendo como tal no a los modelos de vivienda que enseña la academia a partir de modelos urbanos, sino a aquellos que se ajustan a los distintos modos de vida de quienes habitan en el campo.

El conocimiento aportado por una manera de ver la vivienda rural en la que la arquitectura y las ciencias humanas y sociales se complementen se traduciría en una mejora en la comprensión de las maneras de habitar tradicionales.

1.3.1. Etnografía

Mientras que dentro del campo disciplinar de la arquitectura se apela en este trabajo al estudio comparativo de caso realizado mediante el análisis tipológico, la etnografía recurre al acercamiento al tema de investigación por medio del contacto directo con el objeto de estudio (Herskovits, 1987: 94-109; Hammersley y Atkinson, 2014: 15-17)

“(...) Su principal característica sería que el etnógrafo participa, abiertamente o de manera encubierta, en la vida diaria de las personas durante un periodo de tiempo, observando qué sucede, escuchando qué se dice, haciendo preguntas; de hecho, haciendo acopio de cualquier dato disponible que sirva para arrojar un poco de luz sobre el tema en que se centra la investigación (...).” (Hammersley & Atkinson, 2014: 15)

En tal sentido, se ha escogido un conjunto de viviendas, algunas de las cuales fueron previamente observadas y visitadas durante la elaboración del expediente de nominación de la Subregión para su inclusión en la Lista Representativa de la Unesco en el año 2012. Dentro de los alcances propios de la investigación se pretendió llegar a un nivel de análisis de cada caso individual que permitiera responder a los objetivos propuestos, aunque teniendo en cuenta el tiempo disponible para desarrollar el tema no se quiso llegar a un nivel de detalle tal que impidiera tener un panorama representativo de la vivienda vernácula rural en toda la región, con los matices que se intuyeron desde el comienzo. Ello implicó manejar una escala intermedia de análisis, donde se tuvo en cuenta

tanto el patrón de implantación de la edificación en el territorio como la solución técnica detallada de la misma.

“En líneas generales, por supuesto, cuanto mayor es el número de lugares en estudio, menor es el tiempo que se le dedica a cada uno de ellos. El investigador debe trazar una raya entre amplitud y profundidad de la investigación.” (Ibid.: 56)

En concordancia con la labor que implica el trabajo etnográfico, sin desconocer el invaluable aporte de las ciencias humanas y sociales para la comprensión de la manera de habitar el espacio por parte de los grupos humanos, se quiso realizar una inmersión dentro de un grupo humano que habita un espacio físico determinado a un nivel en el cual se pudieran tomar elementos que permitieran responder a las preguntas puntuales de la investigación desde la disciplina arquitectónica.

“Una de las limitaciones frecuentemente planteadas en relación con el trabajo etnográfico es que, como lo que se estudia es un caso, o como mucho un pequeño número de casos, la representatividad de los datos siempre se pone en duda. Éste puede ser un punto importante, aunque no siempre es así. A veces, la investigación etnográfica tiene que ver con el caso que presenta interés intrínseco, así que esta generalización no es un asunto primario. Es más cierto en las acciones de investigación y los estudios de evaluación, en los que el objetivo son las características de unas situaciones particulares. Y, ocasionalmente, el trabajo etnográfico remite al estudio de un amplio número de casos que, de todas formas, a menudo proporcionan una base sustancial para la generalización (...).” (Ibid.: 58)

Fue interés especial de la investigación analizar viviendas que estuvieran siendo habitadas, aunque fuera de manera parcial, en las diversas zonas de vida presentes en seis municipios de la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque. Es así como 34 de ellas se ubican en la zona de vida de Bosque Seco, 35 en la zona de vida de Bosque Húmedo y 13 en la zona de vida de Bosque Muy Húmedo, para un total de 82 edificaciones visitadas. Otro punto de especial importancia al momento de seleccionar las viviendas fue su edad, buscando construcciones antiguas y contemporáneas que permitieran hacer un análisis sincrónico y diacrónico, con el fin de hallar elementos afines y diferentes entre sí.

El trabajo desarrollado en la región desde el año 2012, dentro del proceso de elaboración del expediente para la postulación de la zona para su inclusión en la Lista de Patrimonio de la Humanidad de la Unesco, permitió la identificación preliminar de parte de las viviendas que fueron visitadas durante la fase de trabajo de campo. La otra parte fue seleccionada, dentro de un amplio número de construcciones previamente observado con características similares entre sí, con la colaboración de líderes comunitarias de los municipios, quienes en su momento hicieron parte del equipo colaborador de elaboración del expediente y permanentemente atendieron las indicaciones acerca de las características que debían poseer las edificaciones a estudiar, logrando un conjunto representativo en todas las zonas de vida.

El apoyo de personas al interior de la comunidad ha sido muy importante en el desarrollo de este tipo de investigaciones (Herskovits, 1987: 102; Hammersley & Atkinson, 2014: 80-84), pues facilita el acceso al grupo objeto de estudio gracias a relaciones sociales previamente establecidas.

“También es valioso darse cuenta de que un informante da más que informaciones de sucesos. De él se obtienen puntos de vista, opiniones que revelan los sistemas de valores, las bases de los juicios, los motivos socialmente aceptados que inspiran o explican la conducta. Es otra razón de por qué la observación no es nunca suficiente por sí misma.” (Herskovits, 1987: 103)

Todos los colaboradores se caracterizaron por poseer un alto grado de sensibilidad en el aprecio de los entornos construidos vernáculos, razón por la cual la elección de las viviendas se ajustó en la mayoría de los casos a los intereses que inicialmente tenía la investigación que, como se ha mencionado previamente, se ampliaron durante el periodo de análisis y sistematización del trabajo de campo desarrollado en los seis municipios de la Subregión.

1.3.2. Fenomenología⁴

El análisis tipológico no constituye la única vía para la comprensión de los entornos vernáculos; interesantes puntos de vista salen a la luz en este campo de estudio en particular gracias al uso de la fenomenología como método, en tanto se ve involucrada la experiencia sensorial y no se limita únicamente a la edificación para abarcar incluso el paisaje:

“Phenomenologists are interested in vernacular environments because they provide one means to explore the essential nature of environmental experience, place, and culture. Since vernacular environments are in one sense "simpler" than those of the modern Western world, they provide one context in which to see more clearly the essential core and foundation of our humanness.” (Seamon, 1991: 201)

Al hablar de sociedades más simples que la sociedad occidental, Seamon se refiere a grupos humanos que deben negociar diariamente y de forma directa con su entorno, a diferencia de aquellas comunidades (por ejemplo, las urbanas) aisladas de la naturaleza por factores como la tecnología, las infraestructuras de diverso tipo, la distancia, el clima, entre otros, y en cierto sentido son los primeros quienes en realidad tienen cierto grado de control sobre el ambiente que les rodea. Se trata además de sociedades que han tenido una baja influencia de las últimas tendencias de la moda o el afán por obtener noticias instantáneas (Ibid.); por tal razón cada uno de los objetos que

⁴ Para un acercamiento teórico a la perspectiva fenomenológica en relación con el paisaje, ver Tilley, 1994 y 2004

conforman su cultura material realmente cumple una función en la vivienda y nada queda dispuesto al azar.

Según Seamon, para el estudio de entornos vernáculos se deben considerar tres aspectos a saber: la fenomenología del paisaje, una fenomenología de la experiencia ambiental y una fenomenología de las estéticas ambientales y arquitectónicas; la primera se refiere a la comprensión de la forma en la que geografía de un sitio contribuye a generar una atmósfera, carácter y sentido de lugar. Por su parte, la segunda implica el entendimiento de las diversas maneras en las que quienes habitan en un entorno ambiental se relacionan con él (por medio de rutinas y rituales como por ejemplo el mantenimiento periódico de edificaciones) en tanto se encuentran inmersos en dicho entorno (según la postura de Heidegger), mientras que la tercera tiene que ver con el significado que tienen las estructuras construidas para sus moradores, las cuales en algunas ocasiones pueden llegar a repetir patrones observados en la naturaleza consciente o inconscientemente (Ibid.: 203-205).

Como una herramienta de análisis utilizada por antropólogos y geógrafos, la fenomenología del paisaje se basa en el conocimiento desarrollado a partir de la experiencia sensorial del individuo que se encuentra inmerso en él, lo cual implica una observación participante en la que se es parte del objeto observado. Para el análisis del paisaje, recursos como los mapas, fotografías o cualquier otro tipo de representación abstracta del paisaje (que de todas maneras constituyen herramientas valiosas) nunca podrán substituir el hecho de encontrarse físicamente en un lugar que a la vez influye en el espectador (Tilley, 2010: 25-26).

“But what is more important is the manner in which different landscapes make their own demands on a participant observer, because each landscape has its own particular identity and characteristics that affect experience and perception, prompting different kind of narratives.” (Ibid.: 20-21)

Del análisis fenomenológico también se ha nutrido la arquitectura especialmente a partir de los años sesenta, cuya rama del análisis teórico con frecuencia apela a las sensaciones que el espacio puede generar en quien lo experimenta (Thomas en: Tilley et al, 2006: 49); muestra de ello son las numerosas reseñas publicadas en revistas y portales especializados en las que la crítica se refiere de forma especial a aquellas edificaciones con autor reconocido en las que de manera deliberada o no (a partir de su propia experiencia fenomenológica en el mundo) el diseñador ha logrado dejar huella en el espectador a través del manejo de las proporciones del espacio, los materiales, la luz, entre otros.

Como metodología que requiere un prudente periodo de contacto con el objeto de estudio para lograr una comprensión adecuada de él, desde el año 2012 se hicieron visitas periódicas a la

Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque, en las que haciendo una comparación entre las primeras incursiones y las del año 2016 se ha podido comprobar cómo están apareciendo elementos exógenos en el paisaje:

“This approach stresses the materiality of landscapes: landscapes as real and physical rather than as simply cognized or imagined or represented. The physicality of landscapes acts as a ground for all thought and social interaction. It profoundly affects the way we think, feel, move, and act. The phenomenologist is a figure immersed within the ground of landscape. Landscape is fundamental for human existence, because it provides both a medium for and an outcome of individual and social practices. The physicality of landscapes grounds and orientates people and places within them; it is a physical and sensory resource for living and the social and symbolic construction of life-worlds”. (Ibid.: 26)

El carácter indisoluble de edificación y predio como una unidad cuando nos referimos a la vivienda vernácula rural obliga a dirigir la vista hacia el paisaje, el cual está conformado por todas aquellas formas de habitar el espacio que trascienden los muros de la arquitectura y llegan a hacer parte de una imagen de una porción del territorio en el cual se inscriben y que a la luz del trabajo de campo está mutando de forma acelerada. Debido a que los paisajes están constituidos en el espacio, pero también en el tiempo, se encuentran en constante evolución⁵ (Ibid.); es en este momento cuando cobra especial relevancia la documentación de las distintas transformaciones del objeto de estudio como insumo para la comprensión de una escala mayor de análisis.

Los lugares (con sus propiedades), así como los caminos o senderos que los comunican, son los dos componentes fundamentales del paisaje; la velocidad a la que se experimenta o se reconoce el paisaje incide en el nivel de percepción y comprensión que se alcanza a tener de él, al igual que el orden en el cual se visitan dichos lugares; la memoria entra a jugar entonces un lugar importante (Ibid.: 27.) Por tal motivo, no hay dos visiones iguales sobre un mismo escenario visitado y reconocido, pues ellas dependen de los intereses particulares de cada observador. El reconocimiento fenomenológico siempre estará limitado a una pequeña escala por privilegiar el recorrido pedestre por el territorio antes que el uso de otros medios de transporte, todo con el fin de permitir un mayor acercamiento al objeto de estudio, lo cual a la larga apropiado de acuerdo con el tamaño de la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque y la cantidad de viviendas visitadas.

⁵ A diferencia de sus distintas formas de representación como los mapas o fotografías, que muestran una imagen congelada en el tiempo de un momento en particular.

La variedad en los métodos utilizados en esta investigación pretenden incluirla así en lo que Donald Polkinghorne⁶ ha denominado una era de “investigación post positivista”, que ya para 1983 había dado sus primeros pasos:

“If Polkinghorne is correct in arguing that a postpositivist human science needs to incorporate critically a range of research styles, then scholars must cultivate a wish to be open to unfamiliar and opposing research stances. We must be willing to accept - at least grudgingly - that in some way each stance has some amount of value and potential contribution. This need is especially great for researchers in a field as eclectic as research in built form and culture.” (Seamon, Óp. Cit.: 201-202)

Complementar el análisis tipológico, que permite identificar elementos en común y diferencias en la arquitectura de la vivienda vernácula rural, con el acercamiento a sus habitantes y sus formas de vida así como al paisaje en el cual se implanta, busca construir una imagen que pretende acercarse más a los requerimientos de nuevas formas de investigación en este campo que a lo que hasta hace algunos años era el común denominador en este tipo de investigaciones emprendidas únicamente desde el ámbito de la arquitectura o de las ciencias humanas y sociales: una visión parcial.

1.4. SÍNTESIS DEL TRABAJO DE CAMPO

Con base en la experiencia previa de investigación en la región y con la ayuda de personas de cada municipio, se seleccionaron viviendas cuyas edificaciones hubieran sido construidas con sistemas constructivos tradicionales, de antigüedad variable y preferiblemente ocupadas de forma permanente. Se seleccionaron entre 15 y 20 viviendas en cada localidad, algunas de las cuales no cumplían con los requerimientos de la investigación bien por tratarse de viviendas de otra escala (casas de hacienda, por ejemplo), con un uso comercial predominante en desmedro del uso doméstico, o por no haberse podido reunir una mínima cantidad de información necesaria.

En cada vivienda se recogió información relativa tanto al predio como a la edificación: zona de vida en la cual se implanta, antigüedad, modalidad de ocupación (temporal, permanente o abandonada), origen (heredada, alquilada, comprada, en posesión), área del predio, porcentaje del área total dedicada a actividades agropecuarias, presencia de otro tipo de actividades económicas, existencia o no de huerta casera y corrales de animales, área de la edificación, número de volúmenes que la conforman y sistemas constructivos utilizados (definiendo presencia o no de sistemas y materiales industrializados), incidencia del Estado en la configuración actual de la casa,

⁶ Polkinghorne, Donald (1983). *Methodology for the Human Sciences*. Albany, NY, State University of New York Press. Referenciado en el texto de David Seamon

modalidad de implantación en el terreno (agrupada o dispersa), geometría de la planta, tipo de espacios que conforman la vivienda, caracterización del baño (si existe o no, si se ubica dentro o fuera de la edificación) y de la cocina (si tiene un espacio propio y si tiene zona de comedor, tipo de estufa utilizada), evidencia de cambios de uso de los espacios, estado de conservación y perfil de los habitantes (edad, sexo), además de la presencia de algunos objetos de la cultura material.

Las temporadas de trabajo de campo se llevaron a cabo en diciembre de 2014 para el caso de Sutamarchán, junio de 2015 para Gachantivá y Ráquira y mayo de 2016 para Sáchica, Arcabuco y Tinjacá. Sesiones previstas para los municipios de Villa de Leyva, Santa Sofía y Chíquiza-San Pedro de Iguaque no se llevaron a cabo por considerar que ya se había llegado a un nivel aceptable de saturación de la muestra y ya se tenían insumos suficientes para el análisis, aunque a futuro es deseable culminar el proceso de recolección de información allí.

Para cada vivienda se procedió a hacer una visita en la cual se entrevistó a su propietario o inquilino (excepto en los casos de viviendas abandonadas) acerca de la historia de la vivienda, su participación en el proceso constructivo y las transformaciones que había tenido a lo largo del tiempo; posteriormente se hizo un levantamiento arquitectónico esquemático y se procedió a tomar fotografías del inmueble. Cada casa ha sido georreferenciada con la intención de conformar a futuro una base de datos a la que se le puedan agregar los casos de estudio de los tres municipios que no fueron visitados (Chíquiza-San Pedro de Iguaque, Santa Sofía y Villa de Leyva).

El grado de acceso a las viviendas y la cantidad de información recolectada en cada caso fue disímil, siendo la edificación doméstica el ámbito más íntimo para sus habitantes, y dentro de ella fue imposible acceder en algunas ocasiones a ciertos espacios como las habitaciones, pero los datos recolectados aportaron en todo caso un valioso testimonio que permite dilucidar las formas de habitar y aprovechar el espacio por parte de sus usuarios.

Las transformaciones observadas en las viviendas visitadas dieron pie, como se ha mencionado antes, a la ampliación de los intereses de la investigación de una forma positiva, en tanto se aborda una problemática hasta ahora poco analizada en el contexto colombiano y que puede abrir un campo de estudio en donde se pueda hacer un diagnóstico acerca de los procesos de transformación de la vivienda vernácula rural en diversas regiones del país e incluso en el contexto latinoamericano.

1.4.1. Sistematización de la información

Antes de comenzar el trabajo de campo se diseñaron siete tipos de fichas con el fin de recolectar de manera ordenada la información, las cuales además fueron objeto de modificaciones en la medida en que el análisis de los casos de estudio así lo demandaba:

- a. En las fichas de análisis municipal se localizan las viviendas georreferenciadas en el contexto local y en relación con las zonas de vida presentes, al tiempo que se hace una identificación del propietario. Fue elaborada una ficha por cada municipio.
- b. En las fichas de análisis predial general se evidencia la morfología de los predios en los cuales se implantan las edificaciones visitadas, haciéndose evidentes algunos procesos de subdivisión. Vale la pena aclarar que el departamento de Boyacá, en el cual se localiza la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque, se encuentra en mora de adelantar un proceso de actualización predial, ya que la información en algunos de los municipios tiene hasta 25 años de antigüedad y seguramente el proceso de fragmentación ha continuado en estos años. Fue elaborada una por cada municipio.
- c. En las fichas de zonificación predial se hace un análisis de la distribución de actividades y localización de los elementos de borde del predio del cual hace parte la edificación. Fue elaborada una por cada municipio.
- d. En las fichas de zonificación de usos de las edificaciones se ponen en evidencia las actividades que tienen lugar en su interior y el tipo de espacio en el que ocurren. Se elaboró una por cada municipio.
- e. En las fichas de análisis detallado se consignó la información correspondiente a 46 viviendas de los municipios de Sutamarchán, Gachantivá y Ráquira: plantas y cortes arquitectónicos, sistemas y detalles constructivos, evolución de la edificación, cultura material y estado de conservación, entre otros. Se elaboró una por cada vivienda.
- f. Fichas de resumen se utilizaron para consignar información general con respecto a 36 edificaciones de los municipios de Sáchica, Arcabuco y Tinjacá. Fue elaborada una por cada vivienda.
- g. Igualmente se hicieron fichas resumen con plantas de todas las edificaciones reseñando su proceso de expansión, usos y cambios en los mismos. Se elaboraron tres por cada municipio.

Al final se tabuló la información correspondiente a 82 viviendas, para un promedio de 13.6 por cada uno de los seis municipios estudiados. Teniendo inicialmente como horizonte el estudio de la

vivienda vernácula rural desde los ámbitos tecnológico y espacial (mismos seleccionados por Fonseca & Saldarriaga en su estudio de 1980)⁷ entre otros, se procedió a analizar y trasladar la información resultante a este documento. Aunque en algunas fichas solamente se consignó información genérica de las viviendas, en todos los casos se recolectó una cantidad de datos similar, los cuales quedaron consignados en la tabla de estadísticas y análisis.

MEMORIA, ESPACIALIDAD Y CULTURAS CONSTRUCTIVAS. LA WIENDA VERNÁCULA RURAL DE LA SUBREGIÓN DE RICAURTE ALTO E IGUAQUE		
Localización en el municipio de Sáchica		
Identificación de las viviendas visitadas		Zona de vida
No	Coordenadas	Nombre propietario
1	N 05°33'48.0" W73°32'30.6"	Luis Monroy
2	N 05°33'48.8" W73°32'34.3"	Hernando Jerez
3	N 05°33'55.4" W73°32'32.4"	María Campos Sierra
4	N 05°33'37.4" W73°32'57.1"	Laureano
5	N 05°33'08.9" W73°32'50.4"	Rosendo Jerez
6	N 05°33'01.7" W73°33'02.1"	Carmen Alba
7	N 05°32'37.9" W73°32'00.7"	Filomón Buitrago
8	N 05°32'32.0" W73°31'58.8"	Familia Sierra Buitrago
9	N 05°32'35.5" W73°32'03.6"	Juvenal Nova
10	N 05°32'39.6" W73°32'04.8"	Héctor Jerez
11	N 05°33'11.2" W73°31'53.2"	Argemino Espita
12	N 05°34'36.0" W73°31'53.8"	Teresa Páez
13	N 05°34'39.2" W73°32'05.7"	Juan Ramírez
14	N 05°33'59.3" W73°31'04.6"	Leonardo Jerez
15	N 05°34'00.6" W73°30'59.3"	Silvia Jerez
16	N 05°34'02.1" W73°31'19.5"	Gregoria Sierra
Observaciones De los nueve municipios que conforman la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque, Sáchica es el único cuya área total se ubica en una sola zona de vida, el Bosque Seco. Esta condición le da características particulares no solo a la zonificación de las viviendas rurales (algunas de las cuales poseen elementos tipológicos identificados en viviendas del Bosque Seco visitadas en Sutamarchán) sino también a elementos propios de la configuración del predio como sus bordes, en los cuales se aprecia la ausencia de elementos que permitan una delimitación fácilmente identificable para el observador externo como la arborización sembrada y se debe apelar a otros como la topografía o los cultivos. En todos los casos se detectó presencia de actividad agrícola.		Bosque Seco
Elaboró: Arq. Yarley Pulgarín Osorio Fecha: Mayo de 2016 Código: SAC-Loc Ficha 1 de 1		

Ilustración 1. Ejemplo de ficha de análisis municipal

⁷ Fonseca & Saldarriaga se enfocaron en el estudio de la tecnología constructiva y en el uso y subdivisión del espacio, a la vez que a la forma y la decoración de la vivienda.

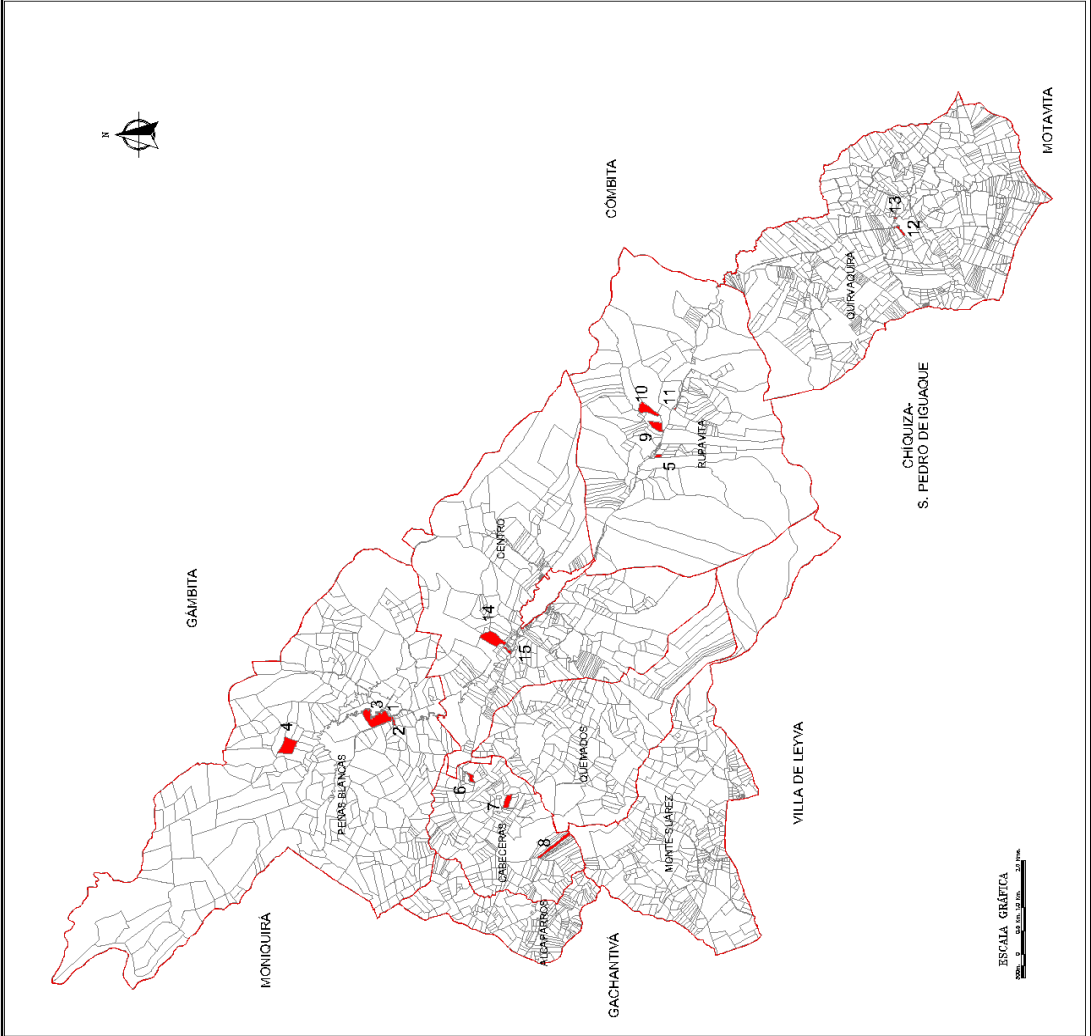
MEMORIA, ESPACIALIDAD Y CULTURAS CONSTRUCTIVAS. LA VIVIENDA VERNÁCULA RURAL DE LA SUBREGIÓN DE RICAURTE ALTO E IGUAQUE			
<p>Morfología de los predios en el municipio de Arcabuco</p>		<p>Observaciones</p> <p>Tal y como ocurre en todos los municipios de la zona de estudio, a partir de la morfología celular original de los predios se han adelantado procesos de subdivisión y racionalización de sus límites, de manera especial en aquellas zonas con suelos fértiles.</p> <p>La explotación agrícola intensiva de los predios ha llevado al proceso de subdivisión predial a instancias en la que en muchos casos el área de los mismos sea inferior al de la Unidad Agrícola Familiar (UAF), que es de una hectárea y que ha derivado en la precarización de las condiciones de vida de muchos campesinos de la zona.</p> <p>Aquellos predios en los que no se han adelantado este proceso intensivo se encuentran ubicados en áreas de reserva ambiental definidas por el Estado, como el Santuario de Fauna y Flora de Iguaque cuya jurisdicción abarca parte de las veredas de Monte Suárez y Rupavita, y la Serranía El Peligro, dentro de cuyos límites se encuentra parte de la vereda de Peñas Blancas, o no pueden ser explotados para la actividad agrícola debido a la fuerte pendiente del terreno, como en la zona norte de las veredas Centro y Rupavita.</p>	<p>Ficha 1 de 1</p>
<p>Elaboró</p>	<p>Arq. Yarleys Pulgarín Osorio</p>	<p>Fecha</p> <p>Mayo de 2016</p>	<p>Código</p> <p>Arc-Pred</p>

Ilustración 2. Ejemplo de ficha de análisis predial

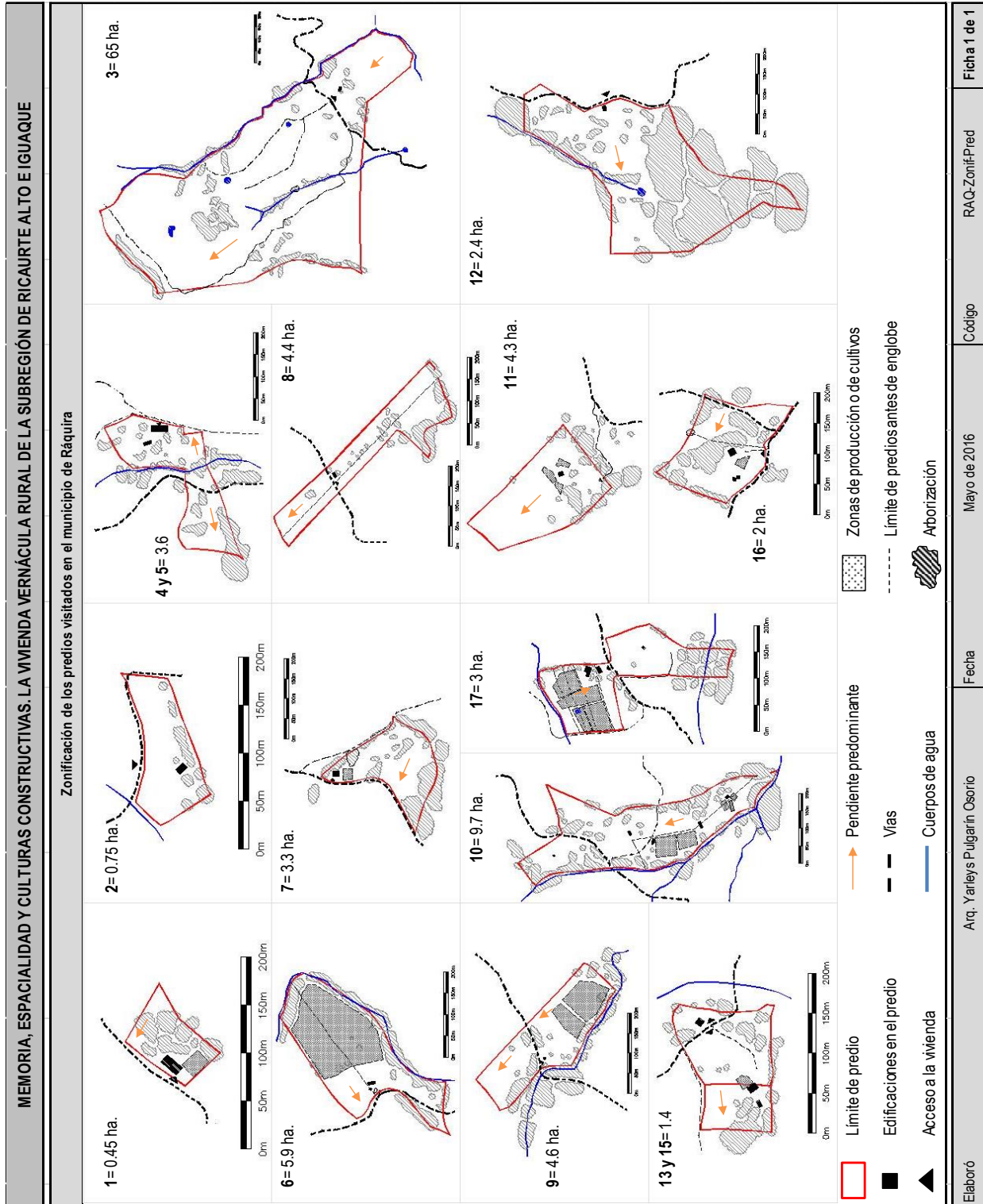


Ilustración 3. Ejemplo de ficha de zonificación predial

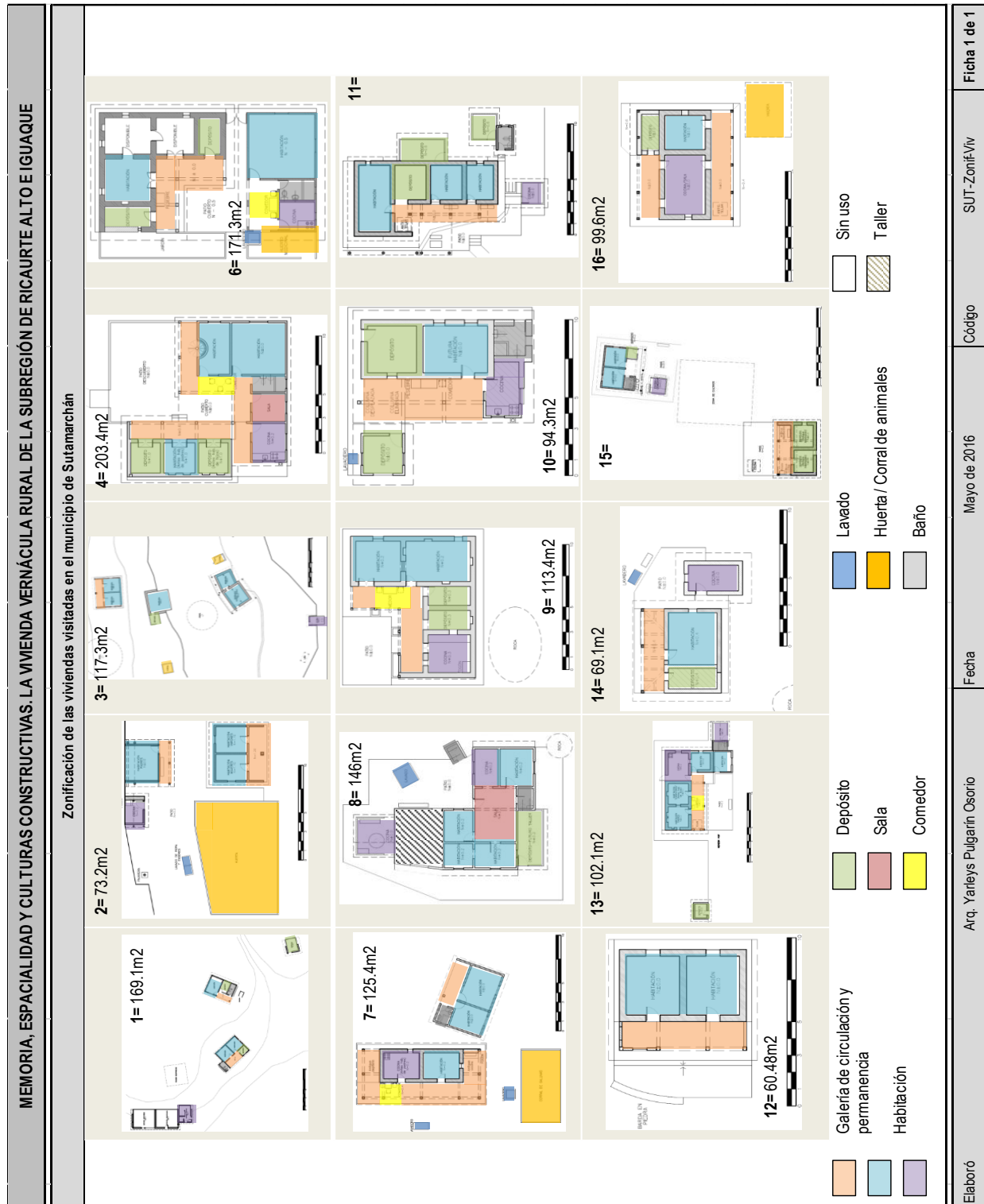

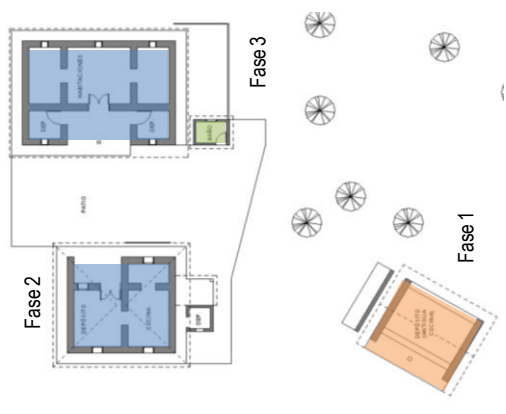



Ilustración 4. Ejemplo de ficha de zonificación de usos en la edificación

MEMORIA, ESPACIALIDAD Y CULTURAS CONSTRUCTIVAS. LA VIVIENDA VERNÁCULA RURAL DE LA SUBREGIÓN DE RICAURTE ALTO E IGUAQUE

Cultura material asociada		Implantación en el predio / Zonificación	Evolución del conjunto / edificación
<p>Espacio</p> <p>Depósito</p> <p>Zonas exteriores</p> <p>Galerías de circulación</p> <p>Cocina</p>	<p>Objeto asociado</p> <p>Máquina de moler granos</p> <p>Cuerdas, garabatos</p> <p>Herramientas de trabajo</p> <p>Máquina fumigadora</p> <p>Lavadero de cemento</p> <p>Plantas, gallinero</p> <p>Calendarios, publicidad política</p> <p>Radio</p> <p>Cruz de mayo</p> <p>Bancas de madera, mesas</p> <p>Cuerdas</p> <p>Estufa de leña</p>	 <p>Fuente: Google Earth 2015</p>	
<p>Estado de conservación / Riesgos</p> <p>En la edificación en la que funcionó la primera cocina de la vivienda se aprecia falta de mantenimiento del zarzo y de las carpinterías de madera, sin que ello signifique un riesgo para la integridad de la estructura. Las demás construcciones exhiben un relativo buen estado de conservación</p>		<p>Detalles constructivos</p>  <p>a. Vista de zarzo ubicado en la antigua cocina, conformado por cañas apoyadas sobre la estructura de la cubierta, construida a su vez en madera. Tejas metálicas cubren todo el espacio; b y c. Detalle de estructura de cubierta en el volumen que contiene las habitaciones y que sirve para el almacenamiento de algunos elementos como las esteras, que sirven para dormir en el piso. Se conserva el acabado del manto en teja de barro apoyada sobre un revestimiento interno de cañas; en la foto "c" se aprecia el uso del bajareque para el cerramiento lateral de los espacios de depósito y habitación</p>	
<p>Otros aspectos de la vivienda</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. La vivienda se constituyó con adobes elaborados en el sitio, que en promedio se dejaron secar durante seis meses 2. La vivienda cuenta con electricidad hace 15 años y baño hace tres años. Los aplanchados se instalaron hace 18 años 3. El tiempo de construcción de cada volumen es de aproximadamente 15 días entre cuatro personas 4. El predio tiene huerta casera y animales de corral, lo cual contribuye a la seguridad alimentaria de los habitantes 		<p>Fecha</p> <p>Diciembre de 2015</p>	<p>Código</p> <p>GAC-BS-7-GCV</p>
<p>Elaboró</p> <p>Arq. Yarielys Pulgarín Osorio</p>	<p>Fecha</p> <p>Diciembre de 2015</p>	<p>Código</p> <p>GAC-BS-7-GCV</p>	<p>Ficha 2 de 5</p>

MEMORIA, ESPACIALIDAD Y CULTURAS CONSTRUCTIVAS. LA VIVIENDA VERNÁCULA RURAL DE LA SUBREGIÓN DE RICAURTE ALTO E IGUAQUE

Levantamiento fotográfico



1



2



3

1. Vista exterior del volumen que ocupaba inicialmente la cocina, actualmente utilizado como depósito. Los muros están contruidos con mampostería en piedra y se ha reemplazado el manto de cubierta original; 2. Acceso a la cocina, que tiene una galería de permanencia y circulación que hoy en día se usa para el acopio de materiales de construcción y objetos de uso doméstico; 3. Fachada norte del volumen que ocupaba la cocina



4



5



6

4. Vista del acceso al volumen donde funciona actualmente la cocina, que conserva elementos tipológicos como la galería de permanencia en donde se desarrollan algunas actividades sociales como recibir a los visitantes; 5. Fachada norte del volumen que ocupan la cocina y su depósito; 6. Fachada poniente del volumen de la cocina, en la que se han dispuesto elementos que facilitan la iluminación al interior pero carece de ventilación adecuada

Elaboró

Arq. Yarleys Pulgarín Osorio

Fecha

Diciembre de 2015

Código

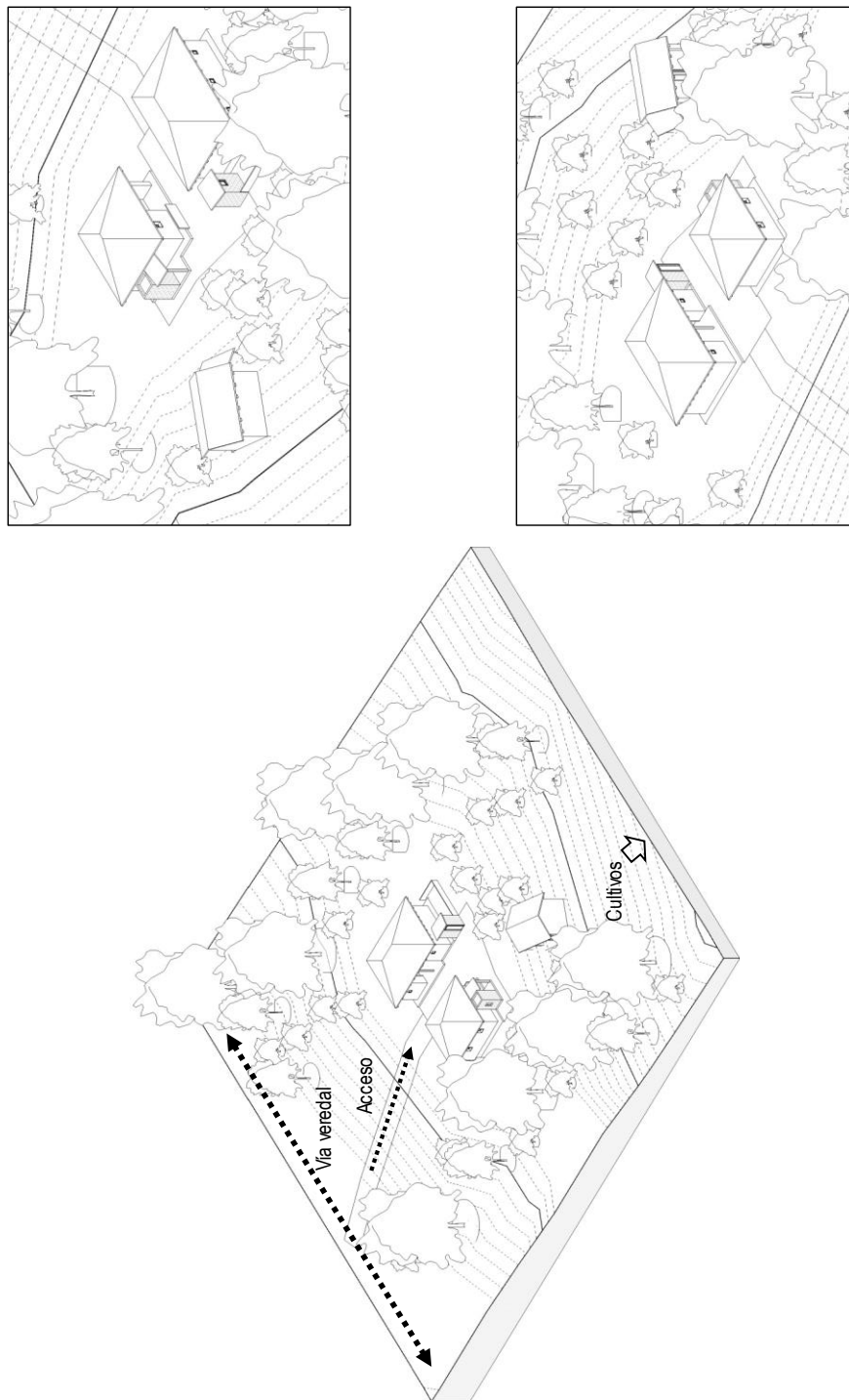
GAC-BS-7-GCV






Ficha 3 de 5

MEMORIA, ESPACIALIDAD Y CULTURAS CONSTRUCTIVAS. LA VIVIENDA VERNÁCULA RURAL DE LA SUBREGIÓN DE RICAURTE ALTO E IGUAQUE							
Levantamiento fotográfico							
 <p>7</p>	 <p>8</p>	 <p>9</p>	<p>7 y 9. Fachada principal del volumen que alberga las habitaciones y depósitos de la vivienda, relacionado espacialmente con el volumen que ocupa la cocina por medio de un patio empedrado. A su costado sur se ha construido recientemente un baño en materiales industrializados; 8. Las habitaciones se caracterizan por sus fachadas cerradas e introvertidas, elemento tipológico común en la vivienda vernácula rural de la región</p>	 <p>10</p>	 <p>11</p>	 <p>12</p>	<p>10. Los habitantes recurren a los medios disponibles para hacer las adecuaciones que les permitan desarrollar las actividades cotidianas, en este caso disponiendo troncos para conformar un espacio para el lavado y secado de utensilios de cocina; 11. La máquina de moler granos está ubicada en la antigua cocina y se sigue utilizando como elemento representativo de la cultura material de la vivienda vernácula rural de la región; 12. La vivienda cuenta con huerta y corrales de aves domésticas que garantizan la seguridad alimentaria de sus habitantes</p>
Elaboró	Arq. Yarleys Pulgarín Osorio	Fecha		Diciembre de 2015	Código	GAC-BS-7-GCV	

MEMORIA, ESPACIALIDAD Y CULTURAS CONSTRUCTIVAS. LA VIVIENDA VERNÁCULA RURAL DE LA SUBREGIÓN DE RICAUARTE ALTO EIGUAQUE

Axonometrías



MEMORIA, ESPACIALIDAD Y CULTURAS CONSTRUCTIVAS. LA VIVIENDA VERNÁCULA RURAL DE LA SUBREGIÓN DE RICAURTE ALTO E IGUAQUE				
Casa No	Zona de vida	Vereda	Fotos	Observaciones
1 / 4 personas				Vivienda con 50 años de antigüedad construida en dos etapas; en la primera aparece el volumen más antiguo, al que se le hacen algunas modificaciones con adobes elaborados en el predio que alteran su configuración original, mientras que en la segunda, con ayuda de subsidios de parte de la alcaldía, aparece el volumen ocupado por la cocina y el baño (constituido con ladrillo hueco), al que igualmente se le han agregado algunos huecos.
2 / 4 personas				Vivienda con espacios que se desarrollan a ambos lados de la vía que cruza la vereda en la que se ubica, dejando a un lado el volumen principal y al otro un depósito que se entierra (adaptándose a la topografía inclinada del terreno) corrales y un tanque de agua. El cuarto de baño fue construido con un subsidio de la alcaldía. El tanque de lavado y almacenamiento de agua al aire libre tiene un lugar protagónico en la configuración
3 / 2 personas	Bosque Seco	Tintal		Vivienda construida hace menos de dos años con adobe comprado a terceros. Como rasgo tipológico singular, la edificación tiene muros sencillos (no dobles como en casi todos los casos) y carece galería de circulación y permanencia. La zona de lavado y almacenamiento de agua al aire libre tiene un lugar protagónico en el espacio
4 / 1 persona				Vivienda construida en adobe que se destaca por su tamaño en comparación con otras en las que se utiliza el mismo material; igualmente atípica es la distribución de espacios al interior de uno de los tres volúmenes que la conforman (dos en adobe y uno en ladrillo, el cuarto de baño). Tal y como ocurre en varias de las casas visitadas en este municipio, el tanque de almacenamiento de agua ocupará un lugar importante en
5 / abandonada				Vivienda abandonada conformada por tres volúmenes, uno de ellos adosado a la edificación principal. Es una de las pocas construcciones visitadas que cuenta con aplanchados, y siempre dispuestos sobre los espacios principales, nunca sobre la cocina

Elaboró

Arq. Yarleys Pulgarín Osorio

Código

Junio de 2016

Fecha

SAC-Resumen

Ficha 1 de 4

Ilustración 6. Ejemplo de una ficha genérica

2. CONSIDERACIONES INICIALES

Antes de abordar el estudio de la vivienda vernácula rural en un contexto espacial específico en Colombia, se hace necesario tener en cuenta los puntos de vista de algunos teóricos que han dedicado varios textos al análisis de este campo de estudio y que se consideran relevantes para dimensionar su valor como patrimonio cultural de quienes producen su entorno construido y para la comprensión de los fenómenos que están definiendo su acelerada su transformación.

2.1. EL CONCEPTO DE ARQUITECTURA VERNÁCULA

El interés por el estudio de lo vernáculo es relativamente reciente dentro de la teoría de la arquitectura, así como vertiginosa ha sido la evolución del concepto. Aunque desde finales del siglo XIX se ha considerado a la vivienda como objeto de estudio por parte de antropólogos como Lewis Morgan y ya en el siglo XX con Lévi Strauss y Pierre Bordieu, diversos teóricos coinciden en que el punto de quiebre se produce en la década de los 60, cuando Bernard Rudofsky y su exposición “Arquitectura sin arquitectos” presentan al mundo una manera de construir anónima, pragmática y aparentemente identificada con el entorno físico en el cual se implanta, debido a que es de allí de donde principalmente se toman las materias primas que le dan forma; desde este momento sería creciente el número de profesionales del diseño interesados en el análisis de este hasta ese entonces relegado campo de estudio por parte de la disciplina.

Desde el punto de vista de la antropología, el estudio de las viviendas permitió reflexionar acerca de la manera en la que cada cultura se ve reflejada en este tipo de arquitectura al organizar por medio de ella distintos sistemas de jerarquía, expresando la identidad de quienes la habitan y sus formas de pensamiento, así como sus concepciones del espacio, entre otros aspectos de la vida social (Toffin, 1994: 10).

Una definición muy sencilla es entregada por Anderson (1999), quien define la arquitectura vernácula como aquella producida por seres reconocidos o anónimos que no son reconocidos como arquitectos. En el mismo sentido se pronuncia Arboleda (2006) cuando se refiere a este tipo de expresión y exalta su papel como alternativa sustentable para contribuir a la solución del problema de dotar a las comunidades más pobres de una vivienda adecuada a sus necesidades, sustentado en su eficiencia en el manejo de la energía:

“(…) el término arquitectura vernácula se refiere a estructuras realizadas por constructores empíricos, sin formación profesional como arquitectos. Es la manera más tradicional y difundida de construir. Sin embargo, a pesar de ser tradicional, en su capacidad de ofrecer alternativas para prácticas convencionales de la arquitectura responsables por la actual crisis energética, puede considerarse al nivel de las tecnologías de vanguardia”

Cruz (2010) recoge una definición similar en la que se refiere a la arquitectura vernácula como *“producto de una tradición constructiva que refleja la identidad y arraigo de una cultura determinada”*, aunque cae en la trampa del determinismo geográfico al afirmar que por ser el producto del conocimiento colectivo de una comunidad específica, permite su identificación y se encuentra íntimamente vinculada con el medio ambiente que le rodea.

Los conceptos que asociaron directamente la arquitectura vernácula con la arquitectura popular y con la arquitectura tradicional fueron objeto de debate por mucho tiempo entre los profesionales de la disciplina, dando lugar a posturas diversas que dificultaron trazar los límites entre una expresión y las otras. Un polémico punto de vista es expuesto por Flores (2001: 1034), quien en contravía con los postulados de la Carta de Patrimonio Vernáculo de 1999 plantea que

“(…) ambas definiciones están estrechamente ligadas y su diferencia estriba en que la definición de lo popular está atada a la tradición y por lo tanto va creando su historia día con día, mientras que lo vernáculo tiende a identificar y aplicar sus experiencias que van más allá del pueblo como tal, para integrarse a la vida contemporánea; por lo tanto son dinámicas y cambiantes (...)

Mientras tanto, López, citado por Ascencio (2006: 23), establece como popular aquello propio de los crecimientos marginales de la periferia de las ciudades y con ello, la vivienda construida por etapas con materiales industrializados por parte de sus propietarios. Por su parte, para Arboleda (2006) lo popular tiene como base la tradición, pues se trata de la mutación de fuentes primarias en modelos locales, que finalmente son expresiones regionales que a medida que se alejan del modelo original adquieren vida propia (Ibid.).

Es así como lo vernáculo es dinámico, pero tiene como base lo popular, pues puede incorporar nuevos materiales y tecnologías que sin embargo sirven como modo de identificación de la comunidad que lo produce. En este sentido, la arquitectura vernácula sería menos elaborada que la arquitectura popular por estar más lejos de los modelos tradicionales, pero al mismo tiempo se deriva de ella por conservar algunos de sus rasgos más importantes:

“(…) en aquellos pueblos donde aun habiendo llegado los procesos de industrialización no se han alterado los patrones tradicionales de la comunidad, se sigue produciendo arquitectura popular, aún con nuevos modelos y escalas que no sean las que se habían venido usando durante su evolución histórica. En los poblados en los que los adelantos de

la civilización producen materiales elaborados industrialmente, que se inspiran en la imagen de la arquitectura tradicional, se produce arquitectura vernácula (...) (Ibid.: 1036)

Tal discusión es superada en textos de teóricos como Oliver, quien hace una distinción entre la arquitectura vernácula como aquella producida por y para la gente en tanto *“all forms of vernacular architecture are built to meet specific needs, accomodating the values, economies and ways of living of the cultures that produce them”* (1997: xxiii), en tanto que la arquitectura popular es dirigida a ella (2006: 17); esto quiere decir que puede ser creada por un tercero, por ejemplo, el Estado.

Una visión pragmática le lleva a afirmar a Oliver que existe un error al considerar como criterio para definir si una edificación es vernácula o no su antigüedad, su forma y la tecnología empleada en su construcción antes que su pertinencia, en tanto responde a necesidades específicas para un grupo humano en un entorno definido. Al mismo tiempo, el autor hace un recuento de cómo el concepto de “tradicional” fue permeando la cultura para cobijar aquellas edificaciones previamente clasificadas como “primitivas”, “folclóricas”, “aborígenes” y “vernáculos” (p. 143).

Al respecto, Hobsbawm y Ranger (citados por Oliver, p. 146) establecen una distinción entre tradición y costumbre, en la cual la primera corresponde a un sistema de reglas, mientras la segunda es la aplicación práctica de dichas reglas. En este sentido, se podría decir que el conjunto de técnicas constructivas guardadas en la memoria de los constructores constituye la tradición, mientras que las maneras de edificar se convierten en su materialización, conforman lo que se considera acostumbrado para un grupo humano en particular.

Por su parte, Glassie (2000) adopta una postura emotiva con respecto a la arquitectura vernácula en la cual ésta es proyección del pensamiento y creación cultural; para él, la manera de diseñar de los usuarios de este tipo de expresión y la de los arquitectos a la larga no es tan diferente, con la salvedad de que la formación disciplinar de los últimos en muchas ocasiones los ha desensibilizado frente a ella, otorgando mayor jerarquía a cierto tipo de edificaciones singulares antes que a las que conforman la mayor parte de nuestro entorno construido:

“Some say they design and build as they do because it is the ancient way of their people and place. Others claim that their practice correctly manifests the universally valid laws of science. But all of them create out of the smallness of their own experience”. (Glassie, 2000: 17)

Para Glassie, la arquitectura vernácula se define por la congruencia cultural entre diseño, construcción y uso de la edificación por parte de quienes le habitan.

Es con la promulgación de la Carta de Patrimonio Vernáculo por parte de Icomos en 1999 cuando el estudio de este tipo de arquitectura adquiere especial relevancia a nivel internacional, pues se adquiere conciencia de la necesidad de protegerla ante los inevitables cambios derivados de la globalización y su progresiva desaparición. Las características definidas por el ente como propias de la arquitectura vernácula⁸, bajo cuyo manto se cobijaron expresiones como las edificaciones industriales y la vivienda, se quedaron sin embargo muy pronto obsoletas ante el inevitable cambio de los sistemas de construcción y de los propios habitantes y usuarios. Menos de dos décadas después, se hace necesaria la revisión del concepto al menos en lo que el presente caso de estudio se refiere, pues al igual que en algunas zonas de Latinoamérica (ver texto de Ettinger, 2010), los paisajes vernáculos rurales están siendo objeto de fuertes y rápidas transformaciones en el centro de Colombia.

Sin que a la fecha se haya llegado a una visión unánime acerca del carácter de la arquitectura vernácula (y dentro de ella la vivienda como su expresión más importante), teóricos como Oliver o Alsayyad han pasado de posturas radicales que abrazaban la definición avalada por Icomos, a apostar por conceptos según los cuales ya no se debería hablar de edificaciones tradicionales sino de edificios que encarnan la tradición (Alsayyad citado por Oliver, 2006: 384), atendiendo a la innegable e irreversible incursión de las sociedades tradicionales en la economía de mercado, que con la aparición adicional de numerosas vías de comunicación ha traído consigo nuevos materiales y técnicas de construcción a menor costo. Este cambio de postura permite para este caso de estudio ligar el concepto de lo vernáculo a la transmisión del conocimiento, el significado y las formas de habitar el espacio construido por parte de un grupo humano como la esencia de la vivienda vernácula, antes que su materialidad.

A finales del siglo XX se identifican desde la antropología posturas como las de Toffin, quien aun cuando reconoce que el estudio de la arquitectura vernácula tradicional y no tradicional ya había sido cooptado en buena medida por los arquitectos, reclama el lugar que debería tener la antropología (entre otras ciencias humanas y sociales) como disciplina que permite la comprensión global de este tipo de expresión, aunque omite la necesaria complementariedad de las dos disciplinas:

“(...) the traditional dwelling is not just an isolated element within culture, but is a part of a system of symbolic representations which give it meaning. The dwelling thus appears as an object central to anthropological and ethnographical study”. (Toffin, Op. Cit.: 9)

⁸ Uso de técnicas locales originadas en la comunidad, carácter local o regional, tipos tradicionales, transmisión informal del conocimiento, responder a requerimientos ambientales, sociales y funcionales. Ettinger (2010) agrega el hecho de ser autoconstruida y su carácter dinámico.

Posturas sugerentes del siglo XXI (Asquith & Vellinga, Óp. Cit.: 87-90) ven a la arquitectura vernácula más que como un conjunto de objetos agrupados bajo características que pretenden ser unificadoras pero fracasan en tal intento, como una categoría de análisis y un campo de conocimiento autónomo con sus propios métodos y herramientas, en el que una vez se supere la visión de lo vernáculo como algo estático en el tiempo que con los cambios que experimenta va perdiendo su autenticidad y por lo tanto está condenado a la desaparición, va a comenzar a explotar su potencial de investigación con la necesaria participación de diversas disciplinas.

Más que un escenario puramente físico, la vivienda vernácula rural es espacio de interacción social y de expresión cultural, con frecuencia el bien máspreciado de sus habitantes en tanto se trata de un lugar de memoria que se va modificando en la medida en que lo hacen las necesidades de sus ocupantes, aunque sea vista de forma equivocada como sinónimo de pobreza antes que de austeridad y pragmatismo.

2.2. VIVIENDA VERNÁCULA Y DETERMINISMO GEOGRÁFICO

Diversas han sido las posturas en torno al papel que tiene el entorno geográfico en la configuración de la vivienda vernácula rural. El primer autor en sentar una postura en contra de la influencia del ambiente natural en dicha configuración fue Amos Rapoport (1972), quien definió la cultura de los habitantes como un factor más influyente que el clima y el emplazamiento. Esta opinión ha sido adoptada parcialmente por Henry Glassie (2000), quien menciona los elementos de tipo socioeconómico antes que las condiciones ambientales como preponderantes en la selección de los materiales y técnicas de construcción.

Por su parte Sanders (1990), quien reconoce al edificio como unidad cultural de significado antes que como objeto con función práctica, define siete variables reunidas en tres grupos (naturalmente establecidas, flexibles y culturalmente establecidas) entre las cuales el clima y la topografía, que hacen parte del primer grupo, tendrán una incidencia decisiva que es adoptada de manera inconsciente por parte de los constructores de la vivienda y a su vez influirán en los materiales, el nivel tecnológico y los recursos económicos, que hacen parte del segundo grupo. De esta forma, la arquitectura es el reflejo directo del entorno ambiental en el cual se implanta.

Una postura intermedia sería adoptada por Toffin (Óp. Cit.), quien expone la interacción de determinantes ecológicas, económicas y socioculturales, las cuales deben ser valoradas en conjunto pues no es posible hablar de un predominio absoluto de alguna de las variables previamente mencionadas debido a que a excepción de lo que ocurre en lugares con climas extremos, no existe

un vínculo mecánico entre el entorno, la forma y los materiales; el autor considera que no siempre se construye con la materia prima más abundante ni con las técnicas que se consideran más apropiadas, pues la naturaleza sugiere pero el ser humano decide.

En el mismo sentido se pronuncia Tilley (2010: 468), quien pone la respuesta creativa del ser humano en el centro de la discusión:

“To live in a chalk landscape, or a landscape of pebbles, or a granite landscape necessarily provided and still provides in the present a material grounding for very different forms of perceptual and sensory experience of place. A person accustomed to the chalk had a different embodied to someone living in a landscape of granite tors, simply because the powers of place were so different. Personhood, biographies, and identities were not in any simplistic sense determined by the very different geologies and topographies. These rather provided different material resources and opportunities that might be exploited and suggested different kinds of creative responses.”

Es así como se reconoce que, aunque el entorno natural ofrece un repertorio de materias primas que puede incidir en la decisión del constructor de la vivienda vernácula rural, y de manera especial cuando en su experiencia previa ha tenido la oportunidad de utilizarlas, finalmente son factores de otra índole (cultural, socioeconómica) los que tienen mayor peso en la elección del sistema constructivo a emplear.

2.3. LA VIVIENDA VERNÁCULA RURAL, EJEMPLO DE LA CULTURA MATERIAL DE LA SOCIEDAD

Los estudios sobre cultura material, considerados como todo un campo de conocimiento, son relativamente recientes. Si bien durante mucho tiempo la antropología (y dentro de ella la arqueología) tuvo la iniciativa de adentrarse en esta área, hoy en día se trata de un corpus que sigue siendo alimentado por la antropología, pero también por disciplinas como la sociología, la psicología, el diseño y el mercadeo, entre otros, que permiten ver a los objetos hoy en día ya no como entes inanimados pasivos sino como el vínculo entre la estructura social, la estructura económica y los individuos. El rol cultural que desempeñan los objetos se resume al decir que actúan como marcadores sociales, marcadores de identidad y como guardianes de poder cultural y político (Woodward, 2007: 3-14).

Si bien los estudios sobre la cultura material de las sociedades usualmente se han enfocado en objetos pequeños y portátiles, la vivienda permite agrupar aquellos que poseen mayor significado para sus habitantes, a la vez que ella misma es sometida a pesquisa:

“There are a number of reasons why the home is a good case study: it is a focal point of most people’s lives – both physically and emotionally, where they interact with the most important others in their lives; it is the most substantial monetary investment the majority of people will make and an important signifier of achievement and success, as well as personal values; and finally, it embodies elements of being both highly personal and strongly social such that it encompasses private and public meanings.” (Woodward, 2007: 155)

Quizá la definición que más se acerca al carácter de la vivienda como objeto representativo de la cultura material de una sociedad en particular es la que la considera más que un objeto individual en sí misma, puesto que está conformada por una red de objetos (Ibid.: 3, 14) y además es reflejo de un proceso cultural (Asquith & Vellinga, Óp. Cit.: 19); con este punto de vista Woodward está dando un paso adelante en comparación con la definición de autores como Herskovits, para quien los elementos que hacen parte de este tipo de expresión humana se encuentran separados entre sí:

“Los nombres (sic) extraen de su hábitat, por medio de su tecnología, los alimentos, el abrigo, los vestidos y las herramientas que deben tener para sobrevivir. Los objetos que hacen y usan para estos propósitos se clasifican en general bajo la rúbrica de cultura material.” (Herskovits, 1987:268)

Woodward establece que la forma en la que los objetos se dispone en el espacio tiene un sentido y un significado que va más allá de lo cultural o lo psicológico, involucrando aspectos como el estatus o el gusto (Ibid.: 158). En este sentido, se asume en primer lugar que los objetos son polisémicos puesto que incluyen mensajes que al mismo tiempo pueden ser interpretados de diversas maneras por los distintos habitantes de la vivienda (significado que además puede mutar a lo largo del tiempo); en segundo lugar que los objetos no siempre son funcionales sino que están amarrados a narrativas, historias y gustos personales y en tercer lugar que pueden reflejar valores, miradas, deseos y aspiraciones personales (Ibid.: 161).

Como elemento construido en la mayoría de los casos a partir de los recursos y materias primas halladas en el entorno, a la vez que contenedor de redes de objetos, es pertinente conocer qué usos los habitantes dan a estos artefactos y qué efecto tiene ellos en sus usuarios; cómo la cultura se transmite, recibe y produce gracias a ellos (Ibid.: 14) y para este caso de estudio en particular, cómo inciden en el proceso de transformación de la vivienda vernácula rural.

2.4. LA VIVIENDA VERNÁCULA Y LA MEMORIA

El corpus de conocimiento acumulado con el paso de los años por un grupo humano en lo que a uso de los recursos del medio ambiente circundante, sistemas constructivos y conformación del espacio

se torna fundamental cuando se habla de la vivienda vernácula rural, puesto que las sociedades con acceso a archivos escritos operan en este sentido de forma diferente a aquellas que no los poseen. Es el grado de manipulación de este conocimiento lo que permite hablar de prácticas tradicionales⁹ en una sociedad en tanto han sido susceptibles de variación en un lapso o de rupturas, que dan paso a nuevas costumbres. Es así como en la arquitectura están presentes lo que Anderson (1999) ha denominado memoria social y memoria disciplinar, en diferente proporción o grado para cada caso.

2.4.1. La memoria social

Según Anderson, en este caso las sociedades preliterarias o que tienen poco acceso a registros escritos, como es el caso de muchos de los grupos humanos que habitan en las zonas rurales de Colombia, consideran las edificaciones como guardianes y testigos de la memoria (espacios en los que ocurrió algún evento o vivió un personaje en especial, que tuvieron un uso particular, que se materializaron con ciertos insumos, etc.). Para el caso de los sistemas constructivos, se trata de una memoria que va mutando conforme el conocimiento sobre dichos sistemas se transmite de generación en generación y que es un vehículo que provee información sobre un pasado que de todos modos no está muy lejos del presente, pues las sociedades con poco acceso a archivos poseen una memoria de corto plazo.

Edificios singulares como aquellos de uso ceremonial suelen ser el mejor ejemplo del uso de este tipo de memoria, pero se trata al mismo tiempo de uno de los aspectos fundamentales de la arquitectura doméstica vernácula puesto que suele ser construida por sus propios usuarios o por maestros, quienes suelen ser los depositarios del conocimiento acerca de las formas tradicionales de edificar. Para un observador externo, tanto los edificios singulares como los contextuales pueden cambiar en el tiempo, pero no queda ningún registro de aquello al interior del grupo humano que los produjo.

2.4.2. La memoria disciplinar

Por otra parte, las sociedades post literarias han construido registros del pasado distante por medio de la escritura, y con sus investigaciones han desarrollado toda una memoria disciplinar que ha dado origen a corpus especializados de conocimiento como la arquitectura. De esta manera se ha favorecido la reconstrucción histórica y la conservación de las expresiones construidas monumentales al tiempo que se han elaborado conceptos teóricos como el de lo vernáculo, que en

⁹ Según Anderson (1999), retomando a Hobsbawm & Ranger, la tradición en las sociedades sirve para mantener el equilibrio, así como formar el sustrato de las sociedades y las mentalidades, pero como se dijo previamente, finalmente se trata de una invención.

lo particular han estudiado esta rama del conocimiento inicialmente desde la propia especialidad y más recientemente con la colaboración de otros campos del saber.

Es gracias a los registros escritos construidos por los cronistas del periodo de la conquista que han llegado hasta nuestros días los pocos testimonios conocidos acerca de los sistemas constructivos utilizados por los indígenas de aquellos días, lo cual ha permitido establecer que de una forma u otra se mezclaron con aquellos procedentes de Europa y sobrevivieron al paso del tiempo con aparentemente pocas variaciones hasta finales del siglo XX, con la vivienda vernácula rural como uno de sus exponentes.

El reconocimiento de estos dos tipos de memoria y su incidencia en las dinámicas y en el estudio de la vivienda vernácula rural es muy necesario, en tanto se apela a los métodos propios de la disciplina arquitectónica y a los textos antiguos para documentar los cambios que ha sufrido a lo largo del tiempo, pero también se requiere del punto de vista de usuarios y maestros constructores en lo que a pervivencia de los sistemas constructivos y uso del espacio tradicional se refiere.

Como se ha esbozado previamente, al lado del concepto de memoria aparece el de tradición, que complementando la visión de Hobsbawm & Ranger y parafraseando a Asquith & Vellinga (Óp. Cit.: 7) puede ser visto como un conjunto de procesos creativos anónimos por medio de los cuales los individuos, actuando como agentes activos, interpretan el conocimiento y experiencias del pasado de cara a los retos y demandas del presente¹⁰. En el mismo sentido se pronuncia Bronner (en: Asquith & Vellinga, Óp. Cit.: 23-45), y además añade que la tradición trata más acerca de expectativa y aceptación social que de restricciones, de renegociación continua entre una generación y la otra en la que se permite o no la entrada de adaptaciones o innovaciones a una manifestación según la frecuencia de su uso.

Como se puede ver, el cambio se hace presente de manera constante en la tradición, puesto que sus límites no son rígidos; al mismo tiempo, la tradición da forma a las edificaciones y ellas mismas encarnan la tradición como evidencia de lo socialmente aceptado por medio del uso, dejando siempre un espacio conveniente para la creatividad y libertad individual. Se trata de dejar que el pasado sea parte del presente como guía para la acción futura (Ibid.), de modo que con cada generación se van introduciendo modificaciones al espacio habitado que responden a los requerimientos del momento y no siempre son muy notorias.

¹⁰ “Traditions can be seen as creative processes through which people, as active agents, interpret past knowledge and experiences to face the challenges and demands of the present”.

2.5. LAS CULTURAS CONSTRUCTIVAS Y LA VIVIENDA VERNÁCULA RURAL

Es por medio de la materialización que la arquitectura vernácula, y dentro de ella la vivienda rural, toma forma dividiendo el espacio en piezas utilizables y comprensibles, pues la arquitectura opera en el espacio de la misma manera que la historia lo hace en el tiempo (Glassie, Óp. Cit., 2000). El proceso de marcar el territorio comienza con una alteración física que implica destruir o al menos transformar parte del universo material, ya que el uso de la tecnología es inherente al ser humano; en éste sentido, el primer paso estará dado por la selección de los materiales¹¹ con los cuales se dará forma al espacio, y por lo menos para el caso de Latinoamérica, los usuarios tienden a clasificar y dar estatus a sus viviendas de acuerdo a los insumos utilizados especialmente en los muros y en las cubiertas (Ibid.).

Según este autor, la selección de materiales incluye significados sociales, económicos y ambientales, pues implica alterar el clima, moldear un entorno propio y destacarse del medio natural. Para Glassie, el uso de materiales industrializados borra la connotación natural que debe tener la arquitectura vernácula, pues no permite conocer su origen:

Tabla 1. Diferencias entre la tecnología vernácula y la industrial según Glassie (2000)

Tecnología vernácula	Tecnología industrial
Acceso directo a materiales	Materiales importados
Conexión directa entre proveedores, productores y consumidores que a su vez moldean paisajes, ordenes sociales y disposiciones económicas	Maquinaria compleja; depende de poderes que construyan y mantengan la infraestructura de comunicación para el transporte de los materiales
La riqueza circula al interior de la comunidad	Estímulo al capitalismo. No distribuye la riqueza de forma equitativa

El primer paso hacia la industrialización de la tectónica tradicional se evidencia con el uso de mampostería de ladrillo o tabique en reemplazo de sistemas tradicionales como el adobe o el bahareque, pero sigue siendo una técnica vernácula en tanto no se trate de una producción en serie (Ibid.), como en el caso de la vivienda rural. Sin embargo, la evidencia de una acelerada e indiscriminada introducción de materiales industrializados a un costo que resulta menor que el de los materiales antes acostumbrados, tal y como se verá más adelante, es una realidad que no se puede desconocer y que de hecho amenaza la pervivencia de algunos elementos de la memoria social de la comunidad.

¹¹ Según lo reportado por Glassie, el uso de materiales locales o importados es un criterio que a los estudiosos ingleses les permite definir lo vernáculo.

Haciendo un repaso por los materiales más utilizados para la construcción de la arquitectura vernácula (Vellinga et al, 2008), la tierra en sus distintas modalidades de tapia pisada, bahareque y adobe aparece ampliamente utilizada a nivel mundial. El adobe, por ejemplo, es la técnica predominante en la región andina americana, de la cual hace parte la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque y proviene de España, a donde llegó a su vez como resultado de la expansión árabe en el norte de África (Ibid.: 27).

De manera paralela al uso de materias primas como las fibras vegetales y productos procesados como las tejas de barro para las cubiertas, se reporta también una amplia utilización de las láminas metálicas con el mismo propósito en todo el orbe. La aparición de este tipo de materiales en una publicación como el Atlas de Arquitectura Vernácula del Mundo (junto a los ladrillos o tabiques) es un indicio del cambio de postura de algunos teóricos con respecto al uso de insumos industrializados, que en la actualidad constituyen una alternativa para la construcción valorada por los maestros constructores y los usuarios como eficiente en términos de precio y durabilidad.

2.6. LA ESPACIALIDAD Y LA VIVIENDA VERNÁCULA RURAL

Abordar el tema del uso del espacio en este tipo de expresión arquitectónica requiere un enfoque especial. No sólo porque se trata de un tópico que se enmarca dentro de un campo de estudio que se ha venido ampliando con el paso de los años, sino porque se hace muy necesario recurrir al conocimiento emanado de otras disciplinas como la antropología, usual e infortunadamente alejadas del quehacer cotidiano del arquitecto, quien usualmente durante su años de formación adolece de las herramientas conceptuales adecuadas para la comprensión de formas de habitar que le son ajenas; carencias que después se ven reflejadas en propuestas poco aterrizadas a las particularidades sociales de los grupos e individuos para los cuales diseña¹².

Desde el propio campo de estudio de la arqueología y la geografía se ha reevaluado en los últimos años el concepto de espacio, que de ser considerado inicialmente un campo plano de acción en el cual se encontraban separados conceptualmente actividades y espacios, ha pasado a ser considerado un contenedor o dimensión abstracta en la cual tienen lugar las actividades humanas, pero con características propias e independiente de ellas; una visión más compleja analiza el espacio

¹² Esta carencia de herramientas conceptuales ha sido señalada previamente por estudiosos como Glassie y Alsayyad, quienes recalcan cierto grado de conocimiento por parte de los arquitectos de hoy de las bondades del diseño basado en las premisas que rigen la lógica del planteamiento de la vivienda vernácula, pero que a menudo se queda corto en lo que a satisfacción de las necesidades de los individuos que la habitan se refiere.

como un *medio* para el desarrollo de tareas, involucrado en ellas y por lo tanto inseparable: “*Space is socially produced, and different societies, groups and individuals act out their lives in different spaces. Space in itself no longer becomes a meaningful term. There is no space, only spaces*” (Tilley, 1994: 9-10).

Tal consideración del espacio como algo siempre cambiante y generado al tiempo por individuos, grupos humanos y sociedades¹³ (Ibid.: 11) tiene una implicación muy interesante en el caso de la vivienda vernácula rural, cuya espacialidad incluye tanto a la edificación como al predio en el cual se implanta, involucrando por tanto también al paisaje que acompaña a la arquitectura en su análisis y comprensión. Desde este punto de vista, la experiencia humana espacial adquiere especial relevancia.

El espacio sigue siendo una construcción abstracta que sin embargo provee el marco para la existencia de lugares¹⁴ en los cuales tiene lugar la experiencia humana y de los cuales toma su significado y que son mucho más que puntos en el territorio o emplazamientos, porque precisamente están dotados de valor. En conjunto, los lugares dan origen a sitios y éstos a su vez conforman paisajes o regiones (Ibid.: 15, 18).

Desde el punto de vista de la arquitectura, buena parte de la literatura que se ocupa del análisis del espacio lo hace desde el análisis tipológico, pero se remite en la mayor parte de los casos al estudio de los grandes ejemplos de la arquitectura de autor (Ver por ejemplo Argan, 1964). A nivel de arquitectura contextual como la arquitectura vernácula, sobresalen los ejemplos de análisis de los tejidos urbanos también desde el punto de vista tipológico, pero quienes se han ocupado de estudiar las formas de ocupar y habitar el espacio, no sólo en el ámbito urbano sino también el rural, usualmente han sido los profesionales de las ciencias sociales y humanas.

Por ejemplo, Tilley analiza el espacio arquitectónico desde el punto de vista fenomenológico e involucra la materialidad plasmada en las culturas constructivas como componente que le da forma y lo delimita, al afirmar que

“Architectural space only makes sense in relation to pragmatic, perceptual and existential space, but involves a deliberate attempt to create a bound space, create an inside, an outside, a way around, a channel for movement. Architecture is the deliberate creation of space made tangible, visible and sensible. This is why buildings play a fundamental role in the creation and recreation, production and reproduction of existential space and have profound structuring effects on perceptual space” (Ibid.: 17)

¹³ “What space is depends on who is experiencing it and how” (Ibid.: 11)

¹⁴ “If space allows movement, place is pause (Taun, 1977: 6). Citado en Tilley, 1994: 14

Teniendo como punto de partida el saber propio de la disciplina arquitectónica, el principal reto al momento de analizar éste tópico en la vivienda vernácula rural es conciliar dos formas de abordar el mismo tema (desde el punto de vista de la arquitectura y desde el punto de vista de las ciencias sociales y humanas), procurando enriquecer ambos puntos de vista de forma tal que se logre obtener un panorama amplio en el que se aborden aspectos técnicos, tipológicos y de alguna forma antropológicos de lo que implica crear, habitar y usar el espacio en este tipo de expresión construida.

2.6.1. Habitar la vivienda

Ligado al concepto de espacio, aparece el de habitar. Según Martin Heidegger¹⁵, el acto de habitar tiene connotaciones cualitativas y espirituales pues implica dotar de espíritu al espacio a la vez que es una representación del “*ser en la tierra*”, siendo lo mismo Ser y Habitar. Norberg Schulz¹⁶ va más allá y define el acto de habitar como “*un acto de identificación, en un sentido de pertenencia a un cierto lugar*”. Ambas afirmaciones son recogidas por Saldarriaga (1990:10) para reforzar un concepto según el cual “*Habitar lleva consigo una connotación espacial*”, que se traduce en la vivienda en “*un objeto adaptado a un medio ambiente, dotado de valores simbólicos, organizado para albergar unas relaciones familiares; es también un lugar económico y una forma cultural específica*”.

Lo anterior tiene una especial connotación en el caso de la vivienda vernácula rural, en la cual el espacio no se restringe únicamente al interior de las edificaciones sino que de hecho incluye todo el predio en el cual se implanta, se prolonga hasta los límites con el predio vecino e incluso hasta las vías de comunicación que lo delimitan, ya que de hecho la forma en la que se anuncia o se presenta ante propios y extraños la existencia y el uso de una propiedad privada incide en la relación con el exterior, incidiendo a la vez en la percepción del paisaje¹⁷. La forma de usarlo, o más bien, de habitarlo, no es estática y cambia con el paso del tiempo. En palabras de Bender, recogiendo el pensamiento de Bordieu, la forma de usar el espacio es un hábito, una rutina que le permite a las personas experimentar y comprender su entorno; se trata de conocimiento adquirido

¹⁵ Heidegger, Martin. *Construir, Habitar, Pensar*. Citado en Saldarriaga (1990: 9). También es citado por Tilley (1994) cuando afirma que el acto de construir genera cosas como emplazamientos, edificaciones y pensamientos, y todas ellas hacen parte del acto de habitar. El pensamiento de Heidegger, para quien la fenomenología no es una ciencia, pero sí un medio para acceder al conocimiento de las cosas, ha tenido una amplia influencia en los estudios de cultura material (Thomas en: Tilley et al, 2006: 46)

¹⁶ Norberg Schulz, Christian. *The concept of dwelling*. Citado en Saldarriaga (1990: 9)

¹⁷ Por ejemplo, es diferente la relación de un predio ocupado y utilizado en sus dimensiones habitacional y productiva con el exterior que la que existe entre un predio ocupado temporalmente o abandonado y su entorno.

por medio del contacto con el mundo (Tilley et al, 2006: 305). Así, el sentido de pertenencia con respecto a un lugar se desarrolla con la repetición de dichos hábitos (Ibid.: 307).

Gracia (1996:68) incluye el acto de habitar la vivienda dentro de una de las cuatro áreas antropocéntricas¹⁸. Citando a Ekambi-Schmidt¹⁹, el autor señala que ligados a ella se desarrollan un aspecto denotativo y un aspecto connotativo. En el primer caso, se considera que la casa o el área antropocéntrica contienen a la vez espacios con funciones específicas así como espacios flexibles, en donde más de una actividad puede ser llevada a cabo; en este sentido, la dimensión y el uso de los espacios puede llegar a incidir en fenómenos como la invasión de la territorialidad de los individuos o del grupo familiar, que se puede presentar en los casos en los que el diseño arquitectónico de la vivienda o la zonificación del espacio externo a la misma están mediados por la intervención de un tercero que desconoce el contexto íntimo de los usuarios:

“Tal como afirma Hassen (1986), los objetos –en este caso la vivienda- transforman al sujeto. No podríamos decir en qué sentido se modifican los ocupantes. De todos modos, es claro que el tamaño y el diseño influyen y hasta limitan el comportamiento espacial de la persona directamente cuando la vivienda carece de ciertas estancias o a través de interferencias cuando por defecto de diseño los espacios no cuentan con suficiente aislamiento acústico, térmico o visual; todas estas son condiciones externas que inhiben ciertas esferas vitales del individuo. No se trata de negar que la idiosincrasia del individuo juega un papel de máxima importancia en la forma de habitar la casa, sino que se agrega que ese elemento es tan fuerte, que es resultado de cómo aprehendió el espacio anteriormente y ese aprehender implica llenarse de ese espacio, con toda la carga simbólica que ello implica” (Ibid:74)

La intervención de este tercero, que para el caso de la vivienda popular en Colombia usualmente corresponde al Estado o la Iglesia Católica, introduce nuevas tipologías de vivienda (que incluyen nuevos y especializados espacios) amparados en políticas de higienización y mejoramiento de las edificaciones, que en el país se presentaron inicialmente en el contexto urbano y en un segundo momento en el contexto rural²⁰.

¹⁸ Las áreas antropocéntricas son en primer lugar el ambiente geográfico general, en segundo lugar el ambiente operacional que es la “porción de ambiente geográfico que influye en el hombre como individuo o como grupo” que para el caso de la vivienda vernácula rural podría ser la Subregión o el departamento (Boyacá), en tercer lugar el ambiente percibido, dotado de dimensiones sensorial y simbólica, que equivale al municipio o la vereda, y finalmente el ambiente comportamental, “porción de ambiente hacia el cual el individuo dirige una acción”, que equivale al predio ocupado y los predios vecinos.

¹⁹ Ekambi-Schmidt, Jezabelle (1974). *La percepción del hábitat*. Barcelona: Gustavo Gili. 121pp.

²⁰ Para el caso de la ciudad de la ciudad de Bogotá, capital de Colombia, los primeros esfuerzos en este sentido comenzaron en 1918, una vez finalizada la epidemia de gripa española. A partir de este momento, fueron construidos barrios con los que se pretendía introducir nuevas formas de habitar y nuevos patrones de comportamiento entre la clase obrera de la ciudad (usualmente personas provenientes de las zonas rurales que habitaban la periferia en condiciones consideradas insalubres), elementos que no fueron aceptados y

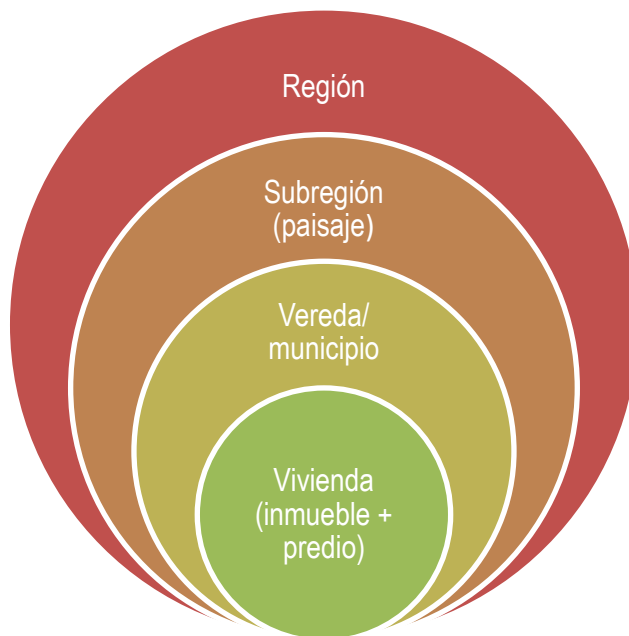


Ilustración 7. Áreas antropocéntricas según Gracia (1996). Elaboración propia

Cuando se habla de un aspecto connotativo de la vivienda, se apela a la carga simbólica de los espacios en cada uno de los habitantes (algunos de los cuales hacen parte de su esfera íntima) y de la vivienda como un todo. A partir de esta afirmación, Gracia establece la existencia de cuatro tipos de ambientes o espacios, que varían del más cerrado o privado (para cada habitante) al más abierto:

-Íntimos, en donde se desarrollan las actividades privadas y están usualmente cerrados y aislados. Pueden ser un espacio físico o un mueble, ello depende de la cantidad de habitaciones con las que cuente la vivienda e incluso de la disposición del mobiliario al interior de esta, que pueden convertir una habitación, una cama o un closet en el dominio personal de cada habitante. Por su condición, la entrada de extraños a este tipo de espacio es muy poco frecuente.

-Personales, en donde tienen lugar actividades laborales, de depósito de herramientas para dichas actividades y de pasatiempo. Pueden ser abiertos o cerrados, pero en todo caso están aislados por barreras sociales ya que no todos los miembros del grupo familiar ni los extraños están usualmente autorizados a ingresar. En esta categoría entran los talleres, las áreas de trabajo agrícolas ubicadas a lo largo y ancho del predio, las huertas caseras y los corrales de animales.

-Familiares, que son de uso común para los habitantes de la vivienda, pero están restringidos a extraños, como la cocina o el baño.

absorbidos de forma inmediata (Pulgarín, 2009:52-58). Para el caso de la vivienda rural de la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque, los primeros esfuerzos en este sentido comenzaron a mediados del siglo XX.

-Sociales, “*acondicionados para interactuar con amigos y conocidos, ofrecen comodidad y representan una imagen del grupo familiar*” (Ibid.: 75). Se encuentran separados de los otros ambientes, tales como los espacios para la circulación y la permanencia y en algunos casos la cocina, cuando ésta dispone de un espacio para el consumo de alimentos. Espacios de este tipo como el salón, propios de la vivienda urbana, comienzan a incursionar en la vivienda popular rural mediados por la intervención del Estado y la influencia de modelos externos.

Tanto al interior como al exterior de la vivienda vernácula rural es posible identificar estos cuatro tipos de espacios, pero sus características pueden variar con el paso del tiempo en función de variables como la capacidad económica de los habitantes que posibilita o impide la expansión del área cubierta y la especialización de espacios, así como los procesos de migración que influyen en la cantidad de usuarios en un periodo de tiempo o la intervención de terceros en el diseño y construcción de dicha vivienda.

Si se quiere profundizar un poco más en el tema, un punto de vista complementario aporta Franco (1996:7), quien en un análisis a una escala superior asume una lectura cultural del espacio e identifica los sistemas que según este autor influyen en su configuración:

-En primer lugar, la dimensión social entendida como los imaginarios de los habitantes en relación con el espacio construido;

-En segundo lugar, las redes de parentesco por tratarse de “*mojones culturales de inserción social y ambiental, y los transmisores de las estrategias de apropiación espacial visibles en el entorno particular*”, entendiéndose como un patrón heredado de los habitantes mayores a los menores

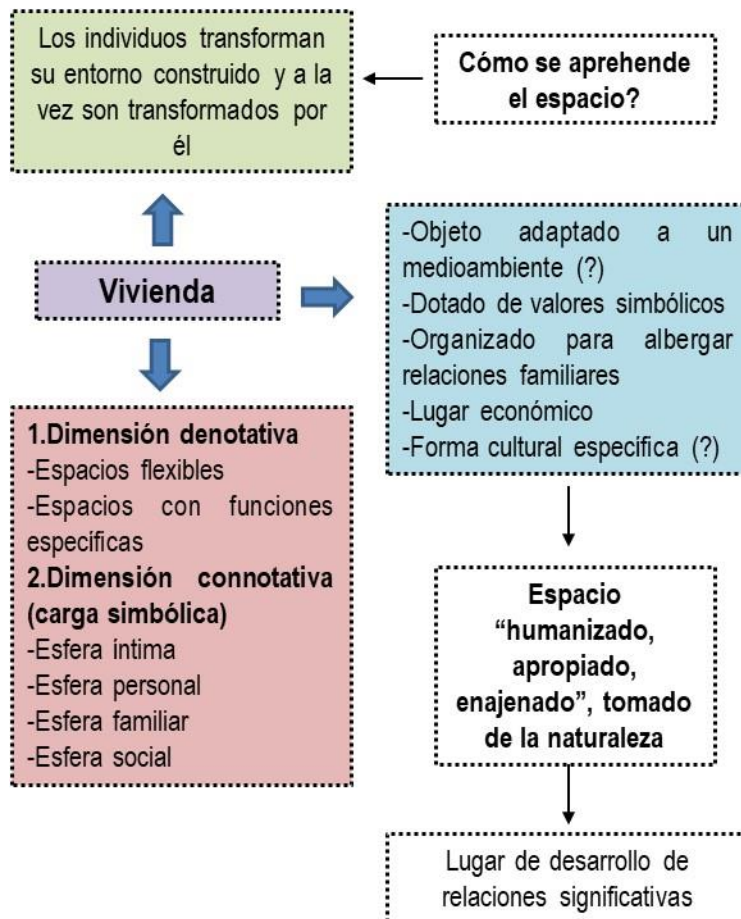
-En tercer lugar, las relaciones políticas y clientelistas como “*medios de obtención de un lugar de vida*”²¹, por medio de las cuales se pueden explicar los procesos de negociación que llevan a la compra o cesión del terreno en el cual se va a construir la vivienda, se renta una ya construida o se obtienen beneficios por parte del Estado para mejorar la ya existente;

-En cuarto lugar, la dimensión territorial, analizando la vivienda como “*espacio humanizado, apropiado y enajenado*”, tomado de la naturaleza y transformado,

²¹ Esto es particularmente cierto para el caso de la vivienda popular urbana en Colombia. El texto citado se inscribe en el análisis de una problemática de corte urbano antes que rural, pero buena parte de las apreciaciones allí contenidas son aplicables al contexto de este trabajo.

-Finalmente, la dimensión económica como “*medios de producción del grupo familiar que se expresan espacialmente*”, en cuya influencia sobre la configuración de la vivienda se ahondará más adelante.

Franco además añade que “*los espacios apropiados por el hombre son aquellos en donde desarrolla relaciones significativas*” (Ibid.:10). Por lo tanto, “*la fundación de su lugar de vida, por parte del hombre –de un individuo, su unidad doméstica, o su grupo social- está gobernada, como ya se mencionó, a nivel genérico por su sistema simbólico, y a nivel específico y contingente a través de las estrategias de apropiación del espacio*”, visión que se complementa con la aportada por Gracia, en la que se mencionan los cuatro niveles de apropiación simbólica del espacio previamente enumerados.



Es así como la vivienda se convierte en un contingente de símbolos y experiencias con un significado único para cada individuo, quien a su vez posee una matriz socialmente heredada que le señala formas de usar los espacios que la conforman, y que se van moldeando o modificando en un

constante proceso de retroalimentación en el que el individuo se adapta al espacio que le rodea y así mismo el espacio va cambiando al ritmo que las necesidades del individuo o grupo así lo requieren.

2.6.2. Diseñar el espacio de la vivienda vernácula

Según Henry Glassie, la tarea de moldear el espacio de este tipo de arquitectura responde a la satisfacción de ciertos imaginarios, en la cual existe una comprensión de normas culturales preexistentes de parte del constructor, el diseñador²² y el usuario, por tratarse de la representación de una idea social. Alteraciones en este tipo de arquitectura suelen ser el resultado de cambios en la naturaleza de la sociedad, al pasar de una que se basa en relaciones de confianza a otra basada en la explotación de relaciones socioeconómicas; según este autor, los efectos se ven en la compartimentación de funciones que antes tenían lugar en espacios multifuncionales, y en la imposición de la simetría a una arquitectura que tiene una lógica de diseño diferente a la académica y que ha tenido pocas variaciones con el pasar de los años pues para sus usuarios *“es la forma correcta de hacerlo”*.

Sin embargo, habría que agregar que la compartimentación de los espacios no siempre tiene que ver con los efectos del cambio de la relación entre constructor y usuario, pues ello también es resultado natural del nivel de complejidad sociopolítica de los grupos humanos (Kent, 1990); dicha compartimentación ocurre de forma artificial cuando entra un tercer participante en el proceso y el propietario no tiene la posibilidad de incidir en el diseño de los espacios precisamente porque en su imaginario existe una tradición en la forma de habitar la vivienda, un saber ser y hacer que viene de tiempo atrás. Por otra parte, la simetría se asoma como una forma común de distribución del espacio en numerosas edificaciones vernáculas rurales de la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque, sin que haya incidido un agente externo en este tipo de organización de las áreas más allá del proceso de transculturación vivido desde el siglo XVI en el territorio.

Glassie también afirma que en el aporte al diseño de la vivienda de parte del usuario y en la comprensión de parte del constructor local de las necesidades del futuro habitante reside el éxito y la durabilidad de la vivienda vernácula, pues se establece una relación ética igualitaria que sin embargo se rompe cuando constructor y propietario no se conocen de antemano, sino que existe una

²² Cuando no es el constructor o el mismo usuario. Una visión similar tiene Carvajalino (1990:91) cuando afirma que “Casi todas las familias a su manera han incidido en la concepción del espacio que habitan”, el cual puede dar respuesta a sus necesidades más sentidas y que suele ser a la vez una expresión de “resistencia a la imposición de esquemas y formas de vida”

relación de dominio-sumisión mediada por un contrato, aunque sea informal. De esta manera, el producto ya no es vernáculo pues es el resultado de una relación económica de explotación.

Ésta visión quizá demasiado romántica de la vivienda vernácula pasa por alto elementos prácticos de la construcción de este tipo de arquitectura en las zonas rurales de diversas latitudes como Colombia, ya que a pesar de la confianza que exista entre un propietario y el constructor, las formas de pago en especie o los encuentros comunales para construir ya no existen debido a que desde hace muchos años es más práctico para ambas partes hacer pagos en dinero, no obstante el producto resultante sigue reflejando una forma tradicional de habitar.

Un punto de vista más acorde con la situación que se vive en Colombia es señalado por Carvajalino (1996:43), quien al referirse a la arquitectura del contexto popular urbano (aunque en este caso se trata de un concepto también aplicable al contexto rural), afirma que

“El maestro de obra es para el poblador quien todo lo sabe a nivel de la vivienda, y por tanto, es a él al que acude no solo para acordar el contrato de construcción de la casa, sino, para concebirla, para imaginarla a través de la charla informal o los planos que juntos elaboran tratando de aproximarse a una idea común de lo que se quiere construir”

Se debe mencionar que sin embargo la opinión del maestro de obra no es la única que el futuro propietario tiene en cuenta, pues además de la propia experiencia de habitar el espacio, los referentes construidos inmediatos también ejercen cierto grado de influencia sobre las decisiones de diseño (Ibid.:44), la cual será mayor en tanto más próximas a las principales vías de comunicación se encuentren las viviendas, tal y como se puede apreciar a lo largo de los ejes viales del centro de Colombia en donde las tipologías pueden llegar a lucir más próximas a las de la vivienda urbana que a las de la vivienda rural, dentro de una lógica de aprovechamiento del incremento del valor económico de los predios en tanto se ubican cerca o sobre aquellos elementos de infraestructura de carácter regional o nacional.

La arquitectura vernácula, como lo menciona Glassie, se caracteriza por una mínima decoración pues la moda está supeditada a la función; la sencillez de la planta es la expresión de una idea; es dueña de una estética que no es florida sino lógica, y en este sentido se parece más a la prosa que a la poesía²³ en un contraste directo con la arquitectura de autor por tratarse de una expresión franca de la forma de vida de sus habitantes, puesto que deja predecir lo que ocurre al interior. La dimensión más importante yace precisamente allí, debido a que sus dos funciones principales son el abrigo y la organización de actividades sociales. En climas que no son extremos, como el de la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque, al momento de construir la vivienda la

²³ Glassie, Óp. Cit.

dimensión social llega a ser más importante que cualquier otra y por ello a veces este aspecto es más importante que el abrigo (Ibid.), concepto con el cual también está de acuerdo Rapoport al rechazar la idea del determinismo geográfico.

Es por esto que en la vivienda vernácula de la actualidad se puede apreciar que no obstante los cambios introducidos en la materialidad de las edificaciones, las actividades desarrolladas por los habitantes al interior y al exterior, así como su forma acostumbrada de ocupar el espacio se han modificado a un ritmo más lento, en tanto la irrupción de la economía de mercado ha introducido dinámicas sociales cuyos efectos más notorios hasta ahora se comienzan a ver.

2.6.3. Del espacio genérico al espacio especializado

¿Qué indica el grado de segmentación espacial de la vivienda vernácula rural y qué tanto incide la segmentación espacial en la forma en la que un habitante utiliza la vivienda vernácula?

En este sentido Kent (1990:127-151), de manera similar a la forma en la que lo hace Glassie, asume una postura que es producto del análisis de las viviendas de diversos grupos humanos alrededor del mundo. En ella, asume en primer lugar que el nivel de complejidad sociopolítica de una sociedad define el grado de complejidad de las estructuras habitacionales y del entorno construido, y en segundo lugar, que en tanto más compleja se va tornando una sociedad desde el punto de vista sociopolítico, más segmentados serán su cultura, comportamiento, uso del espacio, cultura material y arquitectura. Dicha segmentación sociopolítica, según Kent, está compuesta a su vez por cuatro elementos: estratificación, jerarquías, especialización y división de labores y roles de género, los cuales se ven reflejados en espacios multipropósito para sociedades nómadas y espacios cada vez más especializados en el caso de sociedades sedentarias, sociopolítica y económicamente complejas.

Como se mencionó previamente, el grado de segmentación espacial incide en la forma en la que un habitante experimenta los cuatro niveles de apropiación simbólica del espacio (Gracia, Óp. Cit.); siguiendo esta lógica, patrones de compenetración individual con la vivienda serían experimentados de forma más usual en sociedades con un grado de complejidad sociopolítica, en contraste con aquellas en donde el sentido comunitario del uso de dicho espacio es predominante. En el caso de la vivienda vernácula rural de la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque se aprecia un grado de especialización de intermedio a avanzado, puesto que existen tanto áreas compartidas (habitaciones, aunque no en todos los casos) como áreas especializadas (cocina, depósitos).

De allí se comprueba que el grado de complejidad sociopolítica de un grupo se verifica cuando sin importar el grado de riqueza, se puede apreciar el mismo patrón de segmentación en el uso del espacio y en la arquitectura dentro de las edificaciones construidas por una misma sociedad, tal y como lo menciona Kent (Ibid.:144): *“despite differences in wealth, architectural and spatial segmentation is more consistent within a society than it is between societies or types of sociopolitical complexity where the built environment and spatial organization is less segmented regardless of status or wealth”*.

Patrones similares de segmentación del espacio también se pueden apreciar en viviendas vernáculas rurales de la zona oriental del departamento de Cundinamarca, en el valle de Tenza del departamento de Boyacá, en la sabana de Bogotá y en el área de frontera con Ecuador (Fonseca y Saldarriaga, 1980), lo cual señala el grado de dispersión alcanzado por esta tipología arquitectónica, fruto del contacto e intercambio entre españoles e indígenas.

El grado de segmentación de las viviendas depende también de la cantidad de recursos económicos a la mano de quienes las construyen, comenzando frecuentemente con espacios multifuncionales que en la medida en que se va ampliando el área de la edificación se van especializando. Tal y como afirma Carvajalino (1996:46), *“Los espacios que en las primeras etapas de desarrollo de la vivienda son polifuncionales o de uso múltiple, efectivamente se van especializando a medida que la casa se consolida, sin llegar a perder la posibilidad de que en un espacio se conserven diversas funciones”*.

Además de las zonas de descanso y de socialización, el primer espacio en especializarse, si no se le ha construido como un área independiente desde el inicio, es la cocina. Estudiando el trabajo de Kent, se logra apreciar que en sociedades con un nivel de complejidad intermedio o avanzado de Fiji, Panamá (indígenas de la etnia Cuna), Somalia, Nigeria y Guatemala se pueden identificar estructuras aisladas de la edificación principal usadas para la preparación de alimentos, tal y como se puede apreciar en algunas de las edificaciones visitadas en la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque. Esta doble condición de la cocina como espacio de preparación de alimentos, pero también de consumo de estos y de socialización, hacen de ésta una de las áreas de mayor importancia dentro de la vivienda.

Tal importancia queda demostrada en la afirmación de Fernández (1979:46), cuando al hablar del contexto español se evidencia la influencia de las formas de usar el espacio en la península en la configuración de la arquitectura vernácula doméstica de este lado del mundo:

“La cocina fue la pieza principal de toda vivienda rural; en torno a ella giraba la vida familiar, especialmente en época invernal. En nuestra literatura costumbrista hay

referencias múltiples para conocer que al calor de su hogar surgieron y se transmitieron gran parte de las leyendas y tradiciones populares. En ella no sólo se condimentaban alimentos de personas y animales sino que se comía, se dormía y se debatía y decidía sobre el futuro de los intereses del grupo familiar”.

También son frecuentes los casos en los que el área de preparación de alimentos se ubicaba inicialmente en un extremo del área de circulación y permanencia de la edificación, revelando el carácter polivalente de este espacio semi abierto tan común y propio de la vivienda vernácula rural. En contraste, el espacio que se ha especializado de manera más tardía (al haber sido construido como un recinto definido) al interior de la vivienda vernácula rural (para el caso de las viviendas visitadas) es el baño, como producto de la aplicación de políticas de saneamiento por parte del Estado y de la influencia de referentes externos.

Actividades y espacios

Así como los espacios se van segmentando y especializando con el paso del tiempo, algunas actividades que se desarrollan en ellos aparecen, desaparecen o tienen un tiempo de duración limitado en virtud de los ciclos de la vida productiva del predio. Rapoport (1990:9) menciona que más allá de la existencia de actividades que se desarrollan al interior de los espacios, se puede apreciar la existencia de *sistemas de actividades* que se inscriben a su vez en *sistemas de escenarios*, conectados simbólicamente entre sí por medio del significado que los habitantes del lugar les puedan otorgar:

“The approach itself, however, can be summarized in a very few major points. The first is that the notion of ‘activities’ is not at all self-evident and needs clarification both regarding the relation of activities to culture and also in terms of four aspects of activities. These range from (1) instrumental aspects which are the most manifest (the nature of the activities) through (2) how activities are carried out, (3) how they are associated into systems, to (4) their meaning, their most latent aspect. One consequence of point (3) of this analysis leads to the second major point that one cannot discuss single activities but only system of activities; moreover the three other aspects of activities also play a role in the settings used. One way in which they do is through a major mechanism which links settings with people and their activities –meaning”.

Partiendo de este concepto, se puede argumentar también que los sistemas, tanto de actividades como de escenarios, se encuentran relacionados entre sí en diverso grado, lo cual a su vez incide en la forma en la que ciertos factores (tal y como se verá más adelante) han alterado la configuración de la tipología acostumbrada de la vivienda vernácula rural y han transformado la relación y el significado que los habitantes le otorgan a los espacios de manera individual y a la edificación en general.

Para dilucidar la forma en la que las actividades (comportamiento) y el espacio (medio) interactúan, según el autor, se deben analizar cinco aspectos: quién hace qué, dónde, cuándo, incluyendo o excluyendo a quién y por qué, permitiendo evidenciar patrones de estratificación, jerarquías, especialización y división de labores y roles de género, tal y como lo ha expuesto Kent (Óp. Cit.), quien argumenta una evidente división de labores por género en el caso de las sociedades avanzadas, aunque constatar aquello no fue objetivo de este trabajo.

En un segundo momento de su reflexión teórica, Rapoport (Ibid.:11) descompone las actividades en cuatro partes (la actividad por sí misma, cómo es llevada a cabo, cómo se asocia con otras actividades y se combina en sistemas de actividades, y finalmente su significado, siendo ésta última la más importante función de dichas actividades). Los sistemas de actividades se organizan a su vez en el tiempo y en el espacio, y se pueden llevar a cabo en diferentes edificaciones, asentamientos e incluso regiones, razón por la cual no se puede concentrar la mirada únicamente en el espacio arquitectónico (Ibid.:12) sobre todo en el caso de la vivienda vernácula rural, en donde las zonas exteriores tradicionalmente han jugado un importante papel en la configuración de este tipo de expresión arquitectónica como el resultado de la suma de un componente habitacional y de un componente productivo.

Un marco espacial o escenario, en el cual tienen lugar los sistemas de actividades, es definido por Rapoport como

“...a milieu which defines a situation reminds occupants of the appropriate rules and hence of the ongoing behaviors appropriate to the situation defined by the setting, thereby making co-action possible. The setting frequently provides the appropriate props for these behaviors and activities (...). There are two points that both Barker and Goffman neglect: firstly, that settings themselves and their boundaries are culturally defined (often as expressions of cognitive domains [...]), and so are the rules which apply in them; secondly, the temporal qualities of settings which also vary with culture. Settings are thus culturally variable. It follows that for members of a culture, or groups within it, to use these in the effortless and almost automatic way in which they do there must be considerable and early learning, i.e. enculturation. Changes in cues, rules, etc. which members of groups learn relatively easily also take place. There are also processes of acculturation which can be more difficult (...).

The situation, the rules, and the ongoing and appropriate behavior are communicated by cues in the setting. This suggests that activities and settings are linked through meaning, in other words that the principal mechanism that links an activity and a setting is meaning”.

El ambiente en el cual se ubica un escenario está conformado por tres tipos de elementos, cuya versatilidad ha sido comprobada en el caso de la vivienda vernácula rural:

-Elementos fijos como las edificaciones, muros, pisos, etc., que pueden llegar a perdurar por décadas pero que no obstante también pueden ser objeto de modificaciones, y de acuerdo con lo observado, de manera especial en las últimas décadas.

-Elementos semi-fijos como el mobiliario, que proporcionan valiosas claves o pistas acerca de las actividades que se desarrollan en el escenario y que por su naturaleza regularmente son objeto de variaciones. Estudiosos como St. George (en Tilley et al, 2006: 221) establecen que es este tipo de elementos el que realmente moldea la interacción humana al interior de la arquitectura vernácula.

-Elementos no fijos como las personas, sus actividades y conducta, que pueden variar muchas veces a lo largo de la vida útil de una edificación.

De esta forma, un mismo entorno²⁴ puede albergar diferentes escenarios a lo largo del tiempo, debido a la variación en los elementos semi-fijos y no fijos. Dichos escenarios pueden ser agrupados también en sistemas, los cuales contienen las siguientes variables (Ibid.:14):

- Naturaleza del escenario,
- Cómo y para quién es usado,
- Quién está incluido y a quién se excluye, quién puede acceder y quién no,
- Reglas de conducta al interior del escenario, que en algunas ocasiones son determinados incluso por el mobiliario,
- Grado de conocimiento de dichas reglas por parte de habitantes y visitantes,
- Usos, conductas y actividades en curso,
- Claves provistas por el escenario acerca de sus características,
- Naturaleza de sus bordes, si son abiertos, semi abiertos o cerrados, determinando su relación con otros escenarios,
- Secuencia de los escenarios, es decir, el orden en el que están agrupados y las
- Razones para dicha secuencia;
- Extensión del escenario pues puede determinar qué actividades se pueden llevar a cabo allí,
- Vínculos y rupturas entre escenarios,
- Naturaleza de dichos vínculos y barreras.

²⁴ El entorno, en el cual se disponen los sistemas de escenarios, está compuesto a su vez por cuatro variables: el espacio disponible, el tiempo, su significado para los usuarios y el grado de comunicación de sus características a propios y a extraños (Ibid.: 15)

Lo observado a la fecha en el caso de la vivienda vernácula rural del centro de Colombia permite resaltar el carácter flexible de la mayoría de los espacios que la conforman, excepto cuando se trata de zonas dedicadas a actividades productivas específicas. La utilidad de la metodología expuesta por Rapoport reside en que permite un análisis sincrónico y diacrónico, no limitado o enfocado únicamente en un estudio espacial estático, sino en función de los sistemas de actividades y de escenarios, lo cual ha sido un tema poco abordado a la fecha:

“In the interiors of many (although certainly not all) traditional dwellings activity zones are known and either are not indicated or are indicated only very minimally. In contemporary dwellings specific named areas are indicated by location and enclosure, by walls, and reinforced by décor, furnishings, furniture groupings, etc.

The pattern in these and many other possible examples is the same: redundancy of cues up as the scale, size, complexity, and heterogeneity of societies and systems go up” (Ibid.: 17)

Aplicando en la vivienda vernácula rural del centro de Colombia los postulados de Rapoport, se puede llegar a establecer un listado básico de sistemas de actividades (individuales o colectivas) y de sistemas de escenarios que agrupan las principales tareas desarrolladas por los habitantes de la arquitectura rural doméstica y los espacios en los cuales se desarrollan:

Tabla 2. Sistemas de actividades y sistemas de escenarios de la vivienda vernácula rural

Sistema de actividades	Actividades asociadas	Espacio-escenario	Características
Descansar, dormir (individual)	Socializar	Zona de circulación, habitación	Semi abierto. Cerrado, conectado con zona de circulación. Amoblado
Socializar (colectivo)	Descansar, consumir alimentos	Zona de circulación, cocina, sala (si existe), comedor (si existe), espacio de trabajo cerrado o al aire libre	Espacio semi abierto o cerrado (sala, si existe), amoblado
Cocinar (individual o colectivo)	Sembrar y mantener huerta casera, criar animales de corral, consumir alimentos. Socializar	Cocina. Para el consumo de alimentos: cocina, zona de circulación, comedor (si existe)	Espacio cerrado con ventilación, conectado con zona de circulación o en volumen aislado. En algunos casos, en zona de circulación. Espacios asociados: huerta, corral. Algunas veces amoblado. Requiere depósito de agua
Aseo personal (lavado corporal y disposición de excretas.		Baño o zona al aire libre designada para ello	Espacio cerrado, conectado con zona de circulación o en

Individual)			volumen aislado, o espacio abierto junto a fuente o depósito de agua
		Baño o zona separada de la edificación principal (alojada en volumen cerrado o al aire libre)	Espacio cerrado, conectado con zona de circulación o espacio semi cerrado (tipo letrina u hoyo en el terreno)
Aseo de la vivienda (lavado de ropa y enseres. Individual o colectivo)		Zona de lavado, cocina	Espacio al aire libre para lavado de ropa y enseres domésticos o dentro de cocina en zona destinada a ello. Junto a depósito o fuente de agua
Trabajar (individual o colectivo)	Almacenar, socializar	Taller, zona de cultivo, zona de circulación. Depende de la actividad	Según actividad económica.
Almacenar (individual o colectivo)	Trabajar	Depósitos cerrados o al aire libre, zarzos, aleros bajo cubierta, habitaciones parcialmente destinadas a tal fin	Espacio cerrado y controlado, abierto o semiabierto según características de elementos a guardar

Buena parte de las actividades desarrolladas en la arquitectura doméstica rural y sus espacios relacionados se encuentran interconectadas entre sí, principalmente por medio de las funciones asociadas. Ello determina la flexibilidad con la cual dichas actividades pueden trasladarse fuera del volumen original de la vivienda a nuevos volúmenes con mayor facilidad que otras, usualmente en grupo.

Esto explica la razón por la cual existen actividades que con el paso del tiempo quedan relegadas o desconectadas, tales como la de almacenar y en algunos casos la de trabajar, que son junto con aquellas relacionadas con el aseo las que menos funciones y espacios asociados tienen.

2.6.4. Incidencia de los aspectos socioeconómicos en el uso y la configuración de los espacios

Diversos son los autores que siguiendo los postulados de Rapoport (1972), afirman que son los aspectos socioeconómicos los que determinan en mayor medida el uso de ciertos materiales y el diseño de la vivienda vernácula rural, antes que el medio en el cual se implanta.

Por ejemplo, Ozkan (1995) define que son los aspectos socioeconómicos los que permiten mantener la forma arquitectónica; la arquitectura cambia en el momento en que los ciclos de sostenimiento de una comunidad rural (agua, alimento, animales, intercambio, rituales, medicina, entorno construido, entre otros) se ven afectados por la entrada de avances tecnológicos. En una escala doméstica, esta situación es palpable toda vez que se modifican los tiempos de permanencia en los espacios, alterando la relación que tradicionalmente los habitantes han mantenido con el contexto que les rodea. Por ejemplo, la aparición de electrodomésticos en la cocina y en los espacios dedicados al aseo están dejando tiempo libre a muchas mujeres campesinas para dedicarse a otro tipo de tareas (ver numeral 11.3.5). A una mayor escala, la construcción de reservorios y distritos de riego en zonas antes carentes de agua han permitido ciclos de cultivo que ahora podrían llegar a ser continuos casi todo el año, alterando la relación de los campesinos con el territorio, pero garantizando ingresos económicos con mayor regularidad. Ello se ve reflejado a su vez en la introducción de cambios que alteran la configuración original de la vivienda al agregar o eliminar espacios y modificar los sistemas constructivos.

Wilk (1990:34) asume el análisis espacial de la vivienda desde el punto de vista puramente económico, optando por un punto de vista pragmático y más fácilmente medible, en contraste con puntos de vista que optan por su estudio desde un punto de vista utilitario, espacial, geográfico, psicológico, cosmológico, tipológico, social, étnico e incluso político. Aquí el autor expone la necesidad de jerarquizar el grado de incidencia de cada aspecto en la forma construida, en el cual algunos aspectos tendrán una influencia directa y otros una influencia indirecta, lo cual ha contribuido a superar opiniones disímiles al respecto. Por ejemplo, mientras Maslow²⁵ propone un orden que parte de las necesidades básicas fisiológicas pasando por la seguridad y culminando en las necesidades expresivas, Rapoport²⁶ establece un orden inverso. Para superar este dilema, Wilk (Ibid.:35) propone otro punto de vista:

“I suggest that the best unifying and general framework for studying housing is one that looks at the actual human decisions that are made, the choices, negotiations, disagreements and

²⁵ Citado por Wilk (1990:34)

²⁶ Ibid. (1990:35)

compromises that are involved in the construction, purchase, and use of a house. These decisions concern how to allocate resources in order to accommodate different household members' needs during design or by selecting from a range of options. Choices lead to the use, reuse, modification, and disposal of material goods: all of which conventionally fall in the economic category of consumption. Viewing houses as a consumer good, the product of patterned and constrained choices and decisions, provides a coherent and workable framework for integrating the multifaceted nature of the built environment”.

Dicha postura no ignora que la evolución de la vivienda está ligada con decisiones personales y aspectos sociales como la ampliación o reducción del núcleo familiar, pero permite enfocarse en los factores que finalmente inciden en las elecciones que toman los propietarios de las edificaciones, en un balance entre bagaje cultural y pragmatismo. El autor sugiere que las decisiones relativas a la construcción de un entorno arquitectónico de este tipo caen en el campo del comportamiento consumista, aunque dicho planteamiento sea verificable en el caso de la vivienda vernácula rural del centro de Colombia solamente de manera parcial y quizá sólo en las últimas décadas.

Un caso que puede dar luces al respecto es reportado por el propio Wilk (Ibid.:36-41), en el cual indígenas Mayas del sureste de Belice con un bajo nivel de ingresos económicos y tradiciones aún ligadas a la vida comunitaria, a la propiedad comunal de la tierra y a una economía de subsistencia en las zonas remotas del territorio mantienen intactas las viviendas tradicionales de madera y palma, mientras que aquellos que han entrado a la economía de consumo (localizados cerca o sobre las principales vías de comunicación) habían introducido ya importantes modificaciones, la principal relativa al aspecto social: ya no existía un modelo comunitario de construcción de las edificaciones, y estaban siendo introducidas tipologías arquitectónicas exógenas.

Los grupos envueltos en una economía de subsistencia invierten los excedentes en primer lugar en la compra de bienes básicos como alimentación, ropa y herramientas y en segundo lugar en bienes de uso personal; usualmente no se hacen gastos en el mejoramiento de la vivienda. Aquellos grupos inmersos en la economía de mercado suelen invertir los excedentes de dinero inicialmente en bienes personales y después en el mejoramiento de la vivienda, comenzando con el reemplazo de materiales de construcción deteriorados y la compra de muebles (Ibid.:37):

“House size and plan are the same, but cut boards are used for walls, corrugated metal replaces thatch in patches or on part of the house, concrete covers the dirt floor, and bedding, kitchen utensils, and other furnishings are upgraded or added”

En este caso puntual, tal y como seguramente está ocurriendo en otras latitudes, el espacio y la forma de uso se mantienen, pero ahora en una nueva piel. Según el autor, para quienes tienen aún mayores ingresos, la mayor inversión es la construcción de una vivienda no tradicional a la cual

poco a poco irán sus propietarios dotando de lujos (Ibid.:38) y cambiando el orden de prioridades en el uso del dinero:

“Seen in this way, the shift in housing patterns and allocation that accompanies greater participation in the cash economy is not a shift from spending on necessities to spending on consumer goods. Rather, there is a drastic change in the kinds of consumer goods that money is spent on. Housing and education replace personal adornment and personal consumption; investment in household property replaces investment in individual property. The cultural context of choice remains the same, but the outcomes of decision-making are quite different given a change in the economic environment and the social relations of production”.

El significado de la vivienda, que representa un elemento de cohesión comunitaria en el caso de las comunidades con menor nivel de ingresos económicos, se ha transformado en aquellos grupos inmersos en la economía de mercado, capaces ya de obtener alimento por su propia cuenta sin necesidad de pedir aprobación a la comunidad: la vivienda se convierte en un símbolo de independencia ya que el propietario no necesita del visto bueno del resto del grupo en lo que a elección de materiales o sistema constructivo se refiere, como en el caso de los grupos Mayas de Belice.

Si bien en el centro de Colombia no ha sido un patrón común la construcción de vivienda vernácula rural bajo el modelo comunitario, sí existía cierta homogeneidad en la expresión tectónica que ha venido cambiando conforme algunos propietarios obtienen ingresos con los cuales puede llevar a cabo modificaciones que se ven reflejadas en un cambio en los materiales y sistemas constructivos y en el número y especialización de espacios.

El fenómeno de la migración también tiene explicaciones en esta visión de la vivienda desde el punto de vista económico, presionado igualmente por la economía de mercado y que obliga a algunos pobladores a buscar oportunidades en otros lugares (Ibid.:39-40):

“It is clear that in some ecological circumstances, the household disintegrates as a corporate entity, and single-stranded exchange relationships between individual men, women, and children take its place. Wage labor may require temporary or seasonal migration by males, with females left behind to run a truncated subsistence economy and raise the children. The availability of full-time secure wage labor for males or females in the local area also has distinct, and complex, effects on household organization and the division of labor within the household (Laslett 1981)”

En este marco, adultos mayores y niños son dejados en las viviendas con el fin de colaborar en las actividades económicas desarrolladas en el predio, mientras los hombres y mujeres en edad productiva acuden a trabajos temporales que garanticen ingresos adicionales. El papel que cumplen los mayores y los niños dentro de la economía familiar sigue siendo de gran importancia, y en el

caso de estudio presentado en este trabajo en particular el concepto de comunidad ha perdido peso hace mucho tiempo en favor del de hogar o unidad doméstica, que como se ha anticipado, está pasando por un momento de cambio.

2.7. VALORES PATRIMONIALES ASOCIADOS A LA VIVIENDA VERNÁCULA RURAL

La existencia de criterios de valoración como los definidos por la Carta de Patrimonio Vernáculo de 1999²⁷, bajo cuyo manto quedarían agrupadas todas aquellas edificaciones representativas de la arquitectura contextual que según el grupo de expertos consultados por Icomos vale la pena conservar, hizo más compleja la ya de por sí complicada tarea de valorar aquella singular muestra de la cultura material de la sociedad que es la vivienda rural. Aunque sea loable el intento por exaltar aquellas construcciones que conservan una estrecha relación con su entorno y en cuya construcción ha participado la comunidad manteniendo vivos el saber tradicional y la memoria social, ignorar el carácter siempre cambiante de este tipo de arquitectura condena a numerosos casos en pie por todo el orbe a la cosificación y al anquilosamiento, si es que se quiere que sigan siendo considerados como una muestra representativa de la cultura de un grupo humano según la lupa de las autoridades.

Pretender valorar la cultura material de un colectivo, cuando la comprensión de su dinámica interna puede escapar en muchos sentidos al criterio de los expertos, puede derivar en valoraciones estetizantes que no reflejan a cabalidad el pensamiento de un grupo y del cual la arquitectura es apenas una evidencia o una prueba de algo mucho más elaborado y profundo, a lo cual el especialista logra llegar solamente y en el mejor de los casos cuando ha tenido un contacto prolongado con el objeto de estudio.

Parafraseando a Glassie (Óp. Cit.), la falta de una adecuada valoración de la arquitectura vernácula, y dentro de ella la vivienda rural, se debe a que exhibe valores que los profesionales de distintas disciplinas no han comprendido adecuadamente puesto que conllevan diversidad cultural, diferencia y conflicto; destacar unos pocos edificios, tal y como ha ocurrido hasta ahora, trae implícito el discurso histórico tradicional que exalta solamente los grandes eventos y los grandes personajes:

²⁷ Uso de técnicas locales originadas en la comunidad, carácter local o regional, tipos tradicionales, transmisión informal del conocimiento, responder a requerimientos ambientales, sociales y funcionales.

“Pondering why some buildings get studied and other do not, we are likely to argue that some buildings are important and others are not. Then pondering the emptiness of that answer, we find that important buildings can be interpreted as displays of the value we value -grandeur, perhaps, or originality- while unimportant buildings display values that we have not learned to appreciate. Neglect is a sign of ignorance” (Glassie, 2000: 20)

A pesar de la queja de Glassie, el problema se replica también en otras escalas. Así como ha ocurrido con la exaltación de edificaciones singulares en relación con la arquitectura contextual, lo mismo ocurre con cierta arquitectura contextual anónima que cumple con ciertos criterios (como los mencionados por la Carta de 1999) en relación con aquella que no lo hace, aunque sea producto de sus propios usuarios y responda a necesidades específicas. El principal inconveniente de la valoración patrimonial propuesta para la arquitectura vernácula (y dentro de ella la vivienda rural), tal y como lo han señalado Vellinga y Oliver, es precisamente el énfasis que se pone sobre el objeto construido antes que sobre el saber y el conocimiento depositado en la práctica cotidiana que se caracteriza por responder a los problemas del día a día con soluciones que apelan a lo pragmático antes que a la nostalgia.

Por tal razón, al hablar de la vivienda vernácula rural en términos de patrimonio cultural se debería hablar de dos dimensiones. La primera hace referencia a su condición material expresada en el uso de ciertos sistemas constructivos empleados por la propia comunidad (aunque no se hayan originado en ella) y en el uso de unos tipos arquitectónicos propios (sin importar si se han transformado con el tiempo). La segunda corresponde a una condición inmaterial que se ve reflejada en todo el conocimiento acumulado en la memoria de un grupo humano que ha visto cómo con el paso de los años un objeto como la vivienda se moldea y se transforma como producto de una constante negociación entre el conocimiento heredado y los retos y demandas del presente (Asquith & Vellinga Óp. Cit.: 7) y en el hecho de ser por ello el producto de la adaptación a las necesidades sociales y funcionales de sus habitantes (pese a que la dimensión ambiental ya no tenga tanto peso en el diseño de la vivienda como antes), que finalmente se ve volcada en una órbita material.

Un proceso “clásico” de valoración patrimonial de la vivienda vernácula rural conlleva un componente de manejo y protección que se dificulta por el hecho de hallarse dispersa en el territorio, ser numerosa y estar sometida a una transformación acelerada sobre todo en las últimas décadas; a pesar de los cambios que está experimentando se encuentra que en la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque aún tiene cierto carácter homogéneo (mas no uniforme) y en ese sentido tiene valor como conjunto, pero se hace necesario fijar la vista también en el predio en el cual se implanta antes que en el objeto por sí mismo (lo cual implica percatarse también de lo que está ocurriendo en el paisaje como la sumatoria de diversas piezas) y en el habitante y las circunstancias

que le han llevado a configurar su espacio habitado de tal manera. Es decir, trasciende la dimensión puramente física del objeto valorado y alcanza incluso una escala humana y territorial.

Sin embargo, si se iniciara un proceso de valoración patrimonial de estas características, valdría la pena preguntarse ¿Para quién es patrimonio cultural la vivienda vernácula rural, para los expertos o para los propios habitantes? ¿Qué implica ello? ¿Sería necesario hacer una declaratoria sobre esta muestra de la cultura material del grupo humano que reside en la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque para asegurar su conservación y pervivencia? ¿Qué consecuencias tendría una acción de tal tipo? ¿Se pretende de esta manera impedir procesos naturales de transformación y dejar así su imagen congelada en el tiempo? ¿Sería ético exigir a los habitantes de las viviendas continuar con el uso de determinados sistemas constructivos, aunque actualmente les resulten más costosos bajo la premisa de que lo “tradicional” es lo correcto?

Toda acción de este tipo tiene implícitas decisiones de carácter político por cuanto al final tienen repercusión en el bienestar (o el malestar) de las comunidades a las cuales van dirigidas, otorgando poder de decisión y manejo a ciertos individuos o grupos a quienes se les concede el rol de guardianes del patrimonio cultural sobre los demás, lo que a la larga puede generar conflictos. Sin pretender desconocer los valores asociados a la vivienda vernácula rural de la zona de estudio, la experiencia señala que algunas veces al patrimonio se le protege de mejor manera cuando pasa desapercibido para los expertos o su incidencia es mínima a la vez que ha sido apropiado de manera inconsciente por sus usuarios.

Un proceso de valoración patrimonial más acorde con la realidad actual de la vivienda vernácula rural en esta zona de Colombia debería aceptar y acoger la inevitable transformación del objeto de estudio, así como la importante influencia de factores económicos (según lo mencionado por Wilk) en las decisiones que los usuarios toman con respecto a su entorno construido en un mundo cada vez más interconectado virtual y físicamente, atendiendo a la premisa de que en este contexto no hay acciones emprendidas al azar.

Ampliando lo dicho anteriormente, el carácter de la vivienda vernácula rural como unidad habitacional pero también como unidad productiva, a la vez que ejemplo representativo de la cultura material de la sociedad que la construye (Fonseca y Saldarriaga, 1980: 19), implica una valoración también desde el punto de vista económico, por cuanto finalmente se trata de un objeto susceptible de ser comprado, alquilado o vendido y por tanto constituye un activo familiar en el cual lo normal es que se inviertan recursos para su mejoramiento y por lo tanto se transforme.

Otro valor está asociado con la autonomía alimentaria de sus habitantes, en tanto la producción agropecuaria sigue siendo la principal fuente de ingresos de la región; contar con la

posibilidad de autoabastecimiento ante los vaivenes de la economía de mercado (por medio de la presencia de huertas caseras y corrales de animales domésticos) constituye una ventaja frente a la vivienda urbana (por ejemplo), no obstante las formas de producir también se están transformando y han tenido incidencia en la manera de experimentar y la configuración del paisaje.

Otro ángulo interesante para el análisis de la vivienda vernácula rural (aunque no se ahonda en ello en este trabajo) se encuentra en el valor emocional que la casa tiene para sus habitantes, y se concentra en la imagen de la vivienda como lugar de memoria, de remembranza de vivencias y de recreación de ciertos hábitos y costumbres del pasado más que considerarla un mero marco espacial, tanto más si se trata del hogar paterno o si se participó en su construcción. Esta relación, que no se aprecia en todos los casos, va más allá de una consideración puramente económica de la edificación y el predio y queda expresada en los casos de migración, abandono forzoso o pérdida por causas naturales. Sin embargo, a pesar de la existencia de cierto apego emocional por el objeto, finalmente un pensamiento práctico termina guiando las decisiones que tiene que ver con su conservación o transformación.

2.8. LA VIVIENDA VERNÁCULA RURAL Y EL MARCO INSTITUCIONAL EN COLOMBIA

El estudio de la vivienda vernácula rural en Colombia como hecho espacial y social es aún incipiente. Como consecuencia de ello y ante la influencia de distintas variables que seguramente están afectando este tipo de arquitectura en otras regiones, es posible que gran parte de las distintas cualidades físicas y espaciales regionales, así como la memoria social en la cual tienen lugar, se pierdan antes de ser adecuadamente documentadas, comprendidas y reinterpretadas para salvaguardar su continuidad en el tiempo. Los actores llamados a intervenir para evitar que ello suceda se encuentran rezagados y limitados para acometer las acciones pertinentes, bien sea por falta de capacidad operativa o por una inadecuada comprensión de la magnitud del problema que implicaría la pérdida de parte del patrimonio cultural de las comunidades rurales, en parte motivado por la propia acción estatal.

2.8.1. La visión desde la academia

La previamente mencionada carencia de investigaciones en el ámbito de la vivienda vernácula rural para el caso colombiano repercute principalmente en dos esferas. En el ámbito académico, salvo contadas excepciones, se ve reflejada en un desconocimiento generalizado del tema a pesar de los

esfuerzos por generar en las nuevas generaciones una capacidad de comprensión de la espacialidad y las formas de habitar tradicionales que se escapan del quehacer profesional cotidiano, específicamente del arquitecto.

Los ejercicios más visibles se dan desde el punto de vista de la arquitectura, a partir de cuyo ámbito se hacen de forma periódica actividades académicas dirigidas a diseñar propuestas destinadas al uso doméstico en ámbitos rurales de distintas zonas del país. Sin embargo, carentes del necesario acompañamiento que desde el punto de vista teórico debería ser buscado en las ciencias sociales y humanas, las propuestas se quedan a menudo cortas en la respuesta que tal reto supone, dando paso a soluciones “ideales” o románticas mas no realistas con respecto a la situación social y económica en el campo colombiano, aunque en muchos casos mejores que la solución que el Estado puede plantear.

Es así como la ruptura entre las necesidades propias del hábitat en las zonas rurales de Colombia y las soluciones planteadas desde la academia comienzan al interior de ésta última, al confinar a un limitado abanico dentro del campo del saber (la arquitectura, la ingeniería civil e incluso el diseño industrial) las respuestas a un asunto complejo que requiere del concurso de diversas disciplinas para lograr una propuesta acorde con el diario vivir de los usuarios.

2.8.2. La visión desde el Estado

En el ámbito público el desconocimiento sobre el tema se ve reflejado en la ausencia de políticas, legislación y planes de manejo adecuados para este tipo de vivienda como expresión cultural de quienes la construyen y/o habitan. A nivel nacional, la entidad encargada de brindar accesibilidad a condiciones adecuadas de habitabilidad del espacio doméstico rural es el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, que como política ha impulsado desde hace unos años el mejoramiento de las infraestructuras físicas de este tipo en el país a través del Programa de Vivienda de Interés Social Rural, pero que como ente superior parece ignorar o desconocer sus formas tradicionales de ocupación y uso, así como las formas intergeneracionales de transmisión de la cultura constructiva; es así como dichos programas de mejoramiento tienden a limitar la cantidad y uso de los espacios, haciendo salvedad en el caso de los grupos étnicos reconocidos desde la Constitución de 1991 (a quienes según los documentos de convocatoria para subsidios de este tipo se les respetan sus usos y costumbres), pero dentro de los cuales no quedaron incluidos los campesinos, quienes conforman un colectivo con unas dinámicas y una visión del mundo específicas pero poco visibilizadas (Fals Borda, 2006). De esta manera, aparecen en escena materiales y espacios que rompen dinámicas sociales preestablecidas que tienen repercusiones en la vida cotidiana, reflejadas en la falta de

mantenimiento o abandono de los mencionados espacios y en la pérdida o transformación de elementos tipológicos comunes con otras edificaciones del contexto rural, promoviendo de manera quizá inconsciente procesos de gentrificación que con la imposición de modelos modernizadores tienen incidencia en múltiples aspectos.

Por otra parte, el Ministerio de Cultura, ente encargado del sector a nivel nacional que podría adelantar investigaciones sobre el tema de la habitabilidad en entornos con carácter patrimonial como el de la vivienda vernácula rural, tiene una injerencia mínima y una capacidad de maniobra muy reducida aún en cuanto a temas de ordenamiento del territorio se refiere; la dinámica actual del Ministerio se ha centrado en los centros históricos y en los inmuebles declarados como Bienes de Interés Cultural del ámbito Nacional (BICN), carente como es de la capacidad técnica que le permita incursionar de forma decidida en el campo de conocimiento de la espacialidad de los grupos sociales.

Es así como nos encontramos ante un evidente desconocimiento por parte del Estado de una forma de habitar que trasciende el plano puramente físico de la vivienda y ante la descoordinación entre actores desde las altas esferas del poder central cuya labor es indispensable armonizar, pues toda acción a este nivel tiene efectos que se replican a escala local.

En este momento, la zona se encuentra en la Lista Indicativa de Patrimonio de la Humanidad por Colombia y se está elaborando desde el año 2012 el expediente de nominación oficial ante la Unesco. De cara a la elaboración de dicho documento, que aborda el estudio y proyecta planes de manejo para los recursos del patrimonio natural, paleontológico, arqueológico, urbano e intangible pero que dada su magnitud incluye el tema de la vivienda vernácula apenas de manera esquemática, y ante una eventual declaratoria que debe beneficiar a los residentes de estos municipios antes que a los turistas y visitantes que eventualmente llegarán, el conocimiento de la espacialidad en el cual se materializan las prácticas culturales de la población es absolutamente pertinente para generar, siendo parte del plan de manejo integral de la región que debe comenzar a ser implementado a corto plazo como uno de los requisitos exigidos por la Unesco, un conjunto de lineamientos y estrategias de reconocimiento, protección y estímulo a la construcción con materiales y técnicas tradicionales (es decir, la cultura constructiva local) a bajo costo, por ejemplo; lo anterior contribuiría a elevar la calidad de vida de las personas, propendiendo al mismo tiempo por la conservación de las formas tradicionales de la espacialidad y del habitar y por consiguiente redundando en la preservación de un elemento importante de la cultura material campesina.

3. CONTEXTO ESPACIAL Y GEOGRÁFICO DE LA SUBREGIÓN DE RICAURTE ALTO E IGUAQUE

La Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque, ámbito físico espacial sobre el cual se desarrolla esta investigación, se localiza sobre el ramal oriental de la cordillera de Los Andes en la cual “*opera la geografía vertical-tropical a través de los pisos térmicos, ofreciendo un mosaico de regiones bioclimáticas sobre la base de los pisos térmicos de muy grande diferencia sobre muy pequeños espacios* (Guhl, 1975: 11)” y que tuvo su origen en el plegamiento de los estratos geológicos que ha dividido la cordillera en tres brazos, separados por los valles de los ríos más importantes de Colombia, a saber el Magdalena y el Cauca (Ibid.: 22).

Como parte del departamento (Estado) de Boyacá, los municipios que conforman el área de estudio están adscritos a figuras político-administrativas de tamaño intermedio denominadas provincias²⁸. Gachantivá, Ráquira, Sáchica, Santa Sofía, Sutamarchán, Tinjacá y Villa de Leyva pertenecen a la provincia de Ricaurte Alto, mientras que Arcabuco pertenece a la provincia de Ricaurte Bajo y Chíquiza-San Pedro de Iguaque a la provincia Centro; a los dos últimos se les incluyó inicialmente en el trabajo de investigación por tener injerencia administrativa y mantener lazos culturales, al igual que Villa de Leyva, sobre el principal elemento natural de la región, el Santuario de Fauna y Flora de Iguaque (elemento que cuenta también con un importante significado cultural para la población).

En la Subregión²⁹ de Ricaurte Alto e Iguaque habitan aproximadamente 60.000 personas (proyección al año 2014) en un área de un poco menos de 1.000 Km². Esta delimitación físico espacial coincide con la del área incluida en el expediente de nominación ante la Unesco como patrimonio mixto de la humanidad que se está elaborando desde el año 2012, si bien el área en la que finalmente se adelantó la investigación incluye seis de los nueve municipios, abarcando en total

²⁸ En 1933 tuvo lugar la conformación de las provincias en el departamento de Boyacá tal y como se conocen en la actualidad, las cuales suman un total de 12 en las que se agrupa un total de 123 municipios

²⁹ Autores como Fonseca y Saldarriaga (1980) se refieren a la definición de Subregión como “*las divisiones naturales de una región, dadas por su topografía, cuencas hidrográficas, red vial, etc. o por su división administrativa, en el caso de regiones sin mayor alteración natural*” y para cuya delimitación también se tiene en cuenta un “*factor de distribución de la población rural*” (pág. 32). Mientras tanto, Ramírez y Sotomayor (1988), quienes también parten del concepto de subdivisión administrativa, refieren a estos nueve municipios que conforman la zona de estudio como parte de una sola subregión cultural, “*pues se reitera en la mayoría de las sucesivas divisiones político-administrativas*” (pág. 185) al tiempo que hablan de éste como un concepto que permite rebasar la investigación local sin perder de vista la realidad de la escala regional (pág. 177).

un poco más de 650 Km² y aproximadamente 33.000 pobladores, la mayoría de los cuales se encuentra ocupando el ámbito rural del territorio señalado.



Ilustración 8. Mapa político administrativo de Colombia con ubicación del área de estudio. Fuente: <http://web.presidencia.gov.co/asiescolombia/mapapolitico.pdf>

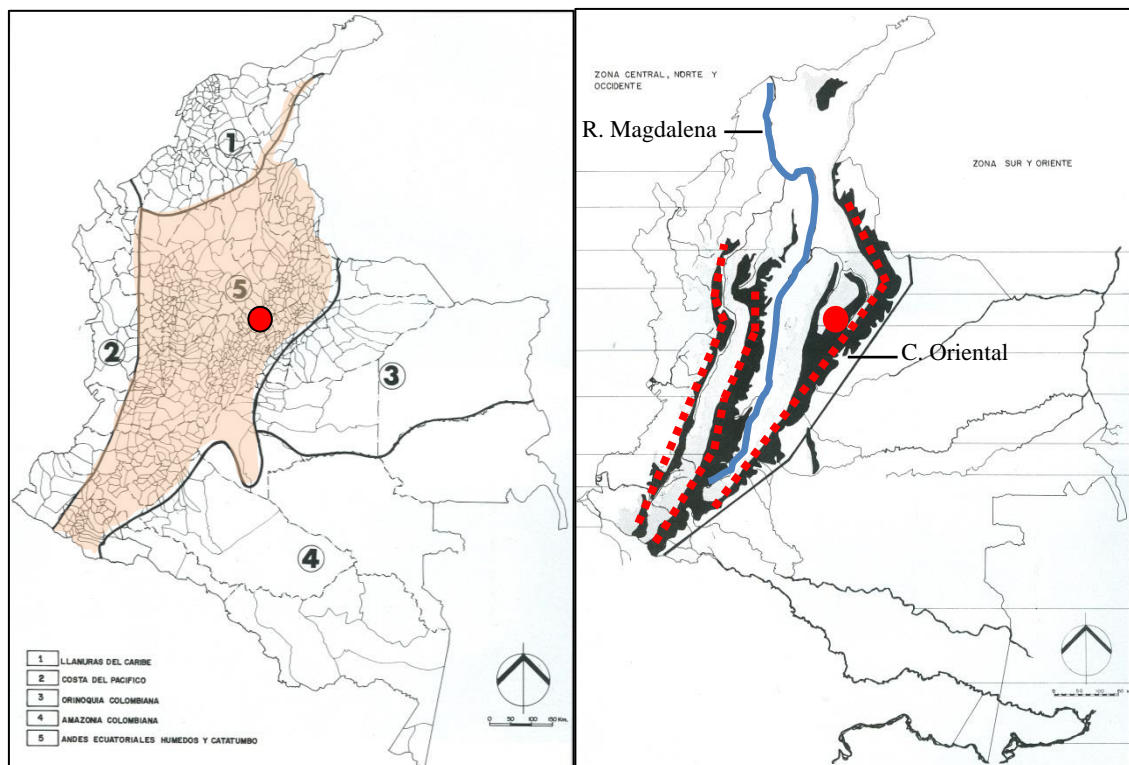


Ilustración 9. Regiones naturales según E. Guhl (izquierda) y configuración del espacio geográfico en Colombia (derecha). En la primera ilustración se aprecian las regiones bioclimáticas en las que se divide el país, mientras que en la segunda se observa la fisonomía de la cordillera de Los Andes, que en el país se abre en tres ramales. Fuente: Fonseca & Saldarriaga (1992). *Arquitectura popular en Colombia. Herencias y Tradiciones*. Págs. 38 y 44

3.1. LA SUBREGIÓN EN EL CONTEXTO DE LA CORDILLERA DE LOS ANDES EN COLOMBIA

Como se ha mencionado previamente, los municipios que conforman el área de estudio (Arcabuco, Gachantivá, Ráquira, Sáchica, Sutamarchán y Tinjacá) se encuentran ubicados en el departamento de Boyacá, el cual a su vez está localizado al centro oriente del país y en cuyo territorio se encuentran todos los pisos térmicos, desde el cálido a orillas del río Magdalena (principal arteria fluvial de Colombia) al extremo occidental, hasta las nieves perpetuas de la Sierra Nevada del Cocuy, emplazada al oriente del departamento. A su vez, Boyacá limita por el norte con Venezuela y con los departamentos de Norte de Santander y Santander; al occidente con Antioquia (con el mencionado río de por medio), al sur con Cundinamarca (donde se encuentra Bogotá, la capital del país) y al oriente con las llanuras o tierras bajas de Casanare y Arauca.

La Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque limita al oriente con los municipios de Samacá, Sora, Motavita y Cóbbita en Boyacá; al norte con Gámbita en el departamento de Santander y Moniquirá en Boyacá; al occidente con Puente Nacional en Santander, Saboyá, Chiquinquirá y San Miguel de Sema en Boyacá y al sur con el municipio de Guachetá en el departamento de Cundinamarca. La región, al igual que el resto del departamento (que es reconocido por su carácter de despensa agrícola de la Nación), se caracteriza por fuerte vínculo con las actividades económicas propias del campo. Adicionalmente, el municipio de Ráquira es reconocido por la producción alfarera y la extracción de carbón, mientras que en Villa de Leyva predomina la vocación turística y comercial que lo han convertido en un polo de atracción para los habitantes del centro de Colombia.

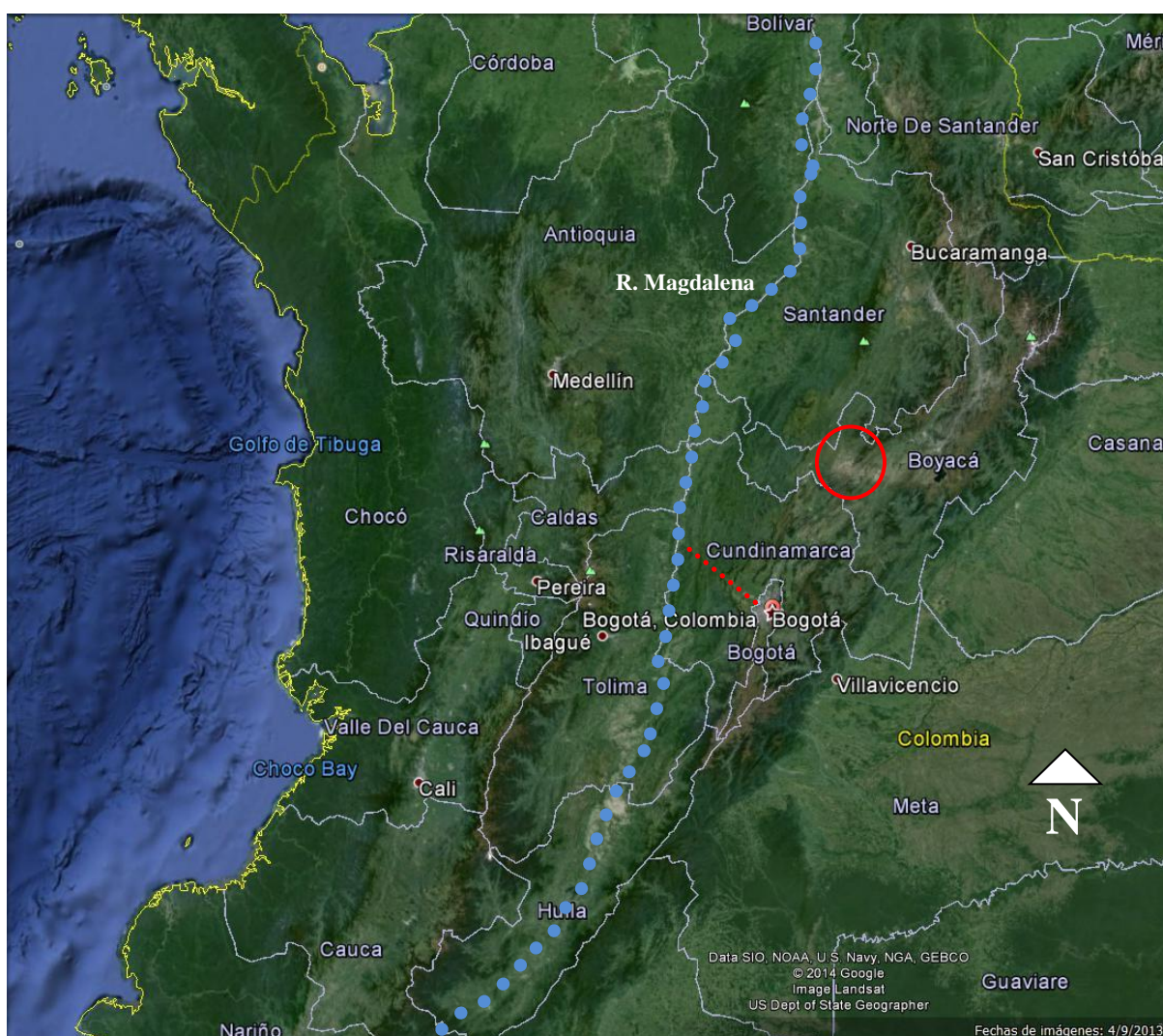


Ilustración 10. Ubicación de la subregión de Ricaurte Alto e Iguaque en el contexto de la cordillera oriental de Colombia. Fuente: Google Earth

Los principales elementos de caracterización espacial y ambiental de la Subregión con sus nueve municipios son el valle de Saquencipá, con una altura promedio de 2200 m.s.n.m. que abarca toda la cuenca del río Sutamarchán - Moniquirá y sobre el cual se ubican las cabeceras municipales de Villa de Leyva, Sáchica, Sutamarchán, Tinjacá y Ráquira; los macizos montañosos que conforman el SFF de Iguaque (y que determinan el aislamiento espacial de Chíquiza con respecto al resto de los municipios de la zona de estudio), las serranía de Merchán y El Peligro, el páramo de Rabanal y la zona de bosque seco del suroriente del área de estudio denominada “Desierto de La Candelaria”, que es un ecosistema de carácter estratégico del centro del país pero que aún no cuenta con protección legal. Tanto el SFF Iguaque como las mencionadas serranías de Merchán y El Peligro, así como el páramo de Rabanal son considerados áreas ambientales estratégicas y por lo tanto están protegidas.

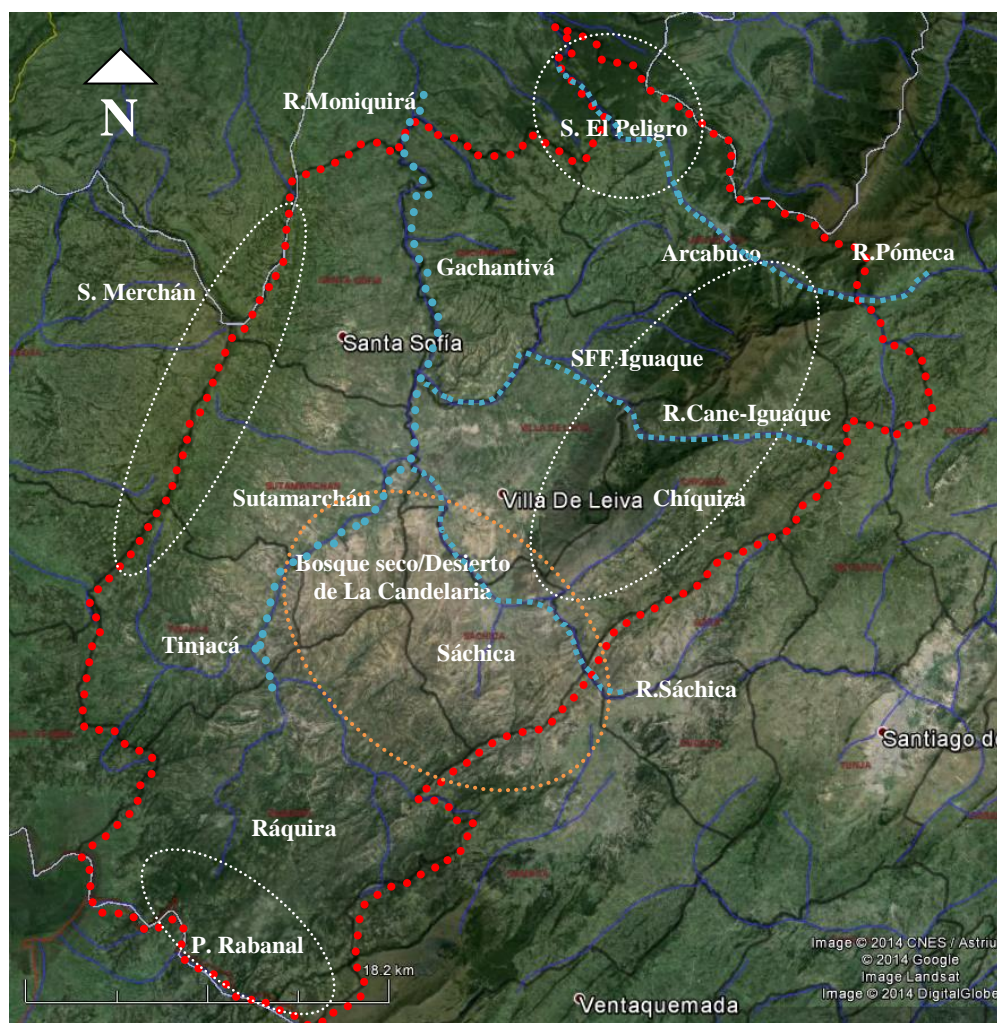


Ilustración 3a. Foto satelital de la subregión de Ricaurte Alto e Iguaque. Se señalan los elementos de caracterización física más importantes. Fuente: Sistema de Información Geográfica Territorial Gobernación de Boyacá y Google Earth.

Una característica adicional de los suelos de la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque es que el carácter de fondo marino que tuvo la zona durante el periodo Cretáceo tiene como resultado un alto nivel de salinidad de los suelos, que tiene como consecuencia un bajo nivel de nutrientes, pero sin embargo suficiente para la actividad agrícola en algunas áreas (Fundación Natura, Óp. Cit.: 62).

3.1.1. Relieve

Una vez ingresa a territorio colombiano por el sur, la cordillera de Los Andes se divide en tres brazos. El ramal oriental se desvía hacia Venezuela en Norte de Santander y es la más joven de las que cruzan el territorio nacional. Estas tres cordilleras conforman lo que Guhl (citado por Fonseca y Saldarriaga, 1972) denominó Andes Ecuatoriales Húmedos y Catatumbo, una de las cinco regiones naturales en las que está dividido el país y que le dan al país su biodiversidad característica.

Hacia la mitad del recorrido de sur a norte la cordillera oriental se encuentra una amplia meseta denominada altiplano cundiboyacense, con alturas promedio de 2.600 m.s.n.m. y sobre la cual tienen asiento Bogotá, Tunja (capital de Boyacá) y un significativo número de municipios con condiciones geográficas y culturales similares que estuvo poblada desde el periodo prehispánico por el grupo indígena Muisca. Sobre el borde noroccidental del altiplano se localiza la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque, con alturas que oscilan entre los 1.800 m.s.n.m. en el valle del río Moniquirá entre los municipios de Gachantivá y Santa Sofía, y los 3.800 m.s.n.m. en el Santuario de Fauna y Flora de Iguaque.

Tabla 3. Relación de altura sobre el nivel del mar y temperatura promedio de los municipios visitados. Información tomada de Planes de Desarrollo 2012-2015 y Esquemas de Ordenamiento Territorial.

Municipio	Altura promedio cabecera (m.s.n.m.)	Oscilación altura (m.s.n.m.)	Temperatura promedio (°C)
Arcabuco	2.500	2.400-3.800	13
Gachantivá	2.425	2.000-2.600	14
Ráquira	2.150	2.150-3.400	17
Sáchica	2.150	2.100-2.800	16.2
Sutamarchán	2.095	2.095-3.200	18
Tinjacá	2.175	2.100-3.200	17

La presencia de macizos montañosos en los extremos de la Subregión condiciona su particular configuración ambiental y climática (Fundación Natura, 2015: 6), generando microclimas en las zonas bajas. Los principales son:

- a. Serranía de Merchán al extremo occidental, que corre de sur a norte en el territorio y tiene alturas que oscilan entre los 2.800 y 3.400 m.s.n.m. Abarca zonas de los municipios de Tinjacá, Sutamarchán y Santa Sofía. Debido a su régimen de lluvias, se considera zona de recarga hídrica para las escorrentías que nutren la principal cuenca hidrográfica de la Subregión, el río Sutamarchán-Moniquirá. Además de algunos bosques, también alberga dos páramos y algunas áreas protegidas por la legislación local y nacional (Ibid.: 7).
- b. Serranía El Peligro, que con alturas que oscilan entre 2.200 y 2.800 m.s.n.m. se ubica al norte de la Subregión, en jurisdicción de los municipios de Arcabuco y Gachantivá y alberga nacimientos de fuentes de agua que surten a municipios del vecino departamento de Santander, así como algunas áreas protegidas (Ibid.: 7, 8).
- c. Páramo de Rabanal, que en realidad comprende un conjunto de páramos y bosques protegidos por la legislación colombiana que se ubican en jurisdicción de siete municipios de Boyacá (entre ellos Ráquira) y 6 de Cundinamarca, con alturas que oscilan entre 3.200 y 3.500 m.s.n.m. Se localiza al sur de la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque e históricamente ha sido afectado con diversas actividades de tipo agropecuario y minero, no obstante su importancia estratégica para la conservación de la riqueza hídrica de una amplia región por albergar diversos nacimientos de agua (Ibid.: 8,9).
- d. Macizo de Iguaque, el cual alberga el Santuario de Fauna y Flora (SFF) del mismo nombre que se localiza entre los ríos Sáchica al sur y Pómeca al norte por el costado oriental de la Subregión, siendo su elemento topográfico más destacado. Se ubica en jurisdicción de los municipios de Villa de Leyva, Arcabuco y Chíquiza y ofrece recurso hídrico a los municipios vecinos y es un lugar estratégico para generar corredores de biodiversidad en el nororiente del país (PNN, 2015: 31-34). Además de su importancia natural posee un significado cultural asociado por albergar la laguna que según la mitología de los grupos indígenas nativos del centro del país dio origen a la humanidad.

3.1.2. Hidrografía

Las principales arterias fluviales de la región son el río Sutamarchán o Moniquirá, que corre de sur a norte en la Subregión y que a su vez recibe las aguas de ríos de menor cauce como La Candelaria, Sáchica y Cane-Iguaque, y el río Pómeca, que recorre la parte norte del territorio de oriente a occidente. Estos dos ríos hacen parte de la cuenca del río Suárez y éste a su vez surte la cuenca del río Magdalena, el más importante de Colombia (Fundación Natura, Óp. Cit.: 52).

La región se caracteriza además por la existencia de numerosas quebradas (cuerpos de agua con menor flujo de agua que un río) que descienden de zonas de páramos y de bosques. En la zona más seca se pueden encontrar escorrentías que pierden caudal durante los periodos de verano pero se nutren durante los periodos de lluvias; la baja cantidad de recurso hídrico disponible (en comparación con otras zonas de Colombia e incluso del departamento)³⁰ ha influido en el nivel de la producción agrícola que históricamente ha sido bajo, pero que con el diseño e implementación de distritos de riego y la construcción de reservorios de agua ha llegado en las últimas décadas a zonas previamente ajenas a este tipo de actividad económica y además están modificando el paisaje³¹.

En la región existen además algunas lagunas, la mayoría de las cuales se localizan en el SFF de Iguaque³² y que cumplen una función como proveedoras de agua para los habitantes. En la actualidad, la principal amenaza que se cierne sobre el recurso hídrico de la región, además de la contaminación por vertimiento de residuos sin ningún tipo de tratamiento, es la pérdida de vegetación protectora en las riberas de los cursos de agua en favor del avance de la frontera agrícola y minera (Ibid.: 52-57).

3.1.3. Clima

La configuración topográfica de la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque, caracterizada por la presencia de serranías que le encierran por sus costados y de manera especial por el flanco suroriental (captando los vientos húmedos provenientes del Amazonas y del Orinoco), favorece la condensación de masas de aire y de nubosidad en las zonas altas a la vez que la existencia de un enclave seco en las zonas bajas, generando un fenómeno denominado “sombra de lluvia” (Jaramillo, 2012). Es así como hay predominio de un clima subhúmedo con microclimas húmedos en las zonas altas, lo cual representa un alto contraste con lo que ocurre en las zonas bajas del territorio. Del mismo modo, las capas de vegetación se van modificando a medida que se alejan del núcleo seco existente en el centro de la Subregión (PNN, Óp. Cit.: 40).

³⁰ La histórica carencia de agua se ve reflejada por ejemplo en el traslado del casco urbano de Gachantivá de su sitio original al sitio en el cual se encuentra en la actualidad en el siglo XVIII como consecuencia de la escasez del líquido.

³¹ Frente a la problemática de la escasez de agua en la región, el municipio más vulnerable y en donde están apareciendo con mayor frecuencia en los últimos años reservorios de alta capacidad, es Sáchica. La distribución espacial de la vivienda también responde a esta circunstancia por medio de elementos arquitectónicos que se convierten en el eje de composición de las edificaciones. Ver capítulo 9

³² Las lagunas del santuario tienen además un rol importante para la preservación de la memoria regional, pues como se mencionó previamente, se les asocia como el lugar de nacimiento de la humanidad dentro de la cosmogonía indígena.

Dicha configuración ha ejercido históricamente una gran influencia en el patrón de distribución de las viviendas en la zona rural, cuya densidad es más alta en áreas con mayor disponibilidad de agua en contraste con aquellas en donde el recurso ha sido más escaso. Los periodos de lluvias comprenden los periodos de marzo a mayo y de octubre a noviembre, mientras el periodo seco va de diciembre a febrero y de junio a agosto (Ibid.: 6).

Tabla 4. Información de otras variables climáticas en la Subregión, recolectada en las estaciones meteorológicas de cada municipio. Fuente: Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales IDEAM

Variable	Valor
Humedad relativa media anual	70-80%
Evaporación total anual	1300-1700 mm
Precipitación promedio anual	500-1500 mm
Número de días con lluvia promedio anual Entre los años 1971 y 2000	50-200
Brillo solar total anual	1700-2100 horas

Al analizar el mapa de evaporación total anual de Colombia, se puede apreciar cómo el índice de evaporación en la Subregión es relativamente alto dentro del contexto de la cordillera oriental, lo cual tiene relación con las características de las zonas de vida que allí existen (ver numeral 3.2); con respecto a la precipitación promedio anual y al número de días con lluvias, las variantes condiciones topográficas de la zona de estudio hacen que en las zonas más secas tales como el Bosque Seco, el promedio varíe entre apenas 50 y 100 días al año (por tanto el volumen de aguas lluvias es menor), mientras que en la zona de Bosque Húmedo oscila entre 100 y 150 días y en el Bosque Muy Húmedo este valor se incrementa a entre 150 y 200 días durante el mismo lapso; los meses con más días con lluvias son abril, mayo, octubre y noviembre (entre 12 y 16 días por mes).

En lo que tiene que ver con las horas de brillo solar total anual³³, se tiene un promedio que oscila entre 4.65 y 5.75 horas diarias (valor relativamente alto dentro del contexto la zona andina del país) con mayor prevalencia en los meses de febrero, marzo, julio y agosto, cuando los valores mínimos registrados para Colombia oscilan entre 500 y 1300 (entre 1.36 y 3.56 por día) horas anuales sobre el litoral Pacífico y los valores máximos entre 2500 y 2900 horas en la costa norte del país (entre 6.84 y 7.94 diariamente). El relativamente alto número de horas de heliofanía resulta ser una de las características ambientales más valoradas de la Subregión pues incide en el clima, en las actividades diarias e incluso en la percepción que habitantes y visitantes tienen del paisaje y de la

³³ También conocido como heliofanía, “representa el tiempo total durante el cual incide luz solar directa sobre alguna localidad, entre el alba y el atardecer”. Tiene relación con la radiación solar y disminuye con la presencia de nubosidad. Consulta realizada el 9 de marzo de 2018 en www.hidromet.com.pa/brillo_solar.php

arquitectura, ya que genera una atmósfera distintiva (apelando al uso del pensamiento fenomenológico).

Las distintas variables que definen el clima de la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque tienen incidencia en la configuración del espacio geográfico, y por ende influyen en la forma de experimentar el paisaje y en los modos de habitar de los grupos humanos que allí residen, los cuales comienzan a evidenciarse de acuerdo con la localización de la vivienda en las distintas zonas de vida, como se verá a continuación.

3.2. ZONAS DE VIDA PRESENTES EN LA SUBREGIÓN

Como concepto marco para estudiar el contexto natural de la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque se ha optado por el de Zona de Vida, el cual ha sido utilizado desde la década de los ochenta del siglo XX y aplicado exitosamente en el análisis de regiones intertropicales de América; con él, Holdridge (1987: 4) se refiere a

“Conjuntos naturales de asociaciones, sin importar que cada grupo incluya una catena de diferentes unidades de paisaje o de medios ambientales, que pueden variar desde pantanos hasta crestas de colinas. Al mismo tiempo, las zonas de vida comprenden divisiones igualmente balanceadas de los tres factores climáticos principales, es decir, calor, precipitación y humedad”

Un concepto similar había sido recogido previamente por Guhl (Óp. Cit.: 233) cuando afirmaba que *“En Colombia se presenta en forma extraordinaria la relación entre las formaciones de suelos, vegetación y clima, que debido a la tridimensionalidad representan sobre espacios pequeños en las montañas, enormes diferencias”*

En la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque la localización de las zonas de vida coincide con las áreas más bajas para el caso del Bosque Seco (toda el área conocida como “desierto de La Candelaria” y la cuenca del río Moniquirá, en donde la vegetación predominante es de tipo arbustivo), con áreas con altitud intermedia en el caso del Bosque Húmedo pobladas por bosques de roble (Ibid.:5) y con áreas ubicadas a mayor altura para el caso del Bosque Muy Húmedo (áreas de páramo conformadas entre otros por el SFF de Iguaque y la serranía de Merchán). En la Subregión se puede apreciar que hay municipios que se ubican en una sola zona de vida (Sáchica, Gachantivá), en dos (Arcabuco) y en tres (Santa Sofía, Sutamarchán, Tinjacá, Villa de Leyva, Chíquiza, Ráquira), con las variaciones en la configuración del contexto natural que se pueden esperar en un mismo ámbito político administrativo.

Las características de los ecosistemas asociados a estas zonas de vida y la composición de sus suelos han favorecido la existencia de insumos de diverso tipo (especies vegetales y tierras de distintas tonalidades) utilizados en la construcción de viviendas; es así como en un área relativamente pequeña se ha generado un interesante repertorio estético que es evidente, para el caso de la vivienda vernácula rural en particular, en las diversas texturas de maderas y colores de tierras que son utilizadas en los sistemas constructivos.

Como se ha mencionado previamente, la delimitación de la zona de vida de Bosque Seco coincide con la del denominado “desierto de La Candelaria (que en el sentido estricto de la palabra no lo es)”, el cual se encuentra ubicado al centro del área de estudio, en jurisdicción de los municipios de Chíquiza, Ráquira, Sáchica y Villa de Leyva incluyendo también zonas de los municipios de Gachantivá, Santa Sofía (aunque en una baja proporción), Sutamarchán y Tinjacá, con alturas que oscilan entre los 2.000 y 2.500 m.s.n.m. La vegetación dominante es xerofítica (cactus, agaves, algunos tipos de acacias e higos, entre otros), aunque también se pueden encontrar pastizales y bosques secos de bajo porte como resultado de una configuración topográfica de la Subregión a consecuencia de la cual escasean las lluvias y proliferan los vientos y la radiación solar, generando condiciones naturales (por ejemplo la existencia de suelos erosionados) radicalmente diferentes a las que se pueden observar en las otras zonas de vida presentes.

Dentro de las actividades agrícolas propias de esta zona de vida se encuentran los monocultivos de cebolla y de tomate (este último en la modalidad de invernadero), actividad de la cual los campesinos vienen obteniendo su sustento desde hace algunas décadas (Ibid.: 31-41), así como algunas explotaciones mineras de materiales para la construcción. Las fuentes hídricas de bajo caudal suelen estar surtidas durante épocas de lluvias, mientras que el resto del año permanecen secas.



Ilustración 11. Panorámica de algunas zonas del Bosque Seco. Nótese la intensidad del brillo solar. Fuente: www.herenciamia.org/ricaurte

Por su parte, la zona de vida de Bosque Húmedo se encuentra en áreas con alturas que oscilan entre 2.400 y 3.000 m.s.n.m., con vegetación cuyo porte oscila entre los 5 y los 20 metros dentro de la cual se destacan los bosques de *Quercus humboldtii* (roble), especie endémica de la región y hogar de aproximadamente el 11% de las especies de aves de Colombia, así como de pinos y cerezos entre otros, que cumplen una función protectora de las fuentes de agua y de control de la erosión, entre varias.

El Bosque Húmedo se encuentra desigualmente distribuido en los municipios, siendo el SFF de Iguaque el punto de conservación más importante y el que se encuentra mejor preservado debido al régimen de protección legal de la cual goza. Por ser una zona de vida con gran cantidad de asentamientos humanos, ha sido fuertemente intervenida (Ibid.: 42-47) con actividades como la agricultura, dentro de la cual sobresalen los monocultivos de tomate en la modalidad de invernadero y algunas explotaciones mineras de materiales para la construcción a cielo abierto.



Ilustración 12. Panorámica del SFF Iguaque desde la serranía de Merchán (izq) y vista de un bosque de roble (der). Fuente: www.herenciamia.org/ricaurte

Finalmente, la zona de vida de Bosque Muy Húmedo posee alturas que comienzan en los 3.000 m.s.n.m. y van hasta el “límite superior del páramo”, y se caracteriza por sus condiciones de “niebla y nubosidad permanente” (Ibid.:42) que permiten captar la humedad del aire y precipitaciones, razón por la cual cumple un rol importante en el equilibrio hídrico de la región. La vegetación está compuesta por árboles y arbustos de entre 3 y 8 metros de altura, y tal y como ocurre con la zona de vida de Bosque Húmedo, el SFF de Iguaque alberga las áreas de conservación más importantes de esta zona de vida; de forma similar, ha sido afectada por la intervención humana (Ibid.: 42-47), especialmente con la aparición de amplias extensiones de cultivo de papa.



Ilustración 13. Panorámica del páramo de Rabanal (izq) y de la serranía de Merchán desde el SFF de Iguaque (der). Fuente: www.herenciamia.org/ricaurte

La zona de páramo, ecosistema incluido dentro de la zona de vida de Bosque Muy Húmedo, se localiza principalmente en el SFF de Iguaque y al sur de la Subregión en el páramo de Rabanal, y en ella predominan los frailejones (*Espeletia*, *Espeletiopsis*) y el bosque arbustivo. Con un índice de precipitaciones que oscila entre bajo y moderado, ha sido clasificado como páramo seco o semi húmedo; pese a su escasez (existen en sólo seis países de Centroamérica y el norte de Sudamérica) e importancia ecológica como lugares de recarga de acuíferos, se trata de un ecosistema amenazado por el avance de la actividad humana, principalmente la agricultura y la minería de carbón (Ibid.: 47- 52) en el municipio de Ráquira.

A pesar de las notorias diferencias entre las características de las zonas de vida que coexisten en la zona de estudio, ello no se ve reflejado en la misma proporción en las edificaciones que hacen parte de las viviendas, tal y como se verá adelante; ello incide en mayor medida en la posibilidad de desarrollar actividades económicas en el predio, lo cual a la larga determina la densidad de construcciones y de habitantes por hectárea en tanto se dispone de agua y de suelos fértiles.

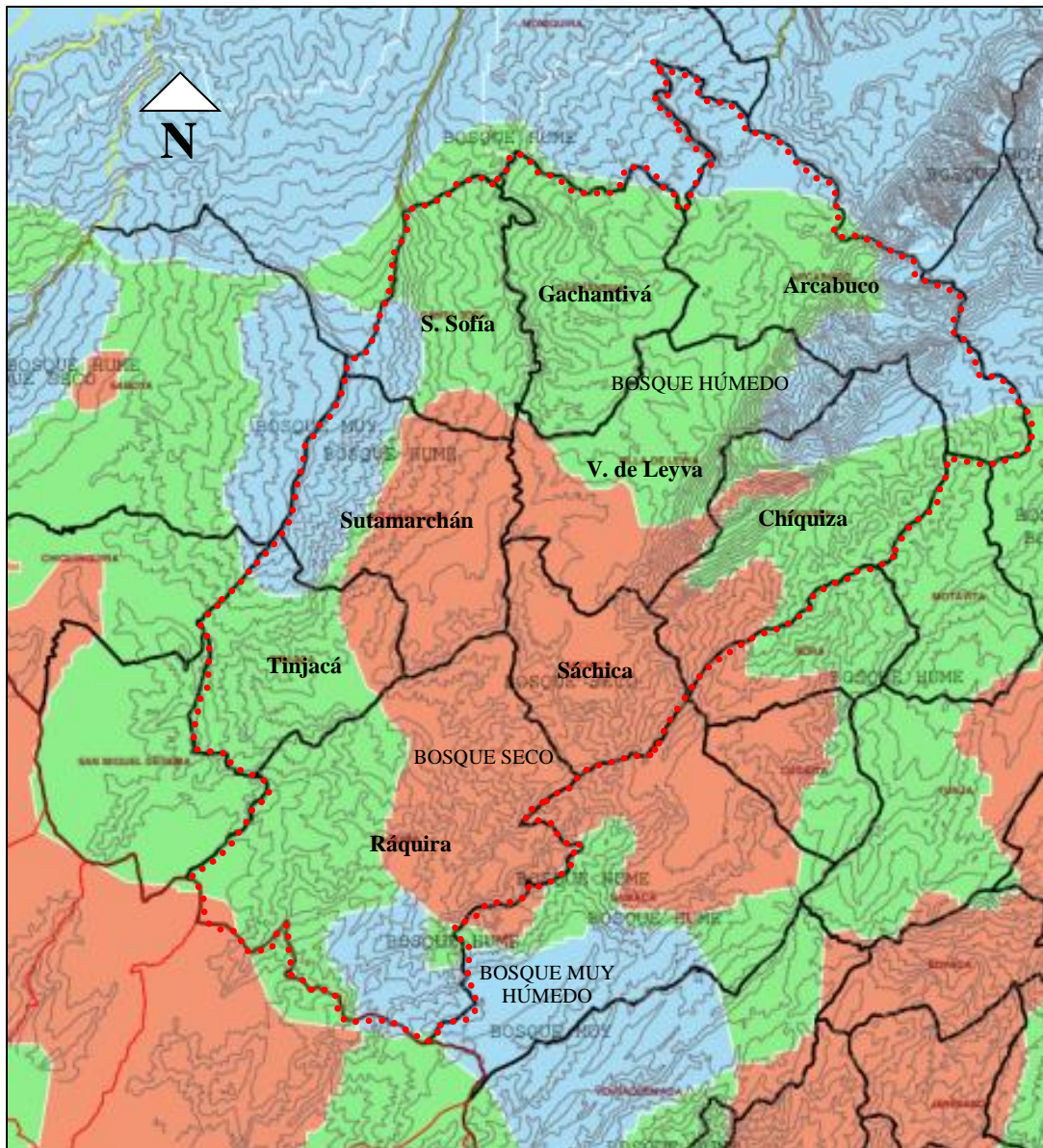


Ilustración 13a. Zonas de vida presentes en la Subregión: Bosque Seco, Bosque Húmedo y Bosque Muy Húmedo en relación con los municipios visitados. Fuente: Sistema de Información Geográfica Gobernación de Boyacá.

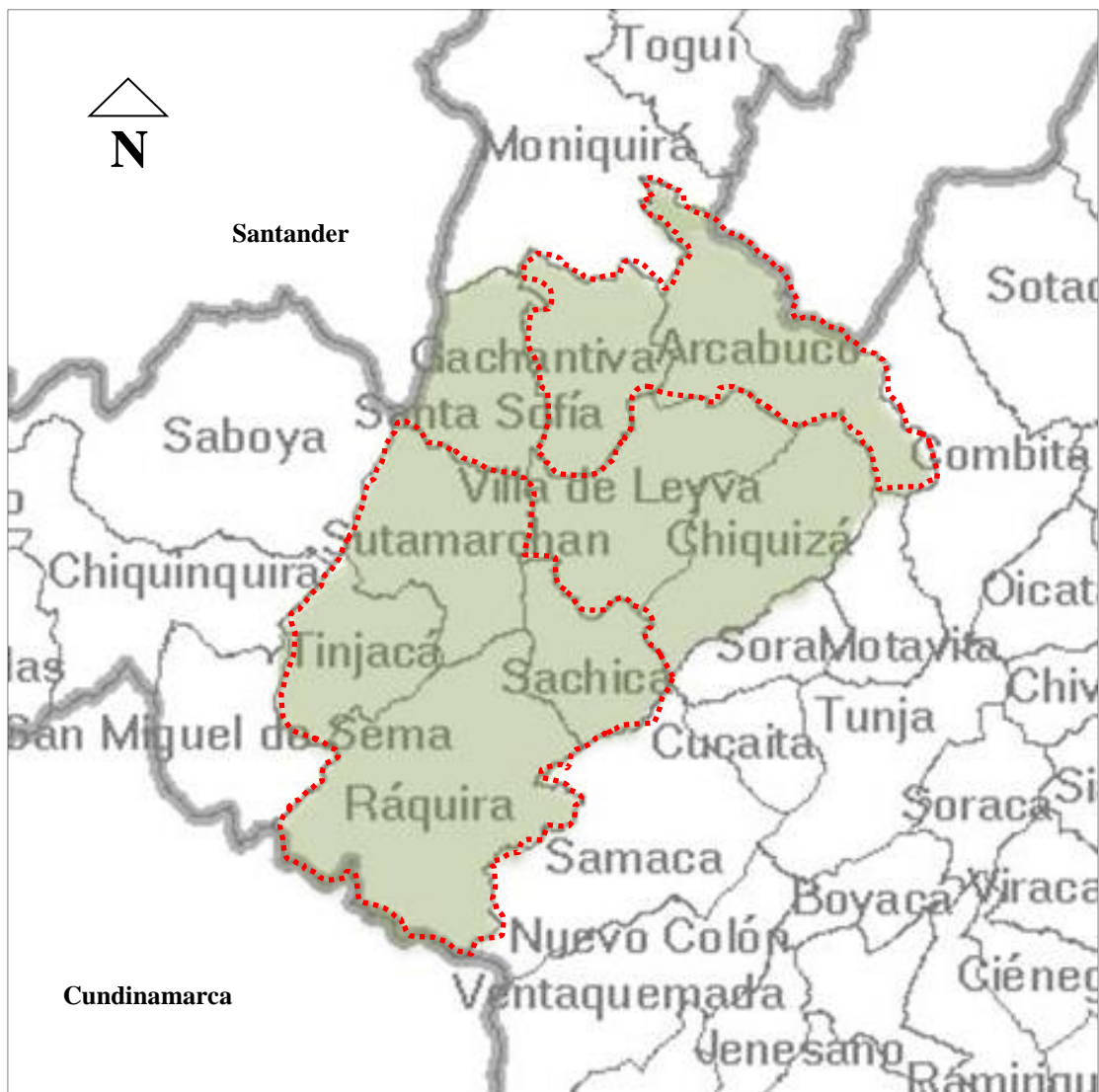


Ilustración 14. Localización en la Subregión de los municipios en los cuales se desarrolló la investigación. No se hizo trabajo de campo en Santa Sofía, Villa de Leyva y Chiquiza. Fuente del mapa político: OCHA Colombia

4. CONTEXTO HISTÓRICO DE LA SUBREGIÓN

La población del centro de Colombia tiene origen indígena, específicamente en la familia Muisca³⁴. Los primeros habitantes llegan a la región aproximadamente en el año 900 D.C. y ya se habían consolidado como un grupo con avanzado desarrollo social y cultural al momento de la llegada de los españoles a la región en 1537, el cual les había permitido consolidar una estructura jerárquica y desarrollar oficios especializados, aunque su arquitectura haya dejado pocas huellas perdurables debido a lo efímero de sus construcciones en bahareque y madera (Arango, 1989: 17).

La presencia en el territorio de grupos humanos pertenecientes a la etnia Muisca permitió con el paso del tiempo la conformación de una región con cierto grado de homogeneidad cultural, sin perjuicio de la existencia de fronteras y factores que impedían una cohesión total entre las distintas agrupaciones que la conformaron. Como tal, entre los elementos compartidos por los mencionados grupos tales como la lengua o la organización social, se destacaba, según aproximaciones de Ramírez y Sotomayor (1986:175-176) *“una forma de apropiación del espacio traducida entre cosas en un poblamiento predominante disperso”* presumiblemente de manera similar a lo que se puede apreciar en la actualidad con la vivienda vernácula rural.

Del territorio y los grupos humanos que hoy en día conforman los nueve municipios de la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque, hasta el momento todos los autores tienen consenso en cuanto a que la comunidad que habitaba en Sáchica aparece como libre de rendir tributos ante los señores o gobernantes de mayor jerarquía del grupo Muisca (Ibid.: 184), esto es, el Zipa de Bacatá (Bogotá) o el Zaque de Hunza (Tunja). Respecto a los demás grupos indígenas de la región no hay aún un acuerdo entre los autores sobre este aspecto.

En la misma línea de pensamiento, Langebaek (2000:10) acoge la teoría de caciques o gobernantes que no tuvieron mayor influencia en el territorio que hoy conforma la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque:

“(...). Pero, más importante aún, los documentos españoles mencionan que mientras en algunas partes del territorio el poder, o al menos la influencia, de algunos caciques había alcanzado una dimensión claramente regional, como en el caso de Tunja, Bogotá, Sogamoso y Duitama, en otras partes ningún cacique alcanzó a ejercer una influencia más allá de su propia comunidad.” (Langebaek, 2000: 10)

³⁴ La raíz indígena perdura en el nombre mismo de las poblaciones más antiguas: Chíquiza (campo pelado, erial), Gachantivá (capitán de las gachas), Guatoque (quebrada del monte. Después llamado Santa Sofía), Ráquira (lugar de ollas), Sáchica (mansión regia del sumo sacerdote), Sutamarchán (punto de encuentro de Merchán), Tinjacá (cercado del poderoso varón).

Las investigaciones adelantadas en la región por Langebaek a finales del siglo XX en una parte del territorio por medio de la metodología del reconocimiento regional sistemático (Ver ilustraciones en este capítulo) permiten establecer el patrón de asentamiento de los primeros grupos que dejaron vestigios cerámicos desde el denominado periodo Herrera Temprano (¿400 A.C.?) hasta la llegada de los españoles³⁵, contradiciendo parcialmente las afirmaciones de Ramírez y Sotomayor y de investigaciones anteriores en torno a la hipótesis de un patrón de asentamiento disperso.

La evidencia señala la existencia de “*grupos humanos muy pequeños, los cuales ocuparon sitios también pequeños y dispersos casi siempre en lugares fértiles*” (Ibid.: 15), mientras que durante el periodo Muisca Temprano se observa un incremento en la población acompañado de un cambio en el patrón de asentamiento, ahora caracterizado por la existencia de dos grandes aldeas nucleadas ubicadas en inmediaciones del actual casco urbano de Sutamarchán (Suta) y del observatorio solar muisca denominado El Infiernito³⁶ en jurisdicción de Villa de Leyva, acompañadas por unos pocos asentamientos dispersos (Ibid.: 20)³⁷. Al periodo Muisca Tardío corresponde la presencia de las mismas aldeas, ahora de mayor tamaño y en donde ya habitaban los gobernantes o caciques, con un número creciente de asentamientos dispersos a su alrededor, los cuales, en atención a la presencia de este tipo de élites en el territorio y la existencia de excedentes de producción ofrecidos por un clima y suelos benignos, tributaban a los mencionados gobernantes y los utilizaban para intercambio comercial.

Los documentos refieren para la zona de estudio abarcada por Langebaek (parte de los municipios de Sáchica, Villa de Leyva y Sutamarchán) la existencia de los cacicazgos de Tinjacá, Uranchá (en Ráquira), Suta con sus comunidades anexas de Yuca y Pavachoque, Monquirá y Saquencipá (en el sitio en donde se encuentra el observatorio solar también llamado El Infiernito), Turca y Sáchica (Ibid.: 30-33), todos envueltos en medio de pugnas territoriales que originaron desplazamientos de grupos e invasión de territorios:

³⁵ A su vez, Langebaek hace una recopilación de investigaciones adelantadas por diversos autores en la que presenta la siguiente datación de ocupación de grupos humanos en una de las zonas más estudiadas por la antropología colombiana: a. Herrera Temprano (¿400 a.C.-700 d.C); b. Herrera Tardío (700-1000 d.C.); c. Muisca Temprano (1000-1200 d.C); d. Muisca Tardío (1200-1600 d.C); e. Colonial-Moderno (1600-).

³⁶ Si bien El Infiernito es el sitio arqueológico más importante de la región, persisten las dudas en cuanto al momento (Herrera Tardío o Muisca Temprano) y el motivo de su construcción, que parece ir más allá de cumplir con una función de observatorio o cementerio (Langebaek, 2000: 52) y podría indicar también “*procesos de centralización política o diferenciación social*” (Ibid.: 28)

³⁷ Según el autor, el análisis detallado de documentos permite deducir la utilización por parte de cada unidad doméstica de varias edificaciones, algunas dentro de las aldeas nucleadas y otras dispersas por la zona que eran explotadas de manera periódica y permitían la obtención de diferentes productos, incluso de diversos pisos térmicos (Ibid.: 20-24) en un patrón de rotación de cultivos (Ibid.: 35). Un punto de vista similar expone Orbell (1995: 34)

“La situación territorial de los cacicazgos que ocupaban la región en el siglo XVI es complicada en parte por la política española de trasladar poblaciones continuamente de un sitio a otro. Sin embargo, la dificultad también se debe a los acontecimientos que tuvieron lugar poco antes de la llegada de los conquistadores y, en general, de las características del patrón de asentamiento que tenían los muisca en el siglo XVI. En efecto, según parece, las relaciones entre los pueblos de la región y sus vecinos eran tensas.” (Ibid.: 32)

Los resultados de la investigación adelantada por Langebaek concluyen un patrón de asentamiento en las áreas fértiles y planas inmediatas a los ríos más importantes de la zona, a saber, Sutamarchán, Sáchica y Cane (Ibid.: 48-49) y otros cuerpos de agua de menor envergadura, caracterizado por unidades separadas sin que se haya desarrollado aldea o jerarquía social alguna durante el periodo Herrera en este valle

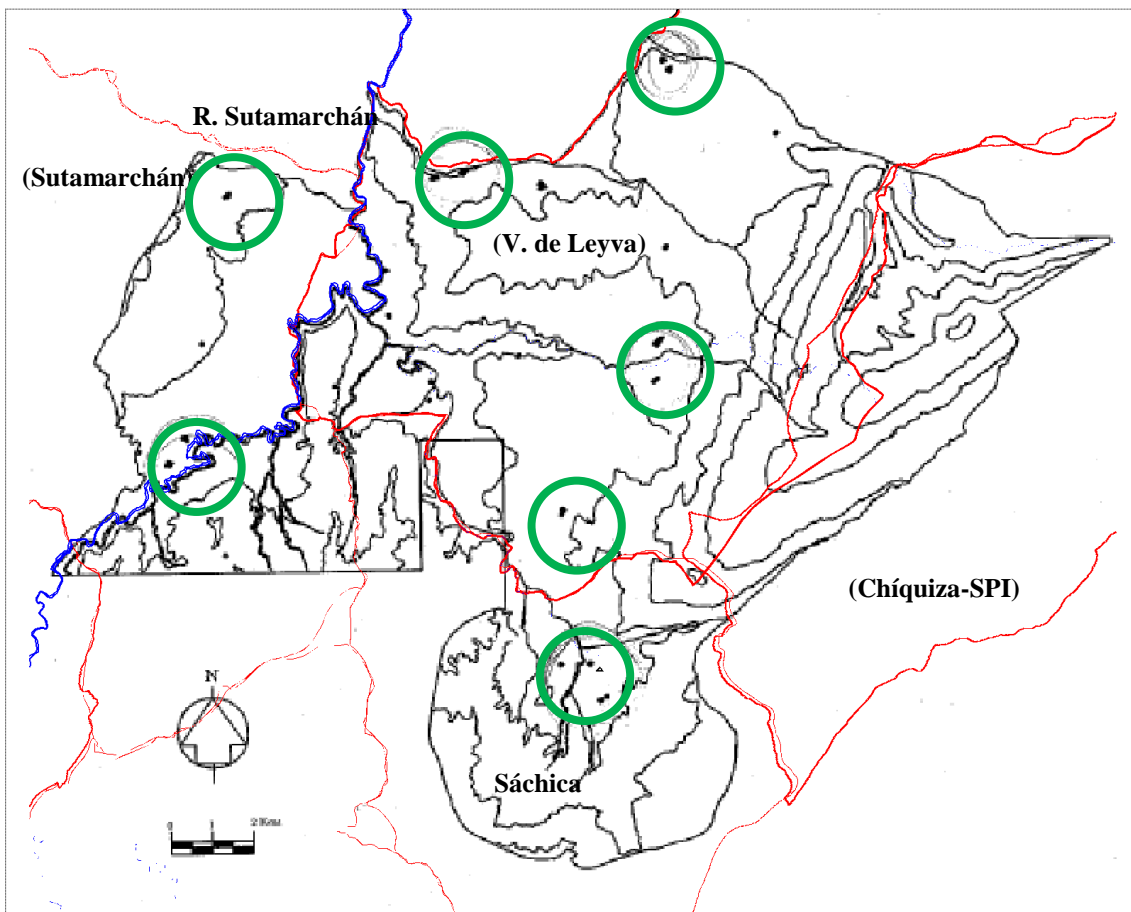


Ilustración 15. Asentamientos durante el periodo Herrera. Fuente: Langebaek, 2000: 48

Durante el periodo Muisca Temprano se identifica la existencia de dos aldeas próximas al río Sutamarchán, acompañadas de unos pocos asentamientos dispersos, cuyo número luce inferior al observado para el periodo Herrera:

“Por otra parte, el desarrollo de jerarquías de asentamiento se determina asumiendo que el tamaño de los sitios es una medida de su importancia en una región (...). En el caso de los muisca del siglo XVI se sabe que el poder de un cacique se reflejaba en la cantidad de gente que podía congregar alrededor de su cercado. Por lo tanto, el tamaño de un sitio parece un indicador útil para identificar lugares centrales (...).” (Ibid: 46)

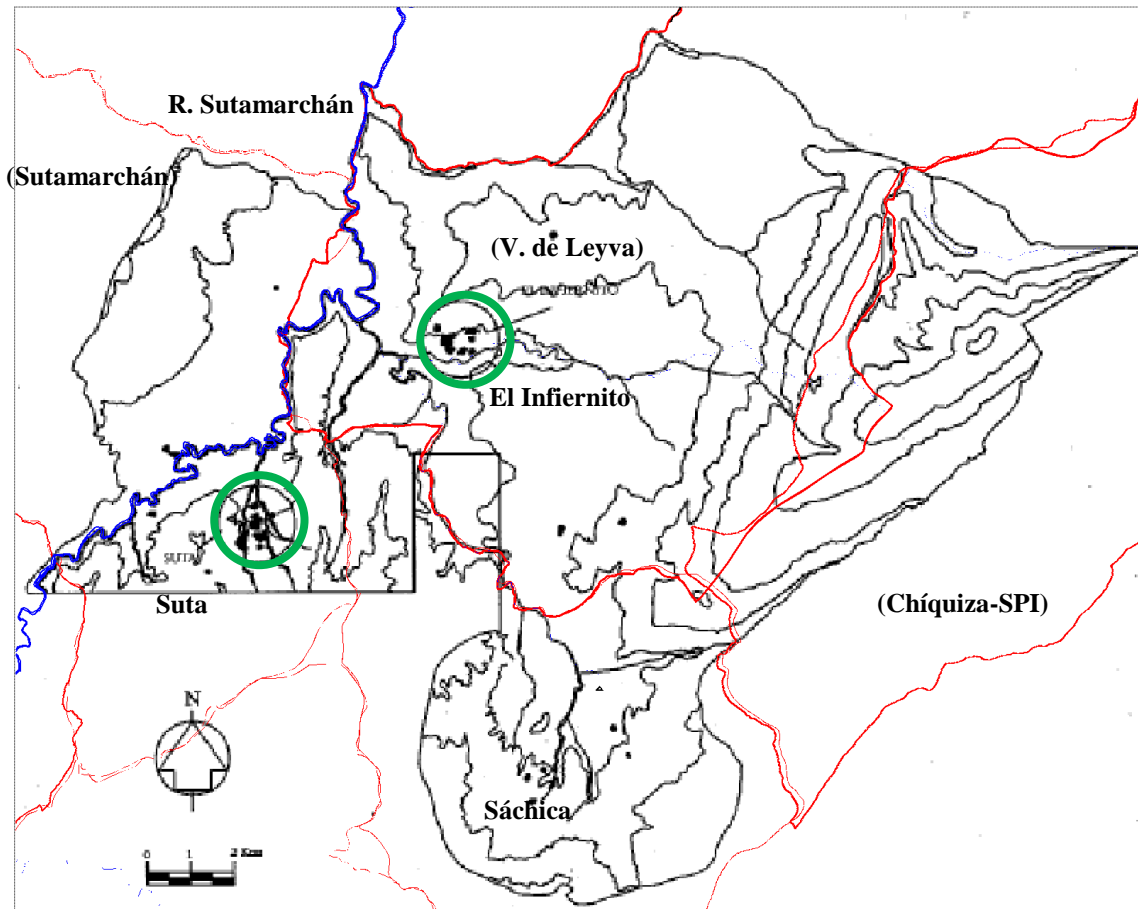


Ilustración 16. Asentamientos durante el periodo Muisca Temprano. Fuente: Langebaek, 2000:50

Para el periodo Muisca tardío se puede apreciar el aumento tanto en el número de aldeas (entre las cuales sobresale Sáchica) como la cantidad de asentamientos dispersos (Ibid.: 56), lo cual coincide con lo reportado por los cronistas que acompañaron a los conquistadores españoles durante el siglo XVI. Los cálculos hablan de una población de aproximadamente 6000 personas en la zona (Ibid.: 71), la cual es relativamente baja en comparación con otras áreas colonizadas por la corona española en el altiplano cundiboyacense, posiblemente en razón de la baja tasa de fertilidad de los suelos de la región en ese entonces.

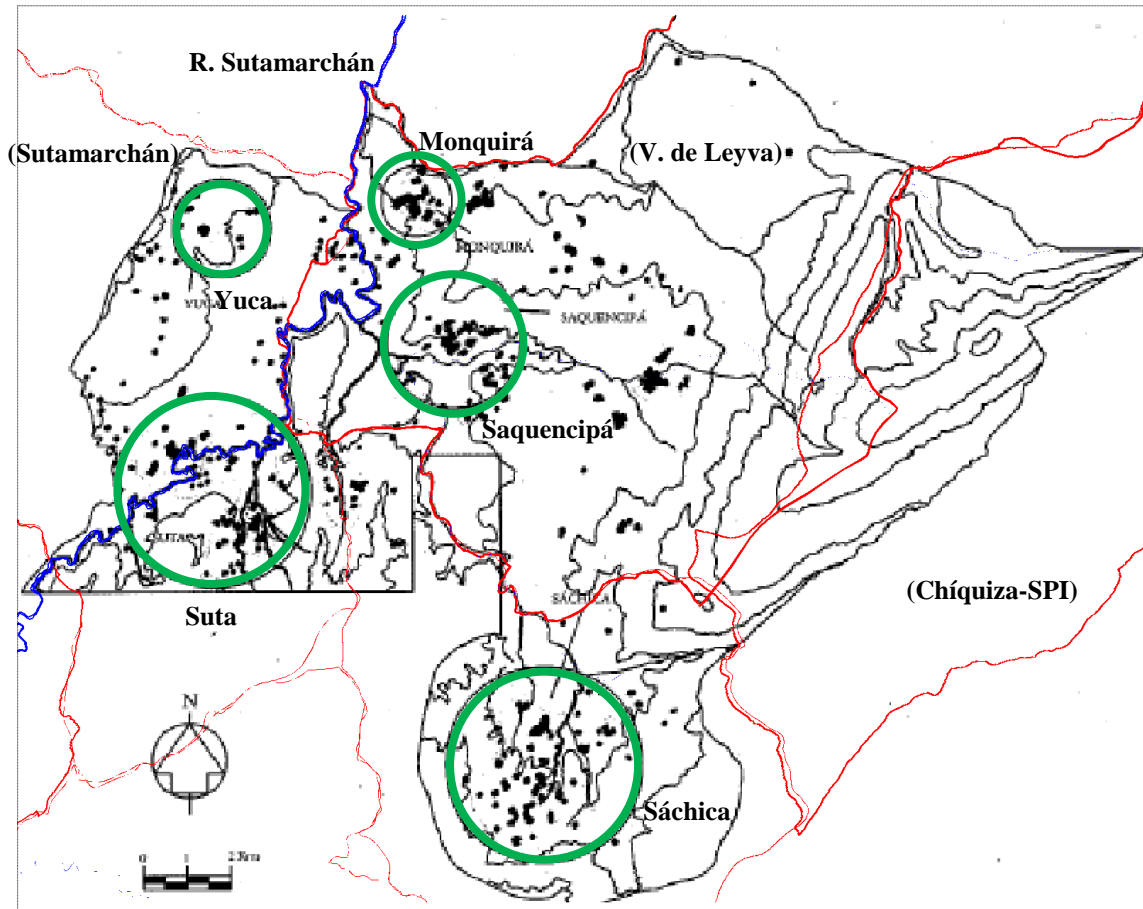


Ilustración 17. Asentamientos durante el periodo Muisca Tardío. Fuente: Langebaek, 2000: 55

Una vez realizado el contacto entre españoles e indígenas, los primeros empujan a la población aborigen a colonizar las zonas menos fértiles del territorio bajo un patrón de asentamientos dispersos:

“El asentamiento humano después de la conquista es más disperso que el reportado para el periodo Muisca Tardío, en el sentido de que se incrementa la población por fuera de aldeas grandes (...) en el Valle de Leyva es claro que la población que encontraron los españoles vivía en aldeas nucleadas y que únicamente después del siglo XVI gran parte de ella optó por vivir por fuera de las fundaciones coloniales y los pueblos de indios (Langebaek 1995). La política de nuclear a la población indígena, tan recurrente en la información de los siglos XVI y XVII (Herrera, 1998), daría la impresión de que la población muisca vivía dispersa. Sin embargo, la evidencia arqueológica sugiere otra cosa. En este sentido la política colonial de nuclear la población parece responder a la necesidad de remediar un problema causado por la conquista misma.” (Ibid.: 57)

Tal parece que una vez adoptada una pauta de ocupación del territorio de manera dispersa, la práctica de agrupamiento de la población indígena en pueblos y resguardos impulsada por la corona

española ya no fue exitosa; ello llevó a ambas partes a readaptarse a las exigencias de la coyuntura del momento y negociar de manera activa o pasiva con el otro, dando lugar a respuestas particulares para cada lugar, lo cual da origen desde la problemática sociocultural al concepto de Subregión, que supera la dimensión puramente territorial.

“La política de poblamiento español tuvo dos directrices principales: la concentración de indígenas ‘vivir en policía’ y la fundación de villas y ciudades para habitación de blancos (...). Los objetivos eran por un lado, tener acceso a la mano de obra indígena y ‘doctrinarlos’ y por otro, llevar una vida urbana arreglada y ordenada, respondiendo a lo que los españoles llamaban el ‘bien común’, ‘vivir en policía’ para lograr un ‘buen gobierno’. Sin embargo, este patrón de poblamiento español tuvo que ser continuamente reordenado y exigido y sus estrategias de ejecución replanteadas según las respuestas de los indígenas” (Ramírez y Sotomayor, Óp. Cit.: 176-177)

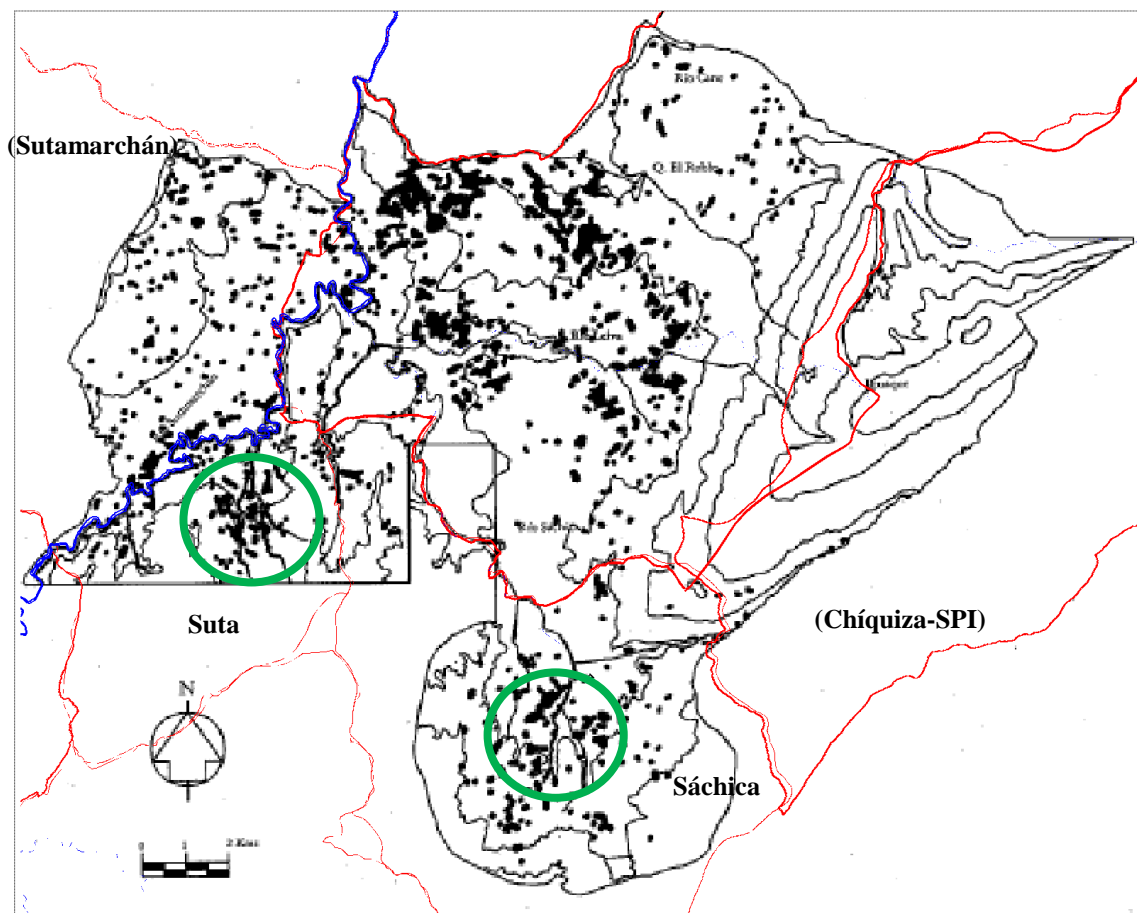


Ilustración 18. Asentamientos durante el periodo colonial, en donde se aprecia el fracaso de la política de agrupamiento promovida por la corona española. De las aldeas nucleadas que se observan en el plano, sobrevivieron en el tiempo Suta y Sáchica, dando origen a los centros poblados actuales. Fuente: Langebaek, 2000: 58

De los aproximadamente 15 asentamientos indígenas que existían a la llegada de los españoles, los procesos de anexión y desaparición de resguardos y pueblos de indios³⁸ creados en función del crecimiento o disminución del número de habitantes de cada uno llevaron a la extinción de seis de ellos, hasta quedar como huella física los centros poblados de los municipios que se pueden apreciar hoy en día con excepción de Arcabuco y Villa de Leyva, el primero como población fundada a mediados del siglo XIX y la segunda como pueblo de blancos creado en 1572, convertida desde entonces en centro administrativo regional. Así lo demuestran los registros de los visitantes de la corona española que de manera periódica recorrieron la zona:

-En 1595, son creados los resguardos de Chíquiza, Sáchica y Tinjacá

-En 1600 es creado el resguardo de Ráquira con sus anexos de Tijo (en lo que hoy es Tinjacá) y Uranchá (en Ráquira) y al resguardo de Chíquiza se le agrega el resguardo de Iguaque. Al mismo tiempo, los resguardos de Saquencipá y Turca (ambos en jurisdicción de lo que hoy es Villa de Leyva) son anexados a Monquirá (municipio vecino a Gachantivá y Santa Sofía)

-En 1635 son creados los resguardos de Sutamarchán y Gachantivá (el emplazamiento de este último fue trasladado a su ubicación actual a mediados del siglo XVIII)

-En 1755 el resguardo de Sorocotá (en territorio del actual Santa Sofía) es agregado al de Chitaraque (otro municipio de Boyacá)

-Finalmente, en 1775, ya hacia el final del periodo colonial en Colombia, el resguardo de Chíquiza es agregado al de Sora, mientras que parte de los de Ráquira, Yuca y Gachantivá son agregados al de Sáchica

El municipio de Santa Sofía, originalmente llamado Guatoque, fue fundado en 1809 como segregación de parte del territorio de Sutamarchán (Ramírez y Sotomayor, Óp. Cit.: 185). Para este momento el periodo colonial estaba consolidado y el Virreinato de la Nueva Granada (nombre que tenía el territorio que ocupaba Colombia en ese entonces) ya se encontraba ad portas de proclamar su independencia de la corona española.

Mención aparte merece el municipio de Villa de Leyva, el cual desde sus orígenes tuvo un tratamiento especial con respecto a los municipios vecinos que en su momento correspondían a poblados indígenas, según lo expresado por Javier Ocampo:

³⁸ Los pueblos de indios consistían en asentamientos nucleados conformados por iglesia, plaza, mercado y prisión en los que no podían habitar individuos diferentes a los nativos, con un sistema administrativo similar al de las ciudades. Por su parte, los resguardos correspondían a las tierras vecinas a los poblados indígenas, para usufructo comunitario y pago de tributos. Si bien fueron creados para proteger a los aborígenes de los abusos de los españoles, finalmente no cumplieron con tal fin. Fuente: Therrien, Monika (s.f.). *Conceptos urbanísticos*. Documento inédito.

“La categoría de villa se dio como una distinción a una población con preeminencia en una determinada región: era una categoría inferior a la de una ciudad. El 12 de junio de 1572 los señores Juan de Otálora y Francisco Villalobos, comisionados por el Presidente Andrés Díaz Venero de Leiva fundaron en el caserío de Saquencipá la Villa de Nuestra Señora Santa María de Leiva, la primera villa que se estableció en territorio boyacense. Se asignaron a Villa de Leiva los caseríos y doctrinas de Arcabuco, Gachantivá, Guatoque, Monquirá, Sáchica, Saquencipá, Sorocotá, Suta, Ráquira, Tinjacá, Iguaque y Chiquinquirá. Es una fundación típica hecha con motivos políticos, cuya formación obedeció a una actitud racional y determinada de las autoridades del Nuevo Reino de Granada. En este caso los fundadores actuaron en nombre del Presidente Andrés Díaz Venero de Leiva, cumpliendo así con la política fundacional del gobierno español (Ariza, 1963: 29-70)”. (Mora & Guerrero, Óp. Cit.: 136-137)

La evidencia arqueológica e histórica muestra entonces la predominancia de un patrón de asentamiento disperso solo después de la conquista, que a partir de entonces ya no fue posible revertir como lo indican los índices y porcentajes de población que habitan actualmente en las zonas rurales de los municipios que conforman la Subregión (ver siguiente capítulo). Sin duda, el incremento de la población incidió en tal fenómeno que empujó desde entonces y hasta el día de hoy a la población a habitar en zonas poco fértiles, pero también puede estar velada (lo cual estaría por demostrar en otros estudios) una forma de resistencia pasiva ante imposiciones foráneas.

Por medio de los textos de los cronistas de la época, se sabe que por lo menos los edificios más importantes de los muiscas tenían una planta circular, que a la llegada de los españoles se vio reemplazada por la planta cuadrada de origen europeo, como se infiere del siguiente texto referido a la ocupación indígena en lo que hoy es Bogotá:

“(…) y así estaba en ella el Palacio principal de sus Reyes, que eran unas casas grandes y redondas que remataban en forma piramidal, aunque las labran hoy casi todas cuadradas; cubríanlas de paja, porque ignoraban el arte de la teja; las paredes formaban de maderos gruesos, encañados por las partes de afuera y dentro, y argamasados con mezcla que hacían de barro y paja. Tenían pequeñas las puertas y las ventanas (uso común entre los indios) y dividían lo interior de la casa en forma de caracol, en que tenían aposentos y retretes, o dejábanlas rasas con solo un tabique de carrizo, que servía de resguardo para impedir la entrada de los vientos por la puerta, y la vista o registro de los que estaban fuera; y estas puertas labraban de cañas unidas con cordeles de fique, que es a manera de cáñamo, dejándolas en forma de celosía, o hacíanlas de tablas, y para cerrarlas tenían chapas con guardas y llaves fabricadas de madera; a las casas llaman Thythuas, y los españoles Bohíos.” (Fernández de Piedrahíta, 1973: 71-72)

Desde el momento en que indígenas y europeos establecieron contacto en 1537 comenzó un proceso de transculturación (Ortiz, 1983) que se vio materializado entre otras cosas en una arquitectura de tierra (construida con técnicas de mampostería de adobe, tapia pisada y bahareque) que dio cabida a diferentes usos, entre los cuales la vivienda conservó inicialmente sus características tipológicas prehispánicas (de las cuales sobreviven en unos pocos casos el uso de la paja como material de

cubiertas y el del bahareque como sistema constructivo) pero estuvo mutando lentamente hasta mediados del siglo XX, aparentemente sin grandes sobresaltos producidos por hechos históricos de especial trascendencia que pudieran marcar una ruptura con modelos anteriores, como el proceso de independencia de comienzos del siglo XIX³⁹.

A medida que el proceso de colonización se consolidaba, la continua disminución en el número de los habitantes originales a causa de las enfermedades, entre otros sucesos, llevó a acciones recurrentes por parte de la administración española de reagrupamiento o concentración denominadas “reducciones” y que trajeron como consecuencia la desaparición de algunos de los pueblos inicialmente creados, así como la venta de las tierras pertenecientes a los resguardos al mejor postor, dando origen al minifundio, nueva forma de ocupación de la tierra donde la vivienda tendría un papel protagónico dentro de la expresión de la cultura material de sus moradores y que le daría la oportunidad al indígena o al mestizo, en adelante cobijados por la figura del campesino, de colonizar zonas antes no explotadas (Molano, 1990).

En 1823 pasa cerca de la región el viajero francés Gaspar Mollien, quien en su camino desde Bogotá hacia el nororiente del país hace una comparación entre aquellas viviendas bien dispuestas al lado de la vía, “*techadas con teja y con vidrios en las ventanas*” (p. 67) en contraste con aquellas que aparentemente conservaban elementos propios del periodo prehispánico:

“Al día siguiente pasé por muchos pueblos situados en el camino a Tunja. Por lo general no están habitados más que por indios que tejen lienzos de algodón o hacen pucheros. Las chozas en que viven esos infelices son de proporciones muy reducidas; algunas son redondas, idénticas a las que tenían antes de la Conquista. No sin cierta sorpresa se ve desde lejos la casa del cura, que entre estas miserables cabañas se alza cual si fuera un castillo. En efecto, los balcones, los cristales y las tejas con que se adorna y protege el presbiterio le dan un aspecto de magnificencia que asombra si se le compara con la miseria de las chozas que le rodean” (Mollien, 1944: 68)

Cuando a mediados del siglo XIX la Comisión Corográfica⁴⁰ pasa por la región, el panorama era desolador. Además de la aridez de los suelos a causa de la sobreexplotación agrícola y la pobreza de sus pobladores, a su paso por el mencionado territorio de Santa Sofía la Comisión se refiere a algunas características de la vivienda rural de ese entonces, que son similares a las de algunos ejemplos de vivienda rural que aún se pueden encontrar en la Subregión:

³⁹ Incluso en el ámbito urbano los grandes cambios en la arquitectura doméstica e institucional comenzaron a verse solamente hasta comienzos del siglo XX. Es decir, en este contexto espacial la arquitectura colonial aún se mantuvo vigente durante un siglo después del proceso que le dio la independencia a Colombia.

⁴⁰ La Comisión Corográfica nace del interés del gobierno del presidente José Hilario López (1849-1853) por conocer los territorios que conformaban en ese entonces la naciente República de la Nueva Granada. Para tal efecto nombra como cabeza a Agustín Codazzi, ingeniero militar italiano encargado de la elaboración de la cartografía oficial.

“A las dos leguas, atravesando para el sur, se encuentra el pueblo de Guatoque, el cual demuestra en su mezquino aspecto y ranchería pajiza la humilde condición de sus moradores, casi todos indios y mestizos consagrados a labrar los vecinos campos.” (Ancízar, 1956: 315)

Cuando la expedición pasa por Ráquira y ya se dirige hacia Samacá, en el límite suroccidental de la Subregión, se hace una descripción más detallada de las viviendas que los viajeros encuentran a su paso:

“Como de costumbre en los pueblos de la cordillera, su aspecto y disposición material de ninguna manera corresponden a la rara hermosura de los campos inmediatos; el genio indígena, tal como lo abatió y amilanó la tiranía de las encomiendas, no procura ni concibe la comodidad en las habitaciones, ciñéndose a edificar ranchos o casas desabrigadas y mal compartidas, que apenas sirven para guarecer de la intemperie a sus moradores; tienen sobrantes el espacio y la luz, y uno y otra faltan siempre de puertas adentro, dividiendo el estrecho recinto con los animales domésticos que todo lo invaden, asientos, mesa y cama, si merecen tales nombres los toscos muebles y los cañizos que constituyen el ruin menaje; pero en compensación de este desaliño halla el viajero hospitalidad franca y bondadosa en los habitantes, honradez a toda prueba y servicios desinteresados, que prestan sencillamente, pidiendo perdón por no haberlos podido proporcionar mejores.” (Ibid.: 321)

Si bien algunos cascos urbanos se consolidaron y hoy en día conforman la cabecera de los municipios del área de estudio, la gran mayoría de la población (más del 75% en los municipios visitados según cifras del más reciente censo de población del año 2005), que se identifica como campesina antes que como descendiente de los grupos indígenas que ocupaban el territorio, habita las zonas rurales con un patrón disperso heredado de la fase de ocupación hispánica, pero guardando ya escasa relación con la expresión arquitectónica del periodo prehispánico.

De esta manera, la vivienda vernácula rural se revela como producto mestizo como resultado de dos maneras de ver el mundo que ha evolucionado hasta la forma actual, cuando ya es visible la irrupción de nuevos materiales y técnicas constructivas y ya comienzan a modificarse las formas de habitar. No se podría afirmar sin embargo que se hayan presentado momentos de ruptura que determinen el abandono repentino de una forma de construir y de usar el espacio en beneficio de otras, puesto que la evidencia muestra que aún en la actualidad hay características edilicias propias del periodo prehispánico (aunque muy pocas) que se están traslapando con otras de reciente introducción.

5. CARACTERIZACIÓN DE LOS HABITANTES DE LA VIVIENDA VERNÁCULA RURAL DE LA SUBREGIÓN DE RICAURTE ALTO E IGUAQUE

A raíz de un proceso intenso de migración hacia las zonas urbanas que comenzó en la década de los años 50, se podría decir que hoy por hoy Colombia es un país de ciudades ya que los datos del más reciente Censo Nacional de Población (DANE, 2005) revelan que el 75.6% de los colombianos reside en las zonas urbanas. Sin embargo, según los datos de la misma entidad, en el área de estudio en promedio el 75.4 % de las personas aún viven en las zonas rurales de los seis municipios y sus ingresos dependen de una economía agropecuaria y extractiva (minería de arcilla y de carbón de pequeña escala) en la mayoría de los casos.

Tabla 5. Relación de población rural y de población ubicada en las cabeceras de los municipios visitados

Municipio	Rural	%	Cabecera	%	Total
Arcabuco	3.313	65.09%	1.777	34.91%	5.090
Gachantivá	2.604	87.24%	381	12.76%	2.985
Ráquira	9.801	79.69%	2.498	20.31%	12.299
Sáchica	2.139	56.54%	1.644	43.46%	3.783
Sutamarchán	4.386	77.99%	1.238	22.01%	5.624
Tinjacá	2.481	85.88%	408	14.12%	2.889
Total	24.724	75.4% (pro.)	7.946	24.6% (pro.)	32.670

Para el año 2017 el DANE ha realizado las siguientes proyecciones de población total por municipio: Arcabuco 5.245, Gachantivá 2.569, Ráquira 13.800, Sáchica 3.769, Sutamarchán 5.762 y Tinjacá 3.042. De todos ellos, muestran tendencia hacia el incremento de población Arcabuco, Ráquira y Tinjacá. El municipio de Gachantivá muestra una marcada tendencia hacia la disminución en el número de habitantes (se prevén aproximadamente 120 personas menos para el año 2020, es decir, un 4.67% de disminución en el número de pobladores), y tiene en común con otros municipios de la Subregión con la misma tendencia (Chíquiza y Santa Sofía) el encontrarse relativamente aislado de las vías principales de comunicación interdepartamental, mientras que Ráquira posee el casco urbano más grande y se ha convertido en población receptora de migrantes de la región a la par con Villa de Leyva.

Un análisis general de los datos permite establecer que los municipios con un mayor porcentaje de habitantes en las zonas rurales son Gachantivá y Tinjacá en contraste con Sáchica en donde casi la mitad de los pobladores reside en la cabecera municipal, lo cual podría explicarse debido a un bajo nivel de productividad agropecuaria en la zona rural motivado por las históricas dificultades para acceder al recurso hídrico.

Tabla 6. Áreas y densidad de los municipios que conforman la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque según datos proporcionados por los planos digitales de los Planes Básicos de Ordenamiento Territorial (PBOT). El cálculo de la densidad se extrae en relación con los datos del censo de población de 2005.

Municipio	Área total Km2	Área urbana Km2	Área rural Km2	Densidad rural hab/Km2	Densidad total hab/Km2
Arcabuco	136.44	0.68	135.76	24.40	37.30
Gachantivá	87.88	0.14	87.74	29.67	33.96
Ráquira	216.38	0.53	215.85	45.40	56.83
Sáchica	62.63	0.54	62.09	34.44	60.40
Sutamarchán	103.28	0.52	102.76	42.68	54.45
Tinjacá	79.27	0.26	79.01	31.40	36.44
Total	685.88	2.67	683.21	34.66 (pro.)	46.56 (pro.)

La densidad más alta de población en las zonas rurales visitadas se reporta en el municipio de Ráquira, seguido en orden descendente por Sutamarchán, Sáchica, Tinjacá, Gachantivá y Arcabuco: la fertilidad del suelo y la disponibilidad de agua redundan en el tamaño de los predios y en el porcentaje de metros cuadrados dedicados a la explotación económica, así como en la cantidad de habitantes. Los municipios con mayores áreas, Ráquira⁴¹ y Arcabuco⁴², reportan las caras opuestas de la moneda, pues éste último reporta la densidad más baja del área de estudio mientras que Sáchica, el municipio más pequeño, muestra una densidad relativamente alta (más de 34 habitantes por Km2) en comparación con otros entes territoriales que se ha visto favorecida por el auge en la construcción de reservorios de agua que han permitido un incremento en las actividades agropecuarias en los últimos años.

La mayoría de los habitantes de mayor edad han dedicado su vida a las labores agrícolas, y un porcentaje representativo ocupa en la actualidad la que fuera la vivienda paterna, que a su vez se ha ampliado con el paso de los años para albergar a nuevos miembros de la familia a medida que

⁴¹ Además de actividades agropecuarias, la zona rural de Ráquira también acoge numerosos talleres alfareros y minas de carbón que constituyen una fuente importante de empleo para los campesinos de la región.

⁴² Arcabuco alberga el 21.2% (14.62 Km2) del área total del SFF Iguaque, al interior del cual las actividades productivas están restringidas. Esto representa el 10.7% del área municipal. Fuente: PNN, 2015:33

van llegando e igualmente los ha visto marcharse. Cuando los integrantes comienzan a abandonar el hogar, lo que usualmente ocurre es un cambio en el uso de los espacios; ello habla del carácter dinámico y siempre cambiante de la vivienda en cuanto a su capacidad de adaptación a distintos usos y circunstancias.

Al tiempo que se procesaba la información recogida durante el trabajo de campo, fueron publicados por parte del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural los primeros resultados del Censo Nacional Agropecuario (CNA) realizado en los años 2013 y 2014, implementado como parte de un esfuerzo de parte del gobierno nacional para la obtención de insumos que resulten útiles para el diseño de políticas para el desarrollo del sector ajustadas a la situación actual del mundo rural; los datos arrojados a la fecha están disponibles por ahora únicamente nivel departamental, pero sirven para confirmar algunos elementos de caracterización que ya se ha podido apreciar en las zonas visitadas.

Según la información suministrada por el Censo, entre el 30% y el 41% de los habitantes de la zona rural de Boyacá se clasifican como pobres de acuerdo al Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), que se mide según criterios como condiciones educativas (analfabetismo o bajo logro educativo), condiciones de la niñez y la juventud (inasistencia escolar, rezago escolar y barreras de acceso a servicios de cuidado de la primera infancia), salud (sin afiliación al sistema nacional de salud) y condiciones de la vivienda y los servicios públicos (carencia de acueducto y alcantarillado, materiales “inadecuados” en muros y pisos).

Tabla 7. Cálculo del IPM de los hogares de Boyacá en relación con el promedio nacional según datos del CNA 2014. Fuente: Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, DANE.

Ítem	Promedio Boyacá	Promedio nacional	Supera el promedio nacional	No supera el promedio nacional
% hogares con personas de más de 15 años analfabetas	20.4	23.3		x
% hogares con personas de más de 15 años bajos logros educativos	85	82.2	x	
% hogares con inasistencia escolar	7.8	9.9		x
% hogares con personas de 7 a 17 años con rezago escolar	16.5	21.8		x
% hogares sin acceso a servicios de primera infancia	3.3	4.8		x
% hogares sin acceso a servicios de salud	7.3	9.8		x

Pese a la disminución en el IPM en las zonas rurales a nivel nacional, que ha pasado de un 73.7% en 2005 a un 45.5% en 2014 en promedio (DANE, 2015), el mejoramiento en algunas variables no ha logrado retener a los habitantes en el campo, puntualmente en Boyacá que, si bien aún conserva su rol como despensa agrícola para Colombia, ha visto cómo el número de jóvenes y personas en edad productiva desciende sin parar:

Dentro de los resultados del Censo relacionados de forma directa con la vivienda, llaman especialmente la atención los que se refieren a la proporción de hogares unipersonales, el porcentaje de hogares con personas menores de 15 años y mayores de 60, así como la relación entre viviendas ocupadas y viviendas desocupadas o en condición de temporalidad. Todos ellos son datos que inciden en la pervivencia de los sistemas constructivos que dan forma a las edificaciones, o por lo menos en una forma de habitar el espacio que a mediano plazo parece estar en riesgo de desaparecer debido a fenómenos como el de la migración; dicho fenómeno se traduce a nivel nacional en la disminución en la cantidad de edificaciones rurales con moradores permanentes, mientras que aquellas que están abandonadas o en condición de ocupación intermitente han aumentado con respecto al Censo General de Población y Vivienda del año 2005.

Tabla 8. Relación de datos entre el nivel departamental y el nivel nacional del CNA 2014. Fuente: Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, DANE.

Ítem	Promedio Boyacá	Promedio nacional	Supera el promedio nacional	No supera el promedio nacional
Densidad de personas por Km2	31 - 60			
Densidad de viviendas ocupadas por Km2	9 - 12			
Promedio de hogares por vivienda	1.028	1.032		x
% de hogares unipersonales	22.5	19.1	x	
Número de personas por hogar	2.91	3.32		x
% de hogares con menores de 15 años	42	50.6		x
% de hogares con mayores de 60 años	50	39.5	x	
% hombres residentes		51.2		
% mujeres residentes		48.8		
Ocupación				
% de viviendas ocupadas	63	76.7		x
% de viviendas desocupadas	10	13.5		x
% de viviendas ocupadas de manera temporal	27	9.8	x	
% de viviendas localizadas en una Unidad Productiva Agropecuaria	89.5	80.1	x	

Llama la atención que la densidad de habitantes por Km² en la zona de estudio (24.4 a 45.4) es inferior a la registrada para el departamento de Boyacá. En la tabla se puede apreciar también cómo el fenómeno del abandono de viviendas en las zonas rurales de Colombia no es exclusivo de la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque, al tiempo que se está incrementando de forma llamativa el porcentaje de hogares unipersonales en relación con otras zonas del departamento. A pesar de lo desalentador que puede ser el panorama, según datos del CNA Boyacá ocupa el quinto lugar a nivel nacional en número de viviendas ocupadas en las zonas rurales, con una participación del 6.9% del total de Colombia. Esta condición hace más necesario el estudio de este tipo de edificaciones con miras a conocer las dinámicas que están incidiendo en su transformación y están poniendo en riesgo de desaparición algunos de sus elementos característicos.

Además de la agricultura, la alfarería y la explotación minera de carbón y materiales para la construcción, en las últimas décadas ha cobrado fuerza la actividad turística como fuente de ingresos para los habitantes de la región, concentrada inicialmente en los cascos urbanos de los municipios, pero desplazándose paulatinamente hacia las zonas rurales. Ello se ve materializado en la construcción de hospedajes y atracciones en el campo, que profundizan los problemas de acceso a una economía digna para los habitantes desde su actividad económica tradicional:

“La cultura campesina, paso de ser una comunidad a individuos con propiedad, articulados a un mercado a través de una intermediación que compromete sus posibilidades de vivir con dignidad, en medio de un conflicto que los arrastra a otras formas de subsistir y luchar por la vida. Esta tendencia tiene una clara expresión en los diferentes centros urbanos de la Región, sobre los cuales el tejido social abre cada vez más las brechas de la pobreza, y se niega la posibilidad de reconstruir elementos comunitarios que salvaguarden la estructura social ancestral campesina e indígena. La gran migración del campo y el crecimiento desordenado de las grandes ciudades, requiere que el país deba decidir la prioridad a dar al sector rural y agrario, dentro de la política macroeconómica y social, para asegurar la alimentación de la población urbana, como estrategia de desarrollo y de bienestar”. (PNN, 2015: 12)

Apoyada en su riqueza arquitectónica y urbanística, además de asentarse en un territorio con numerosos atractivos naturales y culturales, Villa de Leyva, el municipio más grande y reconocido de la Subregión, se ha convertido en un polo de atracción turística para el centro del país y ha construido y desarrollado una infraestructura comercial al servicio del visitante empleando mano de obra local y de los municipios vecinos. La perspectiva de un trabajo distinto a la no siempre productiva actividad agropecuaria, a pesar de que en algunos casos no esté bien remunerado o no tenga suficientes garantías laborales, ha llevado a que muchos jóvenes hayan ingresado a este mercado tan pronto culminan su ciclo de formación educativa y a que se esté perdiendo el necesario

relevo generacional en las zonas rurales que pudiera mejorar las condiciones de productividad y mantener viva la que por décadas ha sido la vocación económica del territorio:

“Se debe realizar una conceptualización más social del campesino Colombiano, ya que es importante entender que no es solamente un agente económico, sino que está inmerso en un grupo social que tiene su propia forma social, étnica y cultural. Esto quiere decir que el campesino al igual que otros grupos como los indígenas, posee unos conceptos y valores específicos al resto de la población, como lo son el arraigo por la tierra y el modo de producción esencialmente familiar que se encuentra enfocado hacia la supervivencia de esta más que a una acumulación de capital (Eraso 2012)”. (Ibid.: 13)

Así como ocurrió en Villa de Leyva desde mediados de los años setenta, el auge de la actividad turística también llegó a Ráquira, famoso por sus productos de cerámica; en los últimos años se está expandiendo a municipios vecinos como Gachantivá, Sáchica y Sutamarchán por medio de la explotación principalmente de los recursos naturales, introduciendo progresivamente la mencionada infraestructura comercial que si bien se ha convertido en fuente de trabajo, también está expulsando campesinos de las zonas rurales al tiempo que va generando empleados desarraigados del entorno del cual muchos proceden⁴³.

Para la construcción de dicha infraestructura también se ha hecho necesario recurrir a mano de obra local utilizando en muchos casos sistemas constructivos tradicionales, pero ahora dirigidos a clientes con mayor poder adquisitivo de la misma forma en que se ha incrementado el número de edificaciones para uso doméstico familiar en las zonas rurales, tal y como se verá más adelante. Sin embargo, la expansión incontrolada de las actividades turística y constructora no son más que dos de los efectos palpables de un conjunto de factores estructurales que históricamente y a nivel nacional han truncado un desarrollo sostenible de la agricultura como una de las principales actividades económicas en Colombia, a pesar de su potencial.

5.1. ORIGEN DE LA PROPIEDAD Y MODALIDAD DE PERMANENCIA EN LA VIVIENDA VERNÁCULA RURAL

Según el testimonio de los habitantes, del total de viviendas visitadas en las cuales se pudo tener acceso a la información (72 de 82), el 72.22% de ellos viven en una edificación heredada de sus parientes cercanos o construida por ellos mismos desde el comienzo, participando de forma directa y/o por medio de un maestro constructor contratado; este porcentaje se encuentra por encima del reportado para el departamento de Boyacá, pero por debajo del promedio nacional. Por tratarse de

⁴³ Para más información acerca del contexto socioeconómico del campesino en Boyacá y en Cundinamarca, ver textos de Orlando Fals Borda referidos en la bibliografía

un producto de la cultura material en permanente transformación, incluso en el caso de las viviendas adquiridas cuando ya estaba terminado el inmueble, se han hecho modificaciones a posteriori. Los casos en los que la vivienda ha sido tomada en alquiler o están bajo la modalidad de posesión representan menos del 10%, y no siempre el arriendo de la edificación incluye derechos a explotar el predio, que a su vez se puede rentar a un tercero.

Obsérvese cómo los porcentajes de viviendas heredadas se distribuyen en las zonas de vida de forma tal que su incidencia es proporcionalmente menor en el Bosque Húmedo; para el caso de las viviendas compradas no se encontró ningún caso en el Bosque Muy Húmedo mientras que su prevalencia es mayor en el Bosque Húmedo, lo cual habla de una mayor circulación de la finca raíz entre terceros en esta zona de vida. En el caso de las edificaciones construidas desde cero, existe una mayor proporción en el Bosque Muy Húmedo, lo cual también da pistas acerca de la circulación y valoración de la propiedad en esta franja, mientras que las viviendas alquiladas tienen mayor representatividad en el Bosque Seco, y es indicador del volumen de circulación de personas en busca de oportunidades laborales.

Tabla 9. Modalidad de tenencia de las viviendas visitadas. Porcentaje tomado con base en las viviendas con información (72 de las 82)

Origen de la propiedad	Bosque Seco	Bosque Húmedo	Bosque Muy Húmedo	Total
Heredada	16	12	5	33 (45.83%)
Comprada	5	8	0	13 (18.06%)
Construida desde 0	7	8	4	19 (26.39%)
Alquilada	3	1	2	6 (8.33%)
Posesión	0	1	0	1 (1.39%)
Sin información	3	5	2	10

Como se puede apreciar, aún existe aún un fuerte arraigo entre las viviendas y sus moradores, de manera especial entre la población adulta y adulta mayor que da testimonio de su participación durante el proceso de construcción en distintos roles (ver capítulo 8).

Tabla 10. Modalidad de permanencia de los habitantes en las viviendas visitadas

Modalidad de permanencia	Bosque Seco	Bosque Húmedo	Bosque Muy Húmedo	Total
Temporal	2	6	1	9 (10.98%)
Permanente	30	25	9	64 (78.05%)
Abandonada	2	4	3	9 (10.98%)

Si bien la mayor parte de las viviendas visitadas está ocupada de forma permanente, se ve cómo la suma de los porcentajes de aquellas que no tienen habitantes de manera continua llega casi al 22%. De aquí se desprenden dos datos importantes: la proporción de aquellas edificaciones usadas únicamente de forma temporal no llega a la mitad del promedio departamental (ver tabla CNA) pero sí supera levemente el promedio nacional, al tiempo que el porcentaje de viviendas abandonadas supera levemente los números reportados para Boyacá pero no supera el cociente nacional; ambos datos son indicadores de un problema estructural de migración a nivel general que para el caso de las edificaciones deshabitadas tiene una incidencia un poco mayor en el área de estudio.



Ilustración 12. Viviendas abandonadas en el Bosque Muy Húmedo del municipio de Gachantivá (izq) y en el Bosque Seco de Ráquira (der). En ambos casos las edificaciones ya no son utilizadas pero los predios siguen siendo explotados.

La mayor proporción de viviendas en la condición de uso temporal se presenta en la zona de vida de Bosque Húmedo, que al mismo tiempo y de acuerdo con lo mencionado previamente, presenta los movimientos más significativos de finca raíz en la Subregión; se trataría por tanto de predios en los cuales la dimensión productiva tiene un peso mayor a la dimensión habitacional. Por su parte, el mayor porcentaje de viviendas abandonadas se pudo apreciar en el Bosque Muy Húmedo, lo cual es paradójico tratándose de una zona de alta productividad económica en la que al igual que en el caso anterior la dimensión económica estaría adquiriendo una prevalencia mayor sobre cualquier otro tipo de uso.

5.2. PROMEDIO Y PERFIL ETARIO DE LOS HABITANTES DE LAS VIVIENDAS VISITADAS

Los datos arrojados por el trabajo de campo en cuanto a la proporción entre la población masculina y femenina no son muy diferentes de aquellos revelados por el Censo Nacional Agropecuario para el nivel nacional, mostrando una leve mayoría en la cantidad de hombres sobre la de mujeres. En la zona de vida del Bosque Seco se contabilizaron 124 habitantes (para un promedio de 4.13 en cada una de las viviendas habitadas de forma permanente con información disponible), mientras que para el Bosque Húmedo se contabilizaron 74 (para un promedio de 3.21) y en el Bosque Muy Húmedo 23 (promedio 3.28).

Nótese cómo el promedio de la población por vivienda es mayor en la zona de vida del Bosque Seco a pesar de las dificultades manifiestas en el acceso al agua, mientras que en el Bosque Húmedo y el Bosque Muy Húmedo, las zonas que históricamente han tenido una mayor explotación económica, el promedio es ligeramente inferior. En general, se puede hablar de 3.54 personas por cada vivienda visitada en el área de estudio, número que es superior al estimado para el departamento de Boyacá (2.91) y al estimado nacional (3.32).

Tabla 11. Perfil etario de los habitantes de las viviendas visitadas. El porcentaje se calculó sobre la base de las viviendas ocupadas de forma permanente (64)

Variable	Bosque Seco	Bosque Húmedo	Bosque Muy Húmedo	Total
1. Viviendas con menores de edad	15	8	3	26 (40.62%)
2. Viviendas con adultos entre 18 y 60 años	23	15	4	42 (65.62%)
3. Viviendas con adultos mayores	16	15	5	36 (56.25%)
4. Viviendas unipersonales (5+6)	4	7	2	13 (20.31%)
5. Viviendas unipersonales ocupadas por adultos mayores	3	6	2	11 (17.19%)
6. Viviendas unipersonales ocupadas por menores de 60 años	1	1	0	2 (3.12%)

El mayor promedio de habitantes por vivienda en el Bosque Seco repercute también en una mayor proporción de menores de edad y adultos encontrados en esta zona de vida en comparación con las otras dos, siendo los resultados generales (40.62%) similares si se confrontan con los números que ofrece el departamento (42%) pero lejanos al promedio del país (50.6%) para el caso de los más jóvenes. Por su parte, la cantidad de adultos mayores supera incluso la media departamental que ya es muy alta (50%)⁴⁴, y el cociente nacional (39.5%).



Ilustración 19. Algunos de los habitantes de las viviendas visitadas, en las cuales los adultos mayores tienen cada vez mayor presencia

⁴⁴ De acuerdo con los datos del CNA, Boyacá ocupa el primer lugar a nivel nacional en cuanto a porcentaje de adultos mayores por vivienda en el ámbito rural y el penúltimo en lo que a presencia de menores de 15 años se refiere

La franja de población mayor de 60 años se reparte de forma proporcional en las tres zonas de vida, mientras que las viviendas unipersonales tienen una mayor representación en el Bosque Húmedo, en donde se ha visto previamente que se concentra la mayor proporción de viviendas abandonadas y temporales en la Subregión; dentro de este grupo se puede ver cómo la mayoría de estas edificaciones está siendo ocupada por adultos mayores, 91% de los cuales resultan ser mujeres.

Es así como la imagen más recurrente de los habitantes de la vivienda rural de los seis municipios visitados en la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque corresponde a la de un grupo de campesinos que aunque han reducido el nivel de pobreza en el cual se encontraban hace casi diez años según el cálculo estatal, se encuentra ante el dilema de migrar y dedicarse a una nueva actividad económica mientras se está en una edad productiva o quedarse y adaptarse a las complejas condiciones que rigen la actividad agropecuaria pero que sin embargo le da sentido a la vivienda vernácula rural.

6. LA TIPOLOGÍA MESTIZA DE LA VIVIENDA VERNÁCULA RURAL, PRODUCTO DEL PROCESO DE TRANSCULTURACIÓN EN EL TERRITORIO

Como resultado del proceso de transculturación (Ortiz, 1983) vivido en la región desde 1537 (después del momento en el que españoles e indígenas tuvieron contacto) y que terminó permeando todos los aspectos de la vida cotidiana, creando un nuevo orden sociopolítico y cultural, se puede apreciar la vivienda vernácula rural como la huella material posiblemente mejor conservada y que de mejor forma ha resistido los cambios hasta la actualidad, o al menos así lo señala la evidencia disponible (principalmente relatos de cronistas) que indica que no presentó cambios radicales hasta finales del siglo XX. Es decir, después de un momento de ruptura producto del cual se dio origen a una nueva tradición constructiva (en concordancia con la postura de Hobsbawm & Ranger), aparentemente fueron pocos los elementos que al pasar el tiempo fueron incorporados a dicha tradición, pues las necesidades de los habitantes no tuvieron mayores variaciones.

El término “transculturación”, según lo afirmado por Ortiz, involucra la idea de transmutación cultural (tránsito de una cultura a otra) bajo la cual operan al mismo tiempo conceptos como desculturación (pérdida de una cultura precedente), aculturación (adquisición de una nueva cultura) y neoculturación (creación de nuevos fenómenos culturales), que en conjunto dieron origen a la nación que hoy es Colombia, pero cuyos efectos se extienden a toda América:

“Si estas Indias de América fueron Nuevo Mundo para los pueblos europeos, Europa fue Mundo Novísimo para los pueblos americanos. Fueron dos mundos que recíprocamente se descubrieron y entrecorrieron. El contacto de las dos culturas fue terrible. Una de ellas pereció, casi totalmente, como fulminada. Transculturación fracasada para los indígenas y radical y cruel para los advenedizos” (Ortiz, 1983: 3)

De forma similar, algunos autores hablan de un concepto de “mestizaje”⁴⁵ como el que resume el proceso de encuentro entre dos mundos y con ello en la génesis de expresiones culturales como la vivienda y otras más:

“La mezcla de colonizadores españoles y portugueses, luego de ingleses y franceses, con indígenas americanos, a la cual se añadieron esclavos trasladados desde África, volvió al ‘mestizaje’ un proceso fundacional en las sociedades del llamado Nuevo Mundo (...). Pero la importante historia de fusiones entre unos y otros requiere manejar la noción de

⁴⁵ García Canclini incluye el concepto de “mestizaje” en un grupo que también incluye los conceptos de “sincretismo” y “creolización” como antecedentes o equivalentes al de “hibridación”, pues se aplica a sociedades premodernas.

mestizaje, tanto en el sentido biológico –producción de fenotipos a partir de cruzamientos genéticos- como cultural: mezcla de hábitos, creencias y formas de pensamiento europeos con los originarios de las sociedades americanas. No obstante, ese concepto es insuficiente para nombrar y explicar las formas más modernas de interculturalidad”. (García Canclini, 1990: X-XI)

El argumento según el cual no existían culturas puras tanto de un lado del océano como del otro al momento del contacto y que además añade que de algún modo todas son el resultado de una mezcla previa, encuentra eco en Colombia en los escritos de estudiosos en el campo de las ciencias sociales y humanas como Cardale, cuando enuncia que

“Es muy probable que las sociedades que los españoles conquistaron en casi todo el territorio de lo que hoy es Colombia, fueran producto de un largo proceso de mestizaje entre diferentes grupos indígenas que habían llegado a una misma región en distintas épocas.

Lo mismo sucedió con los últimos conquistadores de estas regiones: los españoles. Ellos también fueron el resultado de un largo proceso de mestizaje cuyos ‘ingredientes’, para citar solamente los más recientes, incluían celtas, romanos, godos y moros”. (En Mora & Guerrero, 1989: 55)

En lo que tiene que ver con las formas de construir y habitar el espacio en Colombia, es previsible que haya existido más de un proceso de transculturación o mestizaje en tanto existía una amplia diversidad étnica entre los grupos indígenas que habitaban el territorio antes de la llegada de los españoles, y de los cuales el Muisca, aunque fue muy importante, es sólo uno de ellos. Sin desconocer el resultado de dicho proceso en otras zonas del país y para efectos prácticos, al producto resultante en esta región en particular se le denominará simplemente tipología arquitectónica transcultural o mestiza,⁴⁶ en la cual se observa que se impusieron los espacios y formas de usarlos propias de los europeos, pero al mismo tiempo quedaron como contribución americana las materias primas, el bahareque como sistema constructivo y la mano de obra indígenas.

Dicha tipología aparentemente no tuvo grandes cambios durante cuatro siglos, con un alto grado de homogeneidad en cuanto a la geometría de las plantas y las cubiertas, el tipo de espacios

⁴⁶ El término “mestizaje tipológico” ha sido recogido previamente por Martí (1993) al hablar de la interacción entre dos o más tipos que dan origen a nuevos objetos: *“Por ello nos parece que el análisis tipológico no debe restringirse a aquellas piezas canónicas que con mayor pureza constituyen la manifestación de un tipo, sino que debe abarcar toda la gama de variantes y combinaciones en las que diversas ideas tipológicas se confrontan y entrecruzan. Ya que el valor de la arquitectura puede expresarse tanto en la pureza y unicidad de la regla, como en la fertilidad de sus múltiples e impuras conjunciones”* (p. 58).

El análisis de Martí se centra sin embargo en la mayoría de los casos en el estudio de edificaciones singulares, como por ejemplo los templos. El análisis tipológico en este trabajo se concentra principalmente en los aspectos espacial y constructivo, pero no se desea dejar de lado otros aspectos como los mencionados por Guerrero Baca: función, semiótica y emplazamiento (Ver pág. 13).

que conforman la vivienda, su relación con el entorno y las materias primas empleadas, con algunas pequeñas variaciones locales. Una economía predominantemente agraria y el aislamiento derivado por las pocas vías de comunicación disponibles favorecieron su pervivencia, hasta cuando la implementación de las políticas económicas neoliberales, sumada a otros factores, impulsaron una dinámica rural bajo la cual se presentaron las modificaciones más notorias a esta tipología.

La complejidad del proceso que dio origen a una nueva tradición constructiva durante el periodo del contacto entre indígenas y españoles se comprende bajo la idea que Bender explica como una mutua incompreensión en las formas de comprender el paisaje y los lugares:

“Some of the worst and most unequal confrontations have occurred between colonizing and small-scale indigenous societies. And here we may pause to recognize that the mutual incomprehension engendered by totally different social, political and economic practices extends to include the inability to recognize or at least tolerate a completely different understanding of place and landscape” (Tilley et al, 2006: 308)

La visión occidental de los españoles, en la cual naturaleza y cultura eran dimensiones separadas, terminó por imponerse a la visión holística indígena que finalmente fue desplazada a la fuerza. No es claro el momento en el cual aparecen los primeros cambios en la forma de habitar indígena para dar paso a la expresión arquitectónica que llegó hasta nuestros días⁴⁷, pero Cardale ofrece algunas luces al respecto:

“Otro cambio fundamental ocurrió en la forma y construcción de las casas: Las viviendas de los muiscas eran de planta circular, elaboradas en madera y caña con techo de paja. No está documentado el cambio a las casas rectangulares con muros de bahareque⁴⁸ ni, hasta donde yo sé, el motivo exacto que llevó a tal cambio. Pudo deberse a varios factores: la forma rectangular es más apropiada para asentamientos en pueblos del tipo español, donde una casa se junta a la casa vecina a lo largo de una calle. Tal vez las casas nuevas tenían más espacio para almacenar los nuevos productos agrícolas, como bultos de trigo, y para criar los animales domésticos recién introducidos. Otras posibilidades de explicación tienen que ver con la actitud de los curas doctrineros a quienes les pareció más ‘decente’ y más ‘moral’ que los indios construyeran su casa dividida en varios cuartos, y también con la predilección de la naciente sociedad mestiza por un estilo de arquitectura más elitista”. (Ibid.: 59)

A la par con la arquitectura doméstica prehispánica, el paisaje sufre una transformación radical pues paulatinamente aparecen edificaciones dispersas (quizá como lo dice Cardale, en un intento por implantar formas urbanas en el suelo rural borrando las formas indígenas preexistentes) y modos de

⁴⁷ Como se mencionó en el capítulo 4, no hubo un momento de quiebre en el cambio de una tradición constructiva y espacial hacia otra, y tal parece que lo que se presentó fue un proceso de superposición hasta consolidar la forma mestiza.

⁴⁸ Diversos estudios han reconocido el bahareque como una tradición constructiva americana, a pesar de lo afirmado por Cardale

producción agropecuaria ajenos en un intento de los europeos por importar e imponer en tierras lejanas su propio modo de vida con la intención de anular las originales, pero sin embargo atemperado por la influencia de la mano de obra y las materias primas locales. Se trataba de un proceso de amojonamiento del territorio por parte de los españoles, de acotar dominio sobre terreno usurpado que sin embargo tuvo influencias de quienes habitaban previamente en la zona. Los documentos históricos dan más pistas acerca del motivo por el cual posiblemente la forma arquitectónica prehispánica mudó hasta la que llegó a nuestros días:

“Yten porque una de las cosas más importantes es la policía a vuestros naturales hordeno y mando que poco a poco les vayan introduciendo en hazer barbacoas a modo de españoles y que tengan luz en las cassas y limpieza para que asi poco a poco en el comer vestir y cassas se mejoren y dejen sus rritos y ceremonias” (AGN, 1593: 87v y 88r)

Después de pasar por un periodo de ajuste al cabo del cual las fuerzas que entraron en confrontación finalmente se mezclaron, la tipología mestiza se consolida dando paso a una expresión arquitectónica que de ahí en adelante (como parece indicarlo la evidencia), ya no experimentaría grandes variaciones durante los siglos subsecuentes, tal y como lo reporta Corradine:

“La arquitectura popular⁴⁹ correspondiente a los diversos estratos socioeconómicos, sin que alcance en ningún momento a niveles académicos, responde esencialmente a los patrones adoptados durante el periodo Colonial en las últimas décadas del siglo XVIII. Es decir, la arquitectura continúa su derrotero sin variaciones perceptibles en los años inmediatamente subsiguientes a la Independencia: este hecho se presenta como un fenómeno nacional. Paulatinamente, se presenta en las grandes ciudades alguna evolución más sentida después de superar la primera mitad del XIX, pero en las regiones periféricas como las provincias, el proceso de cambio es difícil de apreciar”. (Mora & Guerrero, Óp. Cit.: 243)

Quizá la imagen que de mejor forma puede plasmar el resultado de este proceso de transculturación y mestizaje fue elaborada por José María Gutiérrez de Alba, diplomático español que a finales del siglo XIX estuvo recorriendo el país y que con sus acuarelas no sólo retrató personajes, lugares y formas de vida sino también la vivienda rural del centro del país, dejando un valioso testimonio que resume las principales características de la tipología mestiza:

⁴⁹ En este texto el término arquitectura popular equivale al de arquitectura vernácula, en tanto para ese momento (finales del siglo XVIII) hasta ahora se estaba gestando la independencia de la corona española y por ende no existían ni el Estado colombiano ni sus programas de mejoramiento de vivienda que comenzarían a implementarse en el siglo XX.



Ilustración 20. “LENGUAZAQUE. CASA EN QUE PERNOCTÓ EL BARÓN ALEJANDRO DE HUMBOLDT EN 1804 (COLOMBIA). José María Gutiérrez de Alba (firmado J.G.A.). 1871. Acuarela sobre papel blanco. 15,3 x 26,8 cm.”. Fuente: Gutiérrez, 2012: 189

Lenguazaque es una población ubicada sobre el altiplano cundiboyacense, en uno de cuyos bordes se localiza la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque. Nótese como el grosor de los muros indica la utilización de mampostería de adobe mientras el manto de la cubierta está conformado por paja, características que parecen repetirse en la edificación vecina. Con el paso de los años la paja sería reemplazada por tejas de barro, pero, aunque han pasado casi 150 años desde el momento en el que se hizo esta acuarela, la mayor parte de los rasgos tipológicos que se pueden observar en esta vivienda siguen presentes en construcciones de menor edad que fueron visitadas durante el trabajo de campo en la zona de estudio.

Se puede apreciar en las siguientes imágenes que, si bien la geometría de la cubierta cambió con el reemplazo de la paja por la teja de barro, los materiales empleados en los muros, en las columnas y en la carpintería de puertas y ventanas siguen siendo los mismos al igual que la distribución de la planta arquitectónica, y constituyen la imagen que se repite con mayor frecuencia en la vivienda rural de la Subregión. El uso se ha modificado en estos casos puntuales en tanto ya no se encuentran habitados de manera permanente, pero se mantienen en pie como testimonio del

proceso de transculturación y mestizaje vivido en la zona, del cual la arquitectura es la huella mejor preservada.

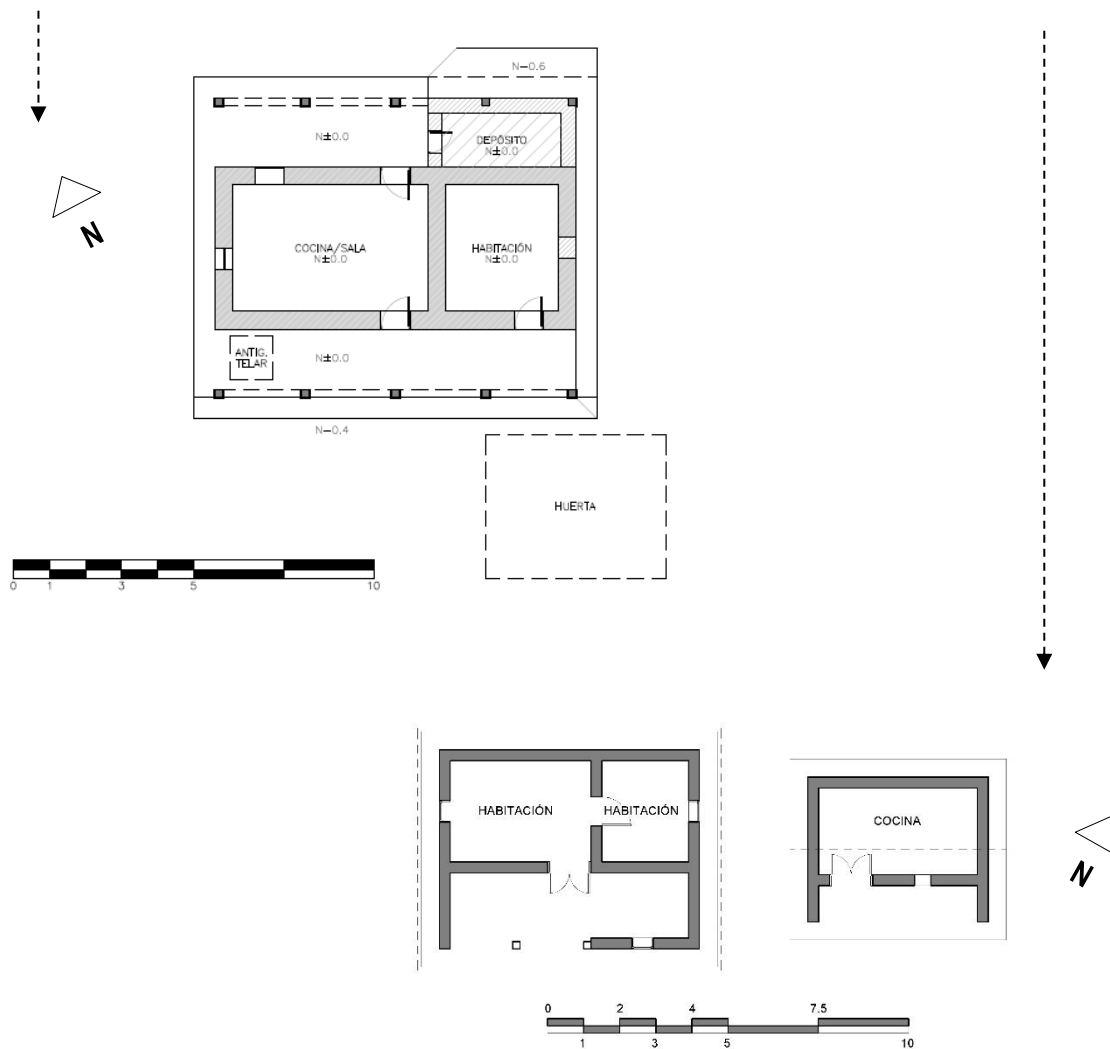


Ilustración 21. Viviendas visitadas en los municipios de Sutamarchán (izq.) y Gachantivá (der.). La primera tiene ocupación temporal, mientras la segunda se encuentra abandonada

7. LA TIPOLOGÍA MESTIZA EN EL PAISAJE

Entendiendo la vivienda vernácula rural como una unidad conformada tanto por la edificación de uso doméstico como por el predio en el cual se implanta, se hace necesario hablar también de paisaje por cuanto se trata de la sumatoria de numerosos predios que desde su individualidad revelan una postura en común hacia el medio que le rodea por parte del grupo humano que le habita. El paisaje se encuentra en una escala intermedia entre el territorio y el área inmediata de acción de los grupos humanos, que tiene su propia atmósfera (según los postulados de la fenomenología del paisaje) y que como organismo vivo siempre es cambiante:

“The landscape is an anonymous sculptural form always already fashioned by human agency, never completed, and constantly being added to, and the relationship between people and it is a constant dialectic and process of structuration: the landscape is both medium for and outcome of action and previous histories of action. Landscapes are experienced in practice, in life activities” (Tilley, 1994: 23)

Para lograr una comprensión de la manera en la cual el paisaje ha moldeado y al mismo tiempo ha sido moldeado por sus habitantes, se apeló al uso de algunas herramientas propias de la fenomenología, en este caso la fenomenología de la experiencia ambiental. Como se mencionó en las consideraciones iniciales, como metodología, dicha disciplina privilegia la experiencia sensorial y la memoria por medio de recorridos que permitan un contacto cercano con el objeto de estudio:

“To understand landscapes phenomenologically requires the art of walking in and through them, to touch and be touched by them. An experience of landscape mediated by trains or cars or aeroplanes is always partial or distanced. The view from the aeroplane is, of course, inhuman. We do not normally see or experience landscapes in this manner”. (Tilley, 2010.: 27)

Para Bender (2002: 103-104), el paisaje se comprende mejor si hablamos de él como el tiempo que se encuentra en proceso permanente de materialización y por tanto es susceptible de ser formado y reformado a pesar de la existencia de ciclos o rituales; es capaz de generar memorias y permitir o impedir acciones sobre él y a la vez es producto de una construcción subjetiva y trae consigo una carga política y socioeconómica; la manera en la que dicho paisaje puede ser experimentado depende entre otras cosas del género, edad o rol social de quien lo vive cotidianamente.

El proceso de transculturación vivido en la región tuvo repercusiones en el paisaje, pues como se mencionó en el capítulo 4, de un modelo de ocupación del territorio predominantemente agrupado durante el periodo prehispánico, se pasó a un modelo disperso después del contacto entre españoles e indígenas. Es así como los pobladores hasta ese entonces habituales abandonan las

zonas bajas, valles y áreas más fértiles para dar paso a nuevos residentes, al tiempo que comienza la colonización de las zonas montañosas, no siempre fácilmente explotables. Este periodo de génesis de la tipología mestiza también da origen a un nuevo paisaje y conduce a la transformación de la forma en la que se experimenta el entorno geográfico, pues en consonancia con un aumento en el número de moradores, se hace necesaria la identificación y extracción de cada vez mayores cantidades de recursos y aprender sobre su uso, a la par que las características particulares de cada zona de vida moldearon a quienes allí vivieron.

De esta forma, lugares y señas particulares del territorio a pequeña escala que habían permanecido anónimos, adquieren una identidad y se convierten en mojones: una cueva, un cuerpo de agua, una roca, un grupo de árboles, una edificación en particular que tiene una historia detrás. Inicialmente a pie y posteriormente a lomo de bestia, sobre la topografía cambiante se trazaron por fuerza del pragmatismo y de la costumbre diversas redes de caminos desde y hacia las viviendas y unidades productivas, que en nombre de la propiedad privada comenzaron a llenar espacios para conformar un grupo humano moldeado por el paisaje y a la vez capaz de transformarlo, al interior del cual las relaciones de vecindad, a diferencia del contexto urbano, se extienden a kilómetros de distancia.

El territorio en el cual se asienta la tipología mestiza de la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque, con sus diversas zonas de vida, se caracteriza por ser proveedor de una amplia variedad de recursos que necesita el habitante rural para sus actividades diarias, y en ese sentido en un primer momento los flujos de circulación de personas y mercancías se concentran sobre todo al interior de este. Ello redundó en un relativo grado de aislamiento que dificulta la existencia de intercambios de información entre el contexto urbano y el contexto rural, que a la larga favoreció la conservación de una forma de construir y de habitar el espacio. Salvo la aplicación de color en algunas fachadas de los inmuebles y la existencia de unas pocas edificaciones singulares (tales como las casas de hacienda o los conjuntos religiosos), en este paisaje rural no hay elementos que se destaquen con especial notoriedad, pues ellos han sido construidos con la misma materia que les rodea.

Con el paso de los años, la vivencia del paisaje aparentemente cambió poco y de forma muy lenta. Aún en la actualidad, la accesibilidad a muchas de las viviendas visitadas se sigue haciendo a pie desde la vía más cercana, que puede estar a cientos de metros de distancia y tener un grado de dificultad que varía con la topografía del terreno. De la misma manera, es de destacar que numerosos campesinos sin vehículos se desplazan de los cascos urbanos o vías principales hasta sus predios de esta forma (en especial los días de mercado), y que al caminar a lo largo de varios kilómetros de forma periódica tienen una vivencia del paisaje muy distinta de quien ocasionalmente

visita la región y además se desplaza en automóvil o de quien lo recorre cotidianamente a mediana y alta velocidad. Para quien circula de una forma pedestre, el entorno posee cicatrices que sólo él sabe identificar, pues son rasgos que le permiten reconocer los cambios y las permanencias en un territorio en particular y que requiere el uso de todos los sentidos. La memoria que se tiene del entorno geográfico depende de la forma usada por el habitante para desplazarse por él.

La existencia de tres zonas de vida determina que el paisaje de la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque no sea uniforme y, por el contrario, se encuentren variaciones sustanciales en un espacio relativamente pequeño. Según la zona de vida en la cual se encuentre la vivienda de la tipología mestiza, le es más fácil camuflarse en el predio y en el paisaje. En el Bosque Seco, dominado por los tonos color ocre, un observador desprevenido ubicado en la base de la montaña difícilmente identificará las viviendas en medio del árido territorio, pues buena parte de ellas carece de pañetes o aplanados. Al ubicarse el mismo observador en la parte alta del terreno podrá no sólo reconocer las cubiertas de teja de barro de la mayoría de las construcciones, sino también las zonas de cultivo que en las últimas décadas aparecieron gracias a la implementación de sistemas de riego y reservorios. Algunas décadas atrás hubiera sido difícil hacer este tipo de reconocimiento aún desde la parte alta de las montañas, pues no había tantas viviendas y la explotación agrícola era mucho menor debido a la escasez de agua. En contraste, el paisaje tanto en el Bosque Húmedo como en el Bosque Muy Húmedo tiene otras tonalidades, y en medio de ellas y de las zonas de cultivo o las praderas se destaca el inmueble de uso doméstico.



Ilustración 22. El uso de materiales del entorno en la cubierta permite que el inmueble se camufle en el Bosque Seco (izq.), mientras que en otras zonas de vida la edificación tiende a destacarse en el paisaje (der.)

El patrón de implantación disperso de las edificaciones en el paisaje, presente de manera especial en la zona de vida del Bosque Seco, refleja una interesante adaptación a la topografía circundante que

genera inmuebles de reducido tamaño al interior de los cuales existe un solo espacio y han sido construidos con las materias primas disponibles, en lo que es quizá la manera más práctica y elemental de ajustarse a las complejas condiciones de esta zona (ver capítulo 9).

El tamaño del predio y su topografía repercuten igualmente en la densidad de edificaciones y en la forma como la vivienda se implanta en el paisaje. Por ejemplo, en algunas viviendas localizadas en el Bosque Seco de Sutamarchán y de Sáchica, algunas edificaciones buscan la presencia de fuentes de agua cercanas y se disponen de forma tal que permiten la visualización de visitantes con suficiente anticipación, en contraste con lo que ocurre en zonas de Bosque Húmedo y Muy Húmedo, en las cuales se aprecia mayor densidad de edificaciones compactas antes que dispersas y que se ubican de manera preferente cerca de las vías de comunicación existentes.

El paisaje influye en la identidad de sus habitantes, que a su vez está plasmada en la vivienda vernácula rural. Es así como el pragmatismo que caracteriza este tipo de expresión arquitectónica no es más que el resultado de la interacción del ser humano con un entorno que ofrece muchas oportunidades, pero al mismo tiempo no está exento de dificultades:

“A consistent theme of phenomenological philosophy, of anthropology (Tilley 1994, 2004^a), and of a huge body of literature (Hillis-Miller 1995) supports the basic point that the identities of persons are significantly related to the topographies and the geologies of the landscapes that they inhabit—they become part of people’s characterful existence, as fundamental as the language that they speak, the occupation that they pursue, and the material things that they create and use. Social life and social reproduction are creative responses to the landscape, entanglements among the materiality of bodily flesh, the mineral nature of the bedrock, and the land forms to which the landscape gives rise. They do not take place somehow on top of it or outside it, which would make that landscape irrelevant, but are rooted within it. A universal part of human existence, I believe, is the existential need to make sense of and find meaning in one’s experience through a specific mode of inhabitation.” (Ibid.: 34)

Lo natural es también una forma cultural (Ibid.: 36), pues contiene las huellas de la actividad humana. Así, la progresiva desaparición de bosques de especies nativas en la zona respondería a un profundo conocimiento del comportamiento y características de las especies vegetales y su utilidad en la actividad constructora, pero quizá también a una mirada despreocupada en su momento por la futura disminución en la cobertura vegetal y su reemplazo con especies foráneas que están modificando el comportamiento de los suelos; el paisaje se encuentra así en un punto intermedio entre lo natural y lo cultural, continuamente moldeado por los grupos humanos de manera que el paisaje asociado a la tipología mestiza es hoy diferente al del pasado y seguirá cambiando.

8. CULTURA CONSTRUCTIVA DE LA TIPOLOGÍA MESTIZA

Las técnicas constructivas que definen a la vivienda vernácula rural de esta zona del país aparentemente cambiaron muy poco a lo largo de cuatro siglos, como resultado del proceso de mestizaje cultural que comenzó a mediados del siglo XVI. El histórico aislamiento de las veredas que conforman los municipios no sólo de esta porción del territorio nacional, sino de toda Colombia, influyó en que en la mayoría de los casos sus habitantes recurrieran a los materiales del entorno como primera opción y a que existieran personajes locales que al combinar las actividades agrícolas propias del campo con el oficio de la construcción fueran contratados de forma recurrente por los habitantes para dirigir las obras.

Si bien la sociedad campesina de la subregión de Ricaurte Alto e Iguaque no se puede equiparar a las culturas primitivas en términos de acceso y manejo de la escritura, comparten la carencia de sistemas de representación gráficos tales como los planos, lo cual explica la transmisión del manejo de las técnicas y sistemas constructivos acostumbrados de generación en generación, y que ha incluido también el desarrollo de técnicas particulares cuyo manejo no recaía necesariamente en personal altamente especializado en ello sino que son de dominio colectivo, resultado de la colaboración de muchas personas a lo largo del tiempo (Rapoport, 1972: 16; Anderson, 1999).

“Esta posibilidad de anticipar las formas y las dificultades de su ejecución es una de las armas más poderosas con las que cuenta el hombre para optimizar su acción en el dominio del entorno, y nuevamente, se da inscrita de muy distinta manera en cada cultura. En términos generales, en muchas de las culturas ágrafas, en las que la ausencia de un lenguaje gráfico impide la elaboración de cálculos o diagramas, y el trazo y la lectura de planos, los procesos de anticipación se dan íntimamente ligados a experiencias conocidas y asimiladas en pautas de conducta o costumbres. La costumbre sanciona todo lo que se refiere a formas, dimensiones, técnicas constructivas y aun colores y sistemas de organización espacial (...)”. (González Pozo, 1971: 118-119)

El material con el cual está construida una vivienda en la zona rural es un indicador de la capacidad adquisitiva de su propietario.⁵⁰ Es así como el bahareque es utilizado por las personas con menores recursos económicos (y posiblemente no es coincidencia la identificación de viviendas construidas con ésta técnica en las zonas más pobres de algunos de los municipios), mientras que la mampostería de adobe es propia de las edificaciones utilizadas por familias acomodadas y por su

⁵⁰ Conversación con el maestro constructor Pedro León Coy, diciembre de 2014. Referencia similar es presentada por Fonseca y Saldarriaga, cuando mencionan que *“Es evidente que tanto el problema de la tecnología regional de la construcción rural como el de la arquitectura de la vivienda son problemas relacionados con la economía y la cultura regionales, es decir, no son independientes.”* (1980: 11)

parte la tapia es el técnica constructiva predominante en las casas de hacienda y edificaciones de terratenientes de la zona (construcciones de este tipo no son objeto de análisis en este trabajo).

Información consolidada del Censo Nacional Agropecuario (CNA) adelantado en 2014 por el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural de Colombia⁵¹ estimó en 14.552 el número de viviendas localizadas en las zonas rurales de los nueve municipios que conforman la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque, de los cuales el 64.9% tiene muros construidos en mampostería de ladrillo, piedra o madera pulida como material predominante en sus muros, mientras que el 26.2% fue construido en tapia, bahareque o adobe y el 7.6% en madera burda como insumo principal.

Tabla 12. Número de viviendas en el área rural de los municipios que conforman la Subregión. Fuente: CNA 2014. Como se ha mencionado antes, los municipios de Chíquiza, Santa Sofía y Villa de Leyva no fueron incluidos en el trabajo de campo

Municipio	Número de viviendas en el área rural	% sobre el total
Arcabuco	1348	9.26
Chíquiza-San Pedro de Iguaque	1367	9.39
Gachantivá	1099	7.55
Ráquira	2326	15.98
Sáchica	956	6.57
Santa Sofía	1100	7.56
Sutamarchán	1690	11.61
Tinjacá	472	3.24
Villa de Leyva	4194	28.82
Total	14552	100

Del universo de 7.891 viviendas existentes en la zona rural de los seis municipios según los datos del CNA, finalmente se visitaron 82, lo cual representa un 1.03% del total. Teniendo en cuenta que el énfasis de la investigación se concentró en un primer momento en el estudio de la vivienda vernácula rural que conservaba técnicas constructivas tradicionales (cuya existencia se corroboró en las tres zonas de vida), los resultados del trabajo de campo arrojaron que de ellas (combinando una o más sistemas constructivos, lo cual no tuvo en cuenta el CNA), el 19.5% tiene volúmenes construidos en bahareque, el 87.8% en mampostería de adobe y el 15.8% en mampostería de piedra (ver capítulo 11), lo cual habla de la vigencia de la tierra como materia prima en este tipo de arquitectura.

Desde mediados del siglo XIX, y especialmente desde las primeras décadas del siglo XX, el Estado colombiano comienza a ver a la vivienda vernácula rural como representativa de las malas

⁵¹ Los resultados del CNA presentan por ahora información del nivel departamental (Boyacá) en lo que a materiales de las viviendas se refiere, pero se confirman y se pueden extrapolar a nivel municipal algunos datos según la tabulación de resultados del trabajo de campo adelantado en los seis municipios visitados.

condiciones de vida en las que se encontraban los campesinos⁵², visión que desde entonces ha estado apoyada por conceptos como el de Orlando Fals Borda, padre de la sociología colombiana, quien afirmaba que *“la situación de la vivienda colombiana es en general adversa al progreso, no conduce a prácticas higiénicas y deteriora la moral de la familia”* (1956:208), señalando a las cubiertas en paja, los muros y pisos en tierra como evidencia de la pobreza en las zonas rurales⁵³. Tales conceptos llevaron al lanzamiento en su momento de programas de mejoramiento de los inmuebles por medio del reemplazo de algunos materiales o construcción de nuevos volúmenes que sucesivamente se modificaron y siguen siendo implementándose hoy en día.

Como se mencionó previamente, suele asociarse el tipo de materias primas y técnicas constructivas utilizadas en la vivienda con la capacidad adquisitiva de su propietario, ubicándose las edificaciones de bahareque y piedra en las zonas más pobres de los municipios en los que se implantan, principalmente zonas áridas con carencia de fuentes hídricas. Se trata de volúmenes construidos con cierta rapidez, apelando a los recursos que se encuentran al alcance de la mano y que tan pronto como se obtienen recursos son reemplazados por otros en adobe, tal y como ha ocurrido con numerosos ejemplos identificados durante el trabajo de campo. A raíz de ello, es común observar conjuntos en los que se mezclan dos o más técnicas constructivas, lo cual ha sido corroborado por investigaciones previas como la adelantada por Fonseca y Saldarriaga en 1980, en la cual se resalta la relación entre tecnología de la construcción, economía y cultura regionales (p. 11).

El uso de la memoria social (Anderson, 1999) tiene una alta incidencia en la cultura constructiva de la tipología mestiza en tanto permite que de forma oral el edificio se transforme en sí mismo en un documento del cual se valen las nuevas generaciones para aprender, y que a la vez es susceptible de reescribirse en la medida en que la memoria puede mutar cada vez que se construye un nuevo inmueble. Se trata de un saber colectivo (Rapoport, 1972) que a lo largo de los años se ha convertido en la herramienta más eficaz de dominio del entorno por parte de los grupos humanos (González Pozo, 1971); esta condición de la vivienda vernácula también es mencionada

⁵² El Instituto de Crédito Territorial fue fundado en 1939, en pleno auge de las políticas estatales de higienización de la vivienda popular en Colombia. Observaciones previas en las que se refería el precario estado de las viviendas en las zonas rurales son referidos en Ancízar, Manuel (1956). Ver capítulo 4

⁵³ No obstante, el propio Fals Borda recomendaba incentivar la construcción con materias primas tradicionales, mejorando algunos aspectos técnicos. En el mismo documento, el autor afirma que *“lo ideal sería, desde el punto de vista de la psicología práctica, construir o adaptar no solamente una casa de tipo urbano para el campesino, como erróneamente se hace en la actualidad a pesar de las buenas intenciones por parte del Estado, sino varias estructuras que canalicen y separen las funciones de la vivienda, especialmente aquellas que se refieren a la defensa de los bienes y a depósitos”* (1956: 226)

por Caniggia, cuando habla de una “*conciencia espontánea*” (1995:24) que se evidencia en el hecho de apelar al uso no premeditado de la esencia cultural heredada.

8.1. MATERIALES TRADICIONALES

Para la construcción de las viviendas los propietarios recurren inicialmente, y de acuerdo con sus capacidades económicas, a los materiales que la naturaleza provee. En ese sentido, si bien la espacialidad de las edificaciones puede guardar similitudes en los diferentes casos estudiados, en cuanto a materias primas se encontraron variaciones sutiles entre los diferentes municipios; las más destacadas tienen que ver con la tonalidad de la tierra empleada para elaborar adobes y bahareque, cuya tonalidad y composición cambia de una localidad a otra (e incluso dentro de cada una de ellas), y con los tipos de madera, pues se identificaron especies que no se encuentran en las tres zonas de vida sino solamente en una o máximo en dos de ellas. La naturaleza de este tipo de materiales indica la necesidad de una renovación periódica de algunos de los componentes de la casa como vigas y columnas, así como estructuras y mantos de cubiertas.

8.1.1. Tierra y cal

La tierra es el material predominante en la vivienda vernácula rural de esta zona del país. Bien sea para elaborar adobes o muros en bahareque, para constituir los pisos o para hacer pañetes (aplanados), e incluso como un componente de algunas de las cubiertas (en combinación con paja y cascajo) de las edificaciones; sus diversas tonalidades permiten que como material de acabado en las viviendas del Bosque Seco, por ejemplo, las edificaciones se camuflen fácilmente con su entorno, o por el contrario, que aún sin pañetes los volúmenes se destaquen en las zonas de vida del Bosque Húmedo y el Bosque Muy Húmedo.

Resultados de las pruebas de laboratorio de caracterización practicadas a muestras de adobe provenientes de algunos de los municipios revelaron la presencia de alumino-silicatos, que se combinan con fibras vegetales como desgrasante en diversas proporciones (de 10 a 1 y de 20 a 1) para elaborar los mampuestos; en casos puntuales como los de las muestras provenientes de Ráquira y Tinjacá se hallaron además fragmentos de agregados granulares líticos (en proporciones de 2 a 1). La variedad en la tonalidad de la tierra (color amarillo, gris claro, café)⁵⁴ utilizada en la

⁵⁴ Dichas tonalidades no son exclusivas de un solo municipio o una zona de vida en especial, pues se pueden apreciar en diversos sitios a la vez; de la misma forma, en Tinjacá se encontraron adobes con fragmentos

construcción de las edificaciones en los distintos municipios visitados llevó a la presunción de la presencia de caolín en algunas zonas (siendo un elemento que le da mayor resistencia a los mampuestos), pero finalmente fue descartada por los estudios.

Pruebas de sedimentación que se llevaron a cabo revelaron una relativa baja proporción de arcillas en comparación con la de arena y la de limos de cada una de las muestras, aunque no se descartó la presencia de montmorillonitas, bentonitas o arcillas hiperactivas similares que no se requieren en altas cantidades para obtener un mampuesto de buen comportamiento estructural.

Según lo reportado por los propietarios de las viviendas, para la elaboración de adobes y de bahareque usualmente se utilizó tierra del predio o de sus inmediaciones, aunque también existen casos en los que los mampuestos se compraron a fabricantes que los elaboraron a algunos kilómetros de distancia.

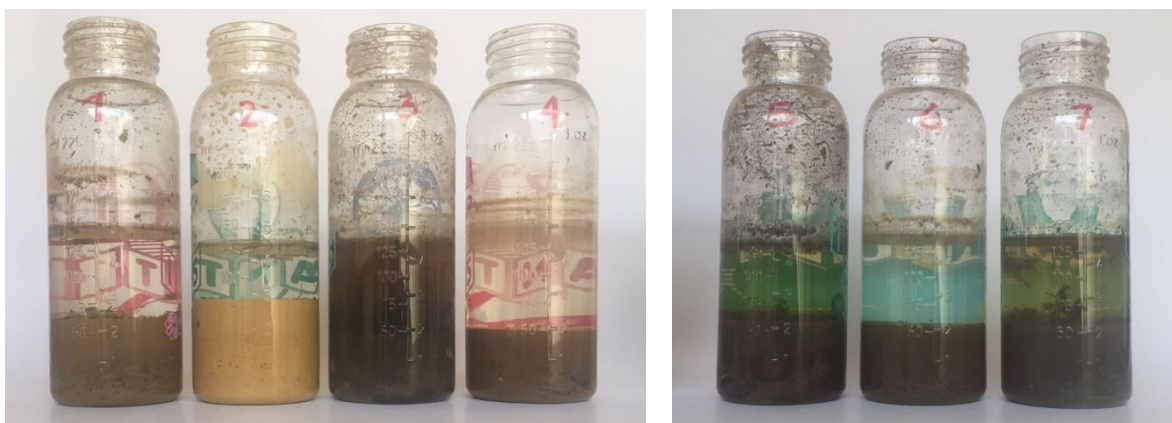


Ilustración 23. Pruebas de sedimentación de muestras de adobe tomadas en 1. Tinjacá (vereda Siativa); 2. Gachantivá; 3. Tinjacá (vereda Providencia); 4. Ráquira; 5. Villa de Leyva; 6. Sáchica y 7. Arcabuco. En todas ellas es notoria la baja proporción de arcillas con respecto a la de limos y arenas. Nótese las variaciones en la tonalidad de las tierras de acuerdo con cada municipio.

Por su parte, el uso de la cal como material para pañetes, aunque aún es visible, se encuentra en vías de desaparición puesto que ha comenzado a ser reemplazado por el cemento. Se encuentra con especial preferencia en espacios interiores de la vivienda y casi nunca en las caras exteriores de los muros.

Al respecto se pronuncia Fernández (1979:44), cuando menciona que

“Los revestimientos, generalmente de cal, aparecen en una etapa evolutiva relativamente avanzada y tanto como protección de los muros contra los efectos de la lluvia y relleno de

líticos y sin ellos. Lo anterior revela la variedad de suelos que se pueden encontrar en un territorio relativamente pequeño como el del Alto Ricaurte e Iguaque, que ha sabido ser explotado por sus pobladores.

huecos de la irregular mampostería ordinaria, como por razones de prestigio a partir de una supuesta mejora del aspecto exterior de la edificación”

Si bien es común encontrar edificaciones sin pañetes externos en la zona de vida del Bosque Seco debido al históricamente bajo índice de pluviosidad, es llamativo encontrar paredes desnudas en áreas en donde la humedad es una amenaza para la integridad de los muros, como el Bosque Húmedo y el Bosque Muy Húmedo, en donde a pesar de ello las estructuras siguen en pie. En la mayoría de los casos, las viviendas del Bosque Húmedo (77.14%) y del Bosque Muy Húmedo (76.92%) cuentan con pañetes de cal, mientras que apenas un poco más de la mitad de las edificaciones del Bosque Seco dispone de este tipo de acabado (52.94%) quedando a la vista el material que conforma la estructura de los muros, lo cual habla de una postura con respecto a un entorno en el cual la humedad no es una amenaza representativa para la integridad de los inmuebles y no es necesario incurrir en este tipo de gasto, a la vez que se obtiene un camuflaje en medio del paisaje.

8.1.2. Maderas

La presencia de tres zonas de vida en el área de estudio ha permitido la existencia de un amplio repertorio de maderas que ha sido utilizado en la construcción de viviendas, y que a la vez es ejemplo de la variedad de este tipo de materia prima que se puede encontrar en Colombia. En su momento, Guhl se refirió a la diversidad de especies vegetales propia del país:

“La vegetación constituye el reflejo más claro de las condiciones naturales de la vida y muestra por sí misma las relaciones ecológicas existentes entre ellas y los demás factores geográficos. Así, la gran concentración del relieve altimétrico sobre una pequeña extensión horizontal, agregada a la ubicación en la zona de transición entre los dos hemisferios climáticos, determinaron una excepcional riqueza de la flora en el conjunto de Colombia, que se tiene como el país de la más variada vegetación en América (...) (Óp. Cit.: 267)

El uso intensivo de madera en la construcción de las viviendas de la Subregión llevó a algunas especies incluso hasta el borde de la extinción, al punto que se ha restringido su uso a lugares puntuales (Fundación Natura, Óp. Cit.: 45)

Tabla 13. Especies maderables más utilizadas en las viviendas. Fuente: Cárdenas, 2006

Nombre científico	Nombre común	Zona de vida
<i>Alnus acuminata</i>	Aliso	Todas
<i>Baccharis macranta</i>	Camiseto	Bosque Seco
<i>Weinmannia tomentosa</i>	Encenillo	Todas
<i>Arundo donax</i>	Cañabrava	Bosque Seco
<i>Miconia sp.</i>	Tuno	Bosque Seco, Bosque Húmedo

<i>Myrsine guianensis</i>	Cucharo	Bosque Seco, Bosque Húmedo
<i>Eucalyptus globulus</i>	Eucalipto	Bosque Seco, Bosque Húmedo
<i>Podocarpus oleifolius</i>	Pino amarillo*	Bosque Húmedo, Bosque Muy Húmedo
<i>Salix humboldtii</i>	Sauce	
<i>Dodonea viscosa</i>	Hayuelo	Bosque Seco
<i>Quercus Humboldtii</i>	Roble**	Bosque Muy Húmedo

*Amenazado

** El roble es una especie protegida desde hace algunos años en la región, y como tal se restringe su uso. En casi todas las viviendas visitadas en el municipio Arcabuco se le puede apreciar como material de construcción.

Columnas, vigas, estructuras de cubierta, cielorrasos y tendidos de cubiertas han sido elaborados tradicionalmente con las especies maderables disponibles en las distintas zonas de vida de la Subregión. La experiencia acumulada en su manejo por parte de algunos maestros de obra con amplia destreza puede llegar a tal punto que, en algunos casos y contrario a lo que se pudiera pensar, la longitud de la madera en las estructuras de cubierta no necesariamente restringe el tamaño de los espacios que conforman la edificación, debido a la fabricación de ensambles entre piezas⁵⁵ (aunque se trata de ejemplos muy escasos según lo visto durante el trabajo de campo).



Ilustración 24. Utilización de madera de un helecho arborescente en una vivienda del municipio de Arcabuco. Su uso no fue reportado en otras edificaciones visitadas.

El uso tradicional de maderas en la construcción de este tipo de viviendas está desapareciendo. Bien sea porque los bosques de los que los constructores siempre se han surtido están disminuyendo y están siendo reemplazados por maderas de corte industrial como el eucalipto, porque las nuevas

⁵⁵ Testimonio del maestro de obra Filemón Buitrago en el municipio de Sáchica

maderas están saliendo defectuosas, o porque debido a su costo los elementos elaborados con esta materia prima están siendo sustituidos por elementos metálicos o de concreto, que además requieren menor mantenimiento.

La presión comercial por ofertar maderas en cualquier época del año se traduce en la pobre calidad de las maderas de cultivo que se obtienen en la actualidad, que se cortan de forma indebida y no se dejan secar de manera adecuada, a raíz de lo cual son atacadas por insectos que las deterioran de forma prematura. Así, un elemento que debería durar por lo menos 30 años necesita ser reemplazado a los 15 años, afectando la economía familiar. En la actualidad, la ley de la oferta y de la demanda indica que elementos estructurales como columnas, vigas y cerchas de cubierta, son más baratos si son metálicos, y no requieren de un mantenimiento tan cuidadoso ni tan frecuente.

La madera también ha sido utilizada para la fabricación de carpinterías como puertas y ventanas, hechas antaño por encargo y caracterizadas por tratarse de elementos macizos que impedían el paso de la luz al interior de los espacios. Estas piezas también están siendo reemplazadas por componentes metálicos y de vidrio, que le otorgan a las viviendas una expresión arquitectónica diferente pues usualmente también se altera el tamaño de los vanos de los muros para permitir ambientes internos con una mayor entrada de luz, con el riesgo que ello pueda representar para la estabilidad de la estructura; ello también ha implicado un cambio radical en la imagen de la antigua e introvertida vivienda vernácula rural para dar paso a una expresión abierta de la arquitectura hacia el entorno inmediato.

De manera excepcional fueron identificadas algunas viviendas con pisos en madera, rasgo tipológico reservado para aquellas viviendas especialmente reconocidas por la capacidad monetaria de sus propietarios.⁵⁶

8.1.3. Piedra

El uso de este material para estructuras murarias se identificó casi exclusivamente en zonas de Bosque Seco de los municipios de Sáchica y Sutamarchán, en donde hay disponibilidad de rocas para la elaboración de sillares. Los volúmenes construidos con este material se caracterizan por poseer vanos pequeños y en ese sentido, poca entrada de luz; albergan usualmente las cocinas de las edificaciones y como tal, es un material que se utiliza en combinación con otros, como la tierra.

⁵⁶ Una de las viviendas de la vereda Cañón del municipio de Sutamarchán era especialmente reconocida por el uso de este material en sus pisos, cuya estructura inferior servía a la vez como depósito de granos en épocas de cosecha. Esta característica generó curiosidad entre los habitantes de la zona, quienes la convirtieron en centro de visitas. Era llamada “la casa de los ricos”. Testimonio de Florinda Coy, diciembre de 2014.

Está presente en otras zonas de vida como insumo para cimentaciones y como base para columnas de madera.

8.1.4. Fibras vegetales

Si bien son utilizadas principalmente para el tejido de artesanías y como tal son un destacado recurso económico en la Subregión, las fibras vegetales están presentes en la vivienda vernácula rural de tres formas. En la primera, como desgrasante incorporado a los adobes y al bahareque con los que se construyen los muros; en la segunda, como material de acabado de cubiertas (paja), de forma exclusiva o combinado con tierra y cascajo (del total de viviendas visitadas, un 15.8% tiene este tipo de acabado). Y en la tercera, como insumo para el amarre entre elementos de cubierta, siendo denominado en este caso “cuán”.



Ilustración 25. Hiche o gache en su estado natural, fibra vegetal usada para hacer amarres entre elementos estructurales de las viviendas.

Igualmente, los nombres comunes de esta materia prima pueden variar de un municipio a otro; por ejemplo, la fibra denominada *Stipa ichu*, utilizada para hacer amarres, es conocida como “hiche” en Ráquira (población ubicada al sur de la zona de estudio) y como “gache” en Arcabuco (zona norte), pero tiene el mismo uso en un lugar y en el otro.

Tabla 14. Fibras vegetales más utilizadas en las viviendas. Fuente: Natura, 2016

Nombre científico	Nombre común	Zona de vida
<i>Furcraea cabuya</i>	Fique	Bosque Seco
<i>Stipa ichu</i>	Hiche, gache	Bosque Húmedo, Bosque Muy Húmedo

El uso de las fibras vegetales es un buen ejemplo del grado de conocimiento y compenetración del habitante rural con su entorno, pues se trata de una materia prima que cumple diversos roles en la creación de cultura material por parte de la comunidad. Por la importancia que a nivel económico ha adquirido, se trata además de un insumo cuya producción silvestre está siendo celosamente guardada por ser cada vez más escaso en el ecosistema.

8.1.5. Productos cerámicos

Por tratarse de materiales que se compraban en otros municipios y cuyo transporte se dificultaba debido a la ausencia de vías adecuadas⁵⁷, las tejas de barro eran consideradas un insumo costoso y por ello se utilizaban en aquellas viviendas cuyos propietarios tenían la capacidad económica para adquirirlas. Con el paso del tiempo fueron usadas como material de reemplazo de aquellas cubiertas que inicialmente usaron la paja como acabado, y del total de edificaciones visitadas, un 59.7% incorpora este tipo de recubrimiento.

8.1.6. Pieles

En algunos casos la recursividad de los habitantes de las viviendas ha recurrido al uso de cuero de animales en forma de delgadas correas para hacer amarres entre elementos estructurales de cubierta, con una función similar a la desempeñada por el cuán; se le considera un material bastante resistente que aún puede ser apreciado en las viviendas más antiguas.

8.1.7. Piezas fundidas en hierro

Para mejorar la funcionalidad de ventanas y puertas de madera se apeló al uso de elementos de hierro a manera de bisagras, fundidos en algunos de los hornos de la zona dispuestos para ello; en el municipio de Tinjacá se identificó una vivienda en donde tradicionalmente se elaboraba este tipo de

⁵⁷ Se reporta en algunos casos la necesidad de contratar personas para transportar las tejas, a falta de vías y medios de transporte adecuados en la región.

piezas y que por ello recibió el nombre de “La Fragua”. Para fijar las carpinterías a los muros en los que se iban a ubicar se recurrió al uso de taquetes (pequeños cubos de madera) embebidos en la mampostería.

8.2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS TRADICIONALES

Así como en los últimos años los materiales y técnicas industriales de construcción han comenzado a combinarse con los materiales y técnicas tradicionales, en su momento los sistemas de construcción prehispánicos se mezclaron con los propios de los conquistadores españoles; este proceso de mestizaje tuvo como producto una expresión tectónica que a la luz de los resultados del trabajo de campo resulta ser por lo menos singular (futuras investigaciones podrán hacer una comparación con zonas del país en donde se puede encontrar una tipología espacial similar, como son el Valle de Tenza en Boyacá, la zona oriental de Cundinamarca, la sabana de Bogotá y la frontera con Ecuador, de acuerdo a la investigación de Fonseca y Saldarriaga de 1980) teniendo en cuenta las variantes en las materias primas y el método de construcción utilizado en cada caso.

El uso de estos materiales y técnicas tradicionales tiene incidencia en la geometría y dimensiones de los espacios, limitadas como están por las leyes físicas de comportamiento, que determinan entre otros la existencia de vanos pequeños en los muros y una altura definida en relación proporcional con la longitud de dichos muros, que han sido incorporadas de forma inconsciente después de años de ensayo y error por parte de los constructores y de los propios habitantes de las viviendas vernáculas.

8.2.1. Entramados (Bahareque)⁵⁸

El bahareque es el sistema constructivo tradicional más económico y de más rápida ejecución entre los identificados en los seis municipios visitados en la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque. A pesar de su vulnerabilidad ante el agua, se identificaron estructuras que corresponde con la modalidad de bahareque relleno (Asociación Colombiana de Ingeniería Sísmica, s.f.) en las tres zonas de vida; consiste en horcones o postes de madera denominados “estantillos” que con ayuda de elementos horizontales de menor grosor (usualmente de caña brava, procedente del Bosque Seco) denominados “chuclas”, conforman una caja que a su vez se rellena con barro y a la que en algunos

⁵⁸ Según definición de Habiterra y Proterra, 1994

casos se le aplican pañetes o aplanados. Lo común era que las edificaciones construidas con este sistema tuvieran una cubierta de paja que en los últimos años ha sido reemplazada por tejas de zinc.



Ilustración 26. Uso del bahareque en Arcabuco (izq) y en Tinjacá (der); las dos edificaciones se encuentran abandonadas. Nótese la tonalidad de la tierra utilizada en cada caso, que varía de un municipio al otro.

Del total de viviendas visitadas, el 19.51% de ellas tienen volúmenes construidos en bahareque, más de la mitad de las cuales se ubica en la zona de vida de Bosque Seco y de las cuales ninguna tiene pañetes. Por su carácter relativamente informal, es una práctica común en la región reemplazar las edificaciones levantadas con esta técnica por otras construidas en mampostería de adobe o de ladrillo en cuanto se cuenta con los recursos para ello.



Ilustración 27. Edificación en el Bosque Seco de Sutamarchán que se adapta a la topografía del terreno.

Se destaca también la versatilidad de esta técnica constructiva para adaptarse a la topografía inclinada del terreno en ciertas zonas del Bosque Seco, en tanto son edificaciones que parece que emergen del suelo, pero en realidad se acomodan a él.

8.2.2. Mampostería de adobe

Se trata del sistema constructivo de mayor utilización en la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque; es frecuente que antes de comenzar la construcción de una edificación sean sus futuros habitantes quienes se encarguen de la elaboración de los adobes, que pasan por un proceso de selección de la tierra, preparación de la mezcla, vertido en moldes (denominados gaveras), cortado y secado. Los tamaños de las piezas varían de una edificación a otra, pero siempre se conserva una relación entre longitud, ancho y altura de 1 a $\frac{1}{2}$ y $\frac{1}{4}$ para facilitar la disposición de distintos aparejos en los muros, si así lo dispone el maestro constructor.



Ilustración 28. Gaveras con forma de punta de diamante (izq) y proceso de secado de adobes (der) en el municipio de Ráquira.

La forma de los moldes para los adobes que conforman los muros es en todos los casos rectangular, pero también se elaboran algunos con forma trapezoidal denominados “punta de diamante” para la fabricación de adobes destinados a la construcción de las formas especiales como los hornos de leña tradicionales (cúpulas). Dos días después de haber sido vertida la mezcla apisonada de barro y agregados, se procede a cortar las piezas con un cuchillo, para después extraerlas de las gaveras. Los tiempos de secado de los adobes pueden variar de acuerdo con la zona de vida, siendo de aproximadamente dos días para zonas secas y de dos semanas en las zonas muy húmedas.

Así como se mencionó la relativa baja proporción de arcillas en los suelos utilizados para la elaboración de los adobes, también se debe resaltar que el proceso para su elaboración no responde

en muchos casos a los requerimientos de las normas técnicas como los tiempos de secado o la proporción de los agregados en la mezcla total (CRATERRE, 1990.). Sin embargo, es interesante comprobar cómo la sabiduría popular, traducida en un conocimiento transmitido de generación en generación, ha producido edificaciones que han permanecido en pie por décadas a pesar de las deficiencias en su fabricación o los eventos naturales como los sismos. Del total de viviendas visitadas, un 87.8% conserva volúmenes construidos con esta técnica, distribuyéndose proporcionalmente en las tres zonas de vida.

8.2.3. Mampostería de piedra

Ejemplos de utilización de este se encuentran especialmente en aquellas zonas en las que es posible hallar este tipo de materia prima, a menudo usada en conjunto con el bahareque. Contrariamente a lo que se pudiera pensar, no se trata de un método de construcción caduco, pues se encontraron ejemplos de edificaciones construidas recientemente; los volúmenes se caracterizan por ser pequeños y macizos, sin tener más entradas de luz que la proporcionada por el vano de la puerta.



Ilustración 30. Volúmenes de piedra en el Bosque Seco de los municipios de Sáchica (izq) y Sutamarchán (der). En ambos casos albergan cocinas.

Del total de viviendas visitadas, un 15.85% de ellas posee volúmenes construidos con esta técnica, y la gran mayoría de ellos se localiza en la zona de vida de Bosque Seco, en los municipios de Sáchica, Sutamarchán y Ráquira.

8.3. ANTIGÜEDAD Y ESTADO DE CONSERVACIÓN DE LAS VIVIENDAS

Entre las viviendas visitadas durante el trabajo de campo, se puede ver que casi un cuarto del total de las edificaciones tiene más de 100 años de antigüedad según lo reportado por sus propietarios o habitantes, y la mayor parte de ellas se concentra en las zonas de vida de Bosque Seco y Bosque Húmedo; teniendo en cuenta la histórica escasez de agua en el Bosque Seco, se trata de inmuebles localizados junto a cuerpos de agua (quebradas y ríos) que surten del líquido al predio durante la mayor parte del año. El conjunto formado por edificaciones con entre 50 y 100 años es el más numeroso, y se localiza de manera especial en el Bosque Húmedo y el Bosque Muy Húmedo; por su parte, las viviendas que tienen menos de 50 años de haber sido construidas representan el 28.04%, apenas un poco más numeroso que el grupo de construcciones más longevas, y se ubica en su mayoría en el Bosque Seco, posiblemente aprovechando la existencia de los distritos de riego y reservorios de agua construidos en los últimos años.

Tabla 15. Antigüedad de las viviendas visitadas durante el trabajo de campo

Edad (años)	Bosque Seco	Bosque Húmedo	Bosque Muy Húmedo	Total
0 a 20	4	3	0	7 (8.53%)
20 a 50	9	6	1	16 (19.51%)
50 a 100	8	14	10	32 (39.02%)
Más de 100	9	9	1	19 (23.17%)
Sin información	4	3	1	8 (9.75%)

Entre las viviendas más antiguas, 7 de las 9 ubicadas en el Bosque Seco están siendo ocupadas de forma permanente, mientras 1 está habitada en condición temporal y 1 está abandonada; en el Bosque Húmedo la cantidad de edificaciones habitadas de forma continua descende a 5 de 9, mientras que 2 están deshabitadas y 2 están siendo usadas de manera intermitente, misma condición de la vivienda identificada en el Bosque Muy Húmedo.

La baja proporción de viviendas construidas en los últimos 20 años utilizando materiales tradicionales⁵⁹ es un fuerte indicio de cómo se ha desacelerado su uso en favor de sistemas constructivos que ya no necesitan materias primas locales, número que contrasta con el número de edificaciones levantadas entre comienzos y mediados del siglo XX, cuando la Subregión alcanzó un

⁵⁹ Como se mencionó previamente, todas las viviendas visitadas se caracterizan por haber sido construidas total o parcialmente con materiales y técnicas tradicionales

pico en el aumento de población y en posiblemente predominaba el uso de insumos propios de la zona.⁶⁰

Las viviendas exhiben un estado de conservación desigual. En general, el problema más recurrente tiene que ver con la falta de mantenimiento, seguido de y asociado a la presencia de humedades ascendentes, que son una patología presente especialmente en los volúmenes antiguos. La falta de mantenimiento se manifiesta en el deterioro de carpinterías de madera y en la pérdida de pañetes, de cielorrasos (y como consecuencia de ello, de los zarzos), y en el deterioro de las estructuras y mantos de cubierta debido al ataque de xilófagos y vegetación invasiva.

Tabla 16. Estado de conservación de las viviendas visitadas durante el trabajo de campo

Estado de conservación	Bosque Seco	Bosque Húmedo	Bosque Muy Húmedo	Total
Bueno	10	8	3	21 (25.61%)
Regular	20	22	7	49 (59.76%)
Malo	4	5	3	12 (14.63%)

La gran mayoría de las edificaciones que se encuentran en mal estado de conservación son precisamente aquellas que han sido abandonadas; el mayor porcentaje de inmuebles visitados se encuentra en regular estado, en condiciones de habitabilidad, pero con una o más patologías presentes, mientras que apenas 1 de cada 4 viviendas exhibe una buena condición en la que no es necesario hacer reparaciones; no se trata en todos los casos de los inmuebles más nuevos, pues 5 de las 19 construcciones centenarias se hallan en condiciones óptimas.

Como se verá más adelante, el reemplazo de elementos de la edificación (muros, cubiertas) construidos originalmente con materiales tradicionales, como adobe, paja e incluso teja de barro, por otros elaborados con materiales que requieren menor mantenimiento (ladrillos, tejas metálicas), se ha convertido en la principal modificación a los volúmenes. Es así como este ítem, la frecuencia del mantenimiento de los materiales de la vivienda, se torna determinante en la transformación de la tipología mestiza de la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque.

⁶⁰ Mientras en 1912 había 28.472 pobladores en los nueve municipios que conforman la Subregión, para 1928 se alcanzó un pico de 48.060 habitantes, mientras que para 1951 el número había descendido a 34.720. Hay que tener en cuenta que la población total en el año 2014 estaba proyectada por el DANE en 58.463 personas. Fuente: Contraloría General de la República (1937).

8.4. GRADO DE INFLUENCIA DE LA ZONA DE VIDA EN LA ELECCIÓN DE LOS SISTEMAS CONSTRUCTIVOS

Diversos han sido los autores que han refutado la teoría del determinismo ambiental, geográfico o físico (ver numeral 2.2) desarrollada por Montesquieu y sus antecesores durante la Ilustración (Harris, 2012:36-37), así como la de Ratzel en 1896 o Huntington a mediados del siglo XX (Herskovits, 1987: 175), inicialmente dirigidas a la justificación de la conducta humana en función de las condiciones ambientales en las que se habita y que con el paso del tiempo derivó también en un intento por explicar el entorno construido a partir del marco ambiental en el cual se ubican los grupos humanos.

Desde Boas a finales del siglo XIX, pasando por Heskovits (1948) y otros hasta llegar a Rapoport (1972), muchos han coincidido en mencionar el carácter limitante y modificador, mas no determinante, de los factores externos en la configuración de la vivienda, pues la vida cultural de los grupos humanos funcionaba “a pesar y no a causa del medio” (Boas, citado en Harris, 2012: 231)

“Una vez que se acepta un determinismo, si la fuerza determinante en cuestión ha de ser determinante resulta inaceptable la acción de las demás fuerzas. En consecuencia, si puede mostrarse, en el caso del determinismo ambiental, que dos culturas insertas en el mismo hábitat difieren, o que existe en el mismo tipo de cultura en dos hábitats distintos, alguna otra fuerza, además de pretendidamente determinante, debe de haber ejercido alguna influencia. Una vez establecido esto, el hábitat se reduce a una de las muchas fuerzas que plasman la cultura.” (Herskovits, 1987:176)

El balance del trabajo de campo indica que si bien no existen diferencias tipológicas marcadas entre las viviendas de la zona de vida de Bosque Húmedo y las viviendas de la zona de vida de Bosque Muy Húmedo, sí existen características que diferencian las edificaciones propias de estos entornos de algunas construcciones que se ubican en el Bosque Seco (específicamente en Sutamarchán y en Sáchica), aunque es equivocado asegurar que estas diferencias se deben a la presencia de un determinismo geográfico o ambiental y no a la manera en que un grupo humano en particular, con su sistema cultural, negocia su presencia en el territorio con su entorno inmediato.

“El hombre y el medio, en sus interacciones, se nos dan en un proceso dialéctico de oposiciones y acuerdos, que a su vez dan lugar a nuevas oposiciones. En tanto que debe sujetarse inicialmente a los dictados del medio, el hombre siempre está buscando un resquicio tecnológico para contradecirlo y aún dominarlo parcialmente. En el momento que logra esto último, a través precisamente de sus asentamientos, alcanza un estado temporal de equilibrio que puede durar mucho o poco tiempo (según los aspectos dinámicos dentro de su propia cultura), pero que siempre desemboca en nuevas relaciones de contradicción y oposición” (González Pozo, 1971: 94)

Si bien en los municipios de Sutamarchán y Sáchica se encontraron casos que parecieron puntualmente contradecir posturas como las de Rapoport (1972) y aún la de Boas (Harris, 2012), que rechazan el determinismo geográfico en la configuración de la vivienda y las actividades humanas por lo menos en lo que a utilización de materiales y modelos de agrupación se refiere, no se encontraron evidencias concluyentes de una influencia determinante del medio geográfico en la configuración de la vivienda vernácula rural de la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque.

Aunque en todos los municipios es evidente una alta penetración de los materiales y técnicas industriales de construcción, los resultados del trabajo de campo permiten concluir que la influencia de la zona de vida en la elección de los materiales y técnicas ha sido mayor en el Bosque Seco, pues allí los habitantes han recurrido de manera más directa a los insumos que ofrece el entorno inmediato al menos en una primera instancia. Las materias primas inciden en la técnica constructiva empleada, y ella incide a su vez en la expresión arquitectónica de la edificación en general y en el paisaje en el cual se implanta.



Ilustración 31. Viviendas en el Bosque Seco (izq) y en el Bosque Húmedo del municipio de Sutamarchán (der). En el primer caso las viviendas se adaptan y se mimetizan en la topografía del terreno con la ayuda de su cubierta en paja, cascajo y tierra sumada a sus paredes desnudas, mientras que en el segundo ejemplo la vivienda emerge como un volumen claramente identificable en medio del paisaje.

En las zonas de vida de Bosque Húmedo y Bosque Muy Húmedo la influencia es menor y la respuesta arquitectónica es similar en ambos casos. Al igual que en el Bosque Seco, se reporta la existencia de volúmenes en bahareque, pero en estos entornos geográficos en particular han sido reemplazados en la mayoría de los casos por edificaciones en adobe (o están siendo utilizados como depósitos), circunstancia favorecida por una mayor capacidad económica de los habitantes y que a su vez se hace evidente en aquellas construcciones de adobe que están siendo demolidas o

abandonadas en favor de nuevas edificaciones de ladrillo o tabique que están apareciendo por doquier.

En la actualidad se puede decir que son factores de índole socioeconómica y de política estatal los que tienen un mayor grado de incidencia en la elección de la tectónica de la edificación que aquellos de índole medioambiental, en línea con lo afirmado por Glassie (2000); existe por lo tanto una influencia, pero no un vínculo indisoluble entre entorno, forma y materiales. El ser humano se encuentra en permanente negociación con su hábitat natural para finalmente dominarlo en un proceso que no termina.

8.5. LOS CONSTRUCTORES TRADICIONALES Y SU OFICIO

Contrario a lo afirmado por diversos escritos en lo que se refiere al proceso de edificación de la vivienda vernácula, en el cual en todos los casos es cada propietario quien con sus propias manos y con la ayuda de vecinos o de su familia se encarga de la tarea de construir la casa en donde va a vivir, en los municipios visitados en la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque se verificó la existencia de maestros de construcción, personajes que se han distinguido por ser expertos en el tema y son contratados a cambio de dinero⁶¹ por los interesados, con el fin de dirigir la obra.

8.5.1. Un personaje polifacético

La persona que se encarga de la construcción de las edificaciones rurales sabe combinar este tipo de actividad con las tareas propias del campo como la producción agropecuaria, y a cada una le dedica un tiempo definido. En cada uno de los municipios visitados en los que se pudo constatar que aún se están utilizando materias primas tradicionales (Ráquira y Sáchica), es posible identificar personajes que saben combinar los arados con la cuchara plana y la llana⁶².

Se trata de un oficio que se aprende desde la infancia, trabajando como asistente de un constructor experimentado y en un periodo de tiempo a lo largo del cual se aprenden las distintas técnicas constructivas y se desarrolla una sensibilidad especial hacia las distintas materias primas disponibles para ir desarrollando un estilo singular, siendo en los aparejos de los muros y en los

⁶¹ No se encontró evidencia de pagos en especie a los maestros constructores por su participación en el proceso

⁶² Según su propio testimonio, en el municipio de Sáchica el maestro de obra Filemón Buitrago ha participado en la construcción de más de 70 edificaciones en adobe, en las cuales dejó su impronta personal.

detalles de la estructura de cubierta en donde es posible identificar la impronta de un constructor en particular, según testimonio de personas entrevistadas.

Son los maestros constructores quienes en buena medida se han encargado de mantener vivos los elementos de la tradición en las viviendas edificadas, así como de introducir otros que permiten que este tipo de prácticas culturales se oxigenen y renueven periódicamente; ellos, de acuerdo a lo mencionado previamente por Bronner, actúan como los agentes activos que en mayor medida interpretan el conocimiento y las experiencias del pasado de cara a las demandas de la actualidad de quienes les contratan. De esta forma, con su saber y su experticia actúan como depositarios de una parte de la memoria social y del patrimonio cultural intangible de la región, materializado en la tipología arquitectónica mestiza que se puede apreciar en la Subregión.

8.5.2. Distribución de actividades durante la construcción de la vivienda

Como ya se ha mencionado, en la mayoría de los casos la construcción de la vivienda se encarga a un maestro o a una persona que sea muy conocedora del tema, quien estará encargada de dirigir la obra y adelantar las tareas principales como hacer la cimentación (cuando existe), levantar los muros o armar la estructura de la cubierta e instalar el acabado. En algunas ocasiones se contrata personal adicional para ayudar en la labor, aunque lo usual es que sea la misma familia (incluyendo a los menores de edad) la que se encargue de ello.

Para tal efecto, previamente se habrán acopiado materias primas en el lugar; si se trata de adobes, se habrán comprado o habrán sido elaborados por los futuros propietarios de la construcción. Los niños se encargan usualmente de transportar agua o de acercar el adobe al maestro, mientras que las mujeres preparan los alimentos que serán consumidos durante el proceso y en algunos casos ayudan también en la elaboración de adobes, desde el amasado del barro hasta el secado de las piezas a utilizar, labor que generalmente puede tomar varios días.

8.5.3. ¿En cuánto tiempo se construye una vivienda?

El tiempo que tarda el proceso de construcción de una vivienda depende del área planeada, de la técnica constructiva empleada, de la cantidad de personas dedicadas a ello y también de los recursos económicos disponibles; por su tamaño, usualmente las edificaciones en bahareque y mampostería de piedra se construyen de forma más rápida que aquellas levantadas en mampostería de adobe. Obviamente, la experiencia previa del maestro constructor también tiene incidencia en la duración de la obra.

Así, una vivienda en bahareque construida entre dos personas puede tardar dos meses en ser fabricada, mientras que una vivienda de adobe en cuyo proceso de edificación participan tres personas puede ser concluida en un mes; por su parte, una edificación pequeña en piedra puede tardar una semana en ser construida entre seis personas. También es común que las casas se construyan por etapas en la medida en la que se dispone de recursos económicos, y en ese sentido el proceso puede llegar a tardar varios meses más e incluso años.

8.5.4. Desaparición de los constructores tradicionales

La acelerada introducción de materiales industrializados, acompañada de fenómenos como la migración de población y el envejecimiento de quienes aún residen en el campo, han llevado a que en los municipios de Sutamarchán, Gachantivá, Acabuco y Tinjacá los más reconocidos constructores tradicionales ya hayan fallecido o tengan una edad avanzada. Aunque en muchos casos los habitantes manifestaron haber participado en los procesos de edificación de las viviendas que actualmente ocupan, se trata de una actividad que dejó una huella en la memoria pero que no generó en las nuevas generaciones el deseo por aprenderla y debido a ello (entre otros factores) está en vías de desaparecer al menos en estas poblaciones.



Ilustración 32. En la zona de estudio es posible identificar maestros que ha participado en la construcción de numerosas edificaciones bajo la modalidad de contrato (izq.) y propietarios que han levantado sus viviendas con sus propias manos, sin ayuda externa (der), aunque ello se ve en una baja proporción de casos.

Quienes se encargan actualmente de los procesos de construcción de la vivienda vernácula están entrenados en técnicas genéricas como la mampostería de ladrillo y los pórticos de concreto, que como tal se han comenzado a diseminar por las zonas rurales de forma indiscriminada y no requieren de una especial destreza ni conocimiento de los materiales y los sistemas constructivos acostumbrados en los ámbitos locales.

9. ESPACIALIDAD DE LA TIPOLOGÍA MESTIZA

Como determinadores de la espacialidad, la función y la forma son dos de los elementos que conforman la tipología arquitectónica (Guerrero, 1995), y al igual que lo que se puede apreciar en el caso de los sistemas constructivos, la espacialidad es el resultado de un proceso de transculturación y mestizaje que fue objeto de ajustes desde el momento en que tuvieron contacto indígenas y españoles en 1537. Como producto de dicho proceso de confrontación y acoplamiento finalmente predominaron los elementos de configuración europeos sobre los locales (Arango, 1989)⁶³, pero una vez consolidado aparentemente tuvo escasas variaciones hasta finales del siglo XX. Este supuesto carácter estático en su evolución oculta sin embargo la amplia versatilidad de este tipo de arquitectura para adaptarse a las necesidades particulares de sus usuarios en un marco formal conformado por líneas rectas y espacios ortogonales.

La construcción de una vivienda en una zona de vida definida establece de antemano una relación particular con el entorno (sin que ello sea determinante, como se vio previamente), que se ve reflejada en su volumetría y en la forma de usar los espacios; el programa de la vivienda vernácula rural responde así a un corpus de conocimiento sedimentado (Caniggia, 1995:28) desarrollado desde la experiencia y por ende pragmático, que para este caso en particular se enmarca en una tipología espacial básica con escasas variaciones; dichas variaciones se resumen esencialmente en la presencia o ausencia de una galería de circulación y permanencia, que como lugar protagónico dentro de la edificación alberga la mayoría de las actividades sociales de la casa.

Viviendas con esta galería semi abierta se encuentran en todas las zonas de vida, en las que es posible evidenciar patrones de implantación tanto agrupados como dispersos, mientras que la ausencia de este espacio se evidenció particularmente en viviendas en las que predomina un patrón de implantación disperso, identificado en el Bosque Seco de los municipios de Sutamarchán y Sáchica⁶⁴.

El patrón de implantación agrupado obedece a uno o más volúmenes que, aunque se encuentren separados albergando cada uno usos diferentes, tienen un elemento articulador en común (casi siempre un área libre) además de una relación visual y de proximidad entre sí; la existencia de más de un volumen parece obedecer a un rezago de la conformación de la vivienda

⁶³ Hasta nuestros días llegaron algunos rasgos de la configuración de los espacios, que han sido confirmados en las investigaciones arqueológicas que se han llevado a cabo hasta la fecha y fueron en su momento referidos por los cronistas. Ver capítulo 4

⁶⁴ Escasos ejemplos fueron identificados en los municipios de Arcabuco y Tinjacá.

indígena desde el periodo prehispánico, que ocasionalmente constaba de dos construcciones (Henderson & Oistler, 2005:152). En este sentido, las investigaciones arqueológicas han dado luces en la identificación de los espacios que conformaban las viviendas prehispánicas, que como se mencionó previamente, es posible que haya dejado sus huellas en las edificaciones domésticas construidas después de haberse producido el contacto con los españoles:

“Algunos documentos de archivo describen la división sexual de las viviendas, en donde los hombres de alto rango tenían su vivienda separada de la de sus esposas, quienes dormían en el bohío donde se cocinaba (...). Es posible que entre la gente común también hubiera división sexual de la vivienda, una para el hombre y otra para la mujer, de manera que es probable que al menos dos unidades residenciales conformaran un grupo residencial. Sin embargo, también es posible que existiera una sola estructura de vivienda con un espacio femenino y otro masculino, aunque esta posibilidad aún debe corroborarse.” (Boada, 1999:126)

Del total de viviendas visitadas, 72 de ellas (87.8%) corresponde con este tipo de implantación de los volúmenes en el predio.

Por otra parte, el patrón de implantación disperso se caracteriza por la existencia de volúmenes en los que se pueden repetir los usos al interior de cada edificación y por lo tanto son independientes entre sí, sin que exista un elemento articulador o relación visual entre ellos. En las edificaciones identificadas, corresponde casi siempre a núcleos autónomos derivados de un núcleo familiar original (por ejemplo, hijos con sus propias familias que habitan en la casa paterna). Del total de viviendas visitadas, 10 (12.2%) corresponde con este tipo de asentamiento en el predio.

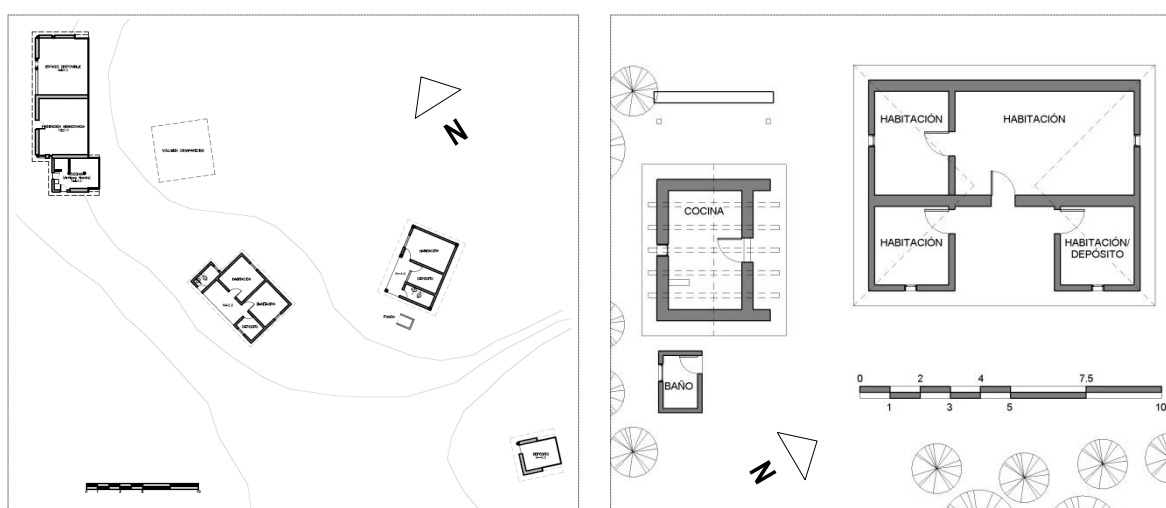


Ilustración 33. Patrón de implantación disperso en una vivienda del Bosque Seco de Sutamarchán (izq.) y patrón de implantación agrupado en una vivienda de la misma zona de vida en Gachantivá (der.)

La forma de planta más común en la tipología mestiza⁶⁵ es la rectangular (presente en el 63.41% de los casos⁶⁶) semiabierta, y sobre ella se disponen la galería de circulación flanqueada por la estructura que soporta la cubierta, habitaciones y cocina alineadas; esta configuración en planta también ha sido adoptada en las edificaciones nuevas (construcciones financiadas por el Estado o por los propietarios), buscando a menudo una articulación formal con el volumen antiguo. Este tipo de distribución espacial genera una noción de fachada principal o “adelante” y fachadas secundarias o “atrás” del inmueble, derivando en maneras de circular jerarquizadas en torno al volumen.

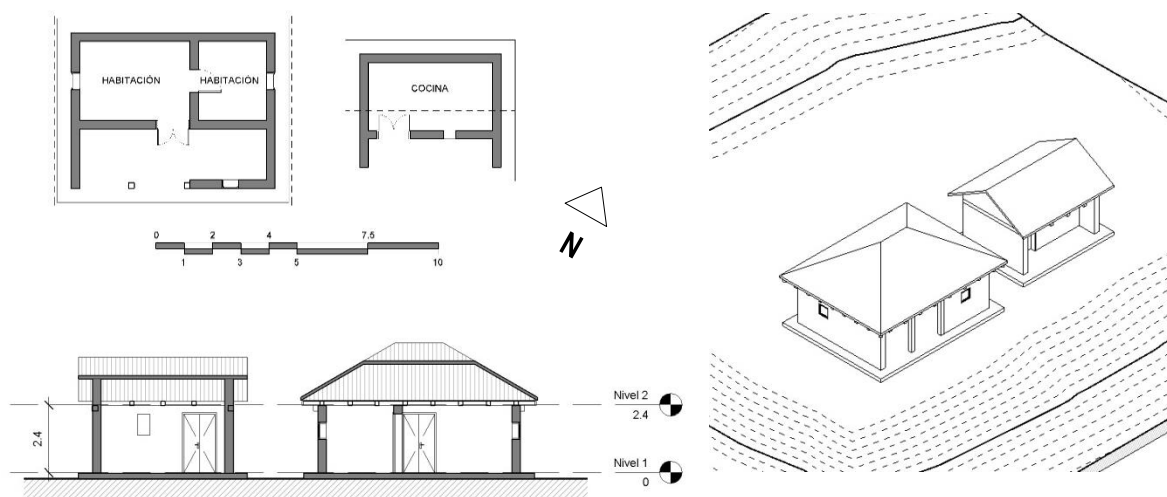


Ilustración 34. Vivienda en el Bosque Muy Húmedo de Gachantivá. La galería de circulación y permanencia del volumen principal ha sido parcialmente cerrada, mientras que la de la cocina se conserva intacta. Actualmente abandonada.

La segunda forma de distribución en planta más frecuente en la tipología mestiza es el volumen cerrado, el cual se aprecia en el 39.02% de los casos, con una prevalencia más alta en el Bosque Seco (50%) que puede ser el resultado de una intención por parte de los habitantes de protegerse de los elementos atmosféricos como el viento y la radiación solar ante la carencia de vegetación de mediano y gran porte, en contraste con un 25.71% en el Bosque Húmedo y un 46.15% en el Bosque Muy Húmedo. La existencia de una fachada principal no es muy notoria, salvo por la necesaria existencia de las puertas que señalan el acceso al inmueble, y los flujos de circulación se concentran sobre ella.

⁶⁵ Una vivienda puede estar conformada por dos o más formas distintas de distribución de los espacios en planta

⁶⁶ Sin embargo, el grado de incidencia de esta forma de distribución espacial no es igual en todas las zonas de vida. Por ejemplo, en el Bosque Seco se presenta en el 58.82% de las viviendas, en el Bosque Húmedo en el 60% de los casos y en el Bosque Muy Húmedo en el 84.61% de los inmuebles

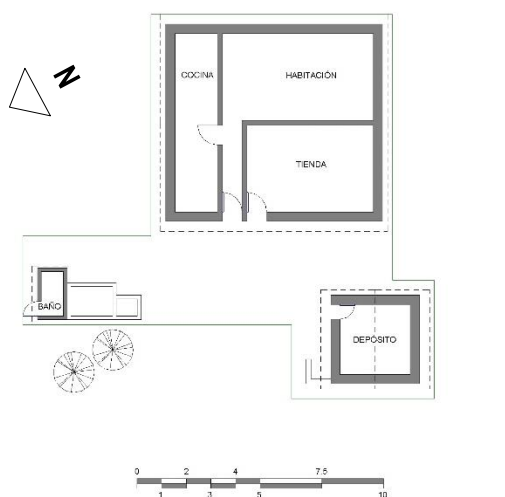


Ilustración 36. Vivienda conformada por volúmenes cerrados en el Bosque Seco del municipio de Sáchica. El acceso al volumen principal se encuentra orientado hacia el paisaje, dando la espalda a la vía de acceso. La vivienda está siendo ocupada de forma permanente.

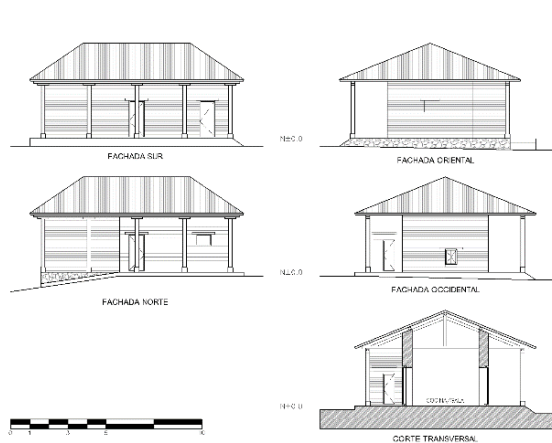
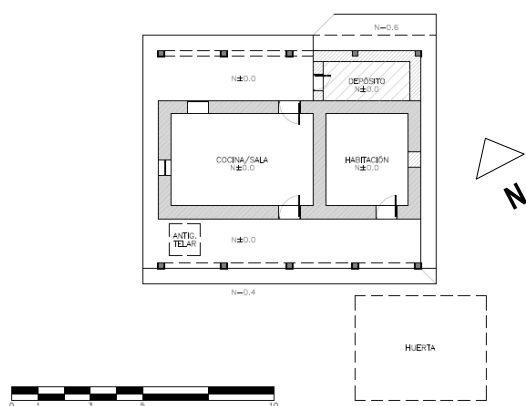


Ilustración 36. Vivienda con galerías de circulación sobre las fachadas más largas del volumen, localizada en el Bosque Húmedo de Sutamarchán. Actualmente en ocupación temporal.

La tercera forma más frecuente de distribución del espacio es la del volumen cerrado en medio de dos o más galerías de circulación y permanencia, que se evidencia en el 13.41% de las viviendas visitadas; más frecuente en la zona de vida del Bosque Húmedo (22.85%) que en el Bosque Muy Húmedo (7.69%) y en el Bosque Seco (5.88%). Esta forma de distribución del espacio genera al menos dos fachadas principales en donde se ubican los accesos a los espacios, que usualmente son las más largas, y dos fachadas secundarias, usualmente cerradas. En este caso la noción de “adelante” y “atrás” tiene que ver con la disposición del inmueble con respecto a las vías de acceso y la necesidad de privacidad de los habitantes, pero existe un flujo homogéneo de circulación en torno a la edificación.

Menos frecuente es la planta en forma de “L”, que se encontró solamente en cuatro ejemplos (4.87%), uno en el Bosque Seco y tres en el Bosque Húmedo. En este caso también existe una noción diferenciada entre una fachada principal desde la cual se accede a todos los espacios y usualmente se abre a las visuales del paisaje (hay excepciones), y una fachada secundaria, cerrada o posterior, que usualmente es la que recibe al visitante. Los flujos de circulación se organizan en torno a las galerías de circulación.

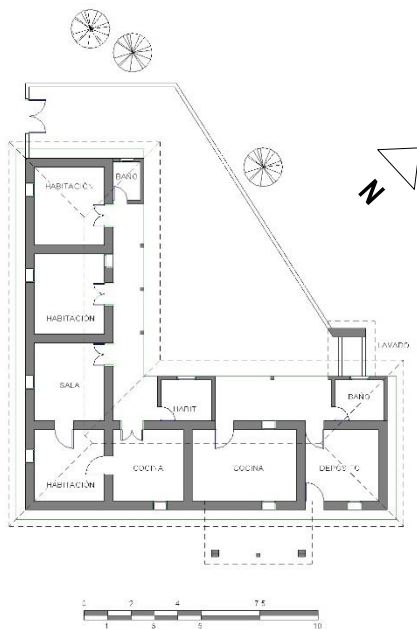


Ilustración 37. Edificación localizada en la zona de vida de Bosque Húmedo de Tinjacá. En este caso las galerías han sido alteradas para dar paso a nuevos espacios, de acuerdo con los requerimientos de los habitantes. La vivienda está siendo ocupada de forma permanente.

La forma de la cubierta siempre es inclinada, pero varía entre una⁶⁷, dos y cuatro aguas. Cuando la geometría es de dos o cuatro aguas, generalmente se utiliza el espacio resultante entre los muros y la cubierta, el cual se conoce con el nombre de zarzo, como depósito. Para ello se instala un cielorraso bien sea en esterilla de guadua (*guadua angustifolia*) o en cañabrava (*Arundo donax*), el cual se ha conservado en la mayoría de los casos en las habitaciones de las edificaciones y en algunas ocasiones sobre las áreas de circulación. En las edificaciones más antiguas, se aprecia cómo la cubierta descansa sobre una estructura de madera rolliza, mientras que en aquellas con menor edad ya se aprecian piezas aserradas. La proporción de la altura del volumen que alberga los espacios habitados con respecto a la de la cubierta suele ser de 2 a 1 o de 2 a 1.5.

Las fachadas de los volúmenes propios de la tipología mestiza usualmente tienen perforaciones pequeñas sobre las que se disponen elementos de carpintería en madera, en contraste con las mayores dimensiones de los vanos propios de edificaciones más recientes y el uso de vidrios y carpintería metálica.

9.1. DIVISIÓN PREDIAL E IMPLANTACIÓN

La vivienda vernácula rural está conformada tanto por la edificación, que tiene principalmente uso habitacional, como por el predio en el cual se asienta, constituyendo una unidad en la cual una parte no se comprende sin la otra y llega a abarcar incluso el paisaje en el que se inscribe, de manera tal que los cambios o modificaciones realizados en una escala suelen repercutir en las otras dos:

“La discusión que trata de la separación de dominios y de la comunicación social sugiere que no se puede ver la vivienda aislada de su asentamiento, sino que ha de ser considerada como una parte de todo el sistema social y espacial que relaciona la casa, el modo de vida, el asentamiento y hasta el paisaje.” (Rapoport, 1972: 93)

La forma ortogonal de las edificaciones contrasta con la forma orgánica de los predios, la cual está definida por los elementos naturales más representativos como los cuerpos de agua, los filos de las montañas o cualquier otro detalle topográfico relevante. Líneas rectas en la división predial indican procesos de subdivisión y sucesión de derechos sobre las tierras entre herederos; el análisis de dicha división indica la existencia de predios más grandes en promedio en el área de Bosque Seco (9.91 ha.) que en las áreas en Bosque Húmedo (4.15 ha.) y Bosque Muy Húmedo (3.89 ha.), en relación directa con la capacidad de producción agrícola del terreno.

⁶⁷ Con mayor prevalencia en la zona de vida de Bosque Seco

Los factores de mayor relevancia al momento de adquirir o realizar la explotación económica de un predio son la presencia de agua, la disponibilidad de suelos fértiles o aptos para la actividad a desarrollar, la cercanía de vías en las que se puedan evacuar los productos hacia los mercados, y finalmente la topografía, que define la zona en la cual la pendiente del terreno permite que se ubiquen el inmueble y las áreas productivas. En tanto se dispone de recursos hídricos con mayor facilidad en la actualidad, comienzan a presentarse procesos de subdivisión predial en las zonas de Bosque Seco de toda la Subregión y con ello a aumentar la densidad en el número de edificaciones.

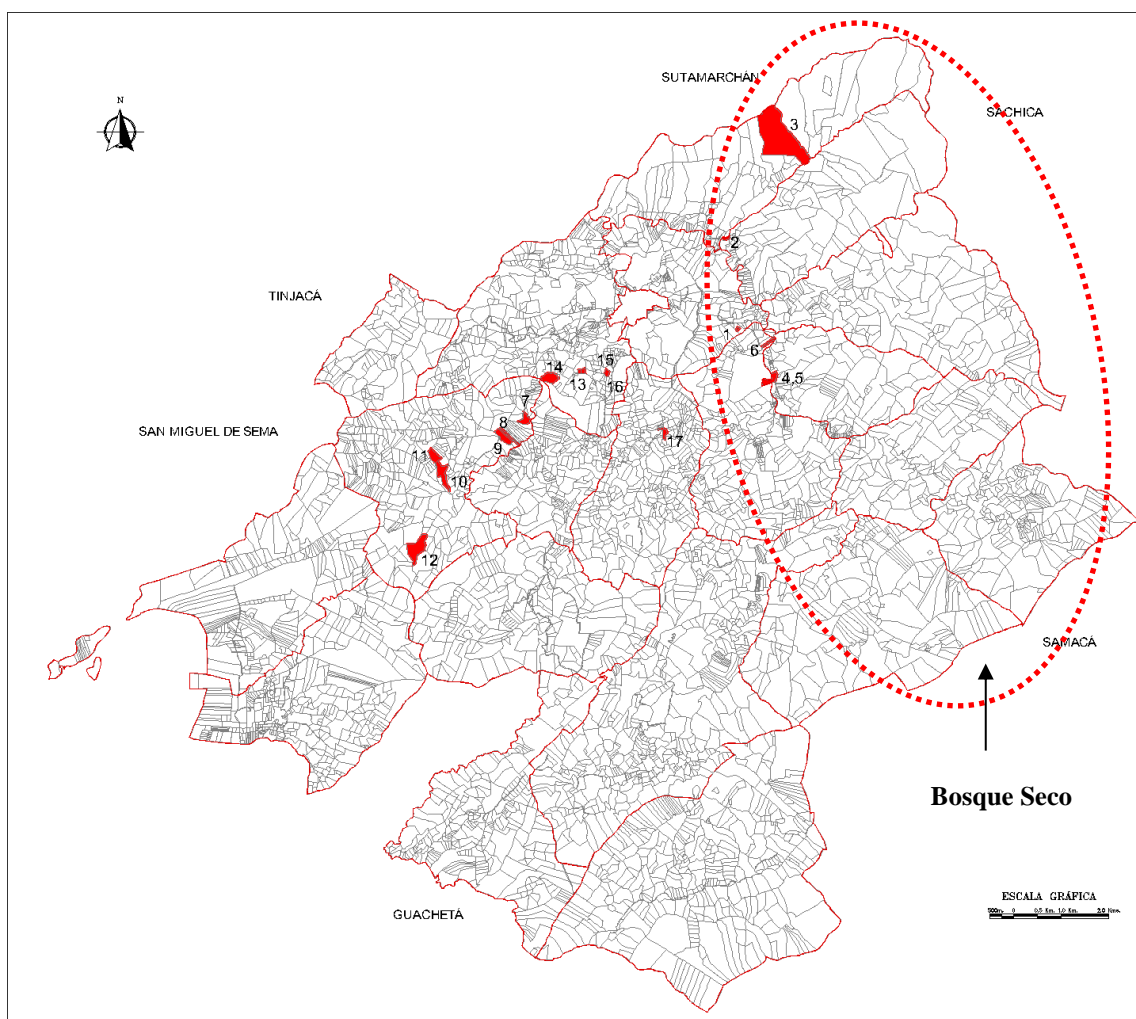


Ilustración 38. División predial en el municipio de Ráquira. Al norte y al oriente, zonas de Bosque Seco, se aprecia un mayor tamaño de los predios en comparación con el resto del municipio, donde se dispone de tierras más fértiles. En sentido inverso, en esta zona la densidad de edificaciones es menor.

La disponibilidad de suelos productivos y de fuentes o reservorios de agua generan asentamientos densos en el Bosque Húmedo y en el Bosque Muy Húmedo, en donde las relaciones de vecindad suelen ser más cercanas y el contacto entre vecinos puede llegar a ser más personal debido a la proximidad entre las edificaciones de uso doméstico e igualmente se detecta la presencia de un mayor porcentaje del área de los predios dedicado a las actividades productivas bien sea a cielo abierto o en espacios cerrados. Como consecuencia de ello, la apariencia y la experiencia del paisaje cambia de forma sustancial para el visitante desprevenido en un espacio geográfico relativamente pequeño como el de la Subregión.



Ilustración 39. Aerofotografías de un sector de las zonas de vida de Bosque Húmedo (arriba) y Bosque Seco (abajo) del municipio de Sutamarchán. Son notorias las diferencias en cuanto a la densidad de edificaciones de uso doméstico, presencia de actividades productivas (invernaderos) y existencia de reservorios de agua en los predios entre una y otra zona. Fuente: Google Earth, 2018.

Aquellos propietarios que requieren utilizar elementos de cerramiento de su predio (por ejemplo para restringir la circulación de animales) optan por utilizar elementos de bajo porte como cercas vivas, cercas en piedra o los propios cultivos; es normal sin embargo el tránsito de personas por predios ajenos en su recorrido desde la propia vivienda hacia las vías de comunicación principales u otras viviendas, siempre y cuando se respeten las áreas de sembrado y pastoreo, las fuentes de agua, los mencionados elementos de cerramiento y delimitación de la propiedad, así como los inmuebles. Lo contrario puede ser motivo de conflicto.

El grado de conocimiento de los vecinos entre sí permite saber quién circula cotidianamente por el predio, y se documentaron casos de servidumbre en los que la única forma que tienen algunas personas de acceder a su vivienda es cruzando por predios de terceros; la Subregión está atravesada de esta manera por cientos de caminos y atajos de antigüedad variable que utilizan los campesinos en sus actividades cotidianas como parte de un conocimiento ancestral que determina formas de desplazarse en el paisaje.

9.1.1. Zonificación del predio

Si bien no se podría hablar acerca de un criterio único de los propietarios en cuanto a la forma de disponer o zonificar actividades en el predio en el cual se habita, existen algunos patrones en común. Por lo general, muy cerca de las edificaciones de uso doméstico se localizan actividades productivas de pequeña escala como la huerta casera y los corrales de animales (principalmente gallinas y conejos), pues su cercanía con el volumen principal favorece que sean vigilados y controlados especialmente durante la noche. Lo propio ocurre con los espacios destinados al aseo de la vivienda y al aseo personal, como áreas de lavado, letrinas (o zonas de eliminación de excretas) y áreas de ubicación de residuos. En el caso de los predios en los que se desarrollan actividades como la alfarería, cerca de la edificación o cerca de ella también se establece la infraestructura productiva correspondiente, mientras que el tamaño de las áreas destinadas a la producción agropecuaria es variable.

Tabla 17. Porcentaje de destinación del área de los predios visitados a las actividades agropecuarias

% del predio dedicado a actividades agropecuarias	Bosque Seco	Bosque Húmedo	Bosque Muy Húmedo	Total
0	4	8	1	13 (15.85%)
0 a 20 (incluyendo huerta casera)	19	16	7	42 (51.21%)
20 a 50	10	7	3	20 (24.39%)
Más de 50	1	4	2	7 (8.53%)

Como se puede apreciar, en la actualidad el 51.21% de los predios tiene destinado menos de un 20% del total de su superficie a actividades agropecuarias, mientras que un 24.39% de ellos lo hace en un área comprendida entre el 20 y el 50% de la propiedad y el 15.85% no posee actividad económica alguna. Ello habla de una producción de pequeña escala, como lo señala el que apenas un 8.53% de los predios tenga zonas con estas características que superan el 50% del total. Se debe destacar cómo la vocación productiva en la zona de vida de Bosque Seco ha adquirido especial impulso, pues a pesar de las complejas condiciones de explotación agrícola debido a la carencia histórica de agua, en la actualidad tiene cifras comparables con las de las otras zonas de vida gracias a la construcción de reservorios de agua y la disposición de distritos de riego (consultar página 25 para ver un ejemplo de ficha de zonificación predial).

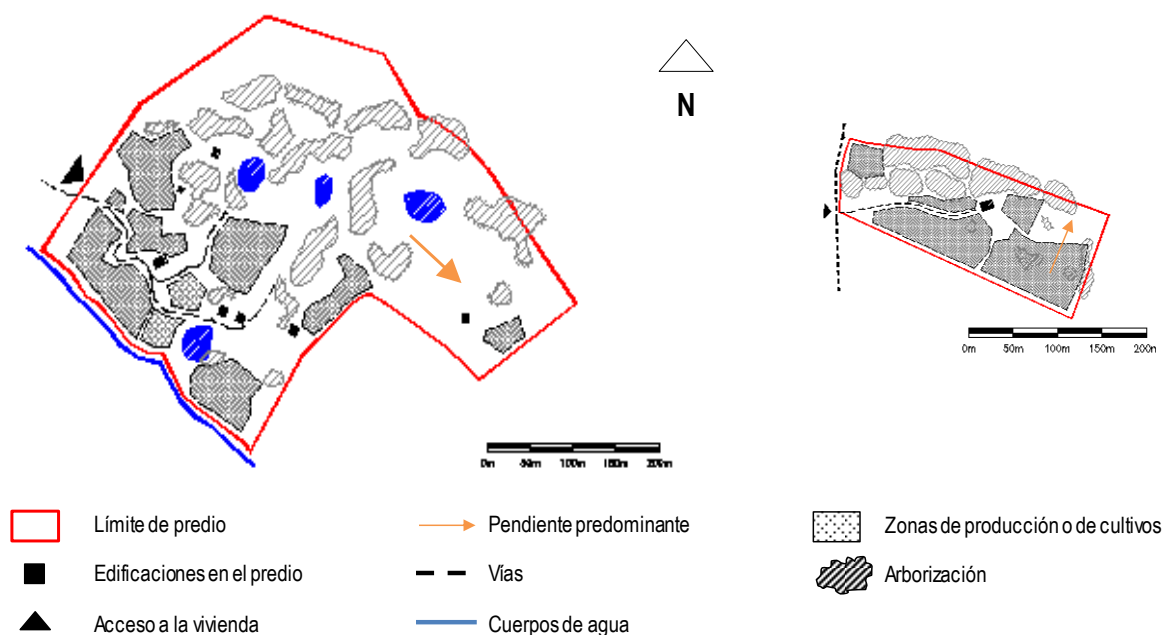


Ilustración 40. Ejemplos de zonificación de un predio de 15 ha. en el Bosque Seco de Sáchica (izq.) y de uno de 3 ha. localizado en el Bosque Húmedo de Arcabuco (der.). Mientras que en el primer caso es común encontrar predios de más de 5 hectáreas, en el segundo caso no es así. La relativamente reciente aparición de reservorios de agua en el BS ha impulsado la explotación agrícola del terreno en las últimas décadas.

Durante el trabajo de campo se hizo evidente que existen municipios en cuyos predios se está haciendo un aprovechamiento productivo del predio⁶⁸ con mayor frecuencia que en otros (al menos en los que fueron visitados), sin importar la zona de vida ni el tamaño del área explotada. Por ejemplo, en Sáchica el 100% de los predios visitados tienen zonas cultivadas, mientras que en

⁶⁸ Independientemente de la existencia de huertas caseras

Gachantivá dicho porcentaje llega apenas el 52.9%. En un rango intermedio se encuentran Arcabuco (80%), Sutamarchán (73.3%), Tinjacá (69.2%) y Ráquira (57.1%).

9.2. LA EDIFICACIÓN EN EL PREDIO

Más allá de optar por un patrón de implantación agrupado o disperso, la ubicación de la edificación dentro del predio es una de las decisiones más importantes de los futuros propietarios por cuanto intervienen condiciones de visibilidad, accesibilidad desde las vías de comunicación, presencia de fuentes hídricas, existencia de materias primas para la construcción de la vivienda, áreas aptas para el desarrollo de actividades económicas, relaciones de vecindad y topografía del entorno (ésta última es decisiva en aquellas zonas con terrenos inclinados en donde por fuerza mayor las actividades domésticas tienen lugar en más de un volumen edificado). En su disposición no hay decisiones dejadas al azar, y se busca obtener siempre el máximo beneficio posible:

“La edificación o edificaciones que componen la unidad de alojamiento están localizadas dentro del predio de tal forma que cumplen con las funciones de vigilancia, de control, de alojamiento y de depósito que requiere la vida y actividades de la familia campesina. La delimitación ambiental que se plantea en el predio rural tiene como punto focal esta unidad y abarca desde los sitios productivos hasta los sitios o ámbitos particulares de la unidad misma. La implantación de esta obedece a factores de seguridad y de control predial, lo mismo que a concepciones muy propias de localización del espacio de uso”. (Fonseca & Saldarriaga, 1980:254)

Hablar de una única forma de implantarse en el predio es imposible, pues varía en función de los aspectos antes mencionados. Sin embargo, fue posible identificar algunos rasgos generales que sin embargo pueden verse modificados cuando existe alteración en la morfología original de dicho predio, tales como la ubicación de la vivienda con respecto al acceso y la localización de cultivos y fuentes de agua.

9.2.1. Posición con respecto al acceso del predio

Los resultados del trabajo de campo sugieren que las edificaciones suelen ubicarse cerca de las vías de acceso a los predios, o por lo menos a una distancia tal que los habitantes tengan control visual sobre posibles visitantes, algunas veces evitando que aquellos tengan una vista completa del inmueble utilizando recursos como la propia vegetación del predio o la topografía. Los sucesivos procesos de subdivisión predial entre herederos pueden tener como resultado un inmueble aislado,

con problemas de servidumbre y de negociación con terceros de permisos para abastecerse de agua y transitar por zonas que ya no hacen parte de la propiedad original.

9.2.2. Orientación

Las viviendas visitadas durante el trabajo de campo se orientan de forma tal que todas sus fachadas reciban la luz solar y que a la vez ninguna de ellas la reciba de forma plena. Se trata de aprovechar de forma óptima la iluminación natural, que en Colombia en promedio dura 12 horas (de 6am a 6 pm con leves variaciones a lo largo del año) y de que todos los muros de la casa reciban calor en algún momento del día, favoreciendo la acumulación de energía que se requiere para garantizar confort térmico durante la noche, cuando los habitantes descansan al interior de los espacios.

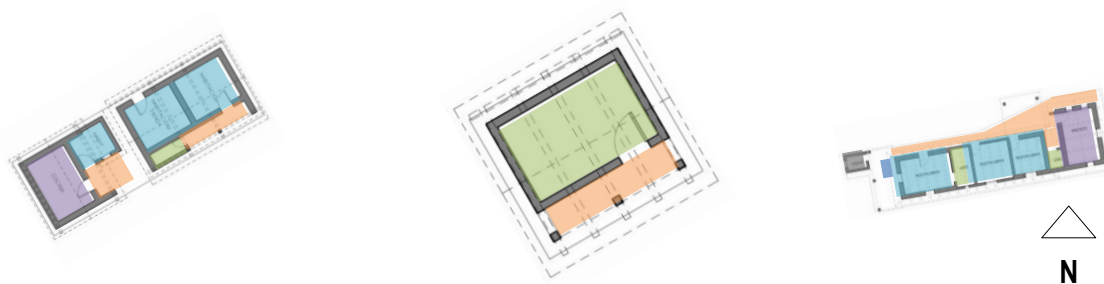


Ilustración 41. Orientación de tres viviendas en Ráquira con respecto al norte.

La posición de la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque, cerca de la línea del Ecuador, permite que la iluminación solar alcance todas las fachadas de las edificaciones durante todo el año, razón por la cual no se evidenció un patrón en la disposición de los vanos de puertas y ventanas para permitir la entrada de la luz y calor al interior del inmueble.

9.3. CONFORMACIÓN ESPACIAL Y USOS DE LA VIVIENDA

Variadas son las posturas que asumen los autores acerca del tipo de espacios que conforman la vivienda rural, y las diferencias radican fundamentalmente en el papel primario o secundario que se les otorgan. Por ejemplo, Fonseca y Saldarriaga (1980) enumeran cierto tipo de espacios que son comunes en las viviendas rurales colombianas, la mayoría de los cuales se identificaron en el trabajo de campo, teniendo en cuenta que *“el espacio rural es un contenedor de actividades, pero no necesariamente su reflejo directo”*:

“a. El espacio destinado a dormitorios (habitación); b. El espacio destinado a cocina; c. El espacio destinado a depósito de la producción del predio; d. El espacio destinado a depósito del hogar; e. Espacio cubierto de relación y de trabajo; f. Espacio complementario para albergue de animales; g. Espacio exterior de relación de toda la vivienda. Este espacio es el ‘límite virtual’ de la vivienda.” (Ibid.: 29)

Tal afirmación es recogida previamente por Rapoport (1972: 21), quien afirma que la vivienda de las sociedades primitivas y aún campesinas se caracteriza, entre otras cosas, por la *“ausencia de diferenciación en el uso del espacio y en el trabajo, que también está difundida en otras zonas de la vida y del pensamiento”* y responde a necesidades básicas como ventilación y circulación del aire, iluminación, cocción de alimentos, alimentación y descanso (Ibid.: 84-86).

Por su parte, Fals Borda afirma que la vivienda rural está compuesta por seis espacios primordiales: cocina-huerta, corredor (galería), patio-jardín, dormitorio-depósito, zarzo y alares (aleros), en los cuales se cumplen las funciones psicológicas principales de abrigo, dormitorio, subsistencia, defensa e intimidad y con las funciones secundarias de ser centro social, religioso y laboral (1956:221).

La vivienda vernácula rural de la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque funciona como un contenedor genérico de actividades, en el que muy pocos elementos, como la ausencia o presencia de vanos, permiten diferenciar las actividades desarrolladas al interior de cada espacio. Es así como por ejemplo salvo la disposición del mobiliario, un depósito no se diferencia de un dormitorio o un cuarto de huéspedes, y sólo las manchas de hollín en paredes y elementos de cubierta (además del buitrón de la estufa, cuando existe) revelan el lugar que ocupa la cocina dentro de la casa. En este caso son los elementos semi fijos mencionados por Rapoport (ver página 56) los que definen el uso de cada recinto.

Al interior de la tipología mestiza, según lo expuesto por Gracia (Capítulo 2.6.1) al hablar de los cuatro tipos de ambientes o espacios, el concepto de espacio íntimo tal y como se le podría conocer en el contexto de la vivienda urbana diseñada por arquitectos no existe, pues la existencia de uno o máximo dos habitaciones por edificación implica que los grupos de personas que allí residen deben compartir el recinto; de esta manera, son los muebles empleados por los habitantes (camas, closets) los que desempeñan tal función. Por su parte, los espacios personales a los cuales no todos los miembros de la familia pueden ingresar, como las áreas de trabajo, salvo en el caso de los talleres que se localizan bajo techo, tienen lugar al exterior de la edificación. Finalmente, los espacios familiares y sociales, como la cocina y las zonas de circulación y permanencia son más fácilmente identificables, y de hecho (tal y como se verá más adelante) comienzan a recibir la influencia de la vivienda urbana.

El carácter genérico de la arquitectura vernácula rural de esta zona del país ha permitido que lo mismo que albergar usos domésticos, también haya edificaciones que en algún momento han sido utilizadas con otros fines, como escuelas o tiendas de abastecimiento, pues como bien ha dicho Martí, “*la experiencia histórica parece demostrar con evidencia que la forma es más fuerte que cualquier uso que de ella pueda hacerse*” (1993: 81).

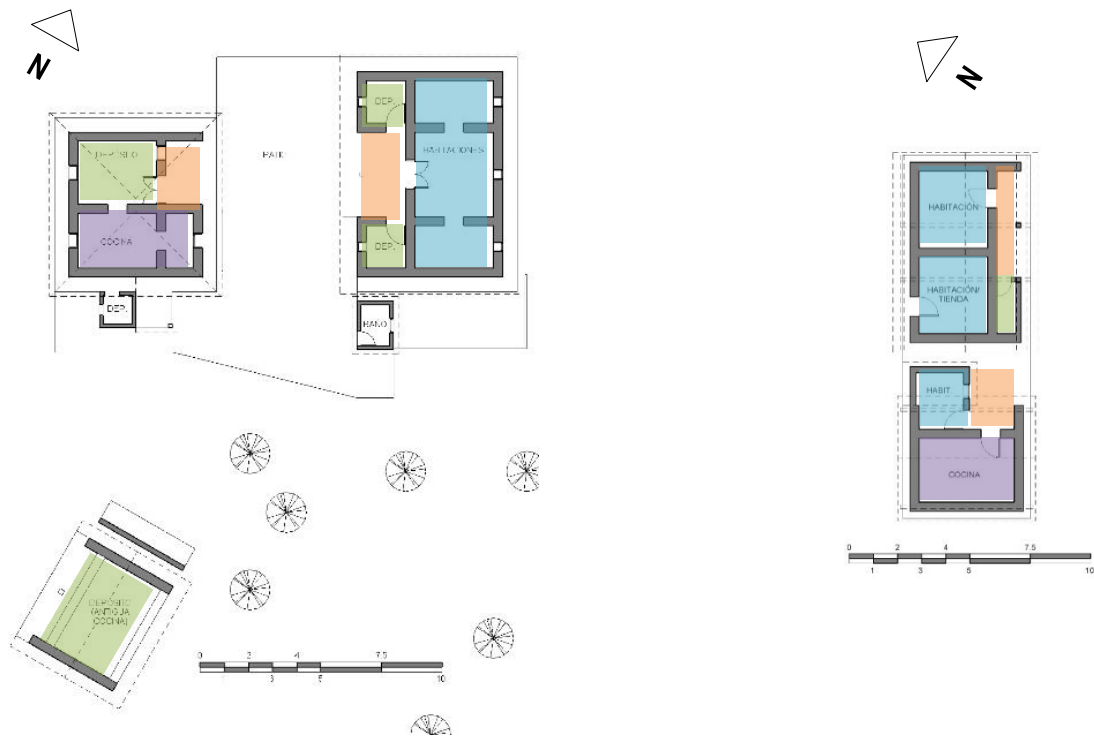


Ilustración 42. Programa espacial de dos viviendas en el Bosque Seco de Gachantivá (izq.) y en el Bosque Húmedo de Ráquira (der.), el cual resulta ser similar. El color azul corresponde a habitaciones, el naranja a la galería de circulación y permanencia, en verde los depósitos y en violeta la cocina

De acuerdo con lo que menciona Kent al hablar del espacio genérico en comparación con el espacio segmentado (2.6.3), la vivienda vernácula rural de los seis municipios estudiados de la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque se encuentra en un punto intermedio de segmentación en el cual grupos de personas comparten áreas de descanso (frecuentemente padres separados de hijos) pero también es posible hallar áreas especializadas como cocinas, depósitos e incluso cuartos para huéspedes.

9.3.1. Espacios para la socialización

Así como es utilizado para la circulación desde y hacia los diferentes recintos que conforman la vivienda, la galería semi abierta (que según Fonseca y Saldarriaga es un aporte de la arquitectura vernácula española) resulta ser también un espacio para la permanencia y para la socialización entre los habitantes de la casa, a la vez que funciona como la fachada principal de la misma; es frecuente encontrar allí los principales objetos decorativos (plantas, calendarios, afiches), así como elementos de aseo personal⁶⁹ y herramientas de trabajo; de la misma forma, puede ser usado como lugar para el consumo de alimentos cuando no existe un espacio destinado para tal fin al interior de la cocina. Del total de viviendas visitadas, el 89.02% tenía al menos un volumen con este tipo de espacio.



Ilustración 43. Galería de una vivienda del municipio de Sutamarchán (izq) y galería de una vivienda a del municipio de Ráquira, en cuyo extremo se construyó un volumen (der).

En la galería cubierta se ubican muebles útiles al descanso y al consumo de alimentos y por ende es un espacio muy utilizado por los habitantes de la vivienda, pero así mismo es el primero en sufrir modificaciones debido a que su configuración es alterada cuando se construyen depósitos, cocinas o habitaciones en sus extremos.

9.3.2. Espacios para dormir

Los habitantes de la vivienda vernácula rural suelen ocupar este espacio únicamente en las noches, pues las labores agrícolas les conminan a permanecer fuera durante el día. Se trata de recintos escasamente iluminados, con unas pocas aberturas desde las cuales se puede tener control visual del

⁶⁹ Los elementos de aseo personal permanecen como rezago de la época en la que no existían cuartos de baño, durante la cual el aseo personal se llevaba a cabo en este espacio (ver Fals Borda, 1956: 219).

entorno y en los que se disponen los lugares para dormir, algunas veces compartidos entre varias personas. Las viviendas más antiguas disponen de la existencia de un único espacio de este tipo, en el cual duermen padres e hijos, pero en viviendas construidas posteriormente se cuenta con dos dormitorios como mínimo. También se encuentran casos en los que se tiene un cuarto para los padres y los hijos más pequeños, uno para varones que ya han iniciado la adolescencia y otro para mujeres.

Se trata del espacio más íntimo para los habitantes, razón por la cual no siempre fue posible el acceso a él. Al interior se puede observar la presencia de imágenes religiosas, muebles para el almacenamiento de ropa y en algunos casos televisores. Del total de viviendas visitadas, en el 96.34% de los casos se identificó la existencia de habitaciones que estaban siendo usadas, ya que en la actualidad algunas de las edificaciones funcionan únicamente como depósito de producción.



Ilustración 44. Interior de habitaciones en Gachantivá (izq.), Sutamarchán (arriba der.) y Ráquira (abajo der.)

Se encontraron en estos espacios nichos en las paredes que sirven para la ubicación de objetos de uso cotidiano e imágenes religiosas, así como perforaciones entre la cocina y algunas habitaciones que sirven para el suministro de alimentos a personas que por motivos de salud no puedan recibir los alimentos fuera de la habitación. La flexibilidad de la vivienda vernácula rural permite que haya

espacios que se subdividen o se amplíen, de lo cual son testigo los vanos clausurados que se encontraron en algunos muros.

9.3.3. Espacios para la preparación de alimentos

Dentro de los espacios de la vivienda, uno de los más importantes es el lugar en donde se preparan y eventualmente se consumen los alimentos, por significar mucho más que el hecho de alimentarse, esto es, compartir y estrechar lazos familiares:

“Nuestras viviendas sucesivas jamás desaparecen del todo, las dejamos sin dejarlas, pues habitan a su vez, invisibles y presentes, en nuestras memorias y en nuestros sueños. Viajan con nosotros. En el centro de estos sueños, está a menudo la cocina, esta "pieza ardiente" donde la familia se reúne, teatro de operaciones de las "artes de hacer" y del más necesario de todos ellos, "el arte de alimentarse". (De Certeau et al, 1999: 150)

La configuración de la cocina como lugar de especial importancia dentro de la vivienda pasa por distintas etapas. Al momento de construir la vivienda, era posible que carezca de un sitio exclusivo para la preparación de alimentos, y en lugar de ello se dispone de un fogón de leña en la zona de circulación y permanencia, de manera tal que se garantiza la ventilación, pero al mismo tiempo se protege el fuego de la lluvia. En la medida en que los recursos económicos de los propietarios lo permitieron, se construye un recinto para la cocina o se adapta un área cubierta para tal fin, reemplazando el fogón por una estufa de leña y en algunos casos por una estufa de gas. Cuando el comedor no se localiza en la galería de circulación y se cuenta con el espacio suficiente para ubicar mobiliario, los alimentos se toman dentro de este lugar.



Ilustración 45. Vistas de un fogón (izq.) y de una estufa de leña (der.)

La otra cara de la moneda se da cuando desde el comienzo el espacio de la cocina juega un rol importante en la organización de la vivienda. En todos los municipios visitados se han encontrado casos en los que dicho recinto está ubicado en un volumen independiente del volumen de las habitaciones, quizá como último vestigio de la distribución espacial de las viviendas propias del periodo prehispánico, tal y como se ha mencionado previamente⁷⁰. En Gachantivá y Ráquira se observó con más frecuencia la presencia de un volumen separado para albergar la cocina; esto es útil por ejemplo para disminuir el riesgo de una afectación total de la vivienda en caso de incendio, pero por lo que se vio durante el trabajo de campo se podría decir que no es una costumbre con un fuerte arraigo en Arcabuco, Sáchica, Sutamarchán o Tinjacá, ya que de las 82 viviendas visitadas se observó este patrón de distribución espacial en apenas el 24.39% de los casos.

La gran mayoría de las viviendas integra el espacio de la cocina dentro del volumen principal, ya sea como un espacio cerrado e independiente o como un espacio abierto en un extremo de la galería de circulación y permanencia. Vale la pena decir que este último caso se presenta únicamente en edificaciones ya abandonadas, en donde queda el vestigio de la existencia de antiguos fogones de leña de tres piedras.

Variable	Bosque Seco	Bosque Húmedo	Bosque Muy Húmedo	Total
Con espacio propio	33	29	11	73 (89.02%)
Área de comedor integrada	4	10	3	17 (20.73%)
Fogón de leña	13	8	3	24 (29.27%)
Estufa de leña	14	14	6	34 (41.4%)
Estufa de gas	18	11	2	31 (37.80%)
Sin información sobre método de cocción	1	10	3	14 (17.07%)

La necesidad de contar con un espacio con ventilación controlada para favorecer el proceso de cocción llevó a restringir la entrada de aire al recinto y por ende a fomentar la acumulación de humo al interior, lo cual ha demostrado ser nocivo para la salud de quienes se exponen a tales ambientes. Las cocinas se caracterizan por ser recintos con poca iluminación, ennegrecidos por el humo de la

⁷⁰ De las edificaciones construidas por los muisca en el centro del país, quedan los testimonios de cronistas como Fray Pedro Simón e investigaciones arqueológicas que desde hace varias décadas se vienen adelantando. De acuerdo con ello, estaban conformadas por postes de madera en disposición circular u ovalada, con un diámetro promedio de cinco metros y paredes elaboradas en bahareque o fibras vegetales con cubierta cónica de paja. Para más información, ver textos de Boada, Falchetti, Henderson, Langebaek y Ramírez & Sotomayor referidos en la bibliografía y el capítulo 4.

estufa o el fogón⁷¹, sin zarzo o cielorraso y en donde la única fuente significativa de aire es el vano de la puerta. Del total de viviendas visitadas, en el 92.68% de los casos se identificó la existencia de este espacio debido a que en algunas edificaciones ya no se preparan alimentos pues funcionan principalmente como depósitos de producción.

9.3.4. Espacios para el aseo

La tipología mestiza de la vivienda vernácula rural originalmente carece de cuarto de baño, pero se trata de un espacio que ha sido incorporado en los últimos años como resultado de programas gubernamentales de saneamiento de las zonas campesinas (ver capítulo 11.3). Para la disposición de excretas, la solución más común consistía en delimitar un área en el predio cerrada o semi cerrada próxima a la edificación, en la cual se abría un hoyo en el terreno para la disposición de los desechos, y en algunos casos se construían letrinas para tal fin. Los desechos orgánicos provenientes de la cocina se emplean como abono para los cultivos, mientras que los residuos inorgánicos son incinerados en ciertas ocasiones en zonas preparadas para ello.



Ilustración 46. Solución estatal (izq) que se caracteriza por ubicarse en un volumen aislado de la vivienda vs. baño construido por autogestión (der) que ha sido incorporado al volumen principal.

En los últimos años han sido construidos en casi todas las viviendas visitadas volúmenes que albergan en su interior un inodoro, un lavamanos y una ducha en un espacio que no supera los 3 m². Se trata de volúmenes genéricos aislados del volumen principal, construidos en mampostería de ladrillo y con pañetes en cemento por dentro y por fuera; no siempre funcionan de manera óptima pues no en todos los casos se cuenta con un sistema de suministro de agua adecuado. Del total de

⁷¹ En los últimos años la entrada de las estufas de gas ha significado un cambio radical en la dinámica de uso del espacio. Ver capítulo 11.3.

viviendas visitadas, el 74.39% cuenta con un espacio de este tipo; aquellas edificaciones que aún no lo tienen generalmente han sido abandonadas con anterioridad, aunque aún hoy se encuentran unos pocos casos de casas habitadas a las que aún no llega la implementación de las mencionadas políticas estatales de saneamiento.



Ilustración 47. Mientras que en otras zonas de vida se apela a una estructura informal para el lavado de enseres (izq.), el almacenamiento de agua cobra especial importancia en las viviendas del Bosque Seco de Sáchica, en las cuales el lavadero con depósito de agua incorporado de cemento cobra un lugar protagónico en la organización de la vivienda (der.)

Para el lavado de ropa y de enseres domésticos se utilizan estructuras rudimentarias al aire libre que consisten en una losa con un pequeño depósito de agua anexo. En algunos municipios se han construido lavaderos en cemento (que a su vez están siendo reemplazados por lavadoras), que en aquellas zonas en donde el agua escasea, como por ejemplo en el municipio de Sáchica, cobran un lugar protagónico en la organización del espacio de la casa y funcionan como depósitos del líquido. Espacios de este tipo fueron identificados en el 81.71% de los casos.

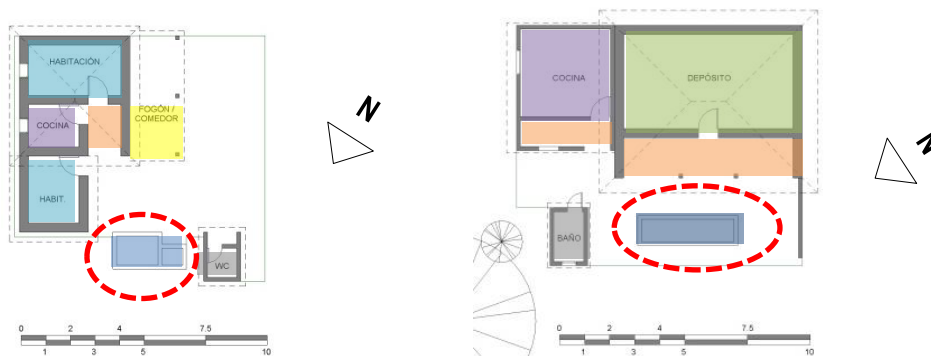


Ilustración 48. Plantas de viviendas en Sáchica en las cuales el lavadero de cemento funciona como un elemento de especial importancia por su capacidad de almacenamiento de agua y hace parte de la fachada de la vivienda.

9.3.5. Espacios para el trabajo (ver numeral 9.6)

La necesidad de utilizar un espacio específico para la realización de actividades diferentes a la agricultura depende de la complejidad de estas y del requerimiento o no de equipos y herramientas especiales según cada caso. Así, cuando se elaboran tejidos con fibras vegetales el artesano ocupa espacios como la galería de circulación y permanencia, almacenando las materias primas en cualquier sitio disponible dentro de la edificación; cuando se hacen tejidos de lana se requiere de un telar que suele ocupar un espacio independiente y bien iluminado en donde también se guardan las materias primas, situación similar a la observada en el caso de la elaboración de enjalmas⁷².



Ilustración 50. Telar (izq.) y taller para elaboración de enjalmas (der.). Fotos: Eloísa Lamilla, 2012.

En el caso de la alfarería, se requiere de espacios específicamente destinados para tal fin, en donde no sólo se almacenan materias primas, sino que también se debe dar cabida a hornos y lugares de almacenamiento. En el 21.95% de los casos (3 en el Bosque Seco, 13 en el Bosque Húmedo y 2 en el Bosque Muy Húmedo) se identificó en la vivienda una actividad económica diferente o adicional a la agricultura.

⁷² Las enjalmas son cojines de tela rellenos por paja y otras fibras vegetales, utilizadas por animales de carga para facilitar el transporte de mercancías. La demanda de su elaboración ha disminuido en los últimos años por cuanto se están utilizando cada vez con mayor frecuencia vehículos a motor.

9.3.6. Espacios para el almacenamiento

La existencia de depósitos siempre ha sido primordial para las viviendas de las zonas rurales, por cuanto en ellos se guarda la producción agrícola (Rapoport, 1972:51) mientras se procede a su comercialización. Se trata entonces de un espacio de tránsito que no siempre se ubica en el mismo nivel de otros espacios de la casa, pues a la par con recintos construidos para tal fin, también se puede disponer del espacio existente entre el cielorraso y la cubierta, comúnmente denominado “zarzo”⁷³.

En la medida en que las viviendas se van quedando vacías y ya no se adelantan actividades agrícolas con la misma intensidad que antes, los depósitos están mudando su uso original por el de cuartos para huéspedes, que suelen ser integrantes de la familia que visitan la casa cada fin de semana o por temporadas. En otros casos, antiguas habitaciones se han convertido en depósitos de herramientas, mueble o enseres, pero no de producción agrícola. Del total de las viviendas visitadas, se identificaron recintos de este tipo en el 65.85% de los casos, lo cual es un claro indicador de la forma en la que un espacio que antaño estaba directamente asociado a la tipología mestiza de la vivienda vernácula rural ha perdido protagonismo con el paso de los años y la irrupción de nuevas dinámicas en la forma de habitar. Lo contrario ocurre cuando la necesidad de disponer de más área para almacenamiento lleva incluso a cerrar una parte de la galería de circulación para tal fin como se vio en el numeral 9.3.1., aunque ello ya no es tan frecuente.

9.3.7. Otros tipos de espacios

Espacios al aire libre ubicados cerca del inmueble complementan el programa arquitectónico de la vivienda tradicional; se trata de la huerta casera⁷⁴ y los corrales de animales domésticos, de donde usualmente los habitantes toman los insumos para su alimentación diaria pero que van desapareciendo en la medida en que los habitantes van envejeciendo y ya no hay quien se dedique a estas actividades de vital importancia, que tienen que ver con la seguridad alimentaria. Únicamente en el 40.24% de las edificaciones visitadas se identificó o se manifestó la existencia de huertas, y en el 29.27% la de corrales de animales domésticos, lo cual incide de forma directa en una disminución

⁷³ En el zarzo se almacenaba primordialmente el maíz, con el fin de aprovechar el calor de la cubierta para acelerar su secado. En la actualidad se utiliza como depósito o ya no se usa. Del total de viviendas visitadas, un 56.99% posee cielorraso o zarzo y en algunos casos ya se manifiesta afectación de este por falta de mantenimiento o por la presencia de insectos como el gorgojo (*Gonipterus scutellatus*).

⁷⁴ La importancia de la huerta casera es mayor en tanto se tiene en cuenta que también funciona como un banco de semillas autóctonas de la región, amenazadas por la expansión de los monocultivos en los últimos años.

en la calidad de vida de quienes residen en el campo por cuanto su capacidad de autoabastecimiento ha quedado a merced de la economía de mercado.



Ilustración 51. Corral de conejos en Sáchica (izq) y huerta casera en Ráquira (der).

Siendo la vivienda rural unidad habitacional, productiva y cultural (Fonseca & Saldarriaga, Óp. Cit.: 19) y a la vez poseedora de los tres componentes básicos de la sostenibilidad de carácter medioambiental, sociocultural y socioeconómicos (Ensag-Craterre: 2014), nos encontramos en un momento en el que este tipo de expresión arquitectónica está perdiendo uno de los elementos que la definen por excelencia.

Tabla 18. Espacios relacionados con la cocina en las viviendas visitadas

Tipo de espacio	Bosque Seco	Bosque Húmedo	Bosque Muy Húmedo	Total
Corral de animales	16	8	0	24 (29.26%)
Huerta casera	19	13	1	33 (40.24%)

Nótese cómo es precisamente en la zona de vida del Bosque Seco en donde se aprecia el mayor porcentaje de presencia de corrales de animales (66.6%) y huertas caseras (57.6%), lo cual habla de la conciencia de la necesidad de autoabastecimiento por parte de los pobladores de esta área del territorio en particular, con condiciones ambientales más complicadas que otras.

En pocos casos se identificaron espacios para el ocio colectivo, que consisten básicamente en canchas de tejo (juego de origen prehispánico) que se identificaron de manera especial en aquellos inmuebles que albergan un uso comercial como tiendas de víveres y abarrotes y que al mismo tiempo se han convertido en sitios de reunión para los habitantes de las veredas cada fin de

semana y en ocasiones especiales. También es de destacar que en el 13.41% de los casos se identificaron espacios sin uso al interior de las edificaciones, más de la mitad de ellos (63.63%) localizados en construcciones del Bosque Seco.

9.4. MODIFICACIONES MÁS FRECUENTES DE LA ESPACIALIDAD DE LA TIPOLOGÍA MESTIZA

Según los elementos de clasificación definidos por Kent (Óp. Cit.), la vivienda vernácula rural de la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque se ubica en un estado de desarrollo intermedio avanzado, en el cual se identifican espacios segmentados y especializados, aunque no en alto grado pues algunos son multifuncionales. Como se ha mencionado previamente, la tipología mestiza que hasta hace pocas décadas predominaba en el paisaje rural fue consecuencia de un proceso asimétrico de transculturación (Ortiz, Óp. Cit.), al final del cual del universo indígena quedaron como aporte la necesaria mano de obra en ese entonces, las materias primas y uno de los sistemas constructivos (bahareque), pero según lo que afirmaron los cronistas, no trascendió la geometría de los espacios. Dicho proceso tuvo larga duración y no dio como resultado un producto acabado y definitivo, pues se dio una superposición de elementos que moldearon la tipología mestiza y que, con el paso del tiempo, dieron como fruto la arquitectura doméstica vernácula que apreciamos en la actualidad.

La vivienda rural mestiza de esta zona del país está conformada generalmente por uno o dos volúmenes, los cuales usualmente poseen una galería de circulación y permanencia como principal espacio de socialización⁷⁵. La forma de crecimiento de los conjuntos construidos depende del tipo de actividad económica que se desarrolle en el predio; mientras en el caso de las edificaciones ubicadas en terrenos con vocación agrícola la casa se desarrolla a partir de uno o dos volúmenes y al interior de ella no existen espacios destinados a actividades productivas más allá de los depósitos de producción, herramientas o enseres, en el caso de las viviendas ubicadas en zonas de producción alfarera usualmente es el horno el elemento que le da origen a la edificación; los espacios de uso doméstico giran en torno a él en una primera instancia para después independizarse, a la par que otros espacios ligados específicamente a la alfarería toman el lugar de los primeros.

Uno de los espacios que ha sufrido mayores transformaciones dentro de la tipología mestiza es la cocina (ver capítulo anterior), ya que si no se le asigna un recinto específico desde el momento

⁷⁵ Como se ha mencionado en otros capítulos, la zona de vida en la cual se localiza la vivienda tiene cierto grado de incidencia sobre la cantidad de volúmenes que la conforman y la presencia o ausencia de la galería de circulación y permanencia, siendo más común la existencia de volúmenes agrupados sin galería en el Bosque Seco que en otras zonas de vida.

en que es construida la vivienda, tiende a ocupar un lugar en un extremo de la galería de circulación y permanencia; cuando se dispone de recursos económicos, se construye un volumen adosado o independiente al volumen principal para este uso, lo cual cambia la experiencia de permanencia en el recinto. Cambios en el mobiliario asociado también contribuyen a modificar dicha experiencia, ya que utilizar fogón resulta diferente a utilizar estufa de leña; actividades de socialización que allí se desarrollen también contribuyen a conceder un significado singular a este sector de la casa.

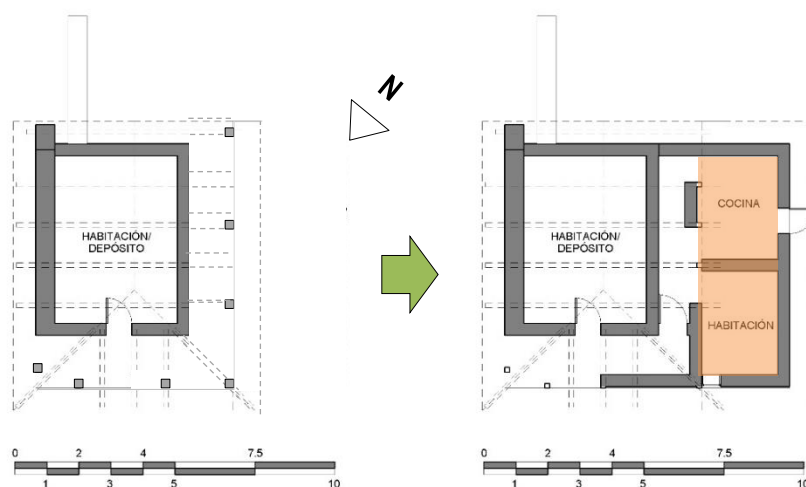


Ilustración 53. Construcción de la cocina y una habitación aprovechando una de las caras de la galería de circulación de la edificación. Bosque Seco de Ráquira.

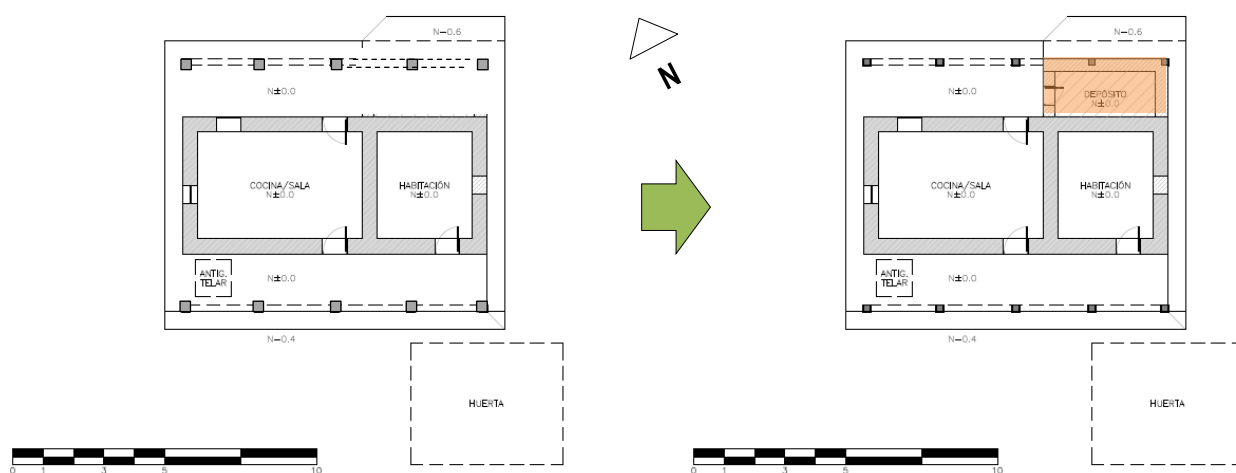


Ilustración 53. Cerramiento de una parte de la galería de circulación y permanencia para dar paso a un depósito. Bosque Húmedo de Sutamarchán.

Otro espacio cuya experiencia de uso puede cambiar es la galería de circulación y permanencia, pues es el primero en ser modificado cuando la vivienda no cuenta con suficiente área para depósitos (ya no de producción sino más bien de mobiliario, herramientas o insumos agrícolas, entre otros) o incluso habitaciones, ya que para tal efecto se cierra con muros en uno de sus extremos, disminuyendo la superficie destinada a la zona de socialización. Una modificación similar consiste en cerrar igualmente uno de los extremos de la galería cuando se quiere mantener su función primaria, pero esta vez controlando las variables climáticas como el viento.

El tercer espacio en ser reemplazado con mayor frecuencia en la tipología mestiza es el del zarzo, pero ya no en cuanto a geometría sino en función, puesto que la modificación en la actividad agrícola en la región ya no requiere de depósitos para los excedentes de producción como antes; ello tiene como consecuencia el dejar sin uso este tipo de lugar y ya no hacerle mantenimiento de manera tan frecuente como antes, lo cual a la larga redundará en su deterioro.

Tal y como se ha observado, en la aparente rigidez del programa espacial de la vivienda vernácula rural subyace una dinámica que se evidencia en la adaptación del volumen a nuevos usos. El propietario siempre está pensando en introducir cambios y mejoras, razón por la cual se puede decir que se trata de un producto de la cultura material siempre inacabado y en permanente transformación.

9.5. VARIACIONES ESPACIALES EN FUNCIÓN DE LA ZONA DE VIDA EN LA QUE SE UBICA LA VIVIENDA

Como se ha mencionado previamente, las variaciones en la distribución de espacios y el patrón de implantación de las viviendas tiende a acentuarse de acuerdo con la zona de vida en la que se encuentra la edificación, pero al final no se trata de un factor limitante o determinante. Así, un patrón disperso será más común en el Bosque Seco antes que en el Bosque Húmedo o en el Bosque Muy Húmedo, siendo de todos modos proporcionalmente baja dentro del total de la muestra la cantidad de ejemplos en los que se evidencia este tipo de agrupación volumétrica.

Con excepción de la presencia o ausencia de la galería de circulación y permanencia y de actividades económicas que requieran de espacios específicos en algunos volúmenes, el programa espacial en general no tiene muchas modificaciones. La proporción de los elementos arquitectónicos que componen la vivienda, como la relación entre longitud, ancho y altura de los muros o el tamaño de los vanos, dependen de la técnica constructiva elegida para la construcción de las edificaciones.

En promedio, el área construida de cada una de las edificaciones ubicadas en la zona de vida de Bosque Seco es de 119.8 m², en contraste con 118.57 m² en el Bosque Húmedo y 94.75 m² en el Bosque Muy Húmedo, lo cual no revela mayores diferencias entre las primeras dos zonas de vida y resultando las de aquellas localizadas en la tercera zona aproximadamente un 21% más reducidas, aunque con similar programa espacial.

9.6. VARIACIONES DE LA ESPACIALIDAD EN FUNCIÓN DE LA ACTIVIDAD ECONÓMICA DE LA VIVIENDA

La tipología mestiza de la vivienda vernácula rural de la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque modifica su configuración espacial en mayor o menor grado en función de las actividades que además de la agricultura⁷⁶ puedan llegar a desarrollarse en su interior o en el predio en el cual se implanta. De las 82 viviendas visitadas, en un 17.07% se identificaron espacios como talleres o comercios, que como tales requieren en algunos casos de espacios especializados.

9.6.1. Viviendas con talleres o espacios de procesamiento de fibras vegetales y lana

Cuando los habitantes de la vivienda adelantan actividades que tienen que ver con el procesamiento, transformación o tejido de fibras vegetales, la espacialidad no se ve alterada pues la pequeña cantidad de materias primas que se manejan suele almacenarse en cualquier espacio disponible, mientras que los productos terminados no ocupan grandes volúmenes. Ejemplos de este tipo de actividad fueron encontrados en los municipios de Gachantivá, Ráquira, Sutamarchán y Tinjacá.

En el caso de los tejidos de lana, se requiere de un espacio individual para el almacenamiento de materias primas y productos terminados, así como para ubicar el telar en el cual se hace el proceso. Ejemplos de este tipo de espacio fueron encontrados en zonas de Bosque Húmedo y Muy Húmedo del municipio de Sutamarchán, pero se trata sin embargo de una actividad que por su nivel de exigencia física en comparación con la remuneración obtenida se encuentra en vías de desaparición.

⁷⁶ En las viviendas visitadas en Sáchica y Arcabuco no se identificaron actividades económicas o productivas diferentes a la agricultura



Ilustración 54. Telar en una vivienda de Sutamarchán (izq.) y disposición de fibras vegetales en una vivienda de Ráquira (der.). Mientras el primero requiere un espacio especializado, las fibras se ubican de forma indistinta en le vivienda.

9.6.2. Viviendas con talleres alfareros

La particular calidad de los suelos del municipio de Ráquira ha favorecido el desarrollo de la actividad alfarera desde el periodo prehispánico (Falchetti, 1974: 32), y con ella la necesidad de construir en las viviendas una infraestructura física que ha evolucionado a la par con las innovaciones tecnológicas que fueron apareciendo con el paso del tiempo. Al ser el horno la pieza central del proceso de producción de cerámica, generalmente la casa comienza a construirse en torno a él y los espacios destinados al uso doméstico se independizan y especializan en la medida en que los habitantes obtienen recursos económicos para tal fin.

A su vez, las actividades relacionadas con la alfarería van más allá del proceso de cocción. Dichas actividades, agrupadas bajo la categoría de flexibles y restringidas⁷⁷, determinan la necesidad de contar con espacios definidos dentro de la cadena de producción, como son la preparación de barro, manufactura, almacenamiento y quema (horneado), mientras que hay otras como el aliñado (alisado), raspado y secado de piezas que pueden ser llevadas a cabo en espacios genéricos tales como zonas de circulación o patios, ya que tienen corta duración y en ellas se utilizan herramientas pequeñas (Castellanos, 2004).

Las características de los espacios han cambiado en la medida en que ha evolucionado la tecnología de la cocción de piezas de barro: de los pequeños hornos de carbón que se construían al aire libre se ha pasado a hornos de gas de grandes dimensiones que se instalan en espacios

⁷⁷ ARNOLD, Philip J. (1991). *Domestic Ceramic Production and Spatial Organization. A Mexican Case Study in Ethnoarchaeology*. Referenciado en: Castellanos, 2004: 24

semiabiertos, y el tamaño y especialización de las áreas se incrementa en tanto lo hace la capacidad operativa del taller. La vivienda adquiere una dinámica que gira en torno a esta actividad económica, hasta el punto en que incluso algunos desechos de la producción adquieren un carácter decorativo o un uso diferente al que tenían al momento de su elaboración.



Ilustración 56. Horno artesanal (izq.) y horno industrial en el municipio de Ráquira (der.)



Ilustración 56. Objetos descartados tienen un segundo uso, en este caso como gallineros (izq.) o como objetos decorativos en la edificación (der.)

Los espacios relacionados con la producción alfarera se resumen en la siguiente tabla:

Tabla 19. Actividades y espacios asociados a la producción alfarera. Tomado y adaptado de Castellanos, 2004: 24-30

Actividad	Categoría	Espacio
Preparación de barro	Restringida	Patio abierto (requiere espacios amplios)
Manufactura		Mismo lugar en el que se guarda el barro amasado. Depende de la disponibilidad de espacio; usualmente en el taller, pero también en cocina o zonas de circulación y permanencia
Alisado	Flexible	Patio, zonas de circulación
Raspado		
Secado		
Almacenamiento	Restringida o flexible; depende de la disponibilidad de espacio	Bodegas o cuartos; cuando no hay espacio suficiente, en cocina o zonas de circulación y permanencia
Quema (horneado)	Restringida	Espacio cubierto en donde se localiza el horno u hornos

9.6.3. Viviendas con comercios

Este tipo de actividad económica tiene lugar en viviendas ubicadas sobre vías de comunicación principales de las veredas de todos los municipios, en espacios destinados específicamente para ello y que a la vez se convierten en sitios de ocio, congregación y socialización para los habitantes de la vereda. Allí no sólo se adquieren los víveres faltantes, sino que también se tiene conocimiento de las noticias y se toman decisiones importantes a nivel local entre los vecinos.



Ilustración 57. Vista interior y exterior de una tienda localizada en el municipio de Arcabuco. Las tiendas siempre se localizan en puntos estratégicos, usualmente, cruces de caminos.

10.ELEMENTOS DE LA CULTURA MATERIAL ASOCIADOS A LA TIPOLOGÍA MESTIZA DE LA VIVIENDA VERNÁCULA RURAL DE LA SUBREGIÓN DE RICAURTE ALTO E IGUAQUE

Sin pretender ahondar en las discusiones teóricas que han surgido en torno a la relación entre objeto y sujeto⁷⁸, se hará una breve reseña acerca de la importancia de ciertas categorías de elementos usados de manera cotidiana en la vivienda vernácula rural de los seis municipios visitados en la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque, con énfasis en su sentido práctico y ritual.

Aproximaciones a la cultura material desde la sociología y la tecnología se han inclinado por introducir el término de “actante”⁷⁹ en lugar del de “objeto”, “artefacto”, “cosa” o “bien” como el correspondiente a entidades tanto humanas como no humanas que tienen la capacidad de interactuar socialmente, disolviendo el límite existente entre personas que actúan y artefactos inanimados, que es tan propio del pensamiento occidental. Es así como los objetos existen y cumplen un rol no solamente debido a su materialidad sino debido a su localización dentro de sistemas de narrativas y lógicas expuestas por discursos sociales relacionados con la tecnología, la cultura, la economía y la política (Woodward, Óp. Cit.: 15-16).

Durante el trabajo de campo se comprobó que existe un gran apego entre los habitantes y sus viviendas, sobre todo cuando han sido construidas por sus manos o por las de sus seres queridos por ser el objeto que por excelencia condensa y sobre el cual se deposita la memoria; cada espacio o edificación guarda el recuerdo de eventos y personas, además del esfuerzo físico y económico que implicó su construcción. A partir de este sentido de pertenencia, lo común es que se manifieste la intención de mantener o mejorar la infraestructura existente y la aflicción por ver cómo este objeto construido con esfuerzo se deteriora inevitablemente y con ello se pone en riesgo de desaparición el lugar en donde tuvieron lugar las historias que permiten la identificación de una persona con su grupo familiar.

Los objetos contenidos en la edificación también desempeñan ese rol de guardianes de la memoria atribuido al inmueble en general, y suelen correr la misma suerte. Cuando no existe nexo afectivo entre el propietario y la vivienda (especialmente visible en los hijos de los propietarios actuales), lo que se observa es la intención de demolerla para dar paso a una nueva estructura,

⁷⁸ La postura clásica de la teoría social enumera cuatro formas de relación entre objetos y sujetos: producción, representación de y para los sujetos, desarrollo de subjetividades y extensión de los atributos de los sujetos (Keane en: Tilley et al, 2006: 197)

⁷⁹ Traducción de “actant”, aunque el término más adecuado sería quizá “actor”

debido a la creencia de que la vieja construcción no responde a las nuevas formas de habitar y de que los materiales y técnicas tradicionales son sinónimo de pobreza.

En el mismo sentido, objetos u “actantes” que son considerados caducos por haber perdido la conexión con su entorno social son reemplazados por otros que a la luz de los cambios que se están experimentando en la actualidad, también serán reemplazados en el corto plazo. Al igual que en el caso de la tipología mestiza, estos actantes hoy caducos con su forma de uso asociada lograron sin embargo mantenerse vigentes durante siglos por la función que cumplían en su contexto particular.



Ilustración 58. Objetos que ya no son utilizados son almacenados en los depósitos, como en el caso de las ollas de barro (izq.), mientras que los garabatos permanecen vigentes en muchas de las viviendas (der.)

Durante el trabajo de campo se indagó por el uso o desuso de algunos objetos (actantes) antiguamente ligados a la cotidianidad de los habitantes. Al final se encontró que, si bien aún se les puede ver en algunas viviendas, con excepción del llamado “garabato”⁸⁰ y de algunas herramientas propias del trabajo agrícola, ya no se les utiliza más que como objeto decorativo en el mejor de los casos.

10.1. ELEMENTOS ASOCIADOS A LA ALIMENTACIÓN Y EL ASEO

La incorporación desde el periodo prehispánico del consumo de maíz a la dieta de los habitantes ha hecho de la máquina de moler un aparato con una presencia representativa en las viviendas visitadas

⁸⁰ Fragmento de un arbusto seco que es utilizado para colgar utensilios de cocina, ollas, bolsas, herramientas, etc.

de la Subregión (28.04%); se observa su presencia con mayor frecuencia en la zona de Bosque Seco (52.17%) y ello se puede explicar en la mayor proporción de corrales de animales domésticos en esta zona y el necesario uso del molino para triturar los granos que se consumen. Los objetos de cestería y de cerámica antiguamente utilizados para la recolección o almacenamiento han sido reemplazados por objetos industriales en aluminio o plástico, al igual que aquellos empleados para el consumo de alimentos. Finalmente, en algunas viviendas aún se acostumbra que los objetos de aseo personal o de la vivienda se dejen a la vista, de manera especial en la galería de circulación y permanencia (ver pág. 150).



Ilustración 59. Menaje de una cocina en Sutamarchán (izq.) e implementos para el aseo en una vivienda del mismo municipio (der.)

10.2. ELEMENTOS ASOCIADOS AL TRABAJO

Según lo afirmado por algunos estudiosos, las herramientas para el trabajo agrícola fueron introducidas desde muy temprano en América:

“Los españoles introdujeron la técnica agrícola del arado mediterráneo surcador, tirado por bueyes que se unen al eje mediante un yugo que se les amarra a los cuernos. El arado fue conocido por los egipcios, los asirios y los romanos, quienes lo introdujeron a España. El tipo de arado que llegó a Boyacá y en general a Hispanoamérica es semejante al utilizado en Andalucía y Extremadura, el cual es de carácter dental y surcador.

En el siglo XVI, los españoles transculturaron las herramientas utilizadas por los campesinos europeos para la agricultura. Fray Pedro de Aguado en su ‘Recopilación Historial’ nos informa que Gonzalo Jiménez de Quesada trajo los primeros azadones de hierro, que reemplazaron las hachas de piedra engastadas en palos que utilizaban los indígenas para sus cultivos. Los españoles también introdujeron la hoz, el instrumento agrícola para los cultivos de trigo y cebada; en la misma forma introdujeron el hacha, la pica, el arado de madero o ‘chuzo’, la pala de palo largo, el machete y otros”. (Ocampo, 1983: 109)

Uno de los objetos más importantes dentro del día a día es el radio (de forma especial en la zona de Bosque Húmedo), antiguamente difusor de los programas estatales de educación a distancia con los cuales se formaron miles de habitantes de las zonas rurales y actualmente proveedor de entretenimiento para el trabajo en el campo. Otro de los objetos recurrentes en las actividades del campo, ante la necesidad de mantener alejadas de vándalos y ladrones las pertenencias de los habitantes y las zonas de cultivo son la cerca eléctrica y los dispositivos requeridos para su encendido y apagado, que se disponen a menudo en la galería de circulación.



Ilustración 60. Radio en una vivienda con zonas de cultivo en Sutamarchán (izq.) y arados abandonados en una vivienda del mismo municipio (der.)

Otro de los objetos relacionado con el trabajo es el telar (p. 156), el cual fue encontrado en cinco de las viviendas visitadas. De ellos, sólo uno está en producción mientras que los demás están abandonados por enfermedad o muerte de sus operarios o porque se trata de una actividad que ya no es rentable. En total, se encontraron objetos ligados con actividades laborales en el 47.56% de los inmuebles visitados y equipo específico en el 20.73% de los casos, concentrado especialmente en la zona de Bosque Húmedo.

10.3. ELEMENTOS ASOCIADOS AL USO RITUAL Y LA DECORACIÓN

En las viviendas es recurrente (60.97%) la presencia de imágenes de culto religioso como el pesebre o nacimiento, el árbol de navidad y la cruz de mayo; objetos ligados a la superstición, como las herraduras, fueron hallados en el 17.07%, especialmente concentrados en la zona de Bosque Muy Húmedo; de la misma forma se encontraron láminas de corte político, calendarios de años

anteriores (45.12%, sobre todo en la zona de Bosque Húmedo) y de manera especial la bandera de la Virgen durante el mes de diciembre. Plantas y otro tipo de objetos decorativos se encontraron en el 54.87% de los inmuebles.



Ilustración 61. Diversos objetos decorativos en una vivienda de Sutamarchán (izq.), árbol de navidad y pesebre en una vivienda del mismo municipio (der.)

Tabla 20. Elementos de la cultura material de la tipología mestiza

Tipo de objeto	Bosque Seco	Bosque Húmedo	Bosque Muy Húmedo	Total
Culto religioso	21	22	7	50 (60.97%)
Superstición	5	5	4	14 (17.07%)
Garabatos	10	15	5	30 (36.58%)
Máquinas de moler granos	12	10	1	23 (28.04%)
Horno de leña o carbón	3	1	1	5 (6.09%)
Espejo (fuera del baño)	3	8	0	11 (13.41%)
Aseo personal (fuera del baño)	3	7	0	10 (12.19%)
Radio	6	11	1	18 (21.95%)
Almanaques, afiches, fotos	11	20	6	37 (45.12%)
Plantas, objetos decorativos	19	21	5	45 (54.87%)
Equipo trabajo agrícola o cerca eléctrica	16	17	6	39 (47.56%)
Otro equipo de trabajo	4	12	1	17 (20.73%)

Investigaciones posteriores desde el campo específico de la antropología o psicología, por ejemplo, podrían dilucidar la forma en la que el reemplazo de antiguos actantes por otros con materialidad diferente o la llegada de unos nuevos pueden estar influyendo en la percepción y en la experiencia de uso de la vivienda con mayor profundidad de la mostrada en este documento.

11.DE UNA TIPOLOGÍA MESTIZA A UNA TIPOLOGÍA HÍBRIDA

El trabajo de campo desarrollado y el análisis de la información arrojada revelan que la tipología mestiza de la vivienda vernácula rural de seis municipios que hacen parte de la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque ha estado sometida desde hace por lo menos dos décadas a un proceso de transformación, que ha dejado como resultado un uso cada vez menor de los sistemas constructivos tradicionales (bahareque, adobe, piedra) y con ello la pérdida de una parte de la memoria oral, en consonancia con lo mencionado por Sanders (Óp. Cit.:13), de la comunidad campesina de esta zona del país en lo que a la transmisión del saber de una generación a la otra se refiere.

Sin embargo, a pesar de la pérdida de parte de la memoria oral relacionada con la cultura constructiva, se constató que parte de la forma acostumbrada de habitar los espacios aún se conserva (siempre y cuando el proceso de construcción sea llevado a cabo por parte de sus propios habitantes), absorbiendo la irrupción de una nueva tectónica de las construcciones y la entrada de nuevos factores y de actores que hoy en día están tomando la responsabilidad del diseño y la construcción de las edificaciones rurales. Es decir, que de los tres elementos pilares sobre los cuales se apoyó inicialmente este trabajo de investigación, la espacialidad y el uso de esta es el que mejor ha sobrevivido el proceso de transformación por el que está pasando la vivienda vernácula rural de los seis municipios visitados de la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque, aunque es previsible que a corto plazo también sufra mayores alteraciones. Se trata pues de cambios que están siendo introducidos a diferentes velocidades, siendo mayor en el caso de las culturas constructivas y menor en el caso de la espacialidad, la cual al no poderse desligar de las actividades que en ella tienen lugar (pág. 43-44), también está influyendo en ellas.

Resulta entonces que, tal y como indica Oliver (2006:384), citando a su vez a Bourdier y Alsayyad, ya no se debería hablar de edificaciones tradicionales sino de edificios que encarnan una tradición, pues dicho concepto reside principalmente en el conocimiento que permite materializar y ocupar un espacio, así como en el significado que se le atribuye por parte de sus habitantes y usuarios, que se va modificando lentamente. Dentro de esta idea radica la razón de la supervivencia (aunque de todos modos también están estén pasando por un proceso de cambio) de las formas de ocupar y usar el espacio en la vivienda vernácula rural de esta zona de Colombia, en contraste con la virtual desaparición de los sistemas constructivos tradicionales y la memoria oral asociada a ellos:

“As Malinowski demonstrated a lifetime ago, the ‘dynamics of social change’ operate in all societies, though at differing rates (Malinowski, 1945). In vernacular architecture they may be as prolonged as the persistence of the black tent, as profound and permanent as the adoption of the chimney stack, or as immediate as the use of concrete blocks in masonry. Vernacular builders are not resistant to change, but by experiment, trial and evaluation, they embrace new technologies or details when their employment is perceived as beneficial. This is not to argue that mistakes do not occur, or that vernacular builders and the occupants of their constructions are impervious to fashion, or external influence. Superficially, bearing in mind the pressures of commercialization, exploitation and economic repression, it may seem remarkable that vernacular traditions persist at all.” (Ibid.)

Como prueba de la pervivencia de las formas de habitar a pesar de las influencias externas, se puede constatar cómo a pesar de los cambios que desde hace algún tiempo intenta introducir el Estado en sus diferentes escalas por medio de los programas de vivienda de interés social rural, en algunos casos los habitantes terminan adaptando las nuevas edificaciones a sus formas cotidianas de usarlas o incluso optan por rechazarlas, en un interesante ejemplo de resistencia y resiliencia ante las imposiciones del aparato estatal, tal y como ocurrió hace cuatro siglos cuando el contacto entre españoles e indígenas produjo la arquitectura que hoy en día vemos como tradicional, que aparentemente tuvo pocos cambios en cuatro siglos pero que actualmente está mutando a gran velocidad.



Ilustración 62. Propuesta de vivienda estatal construida junto a una vivienda tradicional en Sutamarchán (izq.) y propuesta estatal de mejoramiento de vivienda (cocina y baño) en el municipio de Sáchica (der). En el primer caso la propuesta conserva la galería semi abierta de circulación y permanencia, mientras que en el segundo caso son los habitantes quienes construyen un espacio de circulación y permanencia por cuenta propia.

Tal y como en algún momento lo demostró Malinowski, todas las sociedades cambian no obstante la baja velocidad a la que lo hacen (citado por Oliver, Óp. Cit.: 147). Por su parte, lo que ha logrado el fenómeno de la hibridación (tomando el uso del término acuñado por García Canclini) es

exacerbar la velocidad a la que dichos cambios están ocurriendo y están introduciendo un segundo momento de ruptura en la expresión arquitectónica de la región. A la luz de la velocidad con la que se han introducido modificaciones en la arquitectura vernácula rural en las últimas décadas, el hecho de que este tipo de expresión arquitectónica permaneciera tanto tiempo aparentemente inalterado, y de que un buen porcentaje de quienes habitan las viviendas nuevas o modificadas de la actualidad hayan tenido la oportunidad de experimentar el espacio propio de la tipología mestiza, ha evitado que dichas formas de habitar las edificaciones hayan desaparecido ya, pero se trata de un escenario previsible en el corto plazo y que verá nacer una nueva tipología:

“La transformación de la vivienda vernácula (...) usualmente se percibe o se caracteriza como un proceso de pérdida. Esto se debe en gran medida a la noción de la arquitectura vernácula como buena, honesta, armónica (...) en clara contraposición a la arquitectura moderna que usa materiales industriales que crean una imagen disonante (...). Trascender esta dicotomía permite asentar las bases para una discusión más equilibrada del fenómeno, una discusión que necesariamente admite hablar de procesos de hibridación”. (Ettinger, Óp. Cit.: 31)

La reflexión de Ettinger invita a ver este proceso no como algo negativo sino como una inevitable transformación, sólo que en este caso los cambios llegarán con cada vez mayor velocidad. El fenómeno de la hibridación⁸¹, con su efecto más visible sobre la arquitectura vernácula rural que es la *tipología híbrida*, se ha hecho visible especialmente desde finales del siglo XX, aunque el término haya sido empleado antes por algunos autores para describir los intercambios entre sociedades desde la antigüedad (García Canclini, 1990: I):

“Entiendo por hibridación procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas. Cabe aclarar que las estructuras llamadas discretas fueron resultado de hibridaciones, por lo cual no pueden ser consideradas fuentes puras (...). Una manera de describir este tránsito de lo discreto a lo híbrido, y a nuevas formas discretas, es la fórmula ‘ciclos de hibridación’ propuesta por Brian Stross, según la cual en la historia pasamos de formas más heterogéneas a otras más homogéneas, y luego a otras relativamente más heterogéneas, sin que ninguna sea ‘pura’ o plenamente homogénea” (Ibid.: III)

A la luz de la velocidad de los tiempos actuales, el concepto de mestizaje luce obsoleto mientras que el de hibridación parece ser más útil y flexible para explicar otros fenómenos, como la combinación de *“productos de las tecnologías avanzadas y procesos sociales modernos o posmodernos”* (Ibid.: XII), que en este caso abarcaría también el ámbito rural.

⁸¹ En 2005 Vellinga retoma el término de hibridación. No lo desarrolla, pero lo utiliza en términos similares a García Canclini. Ver Asquith & Vellinga, Óp. Cit.: 87-93

Hay quien amplía el espectro de la hibridación cultural construyendo un discurso en el cual ella misma es propia de momentos históricos de gran importancia, desde lugares tan aparentemente lejanos a la realidad cultural latinoamericana como la India, siendo considerada (junto a la mimesis) una estrategia de resistencia por parte de las minorías. Sus similitudes con el contexto colombiano estarían por dimensionar en tanto se trata de un sugerente punto de vista de la teoría poscolonial (basado en el estudio de las relaciones entre dominadores y subalternos), pero ofrece una interesante mirada al tratarse de comunidades que se encuentran a medio camino entre la tradición y la modernidad:

“La articulación social de la diferencia, desde la perspectiva de la minoría, es una compleja negociación en marcha que busca autorizar los híbridos culturales que emergen en momentos de transformación histórica. El ‘derecho’ a significar desde la periferia del poder autorizado y el privilegio no depende de la persistencia de la tradición; recurre al poder de la tradición para reinscribirse mediante las condiciones de contingencia y contradictoriedad que están al servicio de las vidas de los que están ‘en la minoría’. El reconocimiento que otorga la tradición es una forma parcial de identificación. Al reescenificar el pasado introduce en la invención de la tradición otras temporalidades culturales incommensurables. Este proceso enajena cualquier acceso inmediato a una identidad originaria o una tradición ‘recibida’. Los compromisos fronterizos de la diferencia cultural pueden ser tanto consensuales como conflictuales; pueden construir nuestras definiciones de la tradición y la modernidad; realinear los límites habituales entre lo privado y lo público, lo alto y lo bajo, y desafiar las expectativas normativas de desarrollo y proceso (Bhabha, 2002: 19).

Entendiendo esta hibridación cultural como propia de aquellos espacios intersticiales que se originan en el intervalo existente entre identificaciones o identidades fijas sin la intervención de una jerarquía “supuesta o impuesta” (Ibid.: 20), el autor alude a un fenómeno en el cual los grupos humanos se encuentran en un punto de no retorno a sus tradiciones más arraigadas en un sentido literal y al mismo tiempo en tránsito hacia nuevas expresiones autónomas que definirán su identidad a futuro. La hibridación actuaría así, en palabras de Bhabha pero inspirado en Heidegger, como un puente para dichas minorías.

La vivienda vernácula rural está pasando por un ciclo de hibridación⁸² que está arrojando como resultado la tipología híbrida que se ve emerger en la actualidad, la cual pasará por un periodo de consolidación hasta que nuevos elementos (retomando lo expuesto por Bronner en Asquith & Vellinga) permeen las estructuras formales y se genere una nueva tipología. Los procesos de hibridación surgen de modo no planeado, como resultado de la creatividad individual y colectiva (García Canclini, Óp. Cit.: V), buscando “reconvertir un patrimonio para reinsertarlo en nuevas condiciones de producción y mercado”.

⁸² Concepto previamente expuesto por Ettinger, en el sentido expresado por García Canclini

Como hecho que ha sido influenciado por las políticas neoliberales de la economía, la vivienda vernácula rural se ha visto inducida a un proceso de fragmentación de su estructura formal y espacial para incorporar elementos que serán absorbidos para generar un producto nuevo y para un nuevo tipo de usuario, en la medida en que los habitantes de la actualidad, con su bagaje social y cultural, estén dispuestos a adoptar dichos elementos en su práctica cotidiana para después ser reemplazados por otros.

La hibridación se constituye no obstante en un interesante fenómeno de doble vía cuando lo culto o de élite se alimenta de lo popular (Ibid.: 71):

“Los países latinoamericanos son actualmente resultado de la sedimentación, yuxtaposición y entrecruzamiento de tradiciones indígenas (sobre todo en las áreas mesoamericana y andina) del hispanismo colonial católico y de las acciones políticas, educativas y comunicacionales modernas. Pese a los intentos de dar a la cultura de élite un perfil moderno, recluyendo lo indígena y lo colonial en sectores populares, un mestizaje interclasista ha generado formaciones híbridas en todos los estratos sociales. Los impulsos secularizadores y renovadores de la modernidad fueron más eficaces en los grupos ‘cultos’, pero ciertas élites preservan su arraigo en las tradiciones hispano-católicas, y en zonas agrarias también en tradiciones indígenas, como recursos para justificar privilegios del orden antiguo desafiados por la expansión de la cultura masiva”.

Según García Canclini, son tres los procesos que pueden explicar este fenómeno. En primer lugar la “*quiebra y mezcla de las colecciones que organizaban los sistemas culturales*” materializadas en un límite cada vez más difuso entre lo denominado culto, lo popular y lo masivo así como su coexistencia en un mismo escenario, que pueden estar representados en una biblioteca particular, un barrio de cualquier ciudad, o la zona rural de cualquier municipio (en la cual se incluye la vivienda vernácula rural), conformando una colección híbrida en contraste con la rigidez conceptual que siempre había definido este tipo de conjuntos; en segundo lugar, la “*desterritorialización de los procesos simbólicos*” lo cual implica cortar el lazo que vinculaba de forma rígida a cierto tipo de expresiones cultas y populares con territorios antes previamente definidos pero ya no, y finalmente la “*expansión de los géneros impuros*”, que luce adecuado para explicar el proceso de doble vía por el cual está pasando la vivienda vernácula rural, pues al igual que el grafiti y la historieta (tomados por el autor como ejemplo), se trata de “*prácticas que desde su nacimiento se desentendieron del concepto de colección patrimonial*”, como es el caso de la arquitectura de contexto, que usualmente es anónima (ver numeral 2.7).

Tal y como lo menciona este autor, a la par con la transformación de aquellas edificaciones consideradas tradicionales, se aprecia la aparición de construcciones que retoman elementos de la tipología mestiza, especialmente en lo relacionado con la cultura constructiva, por parte de aquellas capas de población con ingresos económicos altos, pero esta vez con un diseño mediado por la

figura de un arquitecto; los espacios diseñados y la forma de usarlos corresponde a un modo de vida urbano antes que rural, y son ocupados de forma temporal antes que permanente. Mientras tanto, los habitantes rurales optan por las alternativas que representen menores costos a la hora de construir o ampliar su vivienda (materiales industrializados) dentro de una visión pragmática, en algunos casos procurando mantener la espacialidad que siempre han conocido.

Sin desconocer el papel que pueden jugar factores como la aparición de más y mejores vías de comunicación que facilitan la llegada por ejemplo de materiales industrializados, el contacto cada vez más frecuente de las comunidades campesinas con la vida urbana y con los medios de comunicación digitales ha contribuido a acelerar este proceso, en el que se está presentando una transferencia de valores y de elementos (entre ellos el uso del espacio) entre la vivienda “cultura” y la vivienda popular de las zonas rurales, en una dinámica que obedece más a la exposición a flujos de información que al lugar en el cual se implanta este tipo de arquitectura (Ettinger, Óp. Cit.). Se trata entonces de una arquitectura que podría llegar a estar desarraigada de su entorno, generando impactos importantes en lo que a preservación de la cultura constructiva y la espacialidad acostumbradas se trata.

Como lo menciona Bronner (en: Asquith & Vellinga, Óp. Cit.: 27), siendo la arquitectura vernácula rural poco susceptible al cambio por tener raíces en la tradición, cuando ello ocurre significa que ha habido una modificación significativa en las estructuras sociales. En este caso, la irrupción de ciertas dinámicas económicas, en consonancia con lo expuesto en el numeral 2.6.4.

11.1. HIBRIDACIÓN Y GLOBALIZACIÓN

Desde mediados de la década de los 90's se ha identificado y diagnosticado el fenómeno de la globalización (y dentro de ella la hibridación, tal y como lo menciona García Canclini) y la forma en la que afecta la conservación de prácticas culturales como la vivienda vernácula. Como ya se ha mencionado, a pesar de la entrada de modelos arquitectónicos ajenos a las prácticas locales, estimulados principalmente desde las políticas diseñadas por el Estado, algunos habitantes adaptan estos nuevos entornos construidos a las formas acostumbradas de utilizar el espacio, tal y como ocurrió después del periodo de contacto entre indígenas y españoles y tal y como está ocurriendo en la actualidad, ya que, según lo afirma Hobsbawm (citado por Alsayyad, 1995), las tradiciones son producto de la invención. Esto quiere decir cierto tipo de arquitectura es aceptada popularmente porque es la que mejor responde a las necesidades del habitar de un momento determinado y por

ende trasciende en el tiempo mientras dichas necesidades se mantengan, ya sea que provenga de un entorno académico o no.

Alsayyad (1995: 13-24) expone un interesante punto de vista en cuanto entiende la globalización como un proceso de conversión del mundo en una entidad económica, marcada por el flujo de capitales y los modos de producción en la cual se está presentando un proceso de migración de habitantes en diversos contextos, que para este caso de estudio en particular, sería de un entorno rural a las grandes ciudades, generando en éstas últimas el crecimiento de subculturas; la cultura se convierte entonces en la clave para diferenciar un grupo humano de otro en un mundo urbano globalizado, al tiempo que en sentido inverso quienes tienen oportunidad de retornar a sus lugares de origen de forma periódica o definitiva tratan de reproducir en el contexto que les rodea los espacios y las formas de habitar que conocieron mientras estuvieron fuera y que son considerados como un vehículo para el mejoramiento de la espacialidad rural o como símbolo de estatus. Es así como se reproducen, aunque aún a pequeña escala en la región, formas de habitar propias del mundo urbano con los consiguientes riesgos de homogenización que ello puede acarrear, favorecidas por posturas que en ocasiones rayan en el menosprecio por el mundo rural.

Este tema de la migración del entorno rural al urbano específicamente para el caso del departamento de Boyacá ha sido abordado por estudiosos como Luis López, quien ya a finales de los años 80 afirma que

“La oposición valorativa campo-ciudad genera conflictos familiares y encontramos problemas de identidad muy serios en el niño boyacense que logra ascender en el aparato educativo hasta obtener el título universitario. En conversaciones familiares se evidencia el desprecio del hijo universitario por su padre campesino: es una negación absoluta del ancestro que también se transmite a nivel nacional en otros estereotipos porque en este país hay una discriminación social muy fuerte que lleva a afirmar que Boyacá sólo exporta policías, sirvientas y choferes”. (Mora & Guerrero, Óp. Cit.: 148)

La globalización tiende a generar por un lado interés en la cultura del otro, pero al mismo tiempo un sentimiento proteccionista ante el cambio inevitable. Aparentemente hasta ahora, contrario a lo que se podría suponer, la homogenización no ha logrado imponerse del todo y, por el contrario, la corriente tiende hacia la diferenciación cultural (Alsayyad, Op. Cit.) y en ese sentido la expresión arquitectónica autóctona aún tiende a exaltar raíces religiosas y étnicas a pesar de la hibridación. Solo con el paso del tiempo se sabrá en qué grado estos nuevos elementos entrarán a formar parte de la tradición de aquellos grupos que actualmente hacen uso de ellos, para iniciar posteriormente un nuevo ciclo de transformación de la espacialidad y las culturas constructivas.

Para remarcar lo anterior, García Canclini (Ibid.: XIV), afirma que

“Los procesos globalizadores acentúan la interculturalidad moderna cuando crean mercados mundiales de bienes materiales y dinero, mensajes y migrantes. Los flujos y las interacciones que ocurren en estos procesos han disminuido fronteras y aduanas, así como la autonomía de las tradiciones locales; propician más formas de hibridación productiva, comunicacional, y en los estilos de consumo que en el pasado”.

Ciertamente, el proceso de mutación social en el cual nos encontramos, caracterizado por la globalización de las relaciones económicas, evolución de las tecnologías de la información y la creación de nuevos espacios culturales, económicos y sociales (Ballester, 2015), encierra ciclos de hibridación de duración incierta que están produciendo como resultado una recomposición de la tipología mestiza, al menos en el centro de Colombia. Si bien en buena medida los habitantes aún son dueños de la forma en la que diseñan sus viviendas y en consecuencia siguen teniendo el dominio de la manera en la que deciden habitar el espacio, con la existencia de un mercado de materiales industrializados han dejado de ser actores para convertirse en consumidores de una parte del proceso de construcción de la vivienda vernácula rural.

11.2. PATRONES DE CRECIMIENTO Y TRANSFORMACIÓN DE LA VIVIENDA VERNÁCULA RURAL DE LA SUBREGIÓN DE RICAURTE ALTO E IGUAQUE

En la medida de las posibilidades económicas de los futuros propietarios, se procura que desde el momento de su construcción la vivienda sea una unidad funcional completa, sin importar su tamaño. Sin embargo, por su carácter de producto de la cultura material siempre inacabado, la vivienda vernácula rural tiene ciclos de expansión y de contracción, que se pueden presentar una sola vez o en diversas ocasiones, en sucesión uno tras otro a lo largo del tiempo; ello depende de diversos factores como el económico y corresponde con lo mencionado previamente por García Canclini, al hablar de “ciclos de hibridación” (Óp. Cit.), en los cuales los cambios se están introduciendo con cada vez mayor velocidad.

Como se mencionó en el numeral 9.4, en una primera fase de expansión se presenta una especialización de los espacios que conforman la vivienda en tanto llegan nuevos miembros a la familia y las actividades económicas desarrolladas lo requieren; esto es, se agregan áreas destinadas a usos específicos, pero excepcionalmente cambia de manera radical la función original de aquellos ambientes que dieron origen a la vivienda. En este sentido se aprecia que en muchas edificaciones la cocina se adueña de un espacio independiente (si es que no lo tenía previamente) y en algunas ocasiones la galería de circulación y permanencia cede parte de su área para la construcción de depósitos al tiempo que pueden aparecer nuevos volúmenes construidos con sistemas tradicionales.

Un ciclo de contracción aparece cuando las construcciones son abandonadas o el número de habitantes disminuye y se quedan algunos espacios sin uso, mientras que un nuevo ciclo de expansión surge cuando algunos elementos de la tectónica de la vivienda (o todos) son reemplazados por materiales industrializados y pueden aparecer nuevas formas de espacialidad, tal y como se puede apreciar en la actualidad.

Los ciclos se pueden repetir en el tiempo, como lo comprueban los testimonios recogidos durante el trabajo de campo que afirman que el reemplazo de las edificaciones en adobe que hoy en día se observan en el paisaje ya se había vivido en el pasado con la sustitución de algunos volúmenes de bahareque por aquellos de mampostería en adobe o piedra que hoy sobreviven; la novedad en el caso que nos ocupa en la actualidad es el cambio de los materiales tradicionales por materiales industrializados y los indicios de una nueva forma de ocupar el espacio, mediada por una modificación en las prácticas sociales de los habitantes de las viviendas que ha sido influenciada por el Estado y la economía de mercado, entre otros factores.

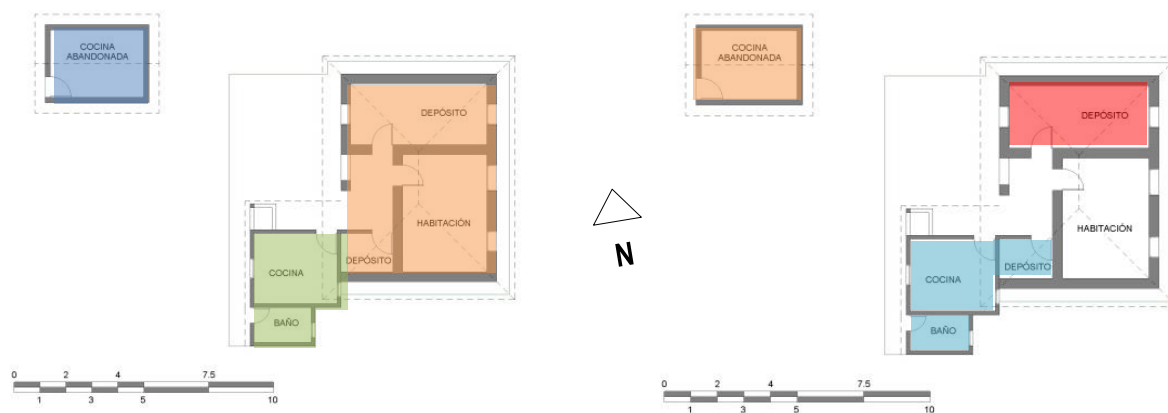


Ilustración 63. Vivienda en el municipio de Arcabuco. En la planta de la izquierda se aprecian las etapas de construcción de esta (naranja=etapa 1; azul=etapa 2; verde=etapa 3), mientras que en la planta de la derecha se pueden ver los cambios de uso a lo largo del tiempo (blanco=sin cambio; rojo=cambio; naranja=abandonado)

11.2.1. Transformación de la tipología mestiza en tipología híbrida⁸³

Desde hace aproximadamente dos décadas, se han superpuesto sobre la tipología mestiza elementos que la han llevado a una transformación tal, que prácticamente todas las viviendas ocupadas de forma temporal o permanente visitadas durante el trabajo de campo tienen al menos un volumen o

⁸³ Al proceso de hibridación con relación a la vivienda vernácula rural se han referido también autores como Ascencio (2009) en el contexto urbano en el Estado de Guerrero y Ettinger (2010) en el Estado de Michoacán, ambos en México.

parte de él construidos con materiales industrializados. En lo relacionado con otras zonas del centro del país, se encontró información relacionada con el papel de gran importancia desempeñado por la radio⁸⁴ como elemento que en un primer momento sirvió como impulsor de la transformación de la tipología mestiza en tipología híbrida, tal y como lo afirma López:

“Cuando Alberto Saldarriaga realizó su investigación sobre la vivienda rural tradicional en el Valle de Tenza⁸⁵, encontró que, lastimosamente, se había introducido un cambio por medio de un tipo de educación desescolarizada, la de las escuelas radiofónicas. Se estaba generando una sustitución aceleradísima no solamente de los materiales en la construcción de las viviendas, sino también en todas las técnicas y en los diseños; es decir, que si bien esta región, por su aislamiento geográfico, había logrado permanecer más o menos autosubsistente en sus diseños, en el uso de materiales nativos, El Campesino –el periódico-, con sus notas de cómo organizar, cómo distribuir el espacio, cómo utilizar materiales, cambió substancialmente el prototipo de la vivienda campesina”. (Mora & Guerrero, Óp. Cit.: 149)

A lo largo del trabajo de campo en los seis municipios visitados de la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque se identificaron cuatro maneras en las que se hace evidente la forma en la que la tipología mestiza está siendo reemplazada por la tipología híbrida, lo cual ha venido cambiando la forma en la que se construye, se habita y se vive el espacio en la vivienda vernácula rural, al menos en esta zona de Colombia.

La primera forma en la que se hace evidente el paso de la tipología mestiza a la tipología híbrida en la vivienda vernácula rural tiene que ver con el reemplazo de los materiales tradicionales por materiales industrializados, bien sea por iniciativa particular o con ayuda estatal. Los materiales que se reemplazan con mayor frecuencia son la tierra por el cemento o las baldosas de cerámica en el caso de los pisos, el adobe, la piedra y el bahareque por ladrillos y bloques de arcilla, y la paja y las tejas de barro por láminas metálicas o de fibrocemento. La forma del espacio no cambia, pero la forma de habitarlo sí, puesto que a la par que se obtienen beneficios como mayor durabilidad y resistencia acompañados por una menor frecuencia en el mantenimiento, el confort térmico varía en virtud de las propiedades físicas de los nuevos insumos utilizados, que en palabras de los habitantes entrevistados ya no guardan el calor al interior de los recintos, exponiendo a las personas a bajas temperaturas sobre todo durante la noche.

⁸⁴ Radio Sutatenza, emisora impulsada por una entidad de origen católico, comenzó a emitir programas desde finales de la década de los 40 inicialmente en el departamento de Boyacá y después a nivel nacional, convirtiéndose en un importante actor en la difusión de la educación y la cultura en las zonas rurales de Colombia de manera continua hasta mediados de la década de los 90. En lo relativo a la vivienda, se publicó también una cartilla en la que se instruía al usuario en técnicas de construcción que involucraban materiales industrializados. Más información en <http://proyectos.banrepcultural.org/radio-sutatenza/es>

⁸⁵ Región localizada entre el extremo nororiental de Cundinamarca y el sur de Boyacá

La segunda forma en la que se hace evidente el paso de la tipología mestiza a la tipología híbrida en la vivienda vernácula rural se hace presente cuando se construyen por iniciativa propia o estatal volúmenes para albergar el baño, espacio hasta hace pocas décadas desconocido en las zonas rurales, lo cual lo convierte en un elemento propio de la tipología híbrida. Estos volúmenes aparecen separados de la edificación principal, adosados a él o en un extremo de la galería de circulación, y representan una novedad en la relación del habitante con las actividades de aseo personal, antes localizadas en áreas exteriores de la vivienda, mientras genera nuevos flujos de circulación y actividades al interior de esta.

Un tercer momento se presenta cuando aparecen uno o más volúmenes nuevos (adicionales al del baño), construidos por iniciativa y con recursos del propietario con el ánimo de reemplazar la edificación anterior o darle un nuevo uso. A pesar del reemplazo total o parcial de los materiales tradicionales, la forma construida ancestral se mantiene, y en algunos casos el volumen anterior es absorbido dentro de la nueva casa. En este caso, cuando la estructura anterior es dejada aislada de la nueva, se presenta un movimiento enmarcado “*Sistemas de actividades*” y “*Sistemas de escenarios*” mencionados por Rapoport (pág. 54) en el cual aquellas actividades relacionadas entre sí se mantienen unidas en los nuevos escenarios, dejando separadas aquellas con las cuales no existe un vínculo directo. Ello explica el por qué los usos como el de depósitos y cuartos de huéspedes pueden permanecer aislados de las demás actividades al interior de la vivienda, mientras otras como la socialización, preparación de alimentos y descanso permanecen agrupadas o al menos próximas; en el caso de los depósitos enterrados propios del Bosque Seco se evidencia el abandono de este tipo de espacio o su transformación en corrales de animales pequeños.

Un cuarto momento de hibridación ocurre cuando aparecen volúmenes nuevos diseñados y construidos por parte del Estado, con el fin de reemplazar estructuras antiguas que presentan riesgo de colapso o que no cumplen con los estándares mínimos de habitabilidad. La influencia de las políticas estatales de vivienda, con modelos en algunas ocasiones poco ajustados a las necesidades ancestrales de los habitantes de las zonas rurales, está llevando a lo que García Canclini ha denominado una “hibridación heterónoma” (Óp. Cit.: XIX) o impuesta, a la cual algunas veces no se adaptan sus destinatarios y termina generando rechazo o por lo menos la modificación de su estructura espacial.



Ilustración 66. Primer momento de hibridación. Reemplazo de materiales de cubierta en una vivienda en el Bosque Húmedo de Ráquira.

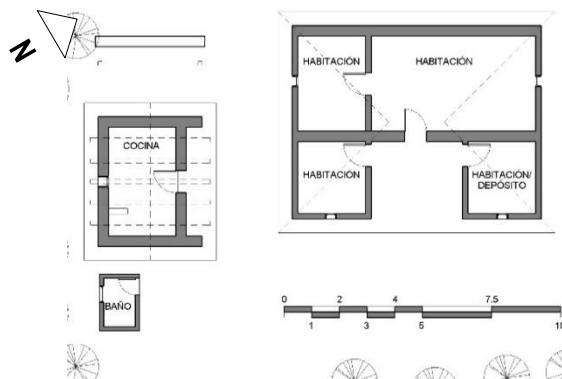


Ilustración 66. Segundo momento de hibridación. Construcción de un volumen para albergar el baño en una vivienda en el Bosque Seco de Gachantivá.

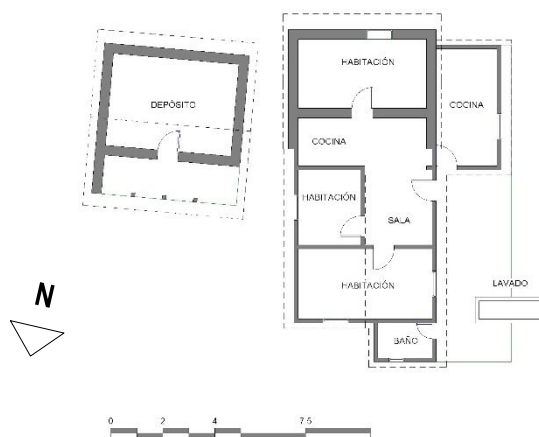


Ilustración 66. Tercer momento de hibridación. Construcción de nuevos volúmenes y asignación de nuevos usos a volúmenes antiguos en una vivienda en el Bosque Seco de Sáchica.

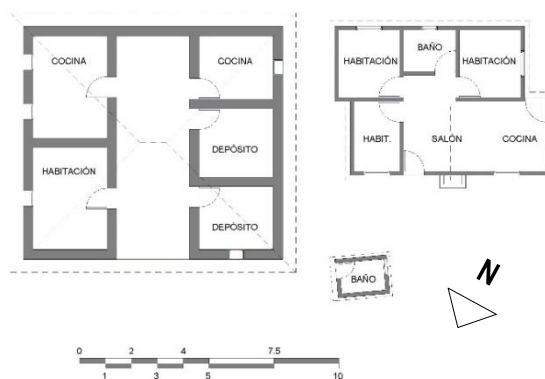


Ilustración 68. Cuarto momento de hibridación. Construcción de volúmenes nuevos para reemplazar los antiguos, con materiales industrializados y áreas reducidas. Vivienda en el Bosque Seco del municipio de Sáchica.

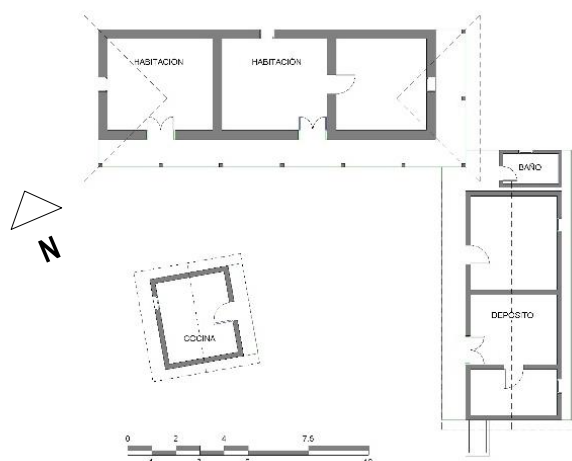


Ilustración 68. Caso especial de hibridación en el municipio de Tinjacá. La propiedad de cada uno de los volúmenes fue distribuida entre distintos herederos

Finalmente, un caso especial no muy frecuente, pero de todas formas llamativo, es el de algunas viviendas con áreas generosas en el municipio de Tinjacá, que anteriormente funcionaron también como posadas para viajeros pero que una vez finalizado el proceso de repartición de bienes entre los herederos de los propietarios originales terminaron subdivididas. De esta manera, los distintos volúmenes (o incluso secciones de un mismo volumen) que la conforman corren destinos disímiles que involucran alguna de las tres mencionadas formas de hibridación.

A pesar de los cambios que están transformando los espacios de la tipología mestiza en una tipología híbrida, aún se privilegia la costumbre de construir edificaciones con un solo nivel de altura manteniendo la geometría de la cubierta, lo cual contribuye a aminorar el impacto que para el paisaje puede llegar a significar el uso de materiales que ya no se camuflan con el entorno, y a que

se mantenga una escala pequeña y una pauta de crecimiento de la edificación rural en sentido horizontal.

Como se dijo inicialmente, la vivienda vernácula rural pasa por un ciclo de hibridación compuesto por diversos momentos de expansión y contracción que son experimentados de diversas formas y a diferente velocidad entre un caso y otro. En el caso de los seis municipios visitados en la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque, se observó que de las 82 viviendas visitadas durante el trabajo de campo en las tres zonas de vida, 67 (81.7%) cuentan con volúmenes nuevos o modificados con materiales industrializados (con un mayor porcentaje relativo en el Bosque Seco), y se encontró además que en 40 (54.8%)⁸⁶ de las 73 viviendas que cuentan con una modalidad de ocupación permanente o temporal existen espacios que han cambiado su uso original (especialmente en el Bosque Húmedo), usualmente depósitos que comienzan a funcionar en donde previamente existían habitaciones.

Tabla 21. Formas de hibridación de la tipología mestiza a partir de la modificación de materiales de construcción y la espacialidad.

Patrón de hibridación de las viviendas	Bosque Seco	Bosque Húmedo	Bosque Muy Húmedo	Total
Con volúmenes nuevos o modificados	31	27	9	67 (81.7%)
Con reemplazo de muros en los volúmenes antiguos	2	8	2	12 (14.63%)
Con reemplazo de cubiertas en los volúmenes antiguos	20	16	6	42 (51.21%)
Con reemplazo de pisos en los volúmenes antiguos	19	22	9	50 (60.97%)
Con baño nuevo dentro del volumen principal	6	7	2	15
Con baño nuevo en volumen independiente del volumen principal ⁸⁷	21	18	7	46
Con volúmenes nuevos (además del baño), construidos con materiales industrializado	22	18	5	45 (54.87%)
Con espacios eliminados o modificados en volúmenes antiguos	17	18	5	40 (48.78%) ⁸⁸
Con espacios nuevos (además del baño)	23	25	8	56 (68.29%)

⁸⁶ El porcentaje se mantiene en cada una de las tres zonas de vida

⁸⁷ Es de destacar que, dentro de la muestra tomada, un 25.61% de las viviendas carece de baño. Este porcentaje está especialmente concentrado en los municipios de Arcabuco, Ráquira y Sutamarchán.

⁸⁸ No se incluyen viviendas abandonadas

De la misma forma se puede ver cómo el Bosque Seco es la zona de vida donde mayor prevalencia ha tenido el reemplazo de cubiertas en aquellos volúmenes construidos con materiales tradicionales, mientras que en el Bosque Húmedo se concentra la mayoría de las sustituciones de muros y de pisos a cambio de insumos industrializados. Igualmente, ha sido el Bosque Seco el área en la cual se ha concentrado la aparición de volúmenes independientes tanto para baños como para albergar otros usos, mientras que la proporción de espacios eliminados o modificados oscila entre el 38% y el 51% en las diversas zonas de vida y la cantidad de espacios nuevos que se localizan tanto en edificaciones nuevas como antiguas es similar en los tres ambientes y va del 60% al 70% del total de las viviendas.

La totalidad de las viviendas ocupadas de forma temporal o permanente ya ha comenzado procesos de hibridación, incluyendo aquellas que son unipersonales o están habitadas por adultos mayores, así como es de notar que en la mayoría de las edificaciones abandonadas no ha comenzado dicho proceso o lo ha hecho de manera mínima (principalmente por medio del reemplazo de pisos de tierra por pisos de cemento o algunos elementos de la carpintería de puertas y ventanas).

11.2.2. La tipología híbrida en el paisaje

Así como la edificación doméstica ha sufrido cambios, el predio en el cual se implanta y el paisaje conformado por la suma de todos ellos en las distintas zonas de vida de la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque ha pasado también por un proceso similar, que al final de cuentas lo muestra como diferente del que existía apenas hace unas décadas y en rápida evolución debido a ciertos factores (ver siguiente numeral).

Siendo la arquitectura una forma de comunicación, la tecnología se presenta como el acto de transformar lo natural en hecho cultural (Glassie, Óp. Cit. 1990) en medio del paisaje. Quizá el mayor impacto en el hecho de utilizar materiales industrializados, tal y como lo podemos ver en la actualidad, radica en que existe un ánimo de diferenciarse de la naturaleza y mostrarse superior a ella cuando se utiliza dicho tipo de insumos; dejar de usar las materias primas y sistemas constructivos acostumbrados limita al constructor de la experiencia de vencer a la naturaleza, evitando que el ser humano recuerde su lugar en el universo y debilitando su empoderamiento cultural, al mismo tiempo que se elimina un componente importante de sus habilidades naturales

(Ibid.)⁸⁹. Es en este momento cuando los grupos humanos pasan de ser agentes gestores de su entorno construido a consumidores pasivos ya inmersos de lleno en la economía de mercado, y el inmueble deja de camuflarse o al menos convivir de forma relativamente anónima y armónica con su entorno, para convertirse en protagonista en el paisaje. Se llega entonces a un punto en el que *“con el creciente abandono de los materiales de la naturaleza se gesta, por extensión, un descuido hacia ésta en su conjunto (Boils, Óp. Cit.: 493)”* que se traduce en una progresiva alteración del equilibrio ecológico producto del cada vez mayor desconocimiento del comportamiento de las materias primas.



Ilustración 69. El uso de materiales industrializados en la vivienda vernácula favorece que el inmueble se convierta en protagonista en el paisaje de la tipología híbrida.

Cuando hablamos puntualmente del predio, la consecuencia del abandono del uso de insumos locales y de la irrupción de la economía de mercado, tiene dos caras. En primer lugar, con la llegada de habitantes del contexto urbano a la zona rural con el ánimo de construir sus viviendas de descanso aparecen las barreras artificiales (muros) en el perímetro de la propiedad que impiden una visual desde la vivienda hacia el contexto inmediato y el territorio en general y viceversa; dichas barreras introducen al mismo tiempo una sensación de inseguridad para quien habita al interior y para el observador externo, e impiden la interacción social y con el paisaje (Low, 2001), además de alterar o interrumpir flujos tradicionales de circulación peatonal que tienen lugar fuera de las vías principales y de obstaculizar el flujo de agua proveniente de pequeñas escorrentías de las cuales tradicionalmente se surten los vecinos. De esta manera, las relaciones de vecindad sufren alteraciones pues se introducen modos de vida propios de la ciudad que tienen una concepción de la propiedad diferente a la de los pobladores rurales raizales, para quienes existen unas formalidades

⁸⁹ Una visión similar a la de Glassie tienen Bosman & Whitfield (2015), al afirmar que la pérdida de habilidades en este sentido tiene que ver con una pérdida de la identidad cultural.

tácitas a respetar (sin ignorar que también se presentan conflictos) pero también cierto sentido comunitario en el uso de los recursos.



Ilustración 71. Viviendas de descanso en el municipio de Villa de Leyva. Fuente: www.villadeleyva.net



Ilustración 71. Muros de cerramiento en predios de la zona rural y suburbana del municipio de Villa de Leyva. Fuente: Gloria Zuloaga, 2011.

En segundo lugar, la carencia generalizada de agua en algunos municipios ha estimulado la aparición y generalización en los últimos años, en todas las zonas de vida, de reservorios y distritos de riego que permitan el desarrollo de actividades agrícolas la mayor parte del año. El movimiento de tierra que conlleva la construcción de una estructura de este tipo ha devenido en una alteración del paisaje en el cual se implanta la vivienda vernácula rural. Impacto similar ha tenido el auge de monocultivos bajo la modalidad de invernadero, que crecen al interior de volúmenes hechos con plástico y madera que modifican las visuales desde y hacia el paisaje. La extensión de estos depende de la topografía del predio y la calidad de los suelos en los que se cultiva principalmente tomate, y han aparecido de forma indiscriminada en las tres zonas de vida.

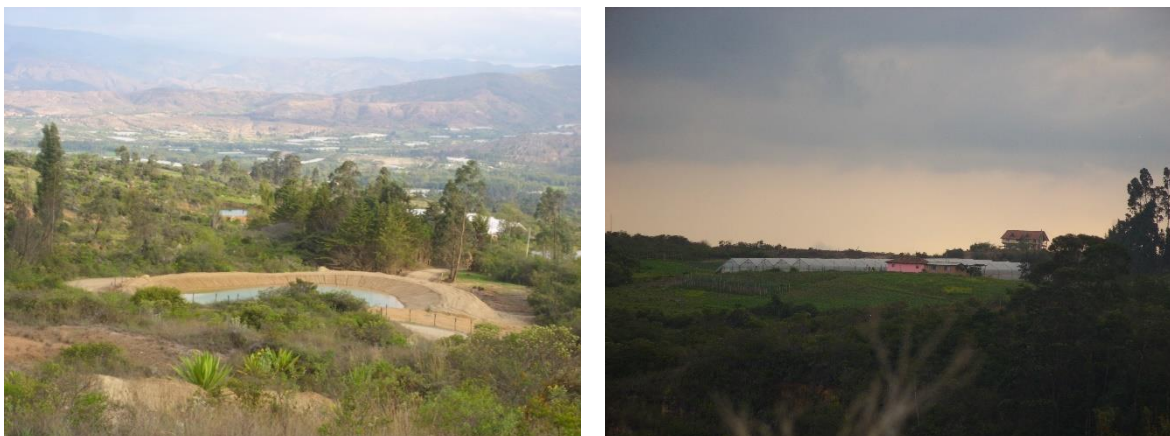


Ilustración 72. La aparición de estructuras como reservorios de agua (izq.) e invernaderos (der.) están transformando el paisaje, el cual tiene ahora una nueva lectura. Nótese en el segundo plano de la foto de la izquierda la gran cantidad de invernaderos que ahora tienen un lugar protagónico en el paisaje de la tipología híbrida.

Otro impacto significativo sobre el paisaje (aunque ya no directamente relacionado con la vivienda vernácula rural pero que finalmente le afecta), que está relacionado con actividades económicas que han hecho su aparición en la zona de estudio en los últimos años, tiene que ver con la llegada de explotaciones mineras a cielo abierto de materias primas utilizadas en la construcción, por ejemplo caolín, que han puesto en alerta a los habitantes de municipios como Gachantivá y Arcabuco ante los efectos que puede tener este tipo de explotación sobre la disponibilidad y calidad del recurso hídrico.

Es así como de la lectura fluida del paisaje que caracterizaba a la tipología mestiza, la tendencia se dirige hacia una perspectiva en la cual se aprecia la aparición de un sinnúmero de elementos exógenos que se destacan precisamente debido a unas características que chocan con su entorno inmediato, restándole la homogeneidad que antaño le caracterizaba. Se trata también de un paisaje que se aprecia a una mayor velocidad en tanto han aparecido más carreteras (y los campesinos disponen más fácilmente de recursos para comprar un vehículo automotor) y que está salpicado al mismo tiempo de un número creciente de inmuebles para uso vacacional (esos sí construidos con técnicas tradicionales, pero a un elevado costo) en aquellos municipios con vocación turística.

Como se mencionó en el capítulo 7, el paisaje moldea y se deja moldear por sus habitantes pues es un ente vivo. El desarrollo de la tipología híbrida se nutre de las modificaciones de un entorno que está siendo transformado por diversos factores, a la vez que influye en sus usuarios. En ese sentido, las transformaciones que se pueden ver en la actualidad, en comparación con la imagen

que se tenía hasta hace poco de este territorio que aparentemente no se modificó de manera notoria en cuatro siglos, pero que actualmente está mutando a gran velocidad, nos habla de los cambios profundos (a nivel estructural) que también está experimentando la sociedad rural de esta zona del país, tal y como lo mencionó Bronner (pág. 176).

11.3. FACTORES QUE HAN ESTIMULADO LA HIBRIDACIÓN

De la misma manera que las formas prehispánicas de habitar y usar el espacio desaparecieron gradualmente con el proceso de transculturación iniciado en el siglo XVI, el análisis de los hallazgos del trabajo de campo indican que la tipología mestiza que prevaleció en la zona por tanto tiempo está dando paso a una tipología híbrida, y diversos son los factores que participan de la esfera tanto pública como privada (que a su vez se conectan entre sí) que han contribuido a la adopción de nuevas prácticas entre los habitantes de esta región en lo que a la forma de construir y habitar el espacio se refiere, situación que se podría suponer que también está ocurriendo en otras zonas de Colombia. No se pretende negar que la tipología mestiza haya pasado antes por procesos de cambio; la diferencia con el proceso actual radica en la velocidad con la que se están introduciendo ciertas modificaciones, todas con algún tipo de trasfondo económico, que en muy poco tiempo han logrado transformar este tipo de expresión arquitectónica.

11.3.1. Mejoramiento de vías terrestres de comunicación

Durante mucho tiempo, el estado de conservación de la escasa red vial de la Subregión, trazada sobre antiguos caminos de herradura y diseñada para el tránsito peatonal y de bestias de carga, dificultó la salida de los productos agrícolas de los campesinos de la zona y al mismo tiempo generaba un efecto de aislamiento, tal y como lo mencionaba Guhl hace más de cuatro décadas:

“En cuanto a la deficiente red vial, ella sin embargo es suficiente para una economía de subsistencia, pero no para una economía de mercadeo, ni tampoco para que cumpla una función cultural social, que es una de sus funciones más importantes y condición indispensable para el desarrollo regional” (Óp. Cit.: 254)

Tal efecto de aislamiento, que para el caso de la vivienda vernácula rural se tradujo con pocas excepciones en el uso de los insumos se encontraban al alcance de la mano para su construcción, ha disminuido en los últimos años en tanto han sido implementadas políticas que desde la escala local⁹⁰

⁹⁰ El mejoramiento de vías se ha convertido en el marco de los Planes de Desarrollo municipales de las últimas administraciones de todas las entidades en uno de los objetivos primordiales.

promueven la salida de productos agrícolas a los mercados regionales y nacionales como una forma de mejorar la competitividad económica del campo y sus habitantes. Con este fin ha sido construido un sinnúmero de vías terciarias a la par con el mejoramiento de las ya existentes, que han querido facilitar la incursión de los campesinos en la economía de mercado. Así como salen mercancías, igualmente han entrado insumos para construcción a bajo precio gracias a la facilidad con la que medios de transporte antes restringidos por las difíciles condiciones topográficas de la región ahora lo pueden hacer a zonas que antes eran vistas como inaccesibles.

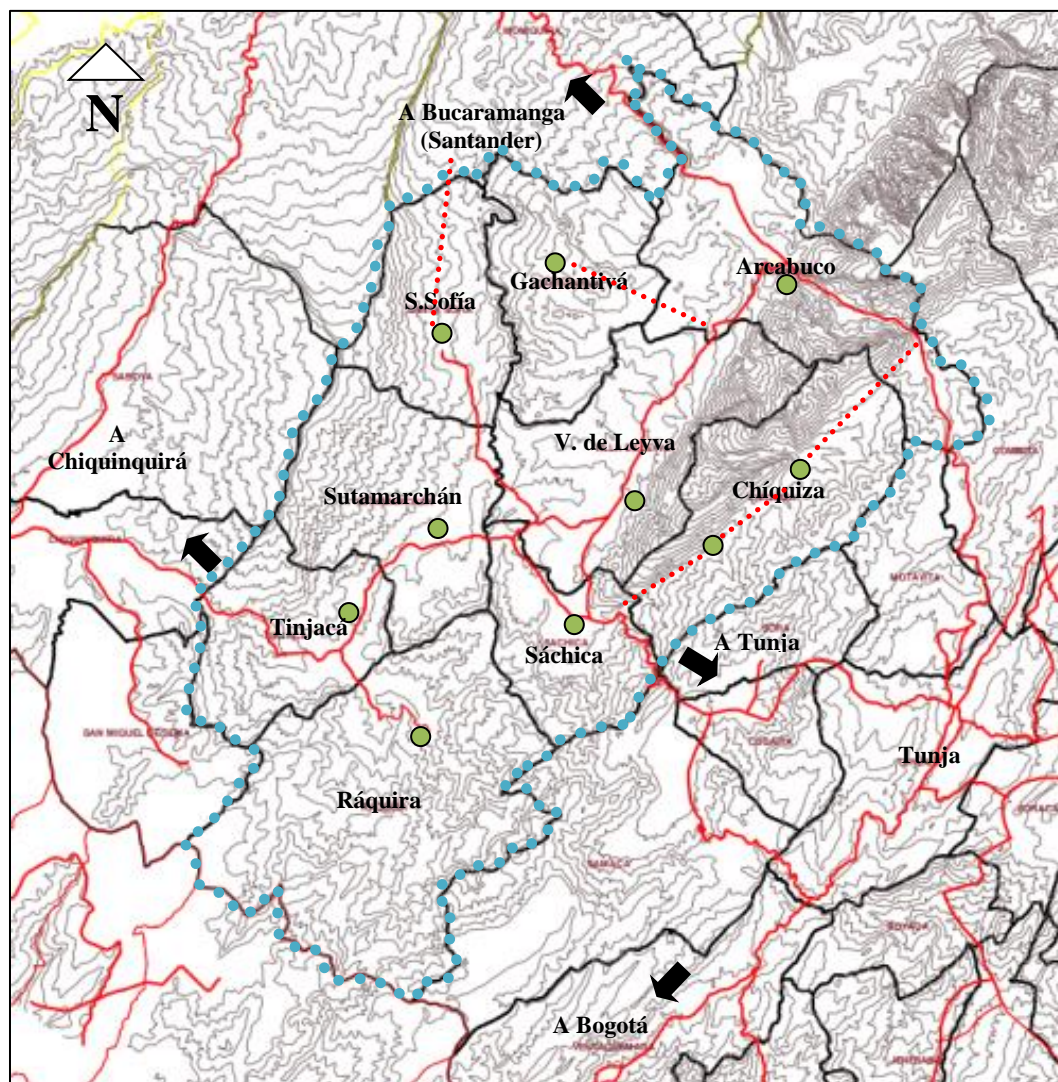


Ilustración 73. Principales vías de comunicación en la zona de estudio y cabeceras municipales. Las líneas punteadas indican vías de acceso secundarias. Fuente: Elaboración propia sobre plano del Sistema de Información Geográfica Territorial Gobernación de Boyacá.

Por la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque pasan vías de comunicación de carácter regional que comunican a la capital de Boyacá (Tunja) con el centro y con el nororiente del país. Es así como los

cascos urbanos de los municipios de Sáchica, Sutamarchán y Tinjacá se ubican sobre el corredor que conecta a Tunja con Chiquinquirá (capital religiosa del centro del país) y Bogotá, mientras que Arcabuco, al norte, se ubica sobre la vía que conduce de Tunja a Bucaramanga, importante ciudad industrial del nororiente de Colombia. El casco urbano de Ráquira se ubica distante de estos corredores, pero su condición de municipio con vocación turística ha impulsado la construcción de una infraestructura vial que le permite conectarse con las vías más importantes de manera rápida. En contraste, Gachantivá se encuentra precariamente comunicado por vías secundarias con la vía que comunica los cascos urbanos de Arcabuco y Villa de Leyva y al mismo tiempo es el que muestra las más altas tasas de migración de jóvenes y adultos en edad laboral.

Es frecuente que aquellas zonas que cuentan con mejores vías de comunicación y más altos flujos de visitantes sean las que reciban en primera instancia la llegada de nuevos materiales de construcción, que se aprecian en edificaciones fácilmente identificables a lo largo de los corredores viales y en los cascos urbanos, así como también es común ver edificaciones construidas con sistemas tradicionales que son paulatinamente abandonadas. De allí que igualmente sea el buen estado de las vías que comunican a la cabecera municipal con las zonas rurales y la distancia con respecto a dichos cascos urbanos los factores que han influenciado la velocidad con la que irrumpen las nuevas tectónicas en el paisaje, que se evidencian en un primer momento en un cambio en las cubiertas de las viviendas.

En el contexto de una economía con predominio de la actividad agropecuaria, sobresale el caso de las viviendas que se ubican en inmediaciones de las zonas de explotación minera de carbón al sur del municipio de Ráquira, donde un mayor nivel de ingresos de quienes se dedican a dicha actividad ha estimulado la llegada de materiales y expresiones arquitectónicas poco comunes en el medio rural, aún a pesar del regular estado de las vías de comunicación.

11.3.2. Irrupción de nuevos materiales⁹¹

Como se vio en el capítulo 8, en el contexto de la vivienda vernácula rural de hoy es muy bajo el número de personas que se dedican a la construcción de edificaciones con materiales del entorno, pues de manera acelerada han entrado insumos industriales como el ladrillo hueco o tolete (macizo) y las cubiertas metálicas o en fibrocemento, que gracias a la velocidad que imprimen al proceso de

⁹¹ En su estudio de 1980, Fonseca y Saldarriaga ya refieren la entrada de materiales como el zinc y el ladrillo en algunas zonas del país, pero constructores entrevistados en la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque reportan dichas modificaciones tectónicas solamente desde hace 15-20 años.

construcción han llevado al progresivo abandono de los sistemas tradicionales de edificación⁹². La reorientación del oficio hacia la vivienda de estrato alto ha llevado a estos personajes que en su momento fueron destacados dentro de su comunidad, al borde de la extinción. Mientras tanto, diversos han sido los factores que han favorecido la aparición de una nueva tectónica en la arquitectura doméstica:

En primer lugar, las políticas de saneamiento impulsadas desde el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural que con programas como del de Vivienda de Interés Social Rural (VISR) otorgan subsidios para construcción de edificaciones nuevas o mejoramiento y saneamiento básico a hogares en condición de vulnerabilidad⁹³. La solución ofrecida puede ser deficiente, pues en algunos casos descarta elementos espaciales utilizados comúnmente (como la galería de circulación y permanencia) o incorpora espacios propios de la vivienda urbana (como la sala, que ya se ha identificado en el 15.85% de los casos). Por su costo y características, este tipo de propuesta privilegia los materiales industriales sobre los del entorno, en desmedro de las condiciones de confort térmico que usualmente se reportan en este tipo de arquitectura.



Ilustración 74. Viviendas construidas con materiales industrializados en Ráquira (izq.) y Gachantivá (der.)

⁹² Curiosamente, en los últimos años la elaboración de adobes ha caído en manos de la empresa privada (existe al menos una fábrica en el municipio de Sutamarchán), lo cual ha redundado en una mayor calidad del mampuesto, pero también en el encarecimiento del precio de las unidades, desplazando su uso hacia sectores poblacionales con acceso a mayores recursos económicos. Es así como en la actualidad las viviendas de alto estatus se construyen con este material, especialmente en el vecino municipio de Villa de Leyva dentro del mencionado proceso de hibridación de doble vía mencionado en la página 175. Temas como la escasez y remplazo de materiales tradicionales han sido abordados previamente por Ascencio y Ettinger como una cuestión de durabilidad, practicidad y estatus, estimulados por la migración y el flujo de dinero que ello acarrea.

⁹³ Para vivienda nueva los subsidios alcanzan hasta los 13.400 USD (2017) y para el mejoramiento y saneamiento los 4.912 USD. Fuente: www.minagricultura.gov.co/Paginas/vivienda-rural.aspx

En segundo lugar (mencionado en el apartado anterior), el mejoramiento de las vías que comunican a las regiones más apartadas de los municipios con los cascos urbanos y las vías regionales principales, que facilitan el acceso a vehículos de carga y con ellos a los materiales industriales, circunstancia a raíz de la cual ya no se hace necesaria la preparación de insumos (elaboración de adobes, corte de madera), y se disminuyen los tiempos de construcción de las viviendas y la cantidad de personal requerido para ello. De manera inversa, aquellas edificaciones ubicadas en zonas de difícil accesibilidad son más susceptibles de ser abandonadas o demolidas una vez sus ocupantes se ausentan de forma definitiva.

En tercer lugar, el menor costo de este tipo de materiales y técnicas, que además se benefician por el relativo bajo mantenimiento⁹⁴ que demandan y que es valorado especialmente por aquellas personas que debido a sus circunstancias (avanzada edad, recursos económicos escasos, soledad) no están en condiciones de emprender actividades de este tipo de manera frecuente.

En cuarto lugar, la incorporación de nuevos materiales y expresiones estéticas diferentes a las acostumbradas en este tipo de vivienda, como símbolo de estatus socioeconómico y ascenso entre los integrantes de un grupo social (ver numeral 2.6.4.), puesto que *“dichos materiales y procedimientos constructivos van siendo adoptados -que no adaptados- en forma indiscriminada, con la idea generalizada de que siempre supondrán el mejoramiento de los espacios vitales* (Boils, 1990: 490)”. Esto es más visible en zonas en donde la minería⁹⁵ ha desplazado a la agricultura, la transformación de fibras vegetales y a la alfarería como actividad económica principal (por ejemplo, en el municipio de Ráquira) o sobre los ejes viales de mayor importancia en los cuales los ejemplos de uso de los sistemas constructivos tradicionales son cada vez menos frecuentes.

El grado de penetración de materiales industrializados en el departamento de Boyacá (del cual hace parte la zona de estudio) se hace más evidente si se considera que en 1956 el 99.7% del total de las viviendas carecía de baño, el 93.8% tenía pisos de tierra, el 86.2% estaba construido con muros en bahareque o adobe y el 72.8% tenía cubiertas en paja o materiales similares, datos que estaban por encima del promedio nacional en ese año (Fals Borda, 1956:211).

El creciente uso de materiales industriales se justifica también desde el punto de vista económico, en una sociedad en donde el tiempo adquiere un valor de este tipo (Wilk.:42):

⁹⁴ La frecuencia con la que se realizan actividades de mantenimiento, tal y como se ha visto, incide en el estado de conservación de las viviendas

⁹⁵ Para más información acerca del impacto de las actividades de explotación de hidrocarburos en la vivienda tradicional y los ecosistemas del sureste mexicano, ver texto de Boils

“The concrete block house on a concrete slab floor with a corrugated iron roof could be called the new ‘international’ style dwelling, for it is a common aspiration in rural areas throughout the developing world. Rutz (1984) suggests that these building materials are chosen because they substitute purchased inputs for labor time in construction and maintenance, and time is an increasingly valuable item in cash economies”.

Este ánimo de dotar de una nueva piel a la arquitectura vernácula rural se puede constatar en los testimonios de propietarios y constructores, quienes hoy en día valoran el tiempo que se ahorran con la compra de materiales industriales (a un relativo bajo costo para ellos, regulado por las leyes de la oferta y la demanda) y pueden invertir en otro tipo de actividades. En las obras en las que en los últimos años ha intervenido el Estado como proveedor de soluciones de vivienda en el contexto rural le corresponde a la familia beneficiaria la alimentación de las personas que intervienen en el proceso de construcción y en algunos casos también deben aportar un porcentaje de dinero, pero ya no participan de manera activa en dicho proceso. En promedio, el precio global de obra nueva en el contexto rural ronda los 150 USD por m².

Tabla 22. Tabla de valores para viviendas o mejoramientos con materiales industriales por m² para 2016. Fuente: Elaboración propia

Ítem	Valor por m ² (USD)
Edificación en ladrillo hueco con aplanados	147
Edificación en ladrillo hueco sin aplanados	130
Placa o losa de concreto de contrapiso, espesor 10 cm	14
Aplanado en cemento, relación 1:4 y espesor 2 cm	3.67
Muro en ladrillo, espesor 12 cm	7
Muro en Bloque de Tierra Compacto (BTC)	8.33
Teja de fibrocemento	8.67
Teja plástica o de barro	7

En los últimos años es llamativo el uso de técnicas constructivas similares a las tradicionales, como el Bloque de Tierra Compacto (BTC) por parte de los pobladores con mayores recursos económicos para la construcción de sus viviendas en las zonas rurales, que se caracterizan por ser usadas de forma temporal en la mayor parte de los casos. La existencia de un municipio en la región cuyo casco urbano está protegido por la denominación de Bien de Interés Cultural del ámbito Nacional como lo es Villa de Leyva⁹⁶ ha incentivado la actividad turística y con ella la llegada de visitantes interesados en comprar o adquirir finca raíz en la región, razón por la cual en éste y en los municipios aledaños como Sutamarchán, Sáchica y Gachantivá, el paisaje está cambiando con el

⁹⁶ Este casco urbano fue declarado BICN en 1954 teniendo como base las cualidades del trazado urbano y la existencia de edificaciones representativas de la arquitectura y el urbanismo del periodo colonial en Colombia.

incremento en el número de este tipo de edificaciones. Cifras consolidadas del Censo Nacional Agropecuario de 2014 estiman que por ejemplo en Villa de Leyva se concentra el 28.82% de las viviendas de la zona rural de la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque (4194), pero el 27.3% de ellas (1145) son usadas solamente por temporadas.

El aumento en la actividad constructora en la región llevó a que en la actualidad sea posible encontrar fábricas de BTC, algunas de ellas con amplia capacidad operativa. En el año 2016, comprar un mampuesto prefabricado de tierra o un ladrillo en uno de los chircales (fábricas) de la zona resultó ser más barato (0.10 USD) que elaborar un adobe de la forma tradicional (0.15 USD), mientras que el precio de las tejas de barro se elevó tanto que ya no estuvo al alcance de las personas menos pudientes⁹⁷.

Con sus paredes desnudas, carpintería en madera y cubiertas en teja de barro (ver ilustración 71), estas viviendas toman algunos elementos propios de la tipología mestiza, pero de por medio se encuentran el diseño de un arquitecto y los deseos y costumbres de un propietario que vive en grandes ciudades y que va a ocupar el inmueble únicamente cada fin de semana o en temporada de vacaciones, y ya no las intenciones y necesidades de un habitante para quien la casa es una parte muy importante de su sistema cultural. Por parte de los habitantes raizales de la región, en vista del alto precio de las materias primas antaño acostumbradas, no hay mejor opción que recurrir a los materiales industrializados.



Ilustración 75. Proyecto vacacional autodidacta en el municipio de Tinjacá, que presenta deficiencias constructivas.

⁹⁷ Algunas viviendas están cambiando las cubiertas tradicionales en teja de barro por láminas de fibrocemento (cuyo uso aún está permitido en Colombia a pesar de su efecto cancerígeno), vendiendo las antiguas tejas para las nuevas edificaciones de estrato alto que se están construyendo en la región. También se detectaron casos en los que se venden adobes que antiguamente pertenecían a muros que ahora son de ladrillo.

Usar los materiales y las técnicas tradicionales se convierte así en cuestión de moda para quienes buscan atraer compradores o turistas proyectando así una distorsionada imagen de lo vernáculo, ignorando en algunos casos la lógica de su uso y dando como resultado edificaciones que envejecen mal y muy rápido, mientras quienes aún poseen elementos de la memoria social o conocimiento ancestral en lo que a formas de construir se refiere (los maestros constructores que aún se pueden encontrar) se han dedicado en los últimos años a colaborar en la construcción de edificaciones mediadas por un diseño foráneo.

Tabla 23. Datos del Censo Nacional Agropecuario de 2014 relativo al uso de materiales, comparando el promedio para Boyacá y el promedio nacional

Ítem	Promedio Boyacá	Promedio nacional	Supera el promedio nacional	No supera el promedio nacional
Materiales				
% de viviendas con muros contruidos en bloque, ladrillo, piedra o madera pulida	63	49	x	
% de viviendas con muros contruidos en tapia pisada, adobe o bajareque	27	25.6	x	
% de viviendas con muros contruidos en maderas burdas, guadua, esterilla	8	22.3		x
% de viviendas con muros contruidos con otros materiales	2	3.1		x
% de viviendas con pisos en cemento o gravilla	48	45.7	x	
% de viviendas con pisos en tierra o arena	20	24.8		x
% de viviendas con pisos en baldosa, vinilo, tableta, ladrillo o cerámica	22	15.1	x	
% de viviendas con pisos en madera	9	13.2		x
% de viviendas con pisos en otros materiales	1	1.1		x
Acceso a servicios públicos				
% de hogares con acueducto	63.4	42.6	x	
% de hogares con alcantarillado	2.8	6		x
% de hogares con electricidad		82.6		

Obsérvese cómo el departamento de Boyacá supera el promedio nacional en lo relacionado con el uso de materiales industrializados, lo cual habla del grado de penetración que han alcanzado las nuevas técnicas constructivas, que rápidamente están convirtiendo la tipología mestiza en una tipología híbrida, ya no solamente en un marco espacial limitado al contexto estudiado sino en uno más amplio.

Modificaciones en muros

El material más popular utilizado para la construcción de muros en la actualidad es el ladrillo hueco; del total de las viviendas visitadas, un 81.71% ya incorpora volúmenes construidos con este componente. Al mismo tiempo, es evidente el incremento en el uso indiscriminado de cemento para pañetes en reemplazo de la cal y de la tierra, o como primera opción de recubrimiento de los muros de adobe y de ladrillo por ser considerado como un material confiable, durable y que requiere poco mantenimiento.



Ilustración 76. A la par con la introducción del ladrillo, se comienzan a ver casos en los que se emplean sistemas prefabricados (izq.); por otra parte, el reemplazo de los pañetes de cal por cemento se ha popularizado entre los propietarios de viviendas, aunque no siempre con buenos resultados (der.)

Modificaciones en cubiertas

De manera paralela a la construcción de volúmenes que albergan espacios para el aseo personal, van apareciendo materiales como el zinc o el fibrocemento que también están siendo utilizados para reemplazar las cubiertas en teja de barro. Del total de viviendas visitadas, un 81.71% ya incorpora este tipo de material que *“aumenta la radiación del calor que los techos absorben e introducen hacia el interior de la vivienda (Boils, Óp. Cit.: 506)”*.

Modificaciones en pisos

Del total de viviendas visitadas, un 89.02% incorpora materiales fundidos (cemento) o prefabricados (baldosas y tablones) en contraste con un 19.51% que tiene pisos en madera o piedra y un 39.02% que aún tiene pisos en tierra en por lo menos uno de los volúmenes que conforman la edificación.

Modificaciones en carpinterías

Con la aparición de volúmenes contruidos en materiales como el ladrillo, las puertas y ventanas metálicas se han convertido en la primera opción pues permiten la entrada de una mayor cantidad de luz al interior de los espacios y se considera que brindan mayor nivel de seguridad así como una menor demanda de mantenimiento; como consecuencia de ello se ha visto alterada la relación entre llenos y vacíos de las fachadas de las edificaciones al tiempo que se hace necesario introducir elementos complementarios de decoración como las cortinas o similares. Este tipo de carpintería también están siendo instalado en algunas edificaciones de adobe, en las cuales la capacidad de carga de los muros se puede ver alterada al agrandar los vanos para dar cabida a estos elementos.



Ilustración 77. Uso de carpinterías metálicas sobre muros de adobe en Sáchica (izq.) y Arcabuco (der.)

El uso de materiales foráneos no genera rechazo en las culturas de occidente, pues se les identifica con un perfeccionamiento del deseo de diferenciarse de la naturaleza y además la industria de la construcción se ha convertido en motor de la economía en diversos países (Ballester, 2015). Son aceptados pese a sus inconvenientes ya que se considera que tienen más ventajas que desventajas (por ejemplo, la carencia de un adecuado confort térmico según algunos testimonios recogidos), a pesar de la añoranza que pueden llegar a sentir los habitantes (especialmente los mayores) de la vivienda vernácula rural por las formas de construir antaño acostumbradas (Glassie: 1990), tal y

como se pudo constatar en las visitas de campo. Sin embargo, el sentido práctico se impone sobre la nostalgia.

El uso de este tipo de materiales por cuenta propia por parte de los propietarios está documentado por ejemplo en el sur de Estados Unidos desde la década de los 70's, cuando Fernández (1979:53) afirma que “*Actualmente, los hispanos suelen construir con bloques de otros materiales, quizás por el trabajo que lleva el adobe o porque así pretenden asimilarse a un estilo norteamericano más limpio*”, aunque ello implique la utilización de materiales poco adecuados para el contexto climático circundante.

Una consideración similar es expuesta por parte de los habitantes de la vivienda híbrida de la región cuando hablan de la positiva relación costo-beneficio que se obtiene del uso de este tipo de materiales que no hay que preparar previamente y que facilita un proceso constructivo relativamente rápido y eficiente, aunado a un bajo costo y muy poco mantenimiento pero que a la larga termina repercutiendo en el grado de participación de la familia en el proceso constructivo, que ahora es nulo, y en la pervivencia de la memoria social al interior de ella.

Según Glassie (2000), con el reemplazo de materiales tradicionales se pierde más que el uso de los recursos del entorno: ya no se dedican largas jornadas a trabajar o a conversar, buscando la eficiencia de los tiempos capitalistas del salario; lo que se pierde en eficiencia ambiental y belleza se gana en prestigio social, permanencia y durabilidad como compensación por la pérdida de habilidades y de la conexión social entre los habitantes, que al no participar de forma activa en el proceso se convierten en simples consumidores.

Tabla 24. Utilización de materiales industriales en comparación con el uso de los materiales tradicionales en las viviendas visitadas

Variable	Material	Bosque Seco	Bosque Húmedo	Bosque Muy Húmedo	Total
Material muros	Bahareque	9	6	1	16 (19.51%)
	Adobe	29	32	11	72 (87.8%)
	Piedra	13	0	0	13 (15.85%)
	Madera o lata	7	4	3	14 (17.07%)
	Ladrillo	31	26	10	67 (81.71%)
	Pañetes en vol. antiguos	18	27	10	55 (62.2%)
	Pañetes en vol. nuevos	26	19	6	51 (67.07%)
Material y	Paja o cascajo	12	1	0	13 (15.85%)
	Teja de barro	20	21	8	49 (59.76%)

elementos de cubiertas	Teja industrial	32	25	10	67 (81.71%)
	Cielorraso / Zarzo	16	22	8	46 (56.1%)
	Sin inf. cielorraso	2	2	0	4 (4.87%)
Material pisos	Tierra	17	10	5	32 (39.02%)
	Madera o piedra	6	7	3	16 (19.51%)
	Industrial	33	28	12	73 (89.02%)

11.3.3. Políticas estatales de vivienda⁹⁸

El Estado ha sido un actor de primer orden en el proceso que está transformando desde hace más de dos décadas a la tipología mestiza en una tipología híbrida, y por ende en los cambios en la forma de habitar el espacio por parte de quienes ocupan la zona rural del centro de Colombia. El derecho a una vivienda digna para cada uno de los colombianos está consignado en la Constitución Política de 1991 en los artículos 51 y 64, el cual cobija especialmente a los habitantes de las zonas rurales del país:

“Artículo 51. Todos los colombianos tienen derecho a vivienda digna. El Estado fijará las condiciones necesarias para hacer efectivo este derecho y promoverá planes de vivienda de interés social, sistemas adecuados de financiación a largo plazo y formas asociativas de ejecución de estos programas de vivienda.

Artículo 64. Es deber del Estado promover el acceso progresivo a la propiedad de la tierra de los trabajadores agrarios, en forma individual o asociativa, y a los servicios de educación, salud, vivienda, seguridad social, recreación, crédito, comunicaciones, comercialización de los productos, asistencia técnica y empresarial, con el fin de mejorar el ingreso y calidad de vida de los campesinos.

Desde ese momento el Estado, que con un conjunto de medidas entró de lleno a la dinámica económica global por medio de lo que en esos años se conoció como “apertura económica”⁹⁹, tuvo las herramientas no sólo para generar una coyuntura que convertiría al mercado inmobiliario y al sector de la construcción en un importante impulsor del desarrollo económico del país, sino que además tuvo la potestad para diseñar e implementar los programas de vivienda de interés social en el ámbito urbano inicialmente, y desde el año 2015 en el ámbito rural a través del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, que por medio del Programa de Vivienda de Interés Social Rural ha

⁹⁸ Para ver un caso similar de intervención estatal en el sureste mexicano en el cual los programas estatales contribuyeron a la modificación de la tradición artesanal en la edificación, consultar texto de Boils (págs. 510-512)

⁹⁹ Durante el gobierno de César Gaviria Trujillo, entre 1990-1994, el neoliberalismo se convirtió en la bandera económica del país. A partir de este momento se dio una ruptura con el modelo productivo agrario (del cual la exportación de café había sido una de las principales fuentes de ingresos), incipientemente industrializado y proteccionista que imperaba hasta ese entonces, para abrir las puertas al comercio mundial y a un modelo productivo con una tendencia marcada hacia la explotación y exportación de recursos mineros como el petróleo, el carbón y el gas, buscando fortalecer al mismo tiempo la industria nacional.

intentado aunar esfuerzos y homologar las reglas de operación por parte de las administraciones municipales, que hasta ese momento ejecutaban proyectos de mejoramiento de vivienda de forma individual con desiguales resultados.

En los últimos años han sido diseñados e implementados por parte del Estado planes para el mejoramiento de vivienda rural que ofrecen apoyo económico de tres formas diferentes a aquellos propietarios que son beneficiados. En primer lugar, un subsidio que entrega recursos para reemplazar materiales de acabado de las edificaciones; es así como han sido reemplazadas cubiertas de teja de barro por cubiertas en fibrocemento y pisos de tierra por pisos de cemento. En segundo lugar, la construcción de baños (en volúmenes separados al volumen principal) y cocinas y, en tercer lugar, construcción de unidades completas dotadas con los elementos mínimos de habitabilidad, tales como dormitorios, cocina y baño. Ejemplos de este último caso fueron vistos en los municipios de Gachantivá, Sáchica y Sutamarchán.



Ilustración 78. Propuestas estatales de reemplazo de volúmenes completos en los municipios de Gachantivá (arriba izq.), Sáchica (arriba der.) y Sutamarchán (abajo izq.)

Para implementar el programa, el cual ha tenido diversos resultados en los municipios, es obligación de las administraciones locales hacer periódicamente un censo del número de

edificaciones y de los materiales con los cuales fueron construidas, para identificar posibles destinatarios en los casos en los que el inmueble se encuentra en malas condiciones según el criterio de los funcionarios que realizan las visitas. La falta de mantenimiento como resultado de diversos factores y el consecuente deterioro exhibido por algunas construcciones elaboradas en bahareque, adobe o piedra, usualmente les hace candidatas a ser reemplazadas parcial o totalmente¹⁰⁰.

Por lo visto hasta ahora, en los primeros dos casos de intervención estatal la tipología mestiza de la vivienda vernácula rural no se ve modificada de manera radical pues, aunque los materiales de acabado cambien, los principales elementos de la espacialidad se conservan. En el tercer caso, la calidad de la solución propuesta por el Estado depende de la cantidad de recursos económicos con los que cuenta cada alcaldía, pues es preocupación de cada administración municipal atender a la mayor cantidad de población posible y debido a ello se encuentran casos en los que a pesar de las buenas intenciones gubernamentales, la respuesta arquitectónica riñe con las formas tradicionales de habitar el espacio por parte de la población¹⁰¹. Si bien es cierto que “*en ocasiones el manejo de los espacios en los patrones de la vivienda moderna supone mejorías para las condiciones habitacionales del medio rural* (Boils, Óp. Cit.: 493)”, ésta última es la forma más severa de afectación a la tipología mestiza desde el aspecto espacial y funcional, y tiende a extenderse por la Subregión.

“El enfoque de la acción en la vivienda rural a nivel institucional ha sido sistemáticamente el de ignorar la existencia de expresiones culturales significativas y el de proponer inadecuadamente modelos semejantes a los urbanos, como solución a las necesidades habitacionales de la población campesina del país” (Fonseca & Saldarriaga, 1980: 10)

La implementación de este programa ha significado una buena oportunidad comercial para la industria de la construcción como actor principal en la economía del país, aunque existe preocupación acerca del tipo de solución arquitectónica ofrecida para cada municipio en el ámbito rural. Al respecto, Bordieu (2001: 32) afirma que

“En resumen el mercado de las casas individuales (como cualquier mercado, aunque sin duda en grados diferentes) es el producto de una doble construcción social, a la que el Estado hace una contribución decisiva: construcción de la demanda, a través de la producción de las disposiciones individuales y, más precisamente, de los sistemas de preferencias individuales -en materia de propiedad o de locación especialmente- y también por medio de la asignación de los recursos necesarios, es decir, las ayudas estatales a la construcción o la vivienda definidas por leyes y reglamentos cuya génesis es igualmente

¹⁰⁰ La construcción con técnicas tradicionales es considerada por parte del Estado como “construcción artesanal”

¹⁰¹ Este tipo de deficiencia de los planes estatales de mejoramiento de vivienda rural ha sido identificado desde mediados del siglo XX por sociólogos como Orlando Fals Borda

posible describir; construcción de la oferta, a través de la política del Estado (o de los bancos) en materia de crédito a los constructores, que contribuye, junto con la naturaleza de los medios de producción utilizados, a definir las condiciones de acceso al mercado y, más precisamente, la posición en la estructura del campo, extremadamente disperso, de los fabricantes de casas, y por lo tanto las coacciones estructurales que pesan sobre las decisiones de cada uno de ellos en lo que se refiere a producción y publicidad”.

Desde 2016 el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural en conjunto con el Departamento Nacional de Planeación ha comenzado a desarrollar proyectos tipo de vivienda de interés social rural, con los cuales busca plantear propuestas ajustadas a las diversas características de la geografía colombiana a la vez que tener bajo control presupuestal todas las etapas del proceso, desde el diseño arquitectónico hasta la construcción y entrega de las edificaciones, las cuales no tienen ningún costo para los beneficiarios, con la condición de aportar el terreno sobre el cual se va a edificar.

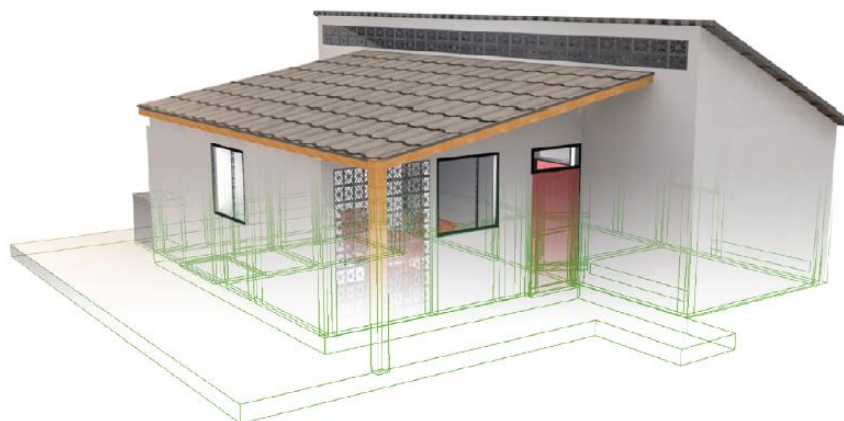


Ilustración 79. Propuesta estatal para vivienda rural en clima cálido. Se espera que próximamente salgan propuestas para otros climas. Fuente: Departamento Nacional de Planeación, 2016.

Se trata de proyectos de vivienda popular (recogiendo la afirmación de Oliver en cuanto se trata de arquitectura que no es creada por la gente pero sí dirigida a ella) que pueden ser objeto de ampliación y modificación posterior por parte de sus usuarios, y de cara a lo que se ha expuesto acerca de los ciclos de hibridación en donde el bagaje social y cultural de los futuros habitantes se sobrepone a una espacialidad hasta cierto punto ajena, es de esperar que sufran alteraciones en los años venideros.

Tal y como lo menciona Carvajalino (1996:42) a propósito de las falencias que a nivel espacial tiene la vivienda diseñada por el Estado en el ámbito urbano (pero que también puede ser aplicable en términos generales también al ámbito rural):

El proceso de diseño que habitualmente se hace de manera planificada para proyectos de vivienda ‘de interés social’ –toda vivienda de por sí, es un hecho social- desde la arquitectura, preestablece necesidades, programas arquitectónicos y relaciones espaciales funcionales, que conllevan una serie de DISEÑOS TIPO, que en últimas no responden a ese mundo heterogéneo de los sectores populares, los cuales se simplifican, asumiendo a los pobladores como FAMILIAS TIPO. Se homogeniza, se tipifica, atendiendo pautas de racionalidad económica, y los diseños plantean, entonces, sesgos marcadamente funcionalistas, en contravía con los planteamientos heterogéneos y múltiples que se pueden encontrar en las respuestas arquitectónicas que se ofrece al poblador a sí mismo, y que son evidentes al momento de abordar Programas de Mejoramiento en la periferia de la ciudad”

En el caso de la vivienda rural de interés social, se puede ver que el único proyecto tipo de vivienda rural de interés social diseñado a la fecha desde el Departamento Nacional de Planeación (para ser implementado por el Ministerio de Agricultura) está dirigido a las zonas cálidas del país (por debajo de 1.000 m.s.n.m.), desconociendo las particularidades sociales y culturales de las subregiones que se propone sean subsanadas a nivel local, pero con un diseño que deja escaso margen de modificación. Limitadas por un presupuesto en el que se establece que el costo de cada unidad no debe superar los 18.000 dólares¹⁰² y con áreas de apenas 55m² cada una (aunque el área promedio de las viviendas visitadas durante el trabajo de campo es de 115.31 m²), en las que se pretende ubicar un número máximo de ocho personas, las viviendas introducen elementos espaciales ajenos a la tipología mestiza tradicional, como la sala o la cocina abierta. A pesar de que la intención es loable, la propuesta es susceptible de mejorar en términos de una respuesta espacial que responde de mejor manera a un contexto urbano y parece que carece de una amplia y adecuada reflexión a priori acerca de las características del grupo humano al cual va dirigida y sus necesidades.

La sociedad rural de esta zona de Colombia se encuentra en un grado de especialización intermedio similar al establecido por Kent (Óp. Cit.:140) en el que a nivel sociopolítico existen

¹⁰² Costos para el año 2017, según el modelo de vivienda propuesto por el Estado

roles muy definidos y de tiempo completo, y en el que la vivienda cuenta con espacios y estructuras definidos para la preparación de alimentos, huertas, depósitos y corrales para animales, pero aún no se alcanza el máximo grado de especialización espacial propio de la arquitectura doméstica del contexto urbano, por ejemplo. Las propuestas estatales se dirigen no obstante en ese sentido, incorporando elementos que garanticen la eliminación del hacinamiento (situación que no ocurre en las viviendas visitadas durante el trabajo de campo) y compartimentando los ambientes de descanso en áreas que no obstante resultan pequeñas en comparación con las de las viviendas tradicionales.

El uso de materiales tradicionales ha sido eliminado de las propuestas tipo dentro de un imaginario en el cual éstos se asocian a la pobreza y el atraso en contraste con una idea de modernidad, y de hecho, dentro de los documentos técnicos de soporte se constata que ello sigue siendo visto como un problema antes que como una alternativa o una oportunidad que podría vincular a la población local y contribuir a fortalecer los lazos (la memoria social) al interior del grupo familiar o de la comunidad si se emprendieran por ejemplo proyectos colectivos de fabricación de insumos para la construcción, contando con la asesoría técnica adecuada y reduciendo con ello costos globales.

Por lo que se ha visto hasta ahora, ha sido interesante constatar cómo a pesar de los cambios que para la cotidianeidad de los habitantes implica ocupar un volumen con una espacialidad alterada con respecto a lo acostumbrado, consciente o inconscientemente ellos tienden a replicar algunos ámbitos tradicionales con materiales industriales. Ello es particularmente notorio en el caso de espacios semi abiertos que funcionan a modo de galerías de circulación y permanencia, que son adosados a los volúmenes cerrados construidos por parte del Estado (ver Ilustración 50 der.).

Con la implementación de los modelos espaciales propuestos por este programa es previsible un reemplazo progresivo de estructuras antiguas por nuevas edificaciones entre los pobladores con menores niveles de ingresos económicos como principales beneficiarios y con diversos niveles de resistencia al cambio, que se verán reflejados en modificaciones espaciales que se irán incorporando hasta conformar una nueva tipología, como uno de los diversos ciclos de hibridación que se podrán observar a cada vez mayor velocidad en tanto los medios y las vías de comunicación permiten un mayor acceso a nuevos materiales y referentes arquitectónicos que estimulan la creatividad de los habitantes de la vivienda vernácula rural de esta zona del país.

A pesar de lo promulgado en la Constitución de 1991, hasta el momento ninguno de los dos derechos que atañen directamente a los habitantes de las zonas rurales del país (la propiedad de la tierra y la vivienda digna), ha sido otorgado a cabalidad, existiendo tres obstáculos principales en este sentido. En primer lugar, el proceso de actualización de catastro rural ha estado prácticamente

congelado en el 75% de los municipios del departamento de Boyacá (incluyendo a Gachantivá)¹⁰³, lo cual impide que los campesinos que son poseedores de predios puedan adquirir títulos de propiedad y sean beneficiarios de programas como el de Vivienda de Interés Social Rural; en segundo lugar y como se ha mencionado antes, el Estado colombiano sigue considerando los materiales tradicionales como insalubres e inadecuados para el hábitat construido, desincentivando su potencial de uso y eliminando un componente que ha sido parte fundamental de la tipología mestiza, y en tercer lugar, la falta de una adecuada comprensión de la espacialidad rural tradicional que lleva a proponer modelos que no responden a las necesidades de uso de los habitantes.

De las 56 viviendas de las cuales se posee información acerca del origen de los recursos utilizados para el reemplazo de elementos o la construcción de nuevos volúmenes, se encuentra que en el 64.29% de los casos dichos recursos tienen origen privado, mientras que el 35.71% tiene origen público. Con una participación tan alta del Estado en la gestión y construcción de vivienda popular en el contexto rural con los modelos que ofrece en la actualidad, en un corto plazo se podría presentar un escenario en el cual parte importante de la expresión arquitectónica en el campo (no solamente en el centro de Colombia) tenderá hacia la homogenización debido al bajo margen de maniobra de los habitantes para imprimir su propia estética; la tipología mestiza igualmente posee elementos que la dotan de un carácter homogéneo, pero su riqueza radica en la posibilidad de usar recursos del entorno que le imprimen interesantes acentos y de manera especial en la participación colectiva en su materialización, como forma de preservación de las prácticas culturales de la población.

11.3.4. Migración

Existe un proceso de migración de los habitantes de la vivienda vernácula rural de la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque que se genera en un cambio en las actividades económicas tradicionales y a su vez genera un cambio en ellas. Ello ha traído consecuencias que se traducen en primer lugar en un progresivo abandono del campo por parte de la población laboralmente activa, dejando solos a niños y ancianos en las construcciones la mayor parte del tiempo, y en segundo lugar en la pérdida de espacios asociados a la producción agrícola como la huerta casera, la cual ha demostrado ser muy importante para garantizar la seguridad alimentaria de las familias campesinas.

¹⁰³ “Boyacá tiene 92 municipios sin actualización catastral, según el IGAC”. Noticia consultada en la página web de Caracol Radio http://caracol.com.co/emisora/2016/06/16/tunja/1466089863_497880.html el 16 de junio de 2016. La informalidad en la titularidad de las tierras es un problema que tiene sus orígenes en el periodo colonial. Para más información, ver Orbell, 1995: 169 y ss.

Las difíciles condiciones de explotación de las zonas rurales en Colombia, basada en una actividad agropecuaria que no resulta rentable por diversos factores estructurales, ha expulsado históricamente a los habitantes del campo hacia las urbes en busca de mejores oportunidades económicas. Aunque en la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque aún se concentra un alto porcentaje de población en dichas zonas rurales, también padece la disminución en el número de pobladores por esta causa, siendo común que tan pronto los jóvenes terminan su ciclo básico de formación escolar se marchen de la región. Cuando regresan, usualmente incorporan elementos exógenos a la cultura local que se ven reflejados entre otras cosas, en transformaciones a las viviendas y la forma de habitarlas.

El problema ya se estaba vislumbrado desde finales de los años 80, tal y como lo describe Luis López al acertar cuando afirma que el campesino boyacense es un campesino viejo:

“Otro fenómeno preocupante dentro de ese gran marco de las condiciones de vida de la población actual es su envejecimiento. En este momento vemos con sorpresa que las tasas de natalidad en Colombia son del orden del 18 por mil, cuando al comienzo de los años 50 estaban entre el 32 y el 35 por mil. Hemos encontrado que las urgencias de muchos municipios ya no consisten en reducir las tasas de mortalidad infantil, sino en solucionar los problemas de la población de la tercera edad. Es decir, que fuera de la expulsión, de la pérdida de población de esos 40 o 50 municipios¹⁰⁴, nos estamos encontrando con que ya empieza a producirse el efecto de los procesos dirigidos de control de natalidad y encontramos constantemente que en el sector de salud hay una preocupación por organizar o crear ancianatos, no porque se den índices muy altos de longevidad, sino porque la desintegración de las unidades domésticas es muy acelerada; la población económicamente activa migra de manera permanente o temporal.

El país está llegando a una situación más o menos estable en las corrientes demográficas, al punto que se considera que la población infantil y juvenil llega aproximadamente a los once millones de habitantes sobre un total estimado de 29.5 millones para este año¹⁰⁵. Esto tiene implicaciones graves dentro de la misma cultura popular. Si hay un vacío intergeneracional dentro de una cultura preponderantemente analfabeta, una cultura de tradición oral, las posibilidades de reproducción de todo ese capital cultural están amenazadas en la medida en que no habrá posibilidad de asegurar su continuidad a través de los procesos de socialización primaria al interior del hogar”. (Mora & Guerrero, Óp. Cit.: 146-147)

Los resultados del Censo Nacional Agropecuario de 2014, parcialmente corroborados durante el trabajo de campo, revelaron un porcentaje de adultos mayores al interior de las viviendas por encima del promedio nacional, mientras el porcentaje de jóvenes es inferior al de la media en Colombia al igual que el promedio de habitantes en cada unidad doméstica, de manera que es

¹⁰⁴ Municipios que en ese momento presentaban pérdidas absolutas de población en el departamento de Boyacá, aunque el autor no especifica cuáles son.

¹⁰⁵ 1989

evidente que la Subregión se encuentra ante un proceso de despoblamiento del territorio en el que con cada vez mayor frecuencia las edificaciones serán abandonadas (sobre todo las más antiguas, como se mencionó antes).

Para los adultos mayores que se quedan en el campo, y a pesar de los problemas de confort térmico que puedan tener, los materiales industrializados resultan una buena alternativa, pues requieren muy poco mantenimiento. La nostalgia manifiesta por la comodidad generada por aquellos espacios construidos con las técnicas tradicionales se mantiene, pero pronto cede ante el pragmatismo impuesto por las precarias condiciones económicas de muchos de los habitantes de las zonas rurales que les obliga a tomar decisiones prácticas antes que emotivas.

Cuando los adultos mayores fallecen, usualmente la edificación queda en estado de abandono porque se cree que resulta obsoleta ante las nuevas formas de habitar (las cuales incorporan nuevas tecnologías y necesidades al interior de los espacios), siendo ya una imagen frecuente a la vera de los caminos la de las construcciones deshabitadas. Entre más alejada esté la casa de las vías principales, es menos probable que sea reemplazada parcial o totalmente con materiales industriales, y más posible que quede abandonada. El proceso contrario se ve cuando llegan a la región personas con recursos suficientes como para construir su propia vivienda, lo que en últimas resulta en el traslado de formas de vida urbanas a un contexto rural, como se ha mencionado previamente.

11.3.5. Uso de nuevas tecnologías y exposición a influencias externas

De acuerdo con lo enunciado por Ozkan (1995), la entrada de nuevas tecnologías modifica los ciclos comunitarios no sólo en lo que tiene que ver con el proceso de construcción de la vivienda, sino en lo que a uso del espacio tiene que ver. Como complemento a la llegada de nuevas formas de construir que desarraigan al poblador de la zona rural de su entorno construido, la entrada de electrodomésticos y nuevas formas de comunicación han alterado la forma en la que los habitantes usan el espacio. Éste postulado antecede al de Georg Simmel (citado en Woodward, Óp. Cit.: 20), quien en su momento menciona que la economía moderna precipita una multiplicación sin precedentes en la cantidad de cosas, objetos y materiales, lo cual tiene gran impacto en un entorno doméstico como el de la zona de estudio en el cual usualmente cada cosa tiene su lugar y su razón de ser.

La llegada de televisión satelital, lavadoras, refrigeradores y estufas de gas sin duda está cambiando la dinámica de actividades como el descanso, la socialización, la preparación de

alimentos y la limpieza, puesto que alteran los tiempos de permanencia en los espacios y las condiciones de su uso. Por ejemplo, la presencia de estufas de gas en el 37.8% de los casos permite un proceso de cocción más rápido y más limpio en comparación con las estufas de leña tradicionales (41.5%) o los fogones de leña (29.3%), si bien se utilizan solamente en ocasiones especiales por tratarse de un combustible costoso; mientras tanto, el uso de lavadoras¹⁰⁶ en el 17.1% de los hogares deja tiempo libre a las mujeres para dedicarse a actividades productivas u ocuparse de los niños.

Tabla 25. Cultura material en las viviendas visitadas

Tipo de objeto	Bosque Seco	Bosque Húmedo	Bosque Muy Húmedo	Total
Culto religioso	21	22	7	50 (60.97%)
Superstición	5	5	4	14 (17.07%)
Garabatos	10	15	5	30 (36.58%)
Máquinas de moler granos	12	10	1	23 (28.04%)
Horno de leña o carbón	3	1	1	5 (6.09%)
Nevera u horno microondas	3	6	2	11 (13.41%)
Lavadero de cemento o lavaplatos	20	18	7	45 (54.87%)
Lavadora	8	5	1	14 (17.07%)
Espejo (fuera del baño)	3	8	0	11 (13.41%)
Aseo personal (fuera del baño)	3	7	0	10 (12.19%)
Radio	6	11	1	18 (21.95%)
Televisión o antena aérea	12	10	3	25 (30.48%)
Antena TV satelital o equipo sonido	11	8	4	23 (28.04%)
Almanaques, afiches, fotos	11	20	6	37 (45.12%)
Plantas, objetos decorativos	19	21	5	45 (54.87%)
Chimenea	2	2	0	4 (4.87%)
Equipo trabajo agrícola o cerca eléctrica	16	17	6	39 (47.56%)
Otro equipo de trabajo	4	12	1	17 (20.73%)

En el ámbito de las comunicaciones, la aparición tanto de televisores (30.5%) como de antenas satelitales o equipos de sonido (28%) han generado una nueva forma de relación al interior de los espacios íntimos como las habitaciones, puesto que incentiva un mayor tiempo de permanencia allí. Al mismo tiempo, se comienza a reemplazar el uso del radio como fuente de información y entretenimiento (22%), pues en la actualidad se cuenta con teléfonos celulares conectados a redes

¹⁰⁶ Para mayor información acerca de un proyecto adelantado en este sentido por la Universidad de Los Andes en un barrio de la periferia de Bogotá durante el año 2016, ver <https://www.elespectador.com/noticias/economia/cuando-una-lavadora-transforma-sociedad-articulo-631323> y http://www.bbc.com/mundo/video_fotos/2015/06/150612_video_programa_reparto_lavadoras_colombia_ig

de datos que pueden proveer información y esparcimiento de manera instantánea. Por otra parte, en el Bosque Seco la necesidad de contar con reservas permanentes de agua ha hecho del lavadero un protagonista del espacio en torno al cual se organiza la vivienda. El progresivo reemplazo de estructuras informales o perecederas para el lavado de ropa y enseres domésticos por otras de larga vida en materiales industrializados ha cobrado tal relevancia que ya el 54.9% de todas las viviendas visitadas cuenta con este tipo de objeto.

Otro efecto de la implementación de nuevas tecnologías se ve reflejado en las actividades productivas de la vivienda, tales como la llegada de los hornos compactos de cocción a gas en reemplazo de los enormes hornos de carbón en el caso de la alfarería en el municipio de Ráquira, que propician la especialización de espacios y nuevas formas de utilizarlos.



Ilustración 80. Dos tipos de espacio para el lavado de enseres y de ropa en el Bosque Húmedo de Sutamarchán (izq.) y en el Bosque Seco de Sáchica (der). El tamaño de las estructuras es proporcional a la necesidad de almacenamiento de agua en cada zona de vida.

11.3.6. Modificaciones en el mobiliario

Como elemento semi fijo y actor que contribuye a moldear las actividades y la interacción humana (pág. 56), el mobiliario utilizado en la vivienda también ha pasado por un proceso de hibridación en el que lo genérico se ha ido especializando en los últimos años. Es así como por ejemplo en lo que respecta a los muebles usados para el descanso nocturno, de las esteras (rollos confeccionados con fibras vegetales que se podían guardar durante el día) que se arrojaban al suelo se pasó a las cujas (camas rudimentarias elaboradas en madera) y de ahí a las camas en madera y después a las camas metálicas, que tienen una larga vida. Es así como un espacio que antes se veía como multipropósito, que podía ser utilizado como habitación de la misma forma que como depósito o cocina, con el paso de los años se ha especializado, pues el mobiliario ha contribuido a ello.

Así mismo, ha aparecido mobiliario relacionado con los espacios antes ajenos a la tipología mestiza tales como el comedor y la sala, de modo que según lo enunciado por St. George (en Tilley et al, Óp. Cit.: 221), la interacción humana está siendo objeto de cambios:

“But, unlike the totally empty floor plans published in many studies of vernacular architecture, domestic interiors are social spaces that shape human interaction according to the furnishings a given room contains”

La disposición del mobiliario al interior de la vivienda vernácula rural no obedece la lógica del diseño arquitectónico sino la necesidad de uso en el espacio. En el mismo sentido éste se va modificando en función de los requerimientos prácticos de los habitantes, y en la búsqueda del ahorro de tiempo o de dinero, los muebles que anteriormente se fabricaban en casa o se compraban al carpintero de la vereda han dado paso a artefactos de corte industrial. De este modo se comprueba cómo la hibridación de la tipología mestiza abarca no sólo los materiales con los que se le construye y los espacios que la conforman, sino todos los objetos contenidos en ella. Se trata de un proceso que abarca todas las esferas de la vida cotidiana como reflejo de un cambio social estructural.

11.4. FORMAS INTEGRALES DE HIBRIDACIÓN

Cuando se habla de hibridación integral se hace referencia a modificaciones que alteran la volumetría original de la edificación en contraposición con las modificaciones parciales, que involucran básicamente el reemplazo de materiales tradicionales por unos industrializados. En este sentido, diversas son las formas en las que se evidencia la transformación de la tipología arquitectónica mestiza en una tipología arquitectónica híbrida en la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque, pero se pueden agrupar en cuatro categorías principales.

La primera de ellas consiste en la adición de volúmenes construidos en materiales industrializados para albergar usos específicos, como baños o cocinas; una segunda forma se hace visible con la fusión de estructuras antiguas para generar una nueva por medio de un nuevo espacio que las agrupa, confinado también con la ayuda de componentes de tipo industrial. Un tercer modo de hibridación se evidencia con la construcción de unidades domésticas completas e independientes por cuenta de los propietarios de la vivienda, mientras que una cuarta manera se presenta con la intervención estatal también con unidades separadas del volumen principal que cuentan con un programa completo de usos domésticos. En todos los casos es notorio el contraste entre el tamaño de las áreas vernáculas tradicionales y las nuevas.



Ilustración 81. Hibridación por adición de volúmenes para un uso específico en el municipio de Arcabuco (izq.) y por conformación de un nuevo volumen a partir de dos existentes en Ráquira (der.)



Ilustración 82. Hibridación por adición de volúmenes creando unidades independientes por cuenta propia en Tinjacá (arriba y abajo izq.) y por intervención estatal en Sáchica, en donde además se introducen espacios nuevos en este tipo de arquitectura (centro y abajo der.)

12. CONSIDERACIONES FINALES. UNA NUEVA VIVIENDA VERNÁCULA RURAL TRADICIONAL EN LA SUBREGIÓN DE RICAURTE ALTO E IGUAQUE



Ilustración 83. Vivienda sobre la vía que comunica los municipios de Villa de Leyva y Gachantivá; en ella se observan tres etapas constructivas. En la actualidad, un muro perimetral impide la observación de los inmuebles.

La hipótesis que dio origen a esta investigación fue corroborada, en tanto sin caer en el determinismo geográfico se encontraron sutiles variaciones tipológicas, pero también elementos en común entre las viviendas visitadas en las tres zonas de vida, radicando allí su valor patrimonial como testimonio de la forma de vida rural de los habitantes de los municipios visitados. Sin embargo, tal y como se mencionó al inicio, la evidencia hallada durante el trabajo de campo hizo necesario mirar también hacia otras realidades que está experimentando la vivienda vernácula rural en esta región, dando paso a otro flanco de estudio que permitiera comprender la razón por la cual la tipología tradicional se estaba modificando.

La visión romántica, idílica y bucólica de la vivienda vernácula rural que se ha mantenido en las últimas décadas en la cabeza de muchos teóricos de la arquitectura, sobre todo en el contexto latinoamericano, está en vía de extinción en la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque. Los principios de diseño sustentable esgrimidos y defendidos en diversos eventos académicos como asociados a

este tipo de arquitectura (ENSAG-CRATERRE, 2014¹⁰⁷), ya no son aplicables en un contexto cultural en el que actualmente las necesidades económicas pesan más que las condiciones del entorno físico, como prueba del pragmatismo que guía las decisiones de las personas sobre su espacio habitado.

Hoy por hoy, el valor patrimonial de la vivienda vernácula en la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque no debería estar dado únicamente por sus condiciones estéticas o de preservación absoluta de las técnicas constructivas tradicionales, las cuales de hecho están en vía de desaparición: tiene más que ver con una manera de habitar el espacio y el conocimiento asociado a ello. Es más: dicho valor patrimonial no se limita únicamente a la edificación como tal y alcanza el ámbito predial para extenderse incluso hasta el paisaje en el cual se implanta y del que hace parte, que en este momento está viendo nacer una nueva tipología como producto de los cambios estructurales que está viviendo la sociedad rural colombiana; en la medida en que el paisaje se transforma, así mismo lo hace la identidad de sus habitantes puesto que uno influye en la otra y viceversa.

Más allá de la preocupación estatal por mejorar la calidad de vida de los habitantes de las edificaciones rurales de todo el país, por lo menos en el caso de esta zona de Colombia estamos ante un momento de clara ruptura cuando su tipología mestiza se está viendo alterada de forma radical y se hace necesario redefinir el concepto de vivienda vernácula, pues ya en la segunda década del siglo XXI se trata de edificaciones muy diferentes a las que inspiraron la promulgación de la Carta de Icomos de 1999.

Una nueva definición de vivienda vernácula rural¹⁰⁸ pasa por la autogestión en el diseño y por la preservación de la espacialidad propia de los grupos humanos, definida por aquel proceso mencionado por Asquith & Vellinga de renegociación continua entre el conocimiento del pasado y

¹⁰⁷ Estos principios son de tipo **medioambiental** (respetar la naturaleza, implantarse adecuadamente, disminuir la contaminación y los desechos, preservar la salud y minimizar los efectos de los riesgos naturales), **sociocultural** (proteger el paisaje cultural, transmitir las culturas constructivas, suscitar la creatividad, reconocer los valores inmateriales, favorecer la cohesión social) y **socioeconómico** (fomentar la autonomía, promover la actividad local, optimizar los esfuerzos de construcción, prolongar la vida útil de los edificios y ahorrar recursos). Se trata de principios que en buena medida ya desaparecieron en la vivienda vernácula rural de la Subregión de Ricaurte Alto e Iguaque pero que además pretenden ser transmitidos a nuevos proyectos de arquitectura en un marco de preocupación por la reducción en el gasto energético, pero que finalmente para este caso de estudio en particular son acometidos únicamente por aquellas capas de población con mayores recursos económicos, según se pudo ver en el capítulo 11.

Un punto de vista similar exhibe Ozel (2015), quien pone a la vivienda vernácula rural como ejemplo de resiliencia por medio de principios de diseño como simplicidad, flexibilidad y modularidad, uso de recursos locales y renovables, sistemas diversos y redundantes, capacidad para predecir traumas y cambios, conocimiento comunitario y durabilidad. A la luz de los cambios que se han venido presentando en la vivienda de esta zona de Colombia, vale la pena reevaluar algunos de ellos.

¹⁰⁸ Alsayyad propone hablar de un concepto de lo “nuevo vernáculo”, por ejemplo.

las necesidades del presente al mismo tiempo que con el entorno a pesar de las modificaciones que pueda tener la tectónica de las edificaciones, pues sus principales valores patrimoniales residen en la memoria social y en la forma en que ella es transmitida de generación en generación. Finalmente, la llegada de materiales industrializados, en tanto no existe o es muy escasa la promoción del uso de materias primas de las regiones, es irreversible y respetable, teniendo en cuenta las difíciles condiciones económicas de los habitantes del campo en esta zona del país. Además, es innegable que los habitantes perciben una mejoría en su calidad de vida en tanto ya no tienen que dedicar tanto tiempo al mantenimiento de las edificaciones como antes y que no necesariamente todo tiempo pasado es mejor.

En un momento en el que se impone la dinámica de la economía de mercado, son otros los imaginarios y escenarios que guían la lógica con la cual se construye este tipo de arquitectura. La preocupación por la pérdida de algunos de los valores patrimoniales asociados a lo vernáculo es expresada por Corradine al señalar que

“Los nuevos símbolos de prestigio social, materializados en los productos de la industria, cambian permanentemente y de manera inexorable las expresiones arquitectónicas ‘tradicionales’ o populares, para asemejarse cada día más rápidamente a los modelos ciudadanos, sin importar si éstos simplemente corresponden a los de las barriadas o lugares más periféricos de las ciudades. Lo que sí es evidente es que nunca serán los correspondientes a las avanzadas de la élite (...).

Lo popular, la expresión de una cultura, no pasará de ser en pocos años algo uniforme, similar, indiferente al sitio, su geografía, sus condiciones económicas, sus costumbres lúdicas o religiosas, sus leyendas o principios, pues hasta los nombres de sus partes serán totalmente nuevos. Ahora lo popular es el cemento, la electricidad, los electrodomésticos, el hierro, el ático, etc.

El aserto no es gratuito. Los pueblos están cambiando de vestido y también de habitantes. Las nuevas expresiones culturales serán las correspondientes a los nuevos pobladores, formados en lugares muy distantes, insertos en otros marcos culturales: el cambio será cada día más acelerado hasta llegar a la ruptura total con la tradición”. (Mora & Guerrero, óp. Cit.:243-244)

La ruptura con la tradición mencionada por Corradine podría finalmente no ser tal, sino tratarse más bien de una ampliación de sus límites y de una renegociación colectiva de los elementos que le permiten a un grupo dar respuesta a sus necesidades, aunque sea innegable que sí existe un riesgo de homogenización de la expresión construida. Por este camino, lo más fácil sería descartar este tipo de expresión como patrimonial, ya que la exaltación de los valores considerados puros se ve reflejada en el encumbramiento de las edificaciones singulares en primer lugar (al fin y al cabo, de allí salen las listas de bienes patrimoniales que han sido elaboradas por los gobiernos nacionales desde hace algunas décadas) y en segundo lugar en la preocupación por la desaparición de la

arquitectura llamada tradicional, pero se trataría de un afán en el cual las expresiones híbridas que con el paso de los años cobran cada vez mayor protagonismo en el paisaje rural pasarían desapercibidas (Ettinger, 2010).

Recogiendo las palabras de Glassie (2000: 81), aunque varíen los materiales con los cuales se le da forma al espacio, no cambia la forma de ocuparlo excepto cuando las nuevas dinámicas económicas exigen nuevas configuraciones espaciales. En tanto la iniciativa por transformar la tipología mestiza surja de sus usuarios, será posible que la transición hacia una nueva expresión construida se presente de una forma natural y se conserve al menos una parte de los elementos acostumbrados en dicha tipología así como la individualidad y la identidad de quienes allí habitan, puesto que tal y como lo afirma Alsayyad (en: Asquith & Vellinga, Óp. Cit.: xviii), no se puede asumir que los constructores vernáculos no están capacitados, son analfabetas, ignorantes en lo que a técnicas constructivas se refiere o que se encuentran aislados del mundo de la comunicación global. Si, por el contrario, la acción del Estado llega a un nivel tal que el alcance de la vivienda popular (ya no vernácula) en las zonas rurales predomine en el paisaje, el riesgo de homogenización será mayor, con las consecuencias que para la perdurabilidad de esta importante muestra de la cultura material con sus valores asociados puede tener.

Este cambio en los materiales es una realidad innegable en trabajos como los de Ascencio y los de Ettinger, por razones similares a las expuestas en esta investigación. La diferencia radical reside en el papel que está desempeñando el Estado como actor que ha acelerado la pérdida de la tectónica tradicional y aún más grave, la espacialidad habitual en este tipo de arquitectura ahora impregnada de la influencia urbana con sus espacios cada vez más reducidos, segmentados y especializados en un intento (a lo mejor inconsciente) por introducir una hibridación heterónoma. Puntos de vista similares han comenzado a ser difundidos por ejemplo en México, donde la intervención estatal tras la devastación dejada por los sismos de septiembre de 2017 se ha convertido en una amenaza para la pervivencia de las formas tradicionales de construir y habitar el espacio¹⁰⁹.

A pesar de la ventaja que para la economía doméstica puede implicar el uso de materiales industrializados, no se puede negar que un reto adicional a la conservación de los valores patrimoniales de este tipo de arquitectura supone recuperar el uso de los sistemas constructivos tradicionales, en tanto la mayoría de las materias primas antaño utilizadas aún se encuentran aún disponibles y se corre el riesgo de perder una parte importante de la memoria social del grupo

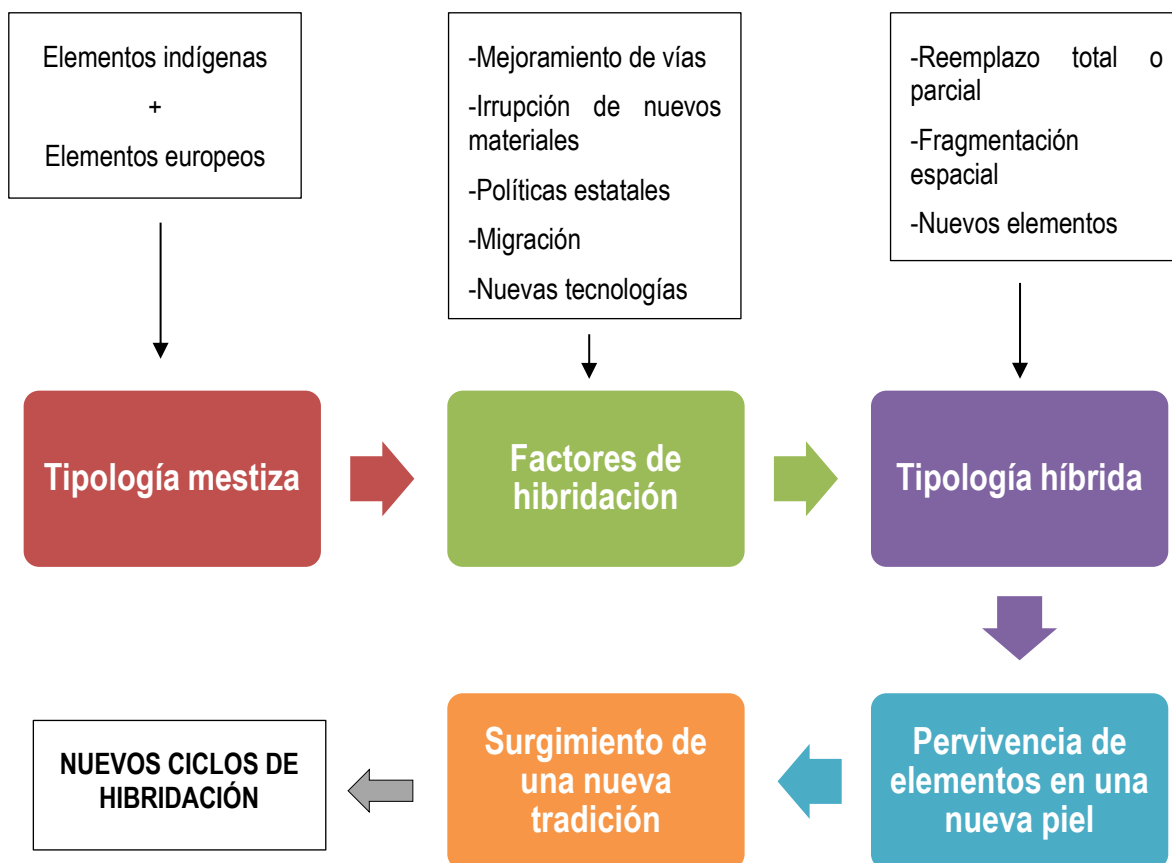
¹⁰⁹ Ver <http://oaxaca.eluniversal.com.mx/municipios/16-10-2017/identidad-buscaran-preservar-la-arquitectura-tradicional>

humano que reside en la zona de estudio en lo que tiene que ver con la forma de construir la vivienda, el objeto más importante de la cultura material de una sociedad. Promover su uso por parte del Estado dentro de los programas de vivienda popular, sin embargo, luce poco probable en tanto son vistos como sinónimo de pobreza, de manera que la aplicación de todo este conocimiento acumulado por tantos años está quedando restringido a aquellas capas de población con mayor poder adquisitivo.

Recuperar el uso de los sistemas constructivos tradicionales no implica admitir que las personas habiten en condiciones indignas, pues algunas mejoras pueden y deben ser introducidas; la arquitectura vernácula no tiene por qué estar asociada con el pasado, el subdesarrollo o la pobreza. Aunque es necesario recuperar y apoyar las prácticas constructivas antes acostumbradas entre otras cosas por ser amigables con el ambiente y todavía hay muchas cosas por aprender de los constructores tradicionales, tal y como lo ha mencionado Oliver, es hacia el análisis de este proceso de cómo se transmite, interpreta, negocia y adapta el conocimiento vernáculo, las destrezas y la experiencia (fortaleciendo en lo posible la memoria social) hacia donde debe dirigirse el estudio y la enseñanza, más que hacia los edificios en donde se plasma el conocimiento pero que finalmente son sólo su materialización (Asquith & Vellinga, Óp. Cit.).

“The vernacular and the modern, it seems, cannot go together. Yet they do go together and merge, right at this moment and all around the world, in all kinds of different and sometimes surprising ways; just like cultural transfers and exchanges have always taken place in the past and will undoubtedly continue to do so in the future. And the result is the contemporary emergence of all kinds of new and adapted traditions that, though different from the ones that preceded them, are authentic in their own right and that, I will argue below, can still be seen as vernacular” (Vellinga, en Asquith & Vellinga, Óp. Cit.: 86)

A la luz de los cambios que se están presentando a cada vez mayor velocidad en este tipo de vivienda y que darán origen a una nueva tradición la cual inevitablemente pasará después por diferentes ciclos de hibridación, finalmente se trata de lograr un balance entre la preservación de la memoria social (en donde residen sus principales valores patrimoniales) y las necesidades económicas y de uso del espacio por parte de sus habitantes. El reto se torna aún más complejo si se tiene en cuenta que la población está envejeciendo y migrando a otros lugares, empujada por las condiciones macroeconómicas que desestimulan la vida en el contexto rural.



12.1. ESCALAS DE LA TRANSICIÓN DE LA TIPOLOGÍA MESTIZA A LA TIPOLOGÍA HÍBRIDA

Como se ha visto en la última parte del documento, el proceso de hibridación de la vivienda vernácula rural no ha impactado únicamente al inmueble doméstico, sino que de hecho responde a ciertas variables socioeconómicas y a su vez incide en una escala mayor, como es la territorial. El resultado de este proceso es incierto, por cuanto cambios visibles se están presentando a gran velocidad y es previsible que los ciclos de hibridación sean cada vez más cortos, pero se dirige a generar una nueva expresión construida que hará que el paisaje resultante sea diferente del que apreciamos en la actualidad.

Variable	Mestizaje 1537-1979	Hibridación 1979-
Contexto socioeconómico	<ul style="list-style-type: none"> -Transculturación -Condiciones económicas difíciles -Baja o nula conectividad con el exterior -Baja exposición a formas de vida urbanas -Poco o nulo interés estatal por las condiciones de habitabilidad del espacio doméstico en el entorno rural -Migración -Cultura material artesanal 	<ul style="list-style-type: none"> - “Combinación de estructuras a la luz de avances tecnológicos” -Condiciones económicas difíciles + economía de mercado. Cambio en las formas de producción -Hiperconectividad -Exposición a formas de habitar propias del contexto urbano -Interés del Estado por el “mejoramiento” de la vivienda rural -Migración y retorno con importación de nuevas formas de ocupar el espacio -Cultural material industrializada -Desaparición progresiva de espacios para la integración rural (mercados)

En lo que tiene que ver con el contexto en el cual se enmarca el proceso de hibridación, se ha pasado de un entorno en el que el aislamiento y la cultura del hacer individual ha dado paso a la hiperconectividad y a la cultura del consumo, que se ha trasladado a la esfera de la construcción de la vivienda, al tiempo que el Estado está ejerciendo una fuerte influencia en las formas de habitar.

Variable	Mestizaje 1537-1979	Hibridación 1979-
Vivienda vernácula rural	<ul style="list-style-type: none"> -Sistemas constructivos tradicionales -Uso de materiales del entorno / matices -Transmisión oral del conocimiento -Camuflaje con el entorno -Edificación y predio conforman una unidad productiva -Espacios genéricos -Relación horizontal de vecindad 	<ul style="list-style-type: none"> -Materiales industrializados -Especial relevancia de factores económicos al escoger materiales -Pérdida de la memoria social -La edificación se destaca en el paisaje -La edificación se separa del predio como unidad productiva -Espacios especializados / mismos espacios en nueva piel -Racionalización y reducción de áreas -Formas de uso del espacio a la luz de nuevas tecnologías -Modificación del rol de la mujer en las tareas cotidianas -Nuevos recursos y nuevas necesidades de uso -Cambios en la relación de vecindad

En lo correspondiente a la vivienda en sí, no necesariamente todos los cambios que ha traído la hibridación han sido negativos. Así como los nuevos espacios pueden generar cierto nivel de

resistencia entre los habitantes, la segmentación y especialización de espacios introduce la noción de privacidad e intimidad que no siempre existe en los ámbitos tradicionales, lo cual puede ser recibido de manera positiva. Esto quiere decir que se está presentando una transformación de los aspectos tanto connotativos como denotativos según lo afirmado por Gracia.

Como se ha afirmado previamente, la transformación del componente de cultura constructiva de la tipología mestiza con un trasfondo de carácter económico avanza más rápido que la transformación de la espacialidad, pero se prevé que también se introduzcan mutaciones que la modificarán radicalmente y que involucran también a los elementos semi fijos como el mobiliario e incluso los avances tecnológicos. De la misma manera, se ha visto una separación de actividades y escenarios de acuerdo con la frecuencia con que las personas hacen uso de ellos y que deja algunas, como la de almacenar, relativamente aisladas de las demás.

En tanto la forma de usar el espacio es un hábito y el sentido de pertenencia a un lugar se desarrolla con la repetición de hábitos, quienes en la actualidad ocupan el espacio de la tipología híbrida pero han vivido la espacialidad de la tipología mestiza tienen una estimación de la primera diferente de quienes han pasado la mayor parte de su vida en la última, para quienes las formas de habitar antes acostumbradas no generan una valoración del todo positiva.

Impactos negativos tienen que ver con el reducido tamaño de las nuevas áreas, la modificación en el carácter de las relaciones de vecindad con la aparición de elementos propios del contexto urbano, que antes que facilitar afecta la necesaria comunicación entre los moradores del ámbito rural, y la aparente separación progresiva entre la unidad predial y la edificación como unidad en tanto en la actualidad no necesariamente quien reside en el inmueble se encarga de la explotación del terreno en el cual se implanta (la dimensión productiva se ha visto alterada).

Variable	Mestizaje 1537-1979	Hibridación 1979-
Paisaje	<ul style="list-style-type: none"> -Pedestre / Senderos. Exploración y experimentación del paisaje a baja velocidad -Predominio de especies vegetales nativas -Cultivos de variada extensión y existencia de huertas caseras -El paisaje forja el carácter y los modos de habitar el espacio -Lectura horizontal del paisaje; visual sin elementos foráneos o que obstaculicen la visual desde y hacia el paisaje 	<ul style="list-style-type: none"> -Automotores / Vías. Exploración y experimentación del paisaje a mediana y alta velocidad -Sobreexplotación de especies nativas e introducción de especies foráneas -Monocultivos y desaparición de huertas caseras -Aparición de sistemas de riego y reservorios de agua -El paisaje está siendo modificado por las nuevas formas de habitar -Aparición de elementos que

		obstaculizan la visual desde y hacia el paisaje -Elementos de producción (invernaderos) comienzan a dominar el paisaje
--	--	---

Con la hibridación, la fenomenología de la experiencia ambiental (forma de relacionarse con el paisaje) se ha transformado. Aunque el paisaje se encuentre en constante evolución, la velocidad de los cambios observados ha conducido a la modificación de la atmósfera del territorio en muy poco tiempo; es así como las especiales condiciones ambientales de la Subregión parecen pasar a un segundo plano con la aparición de elementos exógenos que han cambiado las formas de explotación de la tierra y que impiden una lectura continua del territorio.

12.2. LINEAMIENTOS PARA LA TRANSICIÓN DE UNA TIPOLOGÍA MESTIZA A UNA TIPOLOGÍA HÍBRIDA

La metodología empleada y los resultados de esta investigación abren la puerta a trabajos similares en otras regiones de Colombia e incluso en otros países del ámbito latinoamericano, en donde a la luz de los efectos de la globalización es posible que nuestras tipologías mestizas estén siendo sometidas, en diverso grado, a procesos de hibridación. Sin desconocer su carácter dinámico y siempre cambiante, la preservación de la vivienda vernácula rural y sus valores patrimoniales como muestra de la cultura material de una sociedad en particular debería ser una tarea acometida desde diversos frentes por medio de diferentes estrategias.

En primer lugar, es necesario promover el uso de materiales tradicionales (finalmente están disponibles en la naturaleza) a un precio razonable, capacitando a los maestros constructores y a los habitantes interesados en el uso de técnicas constructivas amigables con el ambiente, contribuyendo a disminuir el costo global de las nuevas edificaciones promovidas por el Estado o por iniciativa individual. La vivienda rural, contrario a lo que ocurre con los grandes centros de población, es un magnífico laboratorio de trabajo para la continuación en el uso de este tipo de insumos puesto que *“contra la idea de que el uso de los materiales naturales tiende a agotar a la propia naturaleza, se advierte que ocurre lo contrario (Boils, 1990: 491)”*¹¹⁰

En segundo lugar, involucrar a los habitantes en el proceso de diseño y construcción de las edificaciones populares tipo que está promoviendo el Estado, con el fin de lograr una espacialidad

¹¹⁰ El autor relata cómo la existencia de grandes centros poblados genera *“diferentes formas de ruptura con respecto a su entorno (Ibid.)”*, hecho que se hace notorio al observar los conflictos en la relación campo-ciudad propios de nuestra urbes, que consumen grandes cantidades de recursos naturales.

más acorde con sus necesidades, disminuir costos de obra, contribuir a fortalecer los vínculos familiares y sociales y reconstruir la memoria social, en donde ello sea posible.

En tercer lugar, incluir en la formación de los futuros arquitectos ejercicios interdisciplinarios que les permitan acercarse a la problemática de la vivienda vernácula y la vivienda popular desde la perspectiva de las ciencias humanas y sociales, pues se ha detectado la necesidad del concurso de ambas ramas del saber en el diseño de soluciones integrales.

En cuarto lugar, diseñar políticas de protección y conservación de los valores patrimoniales tanto de la vivienda vernácula rural como del paisaje en el cual se implanta, propendiendo entre otras cosas por la protección de los elementos de uso y disfrute comunitario como los caminos, las escorrentías y las visuales.

Finalmente queda la reflexión de López, cuando propende por un cambio en armonía con el contexto cultural de las comunidades en las que se la nueva tipología se inserta cuando afirma que

“No estoy invocando cinturones de protección o de exaltación de la pobreza absoluta como un elemento reivindicador de la identidad cultural; creo que tenemos que reflexionar sobre la modernidad a que tienen derecho los campesinos boyacenses. El problema es identificar cómo se están generando esos cambios: ¿permiten verdaderamente un mejoramiento de las condiciones de vida? ¿Lo están logrando con una integración de valores y una afirmación de su propio sentido de pertenencia?, o por el contrario, ¿lo que estamos haciendo es generar en la población nuevos valores que llevan a un rechazo absoluto de sus pautas de comportamiento tradicionales, cotidianas, impulsando un proceso de blanqueamiento de urbanización? (Mora & Guerrero, Óp. Cit.: 150)

Si bien el análisis de este tipo de arquitectura no fue considerado más que de forma somera dentro del proceso de postulación de la subregión de Ricaurte Alto e Iguaque ante la Unesco como patrimonio de la humanidad, un estudio más detallado permitió encontrar en ella características particulares y representativas de los pobladores de una zona del centro del país; profundizar en este tipo de investigación en otras regiones del país redundaría en la comprensión de los fenómenos que le dan forma en la actualidad y en la postura que frente a ella tienen sus habitantes, permitiendo una formulación más acertada de programas, estrategias y proyectos que contribuyan a una inserción armónica de este tipo de expresión en el mundo globalizado de hoy, sin perder los valores patrimoniales que la distinguen.



En el proceso de hibridación de la vivienda vernácula rural se conservan elementos característicos de la tipología mestiza, aunque hayan cambiado de piel. Para los habitantes, su significado aparentemente no ha cambiado y se trata finalmente del objeto más representativo de su cultura material y el lugar de su memoria.

13. BIBLIOGRAFÍA

- Alsayyad, Nezar (1995). *From vernacularism to globalism: The temporal reality of traditional settlements*. En: Traditional Dwellings and Settlements Review (TDSR). Volumen 7 1995. International Association for the Study of Traditional Environments (IASTE). Berkeley: University of California
- Ancízar, Manuel (1956). *Peregrinación de Alpha: Por las provincias del norte de la Nueva Granada, en 1850-51*. Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones
- Anderson, Stanford (1999). *Memory without Monuments: Vernacular Architecture*. En: Traditional Dwellings and Settlements Review (TDSR). Volumen 11 1999. International Association for the Study of Traditional Environments (IASTE). Berkeley: University of California
- Arango, Silvia (1989). *Historia de la arquitectura en Colombia*. Bogotá: Centro Editorial y Facultad de Artes Universidad Nacional de Colombia
- Arboleda, Gabriel (2006). *¿Qué es la arquitectura vernácula?* Disponible en www.arquitecturavernacula.com/web/articulos/articulo/498. Consultada en marzo de 2014
- Archivo General de la Nación AGN (1593). *Ordenanzas del Dr. Antonio González*. Fondo Caciques e Indios. Tomo 42. Legajo 114
- Argan, Giulio Carlo (1973). *El concepto del espacio arquitectónico desde el barroco hasta nuestros días*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Ascencio López, Osvaldo (2009). *La evolución de la vivienda vernácula en la Costa Grande del Estado de Guerrero*. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura. Tesis para obtener el grado de Doctor en Arquitectura. 243 pp.
- ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE INGENIERÍA SÍSMICA (s.f.) *Manual para la rehabilitación de viviendas construidas en adobe y tapia pisada*. Bogotá: Presidencia de la República. Red de solidaridad social
- ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE INGENIERÍA SÍSMICA (s.f.) *Manual de evaluación, rehabilitación y refuerzo de viviendas de bahareques tradicionales construidas con anterioridad a la vigencia del Decreto 052 de 2002*. Bogotá: Presidencia de la República. Red de solidaridad social
- Asquith, Lindsay; Vellinga, Marcel eds. (2005). *Vernacular architecture in the Twenty-First Century: Theory, Education and Practice*. Abingdon, New York: Routledge.
- Ballester, J.M. (2015). *Vernacular architecture in the modern concept of cultural heritage*. En: Mileto C. et al (2015). *Vernacular architecture. Towards a sustainable future*. London: Taylor & Francis Group. Págs. 9-12
- Bender, Barbara (2002). *Time and Landscape*. En: Current Anthropology. Volume 43. Supplement: Repertoires of Timekeeping in Anthropology. August-October 2002. Pags. 103-112. The University of Chicago Press
- Bhabha, Homi K. (2002). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL. 308 pp.
- Boada Rivas, Ana María (1999) *Organización social y económica en la aldea muisca El Venado – valle de Samacá, Boyacá-*. En: Revista Colombiana de Antropología. Volumen 35. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH. Págs. 118-145

- Boils Morales, Guillermo (1990). *Vivienda y medio ambiente en el sureste petrolizado*. En: Medio Ambiente y Desarrollo en México. Volumen II. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades UNAM. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa. Págs. 489-515
- Bordieu, Pierre (2001). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.
- Bosman G., Whitfield C. (2015). *Perceptions of vernacular architecture*. En: Mileto C. et al (2015). *Vernacular architecture. Towards a sustainable future*. London: Taylor & Francis Group. Págs. 157-162
- Bulla Pinto, Ramón (1979). *Aprendamos construcción (albañilería)*. Bogotá: Editora Dosmil
- Bushnell, David (1994). *Colombia. Una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Caballero Calderón, Eduardo (1950). *Diario de Tipacoque*. Bogotá: Editorial ABC
- Caniggia Gianfranco, Maffei Gian Luigi (1995). *Tipología de la edificación. Estructura del espacio antrópico*. Madrid: Celeste Ediciones. Primera edición de 1979
- Cárdenas, Dairon; Salinas, Nelson (2006). *Libro rojo de plantas de Colombia. Especies maderables amenazadas I parte*. Versión preliminar. Bogotá: Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas. Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial.
- Carvajalino Bayona, Hernando (1990). *Hábitat popular: Diseño e investigación desde la comunidad*. En: Pontificia Universidad Javeriana. Memorias del Simposio sobre Antropología de la Vivienda. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Sociales y Educación. Departamento de Antropología. Colcultura. Págs. 89-103
- _____ (1996). *La casa: Aproximaciones a su concepción desde lo espontáneo*. En: Carvajalino Bayona, Hernando (editor). *La Casa. Conceptos de Espacio y Vida. Serie Ciudad y Hábitat*. Santa Fe de Bogotá: Documentos Barrio Taller. Págs. 42-48
- Castellanos Montes, Daniela (2004). *Cultura material y organización espacial de la producción cerámica en Ráquira Boyacá*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales
- Colcultura, Organización de los Estados Americanos (1991). *Valoración e Inventario de la Arquitectura Contextual No Monumental*. Memorias del Simposio. Bogotá: Escala Ltda.
- Contraloría General de la República (1937). *Geografía Económica de Colombia. Boyacá. 1936*. Bogotá: Imprenta Nacional
- Cornejo-Polar, Antonio (1994). *Mestizaje, transculturación, heterogeneidad*. En: Revista de Crítica Literaria Latinoamericana. Año 20. No. 40. Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar CELACP. Págs. 368-371
- CRATERRE (1990). *Construir con tierra*. Tomo I. Bogotá: Fondo Rotatorio Editorial.
- Cruz Díaz, Marco (2010). *El significado de la vivienda vernácula*. En: Horizontes 18. Número 2. Págs. 10-16
- De Certeau, Michel et al (1999) *La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar*. México D.F. Universidad Iberoamericana
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE (2011). *Estimaciones de población 1985-2005 y proyecciones de población 205-2020 total municipal por área*
- _____ (2015). *3er Censo Nacional Agropecuario 2013-2014*. Bogotá: Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, DANE

Departamento Nacional de Planeación (2016). *Proyectos tipo. 18. Construcción de vivienda de interés social rural. Versión 1.0*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.

Eco, Humberto (1999). *Cómo escribir una tesis*. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura. Trad. De Lucía Baranda y Alberto Clavería Ibáñez. Barcelona: Gedisa editorial (23ª edición).

ENSAG-CRATERRE et al (2014). *VERSUS. Lessons from vernacular heritage to sustainable architecture*. Editions Craterre.

Esquema de Ordenamiento Territorial municipio de Arcabuco (2000)

Esquema de Ordenamiento Territorial municipio de Gachantivá (2000)

Esquema de Ordenamiento Territorial municipio de Ráquira (2000)

Esquema de Ordenamiento Territorial municipio de Sáchica (1999)

Esquema de Ordenamiento Territorial municipio de Sutamarchán (2000)

Esquema de Ordenamiento Territorial municipio de Tinjacá (1999)

Ettinger, Catherine (2010). *La transformación de la vivienda vernácula en Michoacán. Materialidad, espacio y representación*. Morelia: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo/Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. El Colegio de Michoacán A.C. Garabato Editorial

Falchetti, Ana María (1972). *Arqueología de Sutamarchán*. Bogotá: Universidad de Los Andes. Departamento de Antropología.

Fals Borda, Orlando (1956). *Aspectos psico-sociológicos de la vivienda rural colombiana*. En: Revista de psicología. Bogotá: Universidad Nacional. I. No 2. Págs. 206-229

_____ (1961). *Campesinos de Los Andes*. Bogotá: Editorial Iqueima

_____ (1973). *El hombre y la tierra en Boyacá. Desarrollo histórico de una sociedad minifundista*. Bogotá: Punta de Lanza. Segunda Edición

Fernández de Piedrahíta, Lucas (1973). *Noticia historial de las conquistas del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Ediciones de la Revista Ximénez de Quesada. Primera versión en 1666

Fernández-Galiano Luis (1979). *Cobijo*. Serie El Diseño del Entorno. Madrid: H. Blume Ediciones.

Flores Marini, Carlos (2001). *¿De qué tiempo es este barroco? Arquitectura popular o arquitectura vernácula. Siempre una controversia*. En: Actas III Congreso Internacional del barroco americano. Universidad Pablo de Olavide. Disponible en <http://www.upo.es/depa/webdhuma/areas/arte/3cb/documentos/081f.pdf>>. Consultada en marzo de 2014

Fonseca Martínez, Lorenzo; Saldarriaga Roa, Alberto (1980). *La arquitectura de la vivienda rural en Colombia*. Volumen 1. Bogotá: Ediciones Proa

_____ (1992). *Arquitectura popular en Colombia: Herencias y tradiciones*. Bogotá: Altamir Ediciones

Fundación Natura (2015). *Valoración del componente natural del Alto Ricaurte e Iguaque, para la nominación de Patrimonio Mixto de la Unesco*. Documento de trabajo entregado a la Fundación Erigaie

García Canclini, Néstor (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para salir y entrar de la modernidad*. México, D.F.: Grijalbo. Introducción de la edición de 2001

Glassie, Henry (1990). *Architects, vernacular traditions, and society*. En: Traditional Dwellings and Settlements Review (TDSR). Volumen 1 1990. International Association for the Study of Traditional Environments (IASTE). Berkeley: University of California

_____ (2000). *Vernacular Architecture*. Philadelphia: Material Culture of Philadelphia/Indiana University Press.

González Pozo, Alberto (1971). *El Dominio del Entorno*. En: Entorno y Cultura. Reflexiones sobre arquitectura, urbanismo y patrimonio (2013). México: Universidad Autónoma Metropolitana

_____ (1981). *Vivienda vernácula: Tipologías y aplicaciones*. En: Entorno y Cultura. Reflexiones sobre arquitectura, urbanismo y patrimonio (2013). México: Universidad Autónoma Metropolitana

_____ (1996). *Tipología de vivienda mazahua*. En: Entorno y Cultura. Reflexiones sobre arquitectura, urbanismo y patrimonio (2013). México: Universidad Autónoma Metropolitana

Gracia, Jorge (1996). *Topoantropografía de la casa de la periferia*. En: Carvajalino Bayona, Hernando (editor). La Casa. Conceptos de Espacio y Vida. Serie Ciudad y Hábitat. Santa Fe de Bogotá: Documentos Barrio Taller. Págs. 68-80

Guerrero Baca, Luis Fernando (1995). *Componentes de la tipología arquitectónica*. En: Estudios de Tipología Arquitectónica. UAM Azcapotzalco. México D.F. Págs. 55-69

_____ (1998). *Tipología y conservación del patrimonio construido*. En: Diseño en Síntesis. Número 26. Año 9. Primera época. Primavera de 1998. México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. Págs. 42-53

_____ (2000). *Transformación de los tipos arquitectónicos en la vivienda popular*. En: Cuadernos. Número 13. Arquitectura de Yucatán. Mérida: Facultad de Arquitectura. Universidad Autónoma de Yucatán. Págs. 53-61

_____ (2004). El valor tipológico del patrimonio edificado. En: Investigación y Diseño. Anuario de posgrado 01. México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. Págs. 83-96

_____ (2007). Arquitectura en tierra. Hacia la recuperación de una cultura constructiva. En: Revista Apuntes. Volumen 20. Número 2. Bogotá: Facultad de Arquitectura y Diseño. Pontificia Universidad Javeriana. Págs. 182-201

_____ (2010). *La herencia de la arquitectura tradicional*. En: Alarife. Volumen II. Número 20. Bogotá: Facultad de Arquitectura y Artes. Universidad Piloto de Colombia. Págs. 10-28

Guhl, Ernesto (1975-76). *Colombia: Bosquejo de su geografía tropical*. Tomo I. Biblioteca Básica Colombiana. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura

Gutiérrez de Alba, José María (2012). *Impresiones de un viaje a América. Diario ilustrado de viajes por Colombia. 1871-1873*. Bogotá: Villegas Editores.

Hammersley, Martyn y Atkinson, Paul (2014) *Etnografía. Métodos de Investigación*. Traducción de Mikel Aramburu Otazu. Barcelona: Paidós Básica (10ª impresión). Primera edición en inglés 1983.

Harris, Marvin (2012) *El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura*. México D.F.: Siglo XXI Editores. Primera edición en inglés 1968

- Henderson, Hope ; Ostler, Nicholas (2005). *Muisca settlement organization and chiefly authority at Suta, Valle de Leyva, Colombia: A critical appraisal of native concepts of house for studies of complex societies*. En: *Journal of Anthropological Archaeology*. No. 24. Págs. 148-178
- Hernández Prado, José (2016). *Epistemología y sentido común*. México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana. Segunda edición.
- Herskovits, Melville (1987). *El hombre y sus obras*. México: Fondo de Cultura Económica. 782 pp. Primera edición en inglés 1948
- Holdridge, Leslie R (1987). *Ecología basada en zonas de vida*. San José: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura
- ICOMOS (1964). *Carta Internacional sobre la conservación y la restauración de monumentos y sitios*. Venecia.
- _____ (1999). *Carta del Patrimonio Vernáculo Construido*
- Jaramillo, R (2012). *Informe 1 septiembre-octubre de 2012*. Contrato de prestación de servicios No. 12-12-092-147 PS. Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt
- Kent, Susan (1990). *A cross-cultural study of segmentation, architecture and the use of space*. En: Kent, Susan (editor). *Domestic architecture and the use of space. An interdisciplinary cross-cultural study*. Cambridge: University Press. Págs 127-152
- _____ (1990). *Activity areas and architecture: an interdisciplinary view of the relationship between use of space and domestic built environments*. En: Kent, Susan (editor). *Domestic architecture and the use of space. An interdisciplinary cross-cultural study*. Cambridge: University Press. Págs. 1-8
- Langebaek, Carl Henrik (2000). *Arqueología regional en el Valle de Leiva: Proceso de ocupación humana en una región de los Andes orientales de Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- López Morales, Francisco Javier (1993). *Arquitectura Vernácula en México*. México. Editorial Trillas.
- Low, Setha (2001). *The Edge and the Center: Gated Communities and the Discourse of Urban Fear*. En: *American Anthropologist, New Series*. Vol. 103, No. 1. Blackwell Publishing. Págs. 45-58
- Martínez Antón A. et al (2015). *Tipological and architectonic study of the cave houses in La Romana, Alicante (Spain)*. En: Mileto C. et al (2015). *Vernacular architecture. Towards a sustainable future*. London: Taylor & Francis Group. Págs. 465-470
- May, John (2011). *Casas hechas a mano y otros edificios tradicionales: arquitectura popular*. Barcelona: Blume.
- Martí Arís, Carlos (1993). *Las variaciones de la identidad*. Barcelona: Grafos
- Ministerio de Minas y Energía (2005). *Atlas de radiación solar de Colombia*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia. 175 pp.
- Mollien, Gaspar (1944). *Viaje por la República de Colombia en 1823. Viajes. Volumen VIII*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Ministerio de Educación de Colombia. 458 pp.
- Montaner, Josep María (2011). *Tipo y Estructura. Eclosión y crisis del concepto de tipología arquitectónica*. En: *La modernidad superada: Ensayos sobre arquitectura contemporánea*. Barcelona: Gustavo Gili. Págs. 115-139

Mora Calderón, Pablo y Guerrero Rincón, Amado - compiladores. (1989). *Historia y Culturas Populares. Los estudios regionales en Boyacá*. Tunja: Instituto de Cultura y Bellas Artes de Boyacá.

Neves, Celia María Martins et al (2009). *Selección de suelos y métodos de control en la construcción con tierra. Prácticas de campo*. Disponible en <http://www.redproterra.org>. Consultada en noviembre de 2016

Ocampo López, Javier (1983). *Historia del pueblo boyacense*. Tunja: Ediciones Instituto de Cultura y Bellas Artes de Boyacá

Oliver, Paul ed. (1997). *Encyclopedia of Vernacular Architecture of the World*. New York: Cambridge University Press

Oliver, Paul (2006). *Built to meet needs. Cultural issues in vernacular architecture*. Oxford. Elsevier Ltd.

Orbell, John (1993). *Los herederos del cacique Suaya. Historia colonial del pueblo de Ráquira*. Bogotá: Colección bibliográfica Banco de la República.

Ortiz, Fernando (1983). *Del fenómeno social de la "transculturación" y de su importancia en Cuba*.

www.fundacionfernandoortiz.org/downloads/ortiz/Del_fenomeno_social_de_la_transculturacion.pdf Consultada en enero de 2017

Ozel B., et al (2015). *Resilience and intangible heritage of vernacular architecture*. En: Mileto C. et al (2015). *Vernacular architecture. Towards a sustainable future*. London: Taylor & Francis Group. Págs. 571-576

Ozkan, Suha (1995). *Cycles of sustenance in traditional architecture*. En: Traditional Dwellings and Settlements Review (TDSR). Volumen 7 1995. International Association for the Study of Traditional Environments (IASTE). Berkeley: University of California

Parques Nacionales Naturales de Colombia PNN (2015). *Plan de Manejo Santuario de Fauna y Flora de Iguaque*. Documento de trabajo

Picone R. (2015). *Vernacular architecture in Campania Felix. Values and conservation problems*. En: Ozel B., et al (2015). *Resilience and intangible heritage of vernacular architecture*. En: Mileto C. et al (2015). *Vernacular architecture. Towards a sustainable future*. London: Taylor & Francis Group. Págs. 625-630

Plan de Desarrollo 2012-2015 municipio de Arcabuco (2012)

Plan de Desarrollo 2012-2015 municipio de Gachantivá (2012)

Plan de Desarrollo 2012-2015 municipio de Ráquira (2012)

Plan de Desarrollo 2012-2015 municipio de Sáchica (2012)

Plan de Desarrollo 2012-2015 municipio de Sutamarchán (2012)

Plan de Desarrollo 2012-2015 municipio de Tinjacá (2012)

Poder Ejecutivo del Estado de Querétaro (2009). *De Tierras y Varas. Una muestra de arquitectura vernácula en la Sierra Gorda de Querétaro*. México: Poder Ejecutivo del Estado de Querétaro. Secretaría de Desarrollo Urbano y Obras Públicas

Pontificia Universidad Javeriana (1990). *Memorias del Simposio sobre Antropología de la Vivienda*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Sociales y Educación. Departamento de Antropología. Colcultura

- Pulgarín, Yarleys (2009). *Vivienda estatal obrera de los años 30 en Bogotá. Los casos de los barrios Restrepo y Centenario*. Trabajo de grado para optar al título de Magistra en Patrimonio Cultural y Territorio. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Arquitectura y Diseño. Maestría en Patrimonio Cultural y Territorio.
- Ramírez de Jara, María Clemencia y Sotomayor, María Lucía (1986). *Subregionalización del altiplano cundiboyacense: Reflexiones metodológicas*. En: Revista Colombiana de Antropología Vol. XXVI. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología. Págs. 173-199
- Rapoport, Amos (1972) *Vivienda y Cultura*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili
- _____ (1990). *Systems of activities and systems of settings*. En: Kent, Susan (editor). Domestic architecture and the use of space. An interdisciplinary cross-cultural study. Cambridge: University Press. Págs 9-20
- Rojas Sánchez, Edilsa (1996). *La vivienda en el barrio popular: Lecturas sin límites*. En: Carvajalino Bayona, Hernando (editor). La Casa. Conceptos de Espacio y Vida. Serie Ciudad y Hábitat. Santa Fe de Bogotá: Documentos Barrio Taller. Págs. 37-41
- Rosenblueth, Arturo (1971). *El Método Científico*. México: Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional. Ediciones Científicas La Prensa Médica Mexicana S.A. de C.V. 15a. reimpresión 1995 Ediciones Copilco S.A. de C.V.
- Rudofsky, Bernard (1964). *Architecture without architects*. New York: Doubleday & Company Inc.
- Saldarriaga Roa, Alberto (1990). *La Dimensión Cultural de la Vivienda*. En: Pontificia Universidad Javeriana. Memorias del Simposio sobre Antropología de la Vivienda. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Sociales y Educación. Departamento de Antropología. Colcultura. Págs. 9-11
- Sanders, Donald (1990). *Behavioral conventions and archaeology: methods for the analysis of ancient architecture*. En: Kent, Susan (editor). Domestic architecture and the use of space. An interdisciplinary cross-cultural study. Cambridge: University Press. Págs 43-72
- Seamon, David (1991). *Phenomenology and vernacular lifeworlds*. En: The Trumpeter, Journal of Ecosophy. Vol. 8. No. 4. Págs 201-206
- Simón, Fray Pedro (1981). *Noticias históricas de la conquista de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. Bogotá: Banco Popular
- Strauss, Anselm; Corbin, Juliet (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Traducción de Eva Zimmerman. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Taylor, John (1984). *Arquitectura anónima: una visión cultural de los principios básicos del diseño*. Barcelona: Editorial Stylos
- Tilley, Christopher (1994). *A Phenomenology of Landscape Places, Paths and Monuments*. Oxford / Providence: Berg Publishers
- _____ (2004). *The Materiality of Stone. Explorations in Landscape Phenomenology: 1*. Oxford / New York: Berg Publishers
- _____ (2012). *Interpreting Landscapes: Geologies, topographies, identities; explorations in landscape phenomenology 3*. United States of America: Left Coast Press
- Tilley, Christopher et al (2006). *Handbook of Material Culture*. London: Sage Publications Ltd.

- Toffin, Gerard (1994). *Ecology and anthropology of traditional dwellings*. En: Traditional Dwellings and Settlements Review (TDSR). Volumen 5 1994. International Association for the Study of Traditional Environments (IASTE). Berkeley: University of California
- Torres Zárate, Gerardo (1999). *Arquitectura vernácula y patrimonio vernáculo*. En: Esencia y Espacio. Revista de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura. Naucalpan de Juárez: Unidad Tecamachalco. Instituto Politécnico Nacional. Número 9. Págs. 2-7
- _____ (2000). *Aspectos socioculturales de la vivienda rural*. En: Esencia y Espacio. Revista de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura. Naucalpan de Juárez: Unidad Tecamachalco. Instituto Politécnico Nacional. Número 15. Págs. 14-18
- _____ (2005). *Deterioro del patrimonio vernáculo*. En: La Gaceta del Instituto de Patrimonio Cultural. Número 3. Oaxaca. Págs. 20-25
- _____ (2007). *Aspectos simbólicos de la arquitectura vernácula. Estructuras significativas en su configuración espacial*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Arquitectura. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura.
- _____ (2009). *La arquitectura de la vivienda vernácula*. México: Plaza y Valdés
- Vellinga, Marcel (2003). *Drawing Boundaries: Vernacular architecture and maps*. En: Traditional Dwellings and Settlements Review (TDSR). Volumen 14 2003. International Association for the Study of Traditional Environments (IASTE). Berkeley: University of California
- _____ (2015). *Vernacular architecture and sustainability. Two or three lessons*. En: Mileto C. et al (2015). *Vernacular architecture. Towards a sustainable future*. London: Taylor & Francis Group. Págs. 3-8
- Vellinga, Marcel et al (2008). *Atlas of vernacular architecture of the world*. Abingdon, Oxon: Routledge.
- Viñuales, Graciela comp. (1994). *Arquitecturas de tierra en Iberoamérica*. Habiterra / Proterra. Buenos Aires: Impresiones Sudamérica
- Wilk, Richard (1990). *The built environment and consumer decisions*. En: Kent, Susan (editor). Domestic architecture and the use of space. An interdisciplinary cross-cultural study. Cambridge: University Press. Págs 34-42
- Woodward, Ian (2007). *Understanding material culture*. London: Sage Publications

14. ANEXOS

14.1. DIÁLOGO CON CONSTRUCTORES TRADICIONALES

A lo largo del trabajo de campo se pudo identificar a dos constructores ampliamente reconocidos pero que debido a su edad ya no desarrollan este oficio. Aunque participaron en la erección de un amplio número de viviendas, es importante resaltar que estas personas también se desempeñaron en otro tipo de actividades tales como la elaboración de tejidos y la agricultura, lo cual habla del habitante rural como una persona independiente, recursiva y dispuesta a involucrarse en los distintos oficios que conlleva la vida en el campo.

Pedro León Coy (Q.E.P.D.)

Don Pedro (con 92 años de edad en diciembre de 2014 y fallecido en diciembre de 2016) trabajó en varios municipios de la región y comenzó su actividad desde niño como ayudante en la elaboración de muros en bahareque, puntualmente armando las “chuclas” o cimbras de cañabrava (*Arundo donax*), fibra procedente de zonas de clima cálido que amarrada a los “estantillos” u horcones en maderas de camiseto (*Baccharis macranta*), encenillo (*Weinmannia tomentosa*), cucharo (*Myrsine guianensis*), tuno (*Miconia sp.*) o hayuelo (*Dodonea viscosa*), conforman el armazón sobre el cual se vierte el barro amasado que ayuda a conformar la estructura de los muros que conforman la edificación. Este constructor refiere algunos datos técnicos propios de su oficio, tales como la necesidad de mojar el barro que iba a ser convertido en adobes por dos o tres días y pisarlo con ayuda de animales, la utilización de tamaños estándar de mampuestos que variaban entre los 30 y los 50 centímetros de longitud y estimaciones sobre el tiempo de secado de estos, el cual variaba de dos días en clima cálido a dos semanas en clima frío.

Con respecto a la elaboración de cubiertas, elemento indispensable para la protección de los muros de bahareque y adobe, don Pedro refería la manera de construir las estructuras tradicionales de la región, conformando inicialmente la estructura de madera y las chuclas para posteriormente disponer sobre ella el acabado en paja de páramo o “paramera” (similar al *Spartina spartinae* o espartillo), la cual se conseguía en el vecino municipio de Saboyá y se amarraba con fibra de fique (*Agave americana*) o cuan (lazo de cuero), siendo la principal debilidad de este material su susceptibilidad a los incendios. Este constructor refería que otro tipo de cubierta tradicional era la que estaba conformada por una estructura de madera sobre la cual se disponía un entablado y sobre él se vertía tierra, ramas y finalmente paja, a la que se le agregaba un “polvo impermeabilizante”. Con el mantenimiento adecuado, una cubierta de estas características tenía una vida útil de entre 20

y 40 años. También se mencionaba la utilización de teja de barro en las techumbres de las viviendas como un material que no se conseguía en el municipio y además era de difícil manejo¹¹¹.

“Cada parte tiene sus materiales”, decía don Pedro acerca de la predisposición de los maestros a utilizar los recursos disponibles en cada lugar al momento de construir una vivienda. De esta manera, en Sutamarchán predominó hasta hace pocas décadas el uso del adobe especialmente en zonas altas del municipio, e históricamente se tuvo predilección por el uso de la madera en las estructuras de cubiertas y columnas, aunque se trata de un material muy susceptible a la humedad que ya escasea en la región. De acuerdo a su experiencia, una casa podía ser construida en cinco días, sobre un terreno previamente apisonado pero sin cimentación. Mientras algunos elementos de la edificación se hacían en el sitio, otros como las puertas y las ventanas se mandaban a hacer por contrato con maestros carpinteros.

Ramón García

Con 83 años (diciembre de 2014) don Ramón, quien igualmente ha trabajado utilizando las técnicas del bahareque y el adobe, también refiere algunos aspectos técnicos propios de su oficio como constructor, tales como las características del barro que debía utilizarse para la elaboración de adobes, el cual debía ser de color amarillo y “melcochudo” (como melcocha o melaza, es decir, pegajoso al tacto) y cuyo origen es la existencia de numerosas vetas de arcilla en la región¹¹². Don Ramón también manifiesta la existencia y padecimiento de una enfermedad ocasionada por la actividad de pisar el barro que después se utilizará para elaborar los adobes, y que se caracteriza por presentar síntomas como “sudor, fiebre interna y externa y coloración amarilla en la piel” que lo tuvieron postrado durante aproximadamente una semana.

En cuanto a los tipos de madera utilizados en su labor, se refiere al aliso (*Alnus acuminata*), pino (*Podocarpus oleifolius*) y eucalipto (*Eucalyptus globulus*), las cuales debían ser cortadas en meneguante y dejar secar por lo menos dos meses, atribuyendo al incumplimiento de estas condiciones el deterioro prematuro de algunas estructuras construidas recientemente debido al ataque de xilófagos como el gorgojo (*Gonipterus scutellatus*).

¹¹¹ La propietaria de una de las viviendas ubicadas en la vereda Cañón Alto del municipio de Sutamarchán, narra que hace varias décadas tuvo la necesidad de traer a pie las tejas de barro para su edificación desde el vecino municipio de Tinjacá, labor que duró aproximadamente ocho horas y en la cual participó toda la familia

¹¹² A partir de la información que se pudo recoger en las conversaciones con los dos constructores y con otras personas que participaron en la construcción de sus propias casas, las cualidades que debe poseer el barro que se utilizará en la elaboración de adobes no están claramente definidas y parecieran más bien depender de la habilidad del constructor para detectarlas o potenciarlas y de la disponibilidad de materia prima en la zona, pues todos indican la presencia de antiguas vetas de arcilla cerca del lugar en donde se implantan las edificaciones sin indicar porqué se trabajó con una veta y no con otra.